



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

P

Cambio social y prácticas cotidianas en el orden colonial.

Arqueología histórica en Floridablanca. Vol 1.

Autor:

Bianchi Villelli, Marcia

Tutor:

Senatore, Maria Ximena

2009

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Antropología.

Posgrado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

TESIS 13.2.9 V.1

Tesis
13-2-9-1

FACULTAD de FILOSOFIA y LETRAS
Nº 851382 MESA
27 MAR 2009 DE
Agr ENTRADAS

"CAMBIO SOCIAL Y PRÁCTICAS COTIDIANAS EN EL ORDEN
COLONIAL. ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA EN FLORIDABLANCA
(SAN JULIÁN, SIGLO XVIII)."

Tesis Doctoral

Lic. Marcia Bianchi Villelli

Dir. Dra. M. X. Senatore



Tomo I

Facultad de Filosofía y Letras
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Este es el mapa de la Argentina. Representa la geografía del territorio en un mapa que se basa en el estudio del suelo en sus diferentes aspectos que son: clima, relieve, hidrografía, vegetación, etc. que a su vez son los factores que influyen en el desarrollo del país. Este mapa de la Argentina es el resultado de un trabajo de campo y de un estudio de gabinete. El mapa de la Argentina es el resultado de un trabajo de campo y de un estudio de gabinete. El mapa de la Argentina es el resultado de un trabajo de campo y de un estudio de gabinete.

2009

Este es el mapa de la Argentina. Representa la geografía del territorio en un mapa que se basa en el estudio del suelo en sus diferentes aspectos que son: clima, relieve, hidrografía, vegetación, etc. que a su vez son los factores que influyen en el desarrollo del país. Este mapa de la Argentina es el resultado de un trabajo de campo y de un estudio de gabinete. El mapa de la Argentina es el resultado de un trabajo de campo y de un estudio de gabinete.

ÍNDICE

Tomo I

AGRADECIMIENTOS	7
CAPÍTULO 1 "INTRODUCCIÓN"	
INTRODUCCIÓN	11
LA COLONIA DE FLORIDABLANCA	12
CAMBIO SOCIAL Y ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA EN FLORIDABLANCA	14
OBJETIVOS Y ABORDAJE TEÓRICO-METODOLÓGICO	14
<i>Abordaje metodológico</i>	15
ORGANIZACIÓN INTERNA DE LA TESIS	16
CAPÍTULO 2. "LO GLOBAL Y LO PARTICULAR EN LA COLONIALIDAD"	
DE LO GENERAL A LO PARTICULAR	20
<i>El concepto de Sociedad Moderna en Arqueología Histórica</i>	21
MODERNIDAD Y EUROCENTRISMO	23
<i>La crisis de la modernidad</i>	24
<i>Teoría Post-Colonial latinoamericana</i>	25
<i>El mito de origen</i>	25
DE LO PARTICULAR A LO GENERAL	27
<i>El estudio del poblamiento patagónica desde la Historia</i>	28
"ARQUEOLOGÍA E HISTORIA EN LA COLONIA ESPAÑOLA DE FLORIDABLANCA"	30
LO GLOBAL Y LO PARTICULAR EN LA COLONIALIDAD	31
CAPÍTULO 3. "PERSPECTIVAS TEÓRICAS SOBRE EL CAMBIO SOCIAL"	
INTRODUCCIÓN	35
UN RECORRIDO POR EL CAMBIO SOCIAL	35
<i>Evolucionismo social</i>	36
<i>Marxismo Clásico</i>	37
<i>Sociología estructural</i>	37
<i>Perspectivas desde la historia: Annales, Norbert Elias y Microhistoria italiana</i>	38
TEORÍA SOCIAL Y EL ESTUDIO DEL CAMBIO	40
<i>Estructuras y prácticas</i>	40
<i>Anthony Giddens y la Teoría de la Estructuración social</i>	41
<i>La práctica y el habitus de Pierre Bourdieu</i>	44
<i>¿Y el cambio social?</i>	46

CAMBIO SOCIAL COMO DEFASAJE ENTRE ESQUEMAS Y PRÁCTICAS	49
CAPÍTULO 4. "ESQUEMAS, PRÁCTICAS Y MATERIALIDAD"	
CAMBIO SOCIAL EN UN ESCENARIO PARTICULAR DE FLORIDABLANCA	53
OBJETIVOS GENERALES Y PARTICULARES	54
<i>Objetivo General 1</i>	54
<i>Objetivo General 2</i>	55
<i>Objetivo Particular</i>	55
<i>Abordaje Metodológico</i>	55
PERSPECTIVA TEÓRICO-METODOLÓGICA	57
<i>Esquemas</i>	57
<u>¿Cómo estudiar los esquemas?</u>	57
<i>Prácticas Sociales</i>	58
<u>¿Cómo estudiar las prácticas?</u>	59
<u>Dimensión narrativa de las prácticas</u>	60
<u>Dimensión material de las prácticas</u>	62
<i>Prácticas, materialidad y espacialidad</i>	64
<i>Integrando escalas y líneas de evidencia</i>	66
ESQUEMAS, PRÁCTICAS Y MATERIALIDAD	67
CAPÍTULO 5. "EXPANSIÓN COLONIAL EN PATAGONIA: EVALUANDO ESQUEMAS SOCIALES"	
ESQUEMAS SOCIALES Y DISCURSOS COLONIALES	72
<i>Discursos coloniales</i>	73
<u>El cambio desde arriba</u>	75
EL CONTEXTO	77
<i>España no es Inglaterra</i>	77
<i>La España de los Borbones</i>	77
<i>Las Colonias Españolas del Extremo Sur</i>	79
PLAN DE POBLAMIENTO DE LA COSTA PATAGÓNICA	82
ESQUEMAS DE ORGANIZACIÓN SOCIAL EN FLORIDABLANCA	88
<u>Sobre la composición de la población</u>	89
<u>Sobre la edificación del poblado</u>	92
<u>Sobre la vida productiva y comercial</u>	93
<i>Organización y centralización</i>	96
ESQUEMAS SOCIALES EN LA COSTA PATAGÓNICA	98
CAPÍTULO 6. "MÁS ALLÁ DEL ORDEN SOCIAL: LA DIMENSIÓN NARRATIVA"	
PRÁCTICAS SOCIALES EN LAS NARRATIVAS	102
<i>El análisis de la dimensión narrativa</i>	103
<u>Sobre las fuentes documentales utilizadas</u>	104
CATEGORÍAS SOCIALES E IDENTIFICACIÓN DE GRUPOS	106
<i>Las "categorías" de la Corona: formas de denominación en el proceso judicial</i>	107

<i>Grupos y categorías</i>	111
LA CONSTRUCCIÓN DEL TIEMPO Y DEL ESPACIO	112
<i>Los Informes Oficiales</i>	113
<u>El estado de avance de la población</u>	114
<i>Espacio y tiempo del poblado en las narrativas</i>	116
<u>Tiempo</u>	116
<u>Espacio</u>	118
<i>La omisión a través del tiempo y del espacio</i>	123
PRÁCTICAS COTIDIANAS	123
<i>"Las edificaciones levantadas por los particulares"</i>	124
<i>¿Quiénes construyeron? ¿Qué edificaron?</i>	127
<i>Características arquitectónicas</i>	130
<i>Las prácticas desde las narrativas</i>	139
PRÁCTICAS Y ORDEN COLONIAL DESDE LAS NARRATIVAS	140
<i>Menciones y omisiones en las narrativas "oficiales"</i>	142
CAPÍTULO 7. "CONSTRUYENDO ESPACIOS"	
DIMENSIÓN ESPACIAL DE LAS PRÁCTICAS SOCIALES	146
<i>La construcción social del espacio en Floridablanca</i>	147
<u>Niveles de análisis</u>	150
LOS LÍMITES: EL POBLADO COMO UNIDAD	150
<i>Aspectos metodológicos</i>	152
<u>La ampliación del plano arqueológico</u>	152
<i>La extensión de los límites</i>	155
<i>Al interior del poblado</i>	157
<u>Una casa construida por la Corona: Ala Sur II.6</u>	158
<u>Construcciones no proyectadas: Ala Sur II.6 anexo</u>	161
<u>Construcciones no proyectadas: Ala Norte B II</u>	166
<u>Construcciones no proyectadas: Ala Norte B III</u>	168
<u>Construcciones no proyectadas: Ala Sur I</u>	170
<i>Más allá del poblado "oficial"</i>	174
ESPACIALIDAD Y CAMBIO SOCIAL	176
CAPÍTULO 8. "SITUANDO PRÁCTICAS SOCIALES"	
MATERIALIDAD Y PRÁCTICAS COTIDIANAS	180
PERSPECTIVA TEÓRICO-METODOLÓGICA	181
<i>Situar las prácticas</i>	182
<u>Contexto de significación</u>	183
<i>Esferas de circulación de bienes en Floridablanca</i>	184
<u>Esferas de circulación de bienes y sus implicancias</u>	186
HABITANDO	189

<u>Aspectos metodológicos del abordaje arqueológico</u>	190
<i>La casa de la Corona: ASII.6 y Anexo</i>	192
<u>La cultura material del AS II.6 y Anexo</u>	193
<u>Prácticas cotidianas y esferas de circulación</u>	200
<i>Una de las casas no proyectadas por la Corona -ANBII</i>	203
<u>Cultura material en ANB II</u>	204
<u>Prácticas cotidianas y esferas de circulación</u>	210
<i>La casa de un carpintero</i>	212
<u>Cultura material en AS I</u>	214
<u>Prácticas cotidianas y esferas de circulación</u>	218
<u>¿Una pulpería en Floridablanca?</u>	219
<i>La vida cotidiana en Floridablanca</i>	221
PRÁCTICAS SITUADAS	224
<i>Las prácticas y el mundo material</i>	226

CAPÍTULO 9. REPRODUCCIÓN Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL

HASTA AQUÍ	229
CAMBIO SOCIAL EN FLORIDABLANCA	230
<i>Un escenario de prácticas no planificadas por la Corona</i>	231
<i>(Des) Orden colonial</i>	234
DISQUISICIONES SOBRE EL CAMBIO SOCIAL	236
<i>Direccionalidad del cambio y teleología histórica</i>	238
<i>Una cuestión de escalas</i>	239
PATAGONIA COMO PARTE DE LA SOCIEDAD MODERNA Y COLONIAL	241
"CAMBIO SOCIAL Y PRÁCTICAS EN UN CONTEXTO COLONIAL"	243
<i>Consideraciones finales</i>	245

Tomo II

APÉNDICE 1

ÍNDICE DE LOS DOCUMENTOS HISTÓRICOS TRANSCRIPTOS A CONTINUACIÓN.	247
"SECUENCIA HISTÓRICA DE LAS EDIFICACIONES LEVANTADAS POR LOS PARTICULARES"	283
"FICHA TIPO PARA EL RELEVAMIENTO DOCUMENTAL DE LAS CARACTERÍSTICAS ESPACIALES"	286
COMPARACIÓN DEL CONSUMO DE JUAN ANTONIO AYZPURÚA CON OTROS HABITANTES DE FLORIDABLANCA.	288

APÉNDICE 2

INTRODUCCIÓN	292
--------------	-----

<i>Aspectos metodológicos de las excavaciones arqueológicas en Floridablanca.</i>	292
PLANO DEL ESPACIO CONSTRUIDO EN FLORIDABLANCA	295
ESQUEMAS DE TIPOS DE PAREDES	296
INTEGRIDAD, RESOLUCIÓN Y ESTRUCTURACIÓN DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO	299
<i>El sitio arqueológico "Floridablanca"</i>	299
<u>Patrones de descarte</u>	301
<i>Materiales arqueológicos</i>	303
<u>Clasificación funcional de materiales arqueológicos</u>	304
<i>Intervenciones arqueológicas en Ala Sur II.6 (AS II.6)</i>	307
<u>Estratigrafía</u>	309
<u>Aspectos tafonómicos</u>	310
<u>Patrones de descarte en AS II.6</u>	321
<i>Intervenciones arqueológicas en Ala Sur II.6 Anexo.</i>	322
<u>Estratigrafía</u>	323
<u>Aspectos tafonómicos</u>	324
<u>Patrones de descarte AS II.6 Anexo</u>	338
<i>Intervenciones arqueológicas en Ala Norte B II (ANB II)</i>	339
<u>Estratigrafía</u>	340
<u>Aspectos tafonómicos</u>	342
<u>Patrones de descarte en ANB II</u>	351
<u>Organización del espacio interno en ANB II</u>	351
<i>Intervenciones arqueológicas en Ala Norte B III (ANB III).</i>	358
<i>Sondeo A</i>	359
<i>Sondeo B</i>	360
<i>Sondeo C</i>	360
<i>Intervenciones arqueológicas en Ala Sur I (AS I)</i>	361
<u>Estratigrafía</u>	362
<u>Aspectos tafonómicos</u>	364
<u>Patrones de descarte en AS I</u>	375
PROSPECCIONES GEOFÍSICAS	376
<i>Prospecciones geofísicas en ANB III.</i>	376
<i>Prospecciones geofísicas en AS I- Magnetometría.</i>	378
ARCHIVOS Y FUENTES DOCUMENTALES	
ARCHIVOS CONSULTADOS	384
<i>Listado de Catálogos consultados en el Archivo General de la Nación</i>	384
<i>Fuentes Documentales Primarias citadas</i>	385
<u>Archivo General de Indias (AGI) -compilados por la Dra. M. X. Senatore</u>	385
<u>Cartografía Histórica (Archivo General de Indias) -compilados por la Dra. M. X. Senatore</u>	385
<u>Archivo General de la Nación (AGN)</u>	386
<i>Fuentes documentales editas</i>	389
BIBLIOGRAFÍA	390

Agradecimientos

Los últimos cinco años de trabajo fueron parte de un largo camino recorrido, por suerte, con la compañía y apoyo de mucha gente que estuvo a mi lado. Es difícil poner en palabras el afecto que recibí en todos estos años, así que ahí va mi mejor intento de agradecimiento...

Agradezco a Ximena Senatore, con quien en todo este tiempo fuimos haciendo camino al andar. Le agradezco por todos estos años de trabajo, de compartir ideas y experiencias así como por el espacio que siempre dedicó para el trabajo en Floridablanca. El apoyo y dirección en esta Tesis fueron sumamente importantes, pero especialmente le quiero agradecer la paciencia y comprensión en este último tiempo, que fue muy especial para las dos.

Esta senda no podría haber sido la misma sin el equipo de Floridablanca, Silvana Buscaglia y María Marschoff, Victoria Nuviala, Claudia Bosoni y Laura Staròpoli. Esta Tesis se apoya en el trabajo conjunto realizado con ellas: en las campañas arqueológicas, los trabajos de laboratorios y las líneas de investigación particulares, pero sobre en todo en la constante discusión de los aspectos de esta investigación. Han sido una compañía inestimable en las idas y vueltas de esta Tesis, en los viajes a San Julián y los días en el DIPA -si esas paredes hablaran... Lo más importante es que las anécdotas, viajes, alegrías y tristezas que disfruté con las chicas, encontré amigas para toda la vida.

Quiero agradecer a Rafael Goñi, fue un apoyo a lo largo de este trayecto, discutiendo posiciones y brindando oportunidades y desafíos. A la Dra. Amalia Sanguinetti, que siempre fomentó el espacio para trabajar sin límites.

Esta investigación llegó a su fin gracias a la ayuda de distintas personas que colaboraron desde su perspectiva profesional: Karen Borrazzo, Ramiro Barberena, Marcelo Morales y Pilar Babot. Buena parte de las ideas teóricas de esta Tesis fueron trabajadas en los seminarios de Félix Acuto; la posibilidad de discutir abiertamente en esos espacios fue una experiencia muy gratificante.

La beca Doctoral otorgada por la Universidad de Buenos Aires, en el marco de proyecto UBACyT, "Sociedad Moderna y Cultura Material" UBACyT F-076, programación científica 2004/2007, bajo la dirección de la Dra. M.X. Senatore, me permitió seguir adelante en este camino. Asimismo, los siguientes subsidios financiaron las investigaciones, "Sociedad Moderna y Cultura Material" UBACyT F-076 (2004/2007); "Arqueología de la Sociedad Moderna en

Antártida y el sur de Patagonia" IM-40 Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica SECyT (2002/2005); "Arqueología de la Modernidad" UBACyT F-453 (2008-/2010); "Tiempos Modernos en Patagonia" de Fundación Antorchas (2004-2007).

Este recorrido recibe desde 1997, el apoyo de la Municipalidad de Puerto San Julián. En todo este tiempo nos han brindado su colaboración en la financiación y logística de los trabajos de campo, la difusión de nuestras investigaciones y la publicación de Tesis. La Unidad Académica San Julián de la Universidad de la Patagonia Austral, siempre tuvo sus puertas abiertas para nuestro trabajo. Agradezco el apoyo a las siguientes empresas: Cerro Vanguardia, Excursiones Pinocho, Compañía de Tierras Sud Argentina y Transportes Cruz del Sur. A los Sres. Leopoldo Henning y Carmelo Molina Campos de la Estancia Coronel (Puerto San Julián).

En las diversas campañas arqueológicas recibimos la colaboración de: Silvina Duran, Laura Duguine, Bruno Catania, Ezequiel Gilardenghi, Julián Sánchez, Maximiliano Tello. De la UNICAMP: Bruno Sanches, Marcelo Gaudio, Fernando Soltys, Marina Giacon, Gabriela Barbosa Rodríguez, Lucas Giacometti. De la UNPA, Lucía Jiménez y Néstor Suárez, del Museo Padre Molina. Ellos colaboraron en que lleguemos a hacer todo el trabajo y a disfrutar las campañas, gracias!

Todos los caminos llevan a San Julián: allí recibí el apoyo incondicional y la amistad de Poly Walker, Claudia Malik de Tchara, Marcela Villegas y su familia, Natalie Collm y la familia Cendrón: Pino, Pata, Carlos y Nieves. A Nohry Fueyo y Amado Lafuente quienes nos han brindado su hospitalidad y han compartido con nosotras su propio camino en Floridablanca.

El DIPA es un lugar de encuentros, donde compartí todo estos años las idas y vueltas de un doctorado e incontables tazas de café con Luis Borrero, Ramiro Barberena, Karen Borrazzo, Marcelo Cardillo, Clara Otaola (volvé clarucha!), Judith Charlin, Melisa Salerno, Daniel Hereñú. A todos ellos, gracias!

Las vueltas de la vida me cruzaron con mis compañeros de carrera, con ellos compartí los parciales, finales, congresos pero sobretodo los viajes, las reuniones, fiestas y noches en vela: Solana García, Marcelo Morales, Javier Musali, Claudia Bosoni, Lorena Carrera, Luciano Pafundi, Leticia Rafaelle, Ramiro Barberena, Augusto Tessone, Tirso Bourlot, Pancho Zangrando, Angie Tivoli, Amalia Nuevo y Analía Castro. Gracias por todos esos años de *Patéticos en Buenos Aires*.

A mis amigos de la vida que hace tiempo, me vienen acompañando en todas estas andanzas ...Beti, Vale, Ubi, Meri, Gaby, Sol, Majo, Juan, Seba, Bar, Fede, Leo y Ale. Me

aguantaron las historias y los viajes pero sobre todo, compartimos un largo camino y me ayudaron a no perder el rumbo.

A mi familia. ¿Cómo agradecer a mi familia? Mi mamá y mi papá me apoyaron desde el principio del camino, escucharon, leyeron y discutieron; están conmigo paso a paso. Mis hermanos, Vane y Mati, siempre me impulsan a buscar nuevos caminos, me dan ánimo, y mis tres sobrinos alucinantes: Lula, Lenchu y Brunito. Mi familia más nueva, los Paradela, también me brindaron mucho afecto y apoyo.

A lo último siempre queda lo más importante.

A Manu, con quien dimos muy juntos estos primeros pasitos.

A Horacio, que me dio la mano para que andemos juntos esta vida: nos queda mucho por andar, pero te prometo que es la última tesis!!

No se bien por qué, al final del camino me viene a la cabeza la imagen de un afiche de la infancia que debajo de la foto de un mono pensativo se leía: "cuando me aprendí todas las respuestas de la vida, me cambiaron las preguntas".

Supongo que todo fin es un nuevo comienzo.

Capítulo 1 "Introducción"

Introducción

En los últimos años, la expansión colonial de la sociedad moderna ha sido estudiada desde diversas disciplinas y perspectivas teóricas. En particular desde la Arqueología Histórica sudamericana se ha buscado discutir el carácter homogeneizante de este proceso de índole "global" para llegar a revalorizar los contextos específicos en el tiempo y en el espacio (Lima 2002; Senatore y Zarankin 2002; Funari y Zarankin 2004).

En este contexto, desde hace diez años se lleva adelante el proyecto de investigación "Arqueología e Historia en la Colonia Española de Floridablanca" bajo la dirección de la Dra. M.X. Senatore.¹ El mismo tiene por objeto conocer y entender la particularidad del poblado de Floridablanca como contexto colonial marginal de fines del siglo XVIII.

En el marco de proyecto, las investigaciones se han centrado en la discusión de la estructuración social del poblado considerando la relación entre los discursos que subyacen al proyecto de poblamiento (Senatore [2003] 2007) y las prácticas de sus habitantes (Senatore *et al.* 2001, 2007, 2008; Buscaglia [2001] 2007, 2009; Bianchi Vilelli [2002] 2007; Senatore [2003] 2007; Marschoff [2004] 2007, s/f; Palombo [2006] 2007; Buscaglia y Nuviala 2008; Nuviala 2008; Bosoni s/f). Se busca de este modo, no sólo evaluar la expansión colonial sobre los contextos marginales sino también cómo la particularidad de Floridablanca constituye a la sociedad moderna.

En este sentido, considero que el estudio del cambio social es central para la articulación entre las escalas globales de la sociedad moderna y las particulares de los contextos coloniales; es una vía para cuestionar el proceso monolítico de constitución de la sociedad moderna. Esta Tesis de investigación tiene por objeto indagar en los aspectos teóricos de la reproducción y transformación social en el nivel de la vida cotidiana; por un momento, se dejan de lado los grandes cambios para centrar el análisis en las pequeñas

¹ El proyecto recibió el apoyo de los siguientes subsidios para la financiación de las investigaciones: "Sociedad Moderna y Cultura Material" UBACyT F-076 (2004/2007); "Arqueología de la Sociedad Moderna en Antártida y el sur de Patagonia" IM-40 Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica SECyT (2002/2005); "Tiempos Modernos en Patagonia" de Fundación Antorchas (2004-2007) y "Arqueología de la Modernidad" UBACyT F-453 (2008-/2010) -en curso. Todos ellos bajo la dirección de la Dra. M.X. Senatore.

acciones diarias. En particular, se estudia el cambio social en Floridablanca a partir de prácticas no contempladas en el plan de la Corona española.

La colonia de Floridablanca

El marco para el establecimiento de las poblaciones en la costa patagónica fue la modernización del Estado español bajo las reformas borbónicas. Las mismas consistieron principalmente, en la reestructuración del sistema administrativo colonial a fines del siglo XVIII. Entre otras medidas, en el extremo sur de Sudamérica se creó el virreinato del Río de la Plata -con la consecuente reorganización político administrativa- y se implementó el plan de poblamiento de la costa patagónica (Ramos Pérez 1984).

La Nueva Colonia y Fuerte de Floridablanca fue fundada en la Bahía de San Julián en 1780 como parte de dicho plan. Se trasladaron más de 150 personas entre familias de labradores, artesanos, hombres de tropa y presidiarios. Aunque tenían un carácter defensivo, los establecimientos² de la costa patagónica pueden definirse a partir de un diseño específico de poblaciones estables y se distinguen por el traslado de familias de colonos desde España (Senatore [2003] 2007). Estas familias habían firmado un contrato con la Corona por el cual se comprometían a establecerse de forma permanente en las nuevas colonias a cambio de tierras, semillas, herramientas y habitación, con el fin de que conformasen la población estable.

En el primer año del establecimiento la población habitó dentro de un Fuerte de madera de aproximadamente 50 mt de lado -Figura 1.1. Durante ese período, en el marco del proyecto oficial se realizaron otras construcciones: el hospital, una herrería, una panadería, una atahona, un horno de tejas y el primer frente de casas, que una vez finalizada fue destinada al alojamiento de las familias. Los espacios productivos estaban ubicados fuera del Fuerte -por ejemplo, la panadería, la tahona y la herrería. Durante los tres años restantes, se ampliaron las obras del poblado levantando un segundo frente de casas y algunas construcciones particulares, fuera del plan oficial de la Corona (Senatore [2003] 2007).

² A partir de 1779 se establecieron cuatro asentamientos. Dos poblaciones principales, Nuestra Señora del Carmen de Patagones -en la desembocadura del río Negro, Provincia de Buenos Aires- y Floridablanca -Bahía de San Julián, Provincia de Santa Cruz- y dos secundarias, Puerto San José -Península de Valdez, Provincia de Chubut- y Puerto Deseado, -Provincia de Santa Cruz

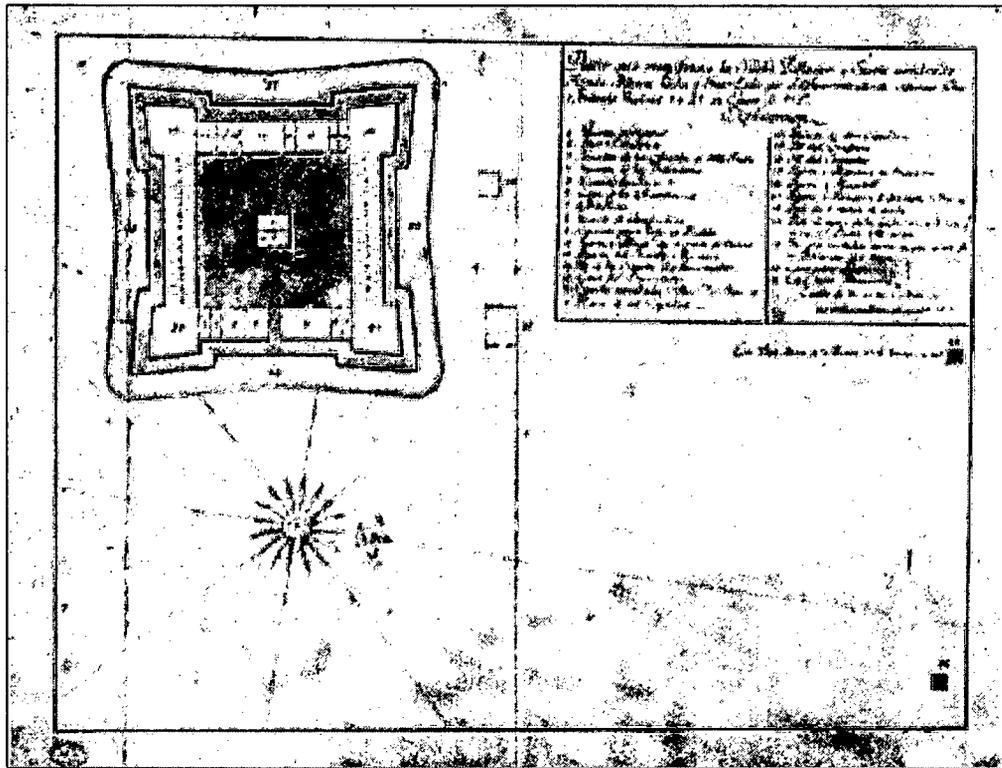


Figura 1.1 "Plano que manifiesta la Nueva Población y Fuerte nombrado Florida Blanca en 28 de enero de 1781".³

La duración de la ocupación fue sólo de cuatro años, debió ser abandonado por Orden Real, atendiendo a las opiniones del Virrey Vértiz, que argumentaba que no podía subsistir por sus propios medios. En Agosto de 1783 se dispuso que la Colonia de San Julián fuera abandonada en función de diversos informes de 1781 sobre el estado de la población. Dado el bajo rendimiento de las cosechas, las duras condiciones de vida⁴ y los costos que implicaba su mantenimiento, la colonia fue considerada inútil para la Corona. Así, bajo la Real Orden del 1 de agosto de 1783 fue ordenado el levantamiento del establecimiento de Floridablanca, con la total destrucción de sus edificios para que no fuera aprovechado por "otras naciones". Los habitantes de Floridablanca fueron trasladados en su mayoría a Buenos Aires y los labradores reubicados en las colonias de Nuestra Señora del Carmen de Patagones -Pcia. de Buenos Aires- y San José -actualmente, República Oriental del Uruguay- entre otras.

³ Archivo General de Indias, Mapas y Planos, Buenos Aires 138. Relevado por la Dra. M. X. Senatore (Senatore [2003]2007).

⁴ En el primer año de funcionamiento, la población tuvo un nivel de mortalidad del 21% debido al escorbuto. A partir de fines de 1781, el estado de salud de la población se estabilizó (Senatore [2003] 2007).

Cambio social y Arqueología Histórica en Floridablanca

La colonia de Floridablanca presenta la posibilidad de estudiar en detalle un contexto marginal a los centros de expansión de la sociedad moderna. En particular, el poblado fue definido a partir del diseño de un modelo de orden social que involucró la planificación de pautas de interacción social por medio de la organización de los individuos, los tiempos de permanencia, y la organización del espacio (Senatore [2003] 2007).

Sin embargo, al margen de la planificación colonial se desarrolló un escenario social conformado por las prácticas sociales no proyectadas por la Corona. Las mismas no fueron reguladas *a priori* en el diseño social y material realizado en Floridablanca: no se reguló quiénes participarían en dicho escenario, qué tipo de prácticas sociales lo conformarían, con qué medios y recursos contaban ni cómo se relacionarían con las prácticas "oficiales".

En este sentido, aquí se presenta el escenario no planificado por la Corona como una oportunidad para estudiar las alternativas al ordenamiento colonial, en tanto se distinguió por la potencialidad para el desarrollo de nuevas relaciones, prácticas, individuos, lugares, objetos y esferas de intercambio en Floridablanca. ¿Estas prácticas reprodujeron los mismos esquemas definidos en el plan de la Corona, o crearon nuevos espacios sociales y materiales por fuera del mismo?

Así, el estudio de las prácticas no proyectadas permite un abordaje a la tensión entre las categorías definidas desde el orden colonial y su puesta en práctica. En consecuencia, la propuesta en esta Tesis es estudiar el cambio social en Floridablanca a partir de los ajustes y desajustes entre los esquemas sociales y las prácticas no proyectadas. Al focalizar en un contexto particular como Floridablanca, es posible discutir la noción de cambio social utilizada y así trabajar la articulación entre las escalas particulares y las globales.

Objetivos y perspectiva teórico-metodológico

El esquema analítico de esta Tesis presenta dos niveles, uno General y otro Particular.⁵ El Primer Objetivo General, busca aportar al estudio de la sociedad moderna/colonial atendiendo a su constitución tanto desde los centros coloniales como de

⁵ El esquema analítico se desarrolla en el Capítulo 4.

las periferias. Esto implica ver cómo lo local afecta y constituye a lo global sin dejar de lado cómo la escala global se implementa en la local. Este objetivo es índole epistemológica en tanto se refiere a desarmar el razonamiento de "arriba hacia abajo" y repensar la definición finalista del proceso de expansión de la sociedad moderna para que la escala global no sea la única de índole explicativa.

El Segundo Objetivo General implica estudiar el cambio social desde una Arqueología Histórica que indague en la escala pequeña de la vida cotidiana y se apoye en una noción de cambio social dialéctico y contextual, constituido tanto en el tiempo como en el espacio y sobre todo en el mundo material. El abordaje al cambio contempla el rol de la vida cotidiana en el proceso de estructuración social, para poder discutir los defasajes entre esquemas y prácticas sociales.

El Objetivo Particular se centra en el estudio de un contexto colonial marginal, el poblado de Floridablanca. El Objetivo Particular consiste estudiar la vida cotidiana de la colonia en un escenario social particular del poblado resultado de prácticas no planificadas por la Corona para evaluar los ajustes y desajustes entre esquemas sociales y prácticas. En el marco de la organización social estructurada y centralizada por la Corona (Senatore [2003] 2007), con este estudio se busca responder si las prácticas no planificadas son resultados esperados de los esquemas sociales, si son prácticas nuevas que redefinen esquemas o sólo prácticas aisladas que desaparecen. Así, el escenario no planificado por la Corona constituye una oportunidad para indagar en el cambio social.

Abordaje metodológico

Para una aproximación al estudio de las similitudes y diferencias entre los esquemas definidos por la Corona y las prácticas de los habitantes de Floridablanca es preciso indagar en cada uno de estos términos de la estructuración social. Los esquemas se trabajan a partir de la articulación del marco político del Imperio español a fines del siglo XVIII, con su política colonial en la creación del virreinato del Río de la Plata y en la creación del proyecto de poblamiento patagónico. El funcionamiento del escenario social no planificado se investiga desde dos dimensiones de las prácticas, la narrativa y la material.

En la dimensión narrativa, se evalúa la representación del escenario no planificado en las narrativas "oficiales" sobre el crecimiento del poblado, para comprender qué lugar fue

asignado a las prácticas no proyectadas desde el plan colonial; para esto se estudian las fuentes documentales particulares a Floridablanca. En la dimensión material, para comprender la organización de la vida cotidiana en el escenario no planificado por la Corona, se plantean dos ejes analíticos. Por un lado, desde el análisis del espacio se examinan las posiciones sociales y materiales creadas para indagar si la construcción y producción del espacio no planificado fue parte del crecimiento del poblado; para esto se analizan las características constructivas y arquitectónicas de las edificaciones no proyectadas por la Corona. Por otro lado, el estudio de la materialidad, se centra en las posiciones sociales y materiales creadas desde la organización de la vida cotidiana, para evaluar qué significó la posibilidad de negociar las condiciones diarias de existencia. Para esto se integran las investigaciones arqueológicas y excavaciones en las construcciones no proyectadas en Floridablanca.

Organización interna de la Tesis

Esta Tesis está organizada en 9 capítulos, a estos se agregan dos apéndices -uno documental y otro arqueológico.

El Capítulo 2, "LO GLOBAL Y LO PARTICULAR EN LA COLONIALIDAD" presenta la discusión sobre la conformación de la sociedad moderna en el marco de la Arqueología Histórica, examinando la articulación entre la escala global y la particular, así como el rol de los agentes y procesos locales en la constitución de las sociedades coloniales. A partir del aporte de la teoría Post-Colonial latinoamericana, se busca superar los límites disciplinares cuestionando el carácter discursivo del concepto de sociedad moderna. Se integra esta discusión para el estudio de la colonización española de la costa patagónica a fines del siglo XVIII.

El Capítulo 3, "PERSPECTIVAS TEÓRICAS SOBRE EL CAMBIO SOCIAL" se aboca al estudio de los antecedentes de cambio social y la presentación de la perspectiva teórica aquí trabajada. Se propone el estudio del cambio en la pequeña escala de la vida cotidiana. Para esto, se presenta una revisión histórica del concepto de cambio social en Ciencias Sociales evaluando cómo fue concebido el mismo en las principales tendencias teóricas de los últimos 150 años. Finalmente se presenta la discusión sobre los elementos teóricos aportados por la

Teoría Estructuración Social y la Teoría de la Práctica. En particular se trabaja la noción de transposición para una concepción del cambio interno, contextual, no dirigido ni finalista.

El Capítulo 4, "ESQUEMAS, PRÁCTICAS Y MATERIALIDAD" es el planteo teórico metodológico, centrado en el estudio de la relación entre esquemas y prácticas sociales, a partir de las dimensiones narrativas y materiales, y las líneas de evidencia utilizadas -análisis históricos, arqueológicos, geofísicos, y topográficos. En este capítulo se presentan los Objetivos Generales y Particulares de la Tesis, así como los lineamientos metodológicos.

El Capítulo 5, "EXPANSIÓN COLONIAL EN PATAGONIA: EVALUANDO ESQUEMAS SOCIALES" presenta el abordaje analítico al contexto histórico general de Floridablanca para la definición de los esquemas sociales en esta colonia. Se evalúan los discursos coloniales como abordaje a los ejes que definen y administran espacios y poblaciones para luego establecer el marco contextual para este momento. Los esquemas se establecen a partir del modelo de orden social plasmado en la organización de la Corona, evaluando cuáles fueron las posiciones sociales y materiales definidas en los mismos a partir de tres ejes, la composición social, la edificación del poblado y la vida productiva y comercial.

El Capítulo 6, "MÁS ALLÁ DEL ORDEN SOCIAL: LA DIMENSIÓN NARRATIVA" se ocupa del análisis de la dimensión narrativa: ¿cómo se representa el escenario no planificado por la Corona en la documentación histórica? Se plantean tres ejes de trabajo. En el primero se evalúa cómo la Corona define la organización social de la población; en el segundo eje se examina la construcción del relato histórico de crecimiento del poblado analizando tanto el tiempo como el lugar del escenario no planificado en las narrativas. El tercer eje, estudia específicamente qué se menciona en las narrativas oficiales del escenario no proyectado. Se presentan los estudios sobre las fuentes documentales primarias de Floridablanca.

El Capítulo 7, "CONSTRUYENDO ESPACIOS" introduce la dimensión material del escenario social no planificado desde una perspectiva que entiende al espacio como socialmente construido y activo en la vida social. El objetivo aquí es indagar en las posiciones sociales y materiales creadas, ampliadas y negociadas a partir de la espacialidad. Se trabaja no sólo la organización del espacio construido sino también el rol social de la producción de espacios en términos arquitectónicos y constructivos. Se presenta el análisis de los relevamientos planimétricos, topográficos y arqueológicos al poblado de Floridablanca.

En el Capítulo 8, "SITUANDO PRÁCTICAS SOCIALES" se expone la dimensión material de las prácticas cotidianas en Floridablanca. El estudio de la vida cotidiana en el escenario no proyectado por la Corona se orienta a indagar qué significaba ese margen de acción en términos sociales como modo de apropiación de los espacios y la posibilidad de negociación social de las posiciones asignadas por la Corona. Con este fin, se comparan los espacios habitacionales construidos por distintos individuos por su propia cuenta, como por la Corona, evaluando la participación de cada uno en las esferas formales y no formales de circulación de bienes en Floridablanca. Se indagan en particular, los distintos aspectos de la vida cotidiana: el arreglo interno del espacio, los usos y actividades que se llevaban a cabo. Se presentan el abordaje a las excavaciones en Floridablanca, los análisis arqueológicos y los estudios de cultura material.

Por último, el Capítulo 9, "REPRODUCCIÓN Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL" contiene la síntesis de los resultados obtenidos como parte de esta investigación, la discusión en términos de la estructuración social en Floridablanca y su relación con el estudio del cambio social. Se examinan aspectos tales como la direccionalidad del cambio y las escalas de análisis en el caso de Floridablanca. Finalmente, se integran las escalas particulares y generales para estudiar la expansión de la sociedad moderna/colonial en la costa patagónica.

El APÉNDICE 1 -documental- integra la información histórica analizada y citada, se incluyen también análisis específicos realizados sobre las fuentes documentales.

Con respecto al APÉNDICE 2 -arqueológico- es importante aclarar que se optó por ubicar en el mismo la caracterización de la resolución e integridad de cada uno de los contextos arqueológicos así como el estudio de los patrones de descarte de materiales. Estos análisis permitieron definir cuáles son las preguntas pertinentes y el registro arqueológico relevante en cada caso, la interpretación de los mismos en términos de prácticas cotidianas se presentó en el Capítulo 8.

Capítulo 2. "Lo global y lo particular en la colonialidad"

DADO QUE LA NOCIÓN DE CAMBIO SOCIAL ES CENTRAL PARA PODER ENTENDER Y ABORDAR LOS PROCESOS DE ESCALA MAYOR, EN ESTE CAPÍTULO SE PRESENTA LA DEFINICIÓN DE LOS MARCOS DE REFERENCIA TEÓRICOS PARA ESTA INVESTIGACIÓN. AQUÍ SE INTRODUCE EL MARCO PARA PENSAR LA ARQUEOLOGÍA DE LA SOCIEDAD MODERNA; ESTO IMPLICA EL CAMPO DISCIPLINAR EN EL QUE SE INSCRIBE, LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA, Y SUS LÍMITES PARA PENSAR EL CAMBIO SOCIAL.

ESPECÍFICAMENTE, ME CENTRO EN LA ARTICULACIÓN ENTRE LA ESCALA GLOBAL Y LA PARTICULAR, Y EL LUGAR ASIGNANDO A LOS AGENTES Y PROCESOS LOCALES EN LA CONSTITUCIÓN DE LAS SOCIEDADES COLONIALES. A PARTIR DEL APORTE DE LA TEORÍA POST-COLONIAL LATINOAMERICANA, SE BUSCA SUPERAR LOS LÍMITES DISCIPLINARES DESNATURALIZANDO EL CONCEPTO DE SOCIEDAD MODERNA, ATENDIENDO A SU CARÁCTER DISCURSIVO PARA INTEGRAR ESTA DISCUSIÓN CON EL ESTUDIO DE LA COLONIZACIÓN ESPAÑOLA DE LA COSTA PATAGÓNICA A FINES DEL SIGLO XVIII.

De lo general a lo particular

Las sociedades se reproducen y varían a lo largo del tiempo y del espacio. Este proceso de reproducción-transformación se da en una variedad de escalas, desde el proceso global hasta los contextos particulares. Para poder estudiar el cambio social desde la pequeña escala y poder así evaluar cómo las prácticas sociales constituyen la sociedad en su proceso de estructuración, considero necesario reflexionar sobre la noción de cambio utilizada en función de cuestionar el proceso de conformación de la sociedad moderna/colonial.

Con este fin, en este capítulo ahondo en las definiciones de sociedad moderna utilizadas en la Arqueología Histórica. Entiendo que en la relación entre el proceso global y el contexto particular radica justamente la definición de cambio social empleada. Considero que los aportes de la crítica Post-Colonial latinoamericana al concepto eurocentrista de modernidad, despejan los argumentos naturalizadores de este proceso y permiten así un acercamiento que tenga en cuenta cómo el proceso global determina el particular a la vez que los contextos específicos son los que constituyen, reproducen y transforman, la sociedad moderna/colonial en su totalidad.

El concepto de Sociedad Moderna en Arqueología Histórica

Desde hace casi dos décadas, en el campo de la Arqueología Histórica se discuten los objetivos de la disciplina y su objeto de estudio. Los ejes de la polémica se centran en la definición del objeto de estudio de la Arqueología Histórica y su campo disciplinar. En su origen, esta discusión presentaba dos perspectivas: la europea y la norteamericana. La primera se definió desde un punto de vista metodológico por la existencia de fuentes escritas (Andrén 1998; Funari *et al* 1999; Moreland 2006); mientras que en Norteamérica se marcaba un origen cronológico a partir de la expansión europea y el "*Georgian order*" (Deetz 1977; Leone 1988).

En los últimos años, la propuesta ha sido la unificación en una perspectiva global. En este contexto la disciplina fue definida como el estudio de la conformación del mundo moderno (Orser 1996), proceso que implicó el surgimiento, expansión y consolidación del sistema capitalista a escala global desde el siglo XV, con los consecuentes y significativos cambios en la vida cotidiana (Leone 1988, 1995; Johnson 1996; Orser 1996, 2008).

A grandes rasgos, esta propuesta definió al mundo moderno como una economía única que es colonial, internacional y en expansión (Funari 1999). Así, la Arqueología Histórica global se ocuparía de determinados temas como las grandes narrativas del capitalismo, consumismo, individualismo, la producción en masa (Leone *et al* 1987; Beaudry 1988; Leone y Potter 1988, 1999; Beaudry *et al*. 1991; Shackel y Little 1992; Little 1994; Johnson 1996, 1999; Orser 1996; Delle *et al*. 2000, entre otros).

En este marco, el rol de la cultura material ocupó un lugar central en el estudio de estos ejes. Se profundizaron los trabajos sobre paisaje, arquitectura, el espacio y el rol de los objetos en la vida diaria, el consumo, el espacio doméstico, la producción fabril, la industrialización y producción en masa. Se enfatizó el estudio de las formas en que la sociedad se reproduce en las dimensiones de la vida cotidiana, las relaciones étnicas, de género, poder y conflicto. En otras palabras, se inició el estudio del mundo material en la negociación diaria de las prácticas sociales y sus condiciones de existencia.

La respuesta crítica no se hizo esperar. La tendencia postmoderna hacia la deconstrucción de las grandes narrativas como el colonialismo, la esclavitud, la evolución del capitalismo y el cuestionamiento al uso de categorías universalizantes influyó en las posturas críticas sobre este discurso de la modernidad (Funari *et al*. 1999). La concepción

globalizante del proceso, implicaba un modelo homogéneo que se difundía desde los centros de expansión colonial hacia sus periferias (Johnson 1998; Funari *et al.* 1999; Hall 1999; Lima 2002; Senatore y Zarankin 2002; Zarankin 2002).

Con la incorporación de la producción intelectual de distintas partes del mundo esta definición se fue complejizando. Se dio mayor consideración a la profundidad histórica del proceso (Johnson 1996) y una mayor relevancia a los diversos contextos específicos y su gente (Lightfoot *et al.* 1998; Funari *et al.* 1999; Lima 1999; Goñi 2000; Hall 2000; Silliman 2001; Senatore y Zarankin 2002; Gilchrist 2005).

En esta línea, mucho se dijo sobre la necesidad de dar cuenta tanto de la escala global como de la local considerando las especificidades de los contextos particulares (Johnson 1996; Funari *et al.* 1999; Lima 2002; Senatore y Zarankin 2002; Symanski 2002; Gilchrist 2005; Hall y Silliman 2006; Zarankin y Salerno 2007; Orser 2008). De alguna forma esta fue una crítica al rol homogeneizante de la escala global en el proceso: fue un llamado a la necesidad de trabajar sobre la diversidad de contextos y dinámicas sociales, "(...) cómo la gente reaccionó a sus realidades globales en una forma activa y reflexiva" (Funari *et al.* 1999:15).⁶

Hoy en día hay en la Arqueología Histórica sudamericana una revaloración de las múltiples trayectorias de las sociedades (Senatore y Zarankin 2002), de las particularidades locales y se comienza a discutir la necesidad de cuestionar la aplicación de modelos anglosajones a los procesos latinoamericanos (Lima 2002; Funari y Zarankin 2004).

No obstante, ¿cómo se trabaja esta relación entre las escalas globales y locales? ¿Cómo se vincula el proceso de conformación del mundo moderno y los contextos particulares? En este modelo de dispersión de prácticas sociales y reformulaciones locales, ¿cuál es en definitiva, el lugar que se le está dando a los agentes y procesos locales? ¿Llegan a participar en la creación de su propia sociedad?

⁶ En el caso de Argentina, en los últimos 15 años hubo un fuerte impulso en el desarrollo de la Arqueología Histórica (Zarankin y Senatore 1996; Funari 1998, 2007; Pedrotta y Gómez Romero 1998; Gómez Romero 2005, 2008; Zarankin y Salerno 2007; Orser 2008), aunque no todos los trabajos se engloban en una arqueología de la sociedad moderna.

Para responder a estas preguntas considero que una vía es trabajar el cambio social en escalas pequeñas para ver su articulación con el proceso de estructuración social; en este esquema, es de central importancia cómo se define el proceso global, la constitución de la sociedad moderna. Más allá de la postura crítica antes mencionada en la Arqueología Histórica, aún permanecen limitaciones en la concepción del proceso de conformación del mundo moderno. Las mismas se relacionan con la coexistencia de nuevas preguntas con planteos que siguen sosteniendo en el fondo, una concepción de la sociedad moderna como monolítica e invariante.

Una vía de salida interesante es el aporte de los estudios Post-Coloniales de Latinoamérica. Desde una perspectiva crítica derivada de un conjunto de disciplinas como la historia, los estudios literarios, la sociología, la geografía social y la herencia del movimiento postcolonial, los estudios Post-Coloniales latinoamericanos han llegado a cuestionar la influencia y eficacia del discurso moderno en las ciencias sociales. A continuación, presento como se definió tradicionalmente a la sociedad moderna y las posturas críticas al respecto. Este análisis permitió comprender el origen discursivo de la noción de modernidad y así abrir camino hacia concepciones que reconozcan los legados coloniales.

Modernidad y Eurocentrismo

Tradicionalmente, la modernidad fue entendida como el proceso que tiene su origen en el siglo XVIII y la Ilustración francesa. Fue Kant quien la definió como "la madurez del hombre", la superación del medioevo. Por modernidad se entiende, entre otras cosas, la capacidad racional del hombre, la noción de progreso, la constitución de los Estados-Nación europeos, el surgimiento de las democracias y los sistemas de gobierno moderno. A su vez, comprende la consolidación del sistema capitalista en una escala global.

No obstante el concepto de modernidad como tal, ha sido duramente criticado desde diversos ámbitos académicos y políticos tanto post-modernos europeos -como Heidegger, Freud, Lacan, Vattimo, Foucault, Arendt, Baudrillard, Deleuze y Derrida-, como desde el movimiento Post-Colonial -Said, Spivak, Bhabha, Guha, Dussel, Quijano, Mignolo, Lander - entre muchos otros.

La crisis de la modernidad

Foucault fue uno de los precursores en plantear que los discursos son parte de los procesos económicos y sociales, de relaciones institucionales y de sistemas de clasificaciones. Son en definitiva, prácticas que constituyen sistemáticamente los objetos de los que hablan, definiendo los marcos de lo decible y pensable, de la verdad y el poder (Foucault 1970, 1980). En sus trabajos, se centró en los mecanismos con que la modernidad organizó el mundo en dicotomías: define, ordena y opone identidades, alumbrando ciertas áreas dejando otras en la oscuridad. Foucault se abocó a estudiar el rol de las disciplinas científicas en el control de la producción del discurso, determinando sus condiciones de utilización (Foucault 1970). Su perspectiva implicó el rechazo a pensar los procesos en términos de las mismas categorías en que se dieron y fue un llamado a la necesidad de indagar en la construcción histórica de estas categorías (Foucault 1968).

Fue Edward Said uno de los que retomó el pensamiento de Foucault para plantear la construcción discursiva del Occidente imperial sobre "Oriente" (Said 2002). "El orientalismo es mucho más valioso como signo de poder europeo-atlántico sobre Oriente que como discurso verídico sobre Oriente -que es lo que su forma erudita o académica pretende ser" (Said 2002:26). Su trabajo fue el puntapié inicial para relacionar las prácticas coloniales con el funcionamiento de las ciencias sociales y la producción de saber-poder.

Otro de los aportes de la crítica Post-Colonial es el trabajo de Homi Bhabha quien se centró en los modos de representación del "otro", buscando desnaturalizar los binarismos en la construcción de las identidades coloniales (Bhabha 2002). Con su análisis discursivo discutió los esencialismos en los estereotipos coloniales -como fijación, homogeneidad y unidad. Su propuesta consistió en destacar la ambigüedad para abordar representaciones híbridas del colonizado que muestren el funcionamiento del poder colonial y las estrategias de individuación y de marginalización (Bhabha 2002).

Otra de las líneas planteadas dentro del Post-Colonialismo fue la crisis de la modernidad a partir de contextos de acción política y social -como la crítica feminista de Spivak, o el Grupo de Estudios Subalternos de Guha. Spivak definió las categorías modernas como no más que prácticas discursivas: en el juego de oposiciones entre opresores y oprimidos, centro y periferia, civilización y barbarie, no se hace más que reforzar el sistema

binario de categorizaciones. Así, lo relevante es mostrar "la política de la interpretación que busca generar efectos de verdad" (Castro-Gómez 1998:121).

Una de las características del movimiento Post-Colonial es su enraizamiento en cada una de las coyunturas en que se inscribe. Esto llevó a la perspectiva latinoamericana a centrarse en las herencias epistemológicas del colonialismo específicas para este continente. En particular, la redefinición del concepto de modernidad como modernidad/colonialidad (Dussel 1993, 2003; Lander 2003; Mignolo 1995, 2003a; 2003b; Quijano 2003). Este enfoque es de interés en esta investigación porque proporciona herramientas conceptuales para repensar el proceso de constitución de la modernidad.

Teoría Post-Colonial latinoamericana

En términos generales, la posición de la Teoría Post-Colonial latinoamericana consiste en desnaturalizar el eurocentrismo del discurso moderno ya que en su práctica, reproduce una configuración específica de relaciones sociales. "(...) la modernidad no es un fenómeno primordialmente geográfico y, por ello mismo, no es Europa quien genera la modernidad, sino que es la dinámica cultural de la modernidad la que genera una representación llamada "Europa" y unos "otros" de esa representación, entre los cuales se encuentra "América Latina" " (Castro-Gómez 1998:133).

El mito de origen

La modernidad no es una estructura abstracta -como en el pensamiento ilustrado- sino un proceso histórico. Para entenderlo de este modo, es necesario ubicar su origen en la emergencia del circuito comercial del Atlántico en el siglo XVI, momento en que se conectan redes comerciales antes desvinculadas, como África, Asia y el Pacífico con América (Mignolo 2003b); previo a este momento, Europa septentrional era una periferia del mundo musulmán. Dussel plantea que la ideología eurocentrista rapta a la cultura griega adjudicándosela como única heredera y así se ubica en el centro de una Historia Mundial que comienza a crear en ese momento (Dussel 1993, 2003). A su vez, la periferia de Europa también fue dejada de lado ya que el rol de España y Portugal en los siglos XV a XVII quedó por fuera de la Europa Moderna (Dussel 1993) cuando en realidad, fueron quienes participaron en los comienzos del proceso histórico.

Las implicancias de esta construcción discursiva no son menores: el punto de partida de la sociedad moderna son acontecimientos europeos y en consecuencia, el desarrollo posterior no necesita más que a Europa para explicar el proceso. El Otro cultural no fue "descubierto sino en-cubierto" (Dussel 1993:66). Es necesario empezar a comprender que el siglo XVIII ya es efecto y no punto de partida de esta modernidad (Dussel 2003).

A su vez, la noción de modernidad como proceso independiente del colonialismo (Quijano 1997). La conformación de la sociedad moderna deja de ser considerada como proceso autónomo y pasa a ser resultado de la consolidación del colonialismo europeo en América, África y Asia (Dussel 1993). "La eficacia del pensamiento científico moderno es la (...) noción de acuerdo a la cual las características de la sociedad llamada moderna son la expresión de tendencias espontáneas, naturales del desarrollo histórico de la sociedad. La sociedad liberal industrial se constituye no sólo en el orden social deseable, sino en el único posible" (Lander 2003:11).

Sin embargo, y tal como lo plantea Mignolo (2003b), la colonialidad no deriva de la modernidad sino que es su exterioridad constitutiva. Esto significa que las colonias son parte del proceso del mismo modo que las metrópolis; de hecho, no es posible definir los centros capitalistas sin la existencia de las periferias. En el discurso eurocentrista, tanto el capitalismo como la modernidad "aparecen como un fenómeno europeo, en lugar de uno planetario en el que todo el mundo participó pero con distintas distribuciones de poder" (Mignolo 2003b:57).

Esto implica que para comprender el proceso, no es suficiente el "centro" sino que también es necesario considerar la "periferia". Pero no sólo el centro de la periferia, sino que debemos incorporar los contextos marginales entendiendo que esta "marginalidad" es asimismo discursiva. ¿Qué significa esto? Como ya se mencionó, esta posición marginal no es dada ni natural sino que fue y es construida a partir de los discursos, las prácticas, la administración de territorios y la re-localización de poblaciones. Esto implica que ni el discurso ni la experiencia del proceso pueden ser comprendidos dejando de lado los contextos marginales.

En función de las discusiones anteriormente planteadas, desnaturalizar la noción eurocentrista de modernidad implica, en primer lugar, denominarla como sociedad moderna/colonial para así poder indagar el rol constitutivo de las colonias en el proceso

global. Desde esta perspectiva, la sociedad moderna/colonial es un proceso histórico que se inició a fines del siglo XV con el surgimiento del circuito comercial del Atlántico y no en el siglo XVIII con la Ilustración y como tal, es resultado de la consolidación del colonialismo europeo en África, América y Asia.

Si se parte de esta definición de sociedad moderna/colonial y se vuelve sobre las perspectivas de Arqueología Histórica global, se encuentra que el concepto eurocentrista de "sociedad moderna" implica un posicionamiento *a priori* frente a la heterogeneidad en los contextos locales. Mientras este período es definido como un momento de complejo cambio social (Johnson 1996) se sostiene la singularización de la experiencia europea. Un contexto mundial concreto, hegemonizado por Europa, es construido como una universalidad abstracta -"la sociedad moderna" (Dussel 2003). Los cambios concretos son entendidos como grandes rupturas -i.e. revolución industrial, expansión capitalista- que se generalizan para luego desprender tendencias más concretas nuevamente.

Esto lleva a que los centros europeos son concebidos como el *locus* en que se desarrollan las nuevas dinámicas sociales -consumismo, individualismo, segmentación, estandarización- que luego son extendidas al resto del mundo moderno, universalizando los procesos. La dinámica del cambio y su proceso se forja en determinados contextos; estos son casualmente, los centros de poder de la sociedad moderna occidental.

¿Es posible pensar que la constitución de los Estado-nación europeos del siglo XVIII no estuvo apoyada en la expoliación colonial de América? Considero que las estrategias de este discurso eurocentrista construyen un mundo colonial externo a este proceso; las colonias "reciben" los desarrollos de las metrópolis. De este modo, el cambio ocurre en otro lugar y en otro momento, no en los contextos particulares coloniales. En definitiva, esto resulta en un proceso único con una direccionalidad específica y ya dada; como dice Lander (2003), Europa es el origen geográfico y temporal del proceso.

De lo particular a lo general

Considero que en el marco de la Arqueología Histórica, el límite para repensar la sociedad moderna radica en que "contextos locales" significa muchas veces una especificidad sujeta a un proceso que sucedió en otro lugar y por lo regular, en otro tiempo. Esto implica una concepción del cambio direccionado -la dispersión de estas prácticas sociales específicas

de un lugar a otro, del centro a la periferia- y definido en función de sus resultados, ya que las preguntas sobre el cambio surgen una vez que ya sabemos que se adoptó el cambio.

Esto abre un nuevo interrogante. ¿Qué ocurre cuando la explicación se desplaza de los cambios profundos de las estructuras objetivas de la sociedad, a un abordaje de los cambios en la vida cotidiana y la transformación de las prácticas sociales? Tanto la perspectiva de los contextos particulares como la noción de multiplicidad de prácticas sociales son muy ricas para llegar a comprender cómo fue la vida de la gente. No obstante se puede caer en la trampa de reducir los cambios de significados en las prácticas sociales a epifenómenos, a manifestaciones superficiales del cambio preconstituido y finalista. En otras palabras, que las transformaciones de las prácticas sociales queden relegadas a un nivel anecdótico de la explicación.

Esto lleva a concluir que la noción de cambio social que utilizemos es central para poder entender y abordar el proceso mayor. En definitiva, ¿hay una concepción del cambio social diferente por detrás de estas definiciones? ¿Cuál es la diferencia en términos conceptuales en esta reivindicación de los contextos locales? Ahora bien, éste no es sólo un problema de la Arqueología Histórica. Si uno se centra en la colonización española de la costa patagónica encuentra también en los estudios históricos la recurrencia de concepciones del cambio que limitaron el alcance de las investigaciones.

El estudio del poblamiento de la costa patagónica desde la Historia

Un número importante de los antecedentes en el estudio de la colonización española de la costa patagónica, fueron realizados desde la Historia Argentina. Cada una de las investigaciones fue abordando distintos aspectos del proceso, como las características generales del plan de poblamiento agrícola (Ratto 1930; Apolant 1970; Burucua 1982; De Paula 1974, 1985; Lenzi 1980), la reorganización político administrativa -las Superintendencias (Gorla 1984), la figura de Antonio de Viedma (Ratto 1930; Burucua 1982; Entraigas 1982) y el traslado de labradores desde España (Apolant 1970; Lenzi 1980; Ramos Pérez 1984).

En primer lugar, el marco explicativo en estos trabajos es el carácter defensivo militar del plan y la reorganización administrativa -vinculada a la creación del Virreinato del Río de la Plata. El proyecto de poblamiento patagónico es situado en el seno de la competencia y

disputas geopolíticas entre potencias coloniales. En este tipo de explicaciones, las categorías que construyen este mundo moderno se sostienen y reproducen naturalizadas en los argumentos de reestructuración y organización administrativa,⁷ específicas al sistema capitalista en expansión. Esto lleva a limitar los agentes y procesos involucrados en las explicaciones (Bianchi Vilelli 2002).

En segundo lugar, estos trabajos se centraron en su mayoría en el estudio efectivo de los poblados que persistieron en el tiempo, Nuestra Señora del Carmen de Patagones (Martínez de Gorla 1986; Paesa 1971; Ramos Pérez 1982, 1984; Gorla 1984) y en menor medida, Fuerte San José (De Paula 1974; Destéfani 1984; Dumrauf 1992; Barba Ruiz 2000);⁸ Floridablanca fue dejado de lado por haber durado sólo cuatro años. De hecho, no sólo no adquirió el carácter de problema de investigación histórica sino que el levantamiento fue marcado como la historia del fracaso del poblado (De Paula 1974; Lenzi 1980; Burucua 1982; Entraigas 1982). Es decir para abordar el plan de poblamiento de la costa patagónica se siguió un argumento temporal y finalista. Como Floridablanca fue abandonado, el caso no tiene relevancia en el proceso.

Este es un ejemplo claro de cómo tradicionalmente los contextos marginales son relevantes sólo en sus adaptaciones locales, lo que implica una noción del proceso finalista dado que su importancia es sólo marginal. Si la colonialidad es una exterioridad constitutiva, es decir, un "afuera" definido para delimitar el "adentro", todos los contextos son relevantes en la conformación de la sociedad moderna y no son simplemente desprendimientos coloridos. Considero que en este punto se observa la eficacia del discurso moderno. Las preguntas sobre lo que fue, dejan en la oscuridad lo que no fue.

⁷ Desde un punto de vista historiográfico, se observa la ausencia de análisis críticos de los registros históricos; los trabajos son en su mayoría, descripciones de las fuentes documentales. Es decir, en base a detalladas investigaciones en los diferentes archivos históricos, se narran los acontecimientos registrados; éstos, se conciben como reales, objetivos y transparentes, aún cuando provienen de registros oficiales: administrativos -rendiciones de cuenta, diarios-, y políticos -reales ordenes, documentos epistolares.

⁸ La primera está asentada aún hoy sobre la margen norte del río Negro, Pcia. de Buenos Aires y el segundo, se situaba en el Golfo San José, Península de Valdés, Pcia. de Chubut, fue abandonado en 1810.

"Arqueología e Historia en la Colonia Española de Floridablanca"

A partir de 1998 se desarrolla el proyecto "Arqueología e Historia en la Colonia Española de Floridablanca (costa patagónica, siglo XVIII)" dirigido por la Dra. Senatore. El mismo define al poblado de Floridablanca como objeto de estudio del proyecto (Senatore [2003] 2007). El marco histórico del plan de poblamiento de la costa patagónica fue el discurso ideológico y político de la Ilustración española. Los asentamientos patagónicos tuvieron la función de incorporar sus puertos al sistema de intercambio colonial y fueron diseñados como proyectos sociales novedosos en los que se buscaba crear poblaciones con una base agrícola y condiciones sociales igualitarias (Senatore [2003] 2007). Esto le imprimió características únicas a estas colonias -aún dentro del Imperio español -dadas las diferencias entre los procesos coloniales francés, portugués o el británico.

Especificar estas diferencias en los contextos es un paso importante en el cuestionamiento de los discursos homogeneizantes de la sociedad moderna. En el proyecto de investigación de Floridablanca, el poblado es estudiado a partir del modelo de orden social definido por la Corona (Senatore [2003] 2007), indagando en la relación entre los principios estructurales de esta sociedad y las prácticas sociales de los individuos que la componen. Este abordaje se lleva a cabo integrando las investigaciones arqueológicas con el trabajo con las fuentes históricas (Senatore *et al.* 2000, 2001, 2007, 2008).

Así los discursos ilustrados fueron evaluados críticamente en función de definir su carácter histórico y fragmentado (Senatore [2003] 2007), esto llevó al estudio de los ejes de ordenamiento social plasmados en la conformación de familias labradoras, la organización del espacio (Senatore [2003] 2007) y el tiempo (Palombo [2006]2007), las prácticas de consumo de bienes (Bianchi Vilelli [2003] 2007, 2006), las prácticas alimenticias (Marschoff [2004] 2007, s/f) y las productivas (Bosoni s/f), las relaciones con la población tehuelche local (Sanguinetti *et al.* 2005; Buscaglia y Nuviala 2007; Buscaglia 2009), la diferenciación identitaria (Nuviala 2008) entre otras líneas que están aún en desarrollo (Buscaglia 2008; Marschoff s/f, entre otros).

El énfasis en las prácticas sociales de la población de Floridablanca permite trabajar sobre los significados específicos en este contexto colonial. Ahora ¿cómo hacer para vincular el contexto específico con el más general sin que sea un proceso unidireccional y monolítico? En el proyecto se busca trabajar esto desde distintas líneas (Bianchi Vilelli [2002] 2007,

2007b; Buscaglia y Nuviala 2007; Senatore *et al.* 2007; 2008; Buscaglia 2009; Marschoff s/f). Esta Tesis de investigación se propone indagar este aspecto.

Lo global y lo particular en la colonialidad

La discusión sobre la conformación de la sociedad moderna en el marco de la Arqueología Histórica presentada en este capítulo, permitió circunscribir la importancia del concepto de cambio social empleado para relacionar el proceso global y el contexto particular. Se discutieron las definiciones vinculadas a una Arqueología Histórica global que puntualizan al mundo moderno como una economía única que es colonial, internacional y en expansión; esta postura es criticada desde la Arqueología Histórica sudamericana justamente por el rol homogeneizante de la escala global en el proceso.

En función de esta crítica se planteó la necesidad de trabajar sobre la diversidad de contextos y dinámicas sociales que conformaron la sociedad moderna, dando profundidad histórica al proceso y una mayor relevancia a los diversos contextos específicos y su gente. Es decir, en la relación entre las escalas globales y locales, evaluar cómo los contextos específicos constituyen a la sociedad moderna/colonial y viceversa. Así, en este capítulo se abordaron los marcos de referencia teóricos y epistémicos para estudiar el cambio social desde la pequeña escala.

En primer lugar, se consideraron los aportes de la teoría Post-Colonial latinoamericana para cuestionar los argumentos naturalizadores del concepto eurocentrista de modernidad. Los puntos principales de la crítica se centran en los mecanismos con que la modernidad organiza el mundo en dicotomías, en la cual Europa es el origen geográfico y temporal del proceso. Es el *locus* a partir del cual los cambios sociales se difunden al resto de la sociedad, que los acepta pasivamente.

Esto implica la naturalización de una configuración específica de las relaciones de poder en la que el colonialismo es independiente de la modernidad. ¿La constitución de relaciones sociales de producción capitalistas en las colonias, como la venta de la fuerza del trabajo y extracción del plusvalor, no son clave para el desarrollo y expansión de la sociedad burguesa europea? La extracción de materias primas para su industrialización y posterior comercio a gran escala, ¿no son la base de la expansión capitalista? ¿Podrían haber existido sin el trabajo masivo esclavo -en el caso de África y Norteamérica- y forzado -en el caso de la

población indígena de Sudamérica-, sin los mercados exportadores de materias primas e importadores de los productos manufacturados en Europa?

La crítica Post-Colonial planteó la necesidad de comprender que las colonias son parte del proceso del mismo modo que las metrópolis, por lo que es preciso incorporar los contextos marginales desde una posición activa en la constitución de la sociedad moderna/colonial. En este contexto, la noción de cambio social empleada es central para abordar la relación entre la pequeña escala y el proceso mayor.

En segundo lugar, la revisión crítica de los antecedentes historiográficos del plan de colonización de la costa patagónica, permitió advertir la necesidad de alejarse de la concepción del cambio direccional -la dispersión de prácticas específicas de un lugar a otro, del centro a la periferia. En particular las nociones finalistas del cambio -definido a partir de sus resultados- llevaron a que el abandono de Floridablanca implique *a priori* la pérdida de relevancia para el estudio del proceso. Considero necesario reflexionar sobre la noción de transformación social para no naturalizarla y en consecuencia dar por sentado -y de alguna manera, concluido- el proceso de constitución de la sociedad moderna.

Una de las posibles limitaciones de la Arqueología Histórica en Sudamérica es verse reducida al estudio de un abanico de prácticas múltiples y diversas que no explique cuál es el rol de las mismas en la constitución de la sociedad moderna. La modernidad llega a ser moderna por el colonialismo; tal vez ese es el desafío que la Arqueología Histórica tiene por delante. Siguiendo a Martin Hall, "(...) la riqueza de una arqueología del mundo moderno subyace en las inconsistencias, los temas no resueltos y la marca impresa de la resistencia que hace lo local mucho más que una cámara oscura de lo global" (Hall 2000:67).

¿Es posible pensar cual fue la función y el lugar de los establecimientos patagónicos en relación a esta "modernidad/colonialidad" de fines del siglo XVIII? Para esto en este abordaje se indaga en una noción de cambio social que no esté predeterminada ni anticipada desde el proceso mayor. Es importante destacar que esta investigación no aboga por estudiar una escala -la local- en detrimento de la otra -la global. Por el contrario, considero necesario repensar el cambio social para poder justamente articular ambas escalas.

En el capítulo siguiente, desarrollo una reseña histórica de las concepciones de cambio social con el fin de ajustar el marco de discusión. En los últimos dos siglos la transformación de los sistemas sociales tuvo distintos niveles de relevancia explícita en el

campo de las Ciencias Sociales y fue explicado desde una multiplicidad de marcos conceptuales; resulta indispensable este recorrido para elaborar un abordaje al cambio social.

Capítulo 3. "Perspectivas teóricas sobre el cambio social"

EL PROCESO DE ESTRUCTURACIÓN SOCIAL IMPLICA TANTO LA REPRODUCCIÓN COMO EL CAMBIO DE LOS SISTEMAS SOCIALES. EL OBJETIVO AQUÍ ES ESTUDIAR EL CAMBIO EN LAS ESCALAS PEQUEÑAS DE LA VIDA COTIDIANA, Y NO EN LAS GRANDES RUPTURAS Y REVOLUCIONES. PARA ESTO, SE PRESENTA UNA REVISIÓN HISTÓRICA DEL CONCEPTO DE CAMBIO SOCIAL, INDAGANDO EN CÓMO Y QUÉ LUGAR TIENE LA NOCIÓN DE CAMBIO EN CIENCIAS SOCIALES. ESTE RECORRIDO FINALIZA CON LA PROPUESTA SOBRE CÓMO PENSAR EL CAMBIO DESDE LA TEORÍA SOCIAL. LAS TEORÍAS DE LA ESTRUCTURACIÓN SOCIAL Y DE LA PRÁCTICA, PERMITIERON DEFINIR UNA NOCIÓN DE CAMBIO COMO MECANISMO INTERNO, CONTEXTUAL Y APOYADO EN LAS PRÁCTICAS COTIDIANAS.

Introducción

Al tomar como punto de partida las prácticas sociales, ¿no se reproduce la aplicación de tendencias globales externas, sobre contextos particulares, locales? El interrogante aquí propuesto se refiere a cómo hacer para vincular el contexto específico con el más general evitando un razonamiento monolítico. Se busca la posibilidad de pensar el lugar -social político, económico, ideológico- de estos establecimientos patagónicos en relación a esta "modernidad/colonialidad" de fines del siglo XVIII.

En este capítulo se presenta el marco general en el que se inscribe esta investigación. En tanto en la reproducción de una sociedad está también su transformación, considero necesario detenernos a indagar cómo y qué lugar tiene el cambio en las distintas perspectivas. Para esto se examinan algunas de las concepciones de cambio centrales en Ciencias Sociales. El objetivo es reflexionar sobre la noción de transformación social para poder desnaturalizarla. Luego, a partir de la Teoría de Estructuración y la Teoría Post-Colonial latinoamericana, defino mi propuesta sobre cómo es posible pensar el cambio social desde la arqueología.

Un recorrido por el cambio social

En lugar de dar por hecho que las sociedades cambian, en esta investigación me interesó cuestionar ese supuesto. Para esto fue necesario atender a la configuración

conceptual utilizada y revisar cuáles fueron los antecedentes sobre la noción de cambio social en Ciencias Sociales, comenzando a fines del siglo XIX.

Este recorrido comienza con el Evolucionismo Social de Herbert Spencer y el Marxismo Clásico de Marx y Engels -tuvo como base el trabajo de Peter Burke (1992). Lo sigue Émile Durkheim y los aportes desde la historia: la Escuela de *Annales*, Norbert Elias y la Microhistoria Italiana. Finalmente, se introduce el marco interpretativo de esta investigación, la Teoría Social. En el marco de la Teoría de la Estructuración Social (Giddens 1984) y de la Práctica (Bourdieu 1977), aquí se evaluó cuál es el rol otorgado al cambio social.

Evolucionismo social

En su origen, la sociología moderna buscó comprender los cambios radicales que transformaron un mundo tradicional en un nuevo orden social. Por eso se eligió aquí como partida para este recorrido el Evolucionismo Social de Herbert Spencer (1820-1903) de finales del siglo XIX. Su teoría se apoyaba en la idea de que las sociedades humanas evolucionan de estadios más simples a más complejos, sobre la base del progreso y la moral - para Spencer una sociedad más desarrollada era más moral que una salvaje (Spencer 1947). En el contexto del auge del Imperialismo británico, estas ideas justificaban la "necesidad" de Occidente de ocupar y dominar territorios y poblaciones a lo largo y a lo ancho del planeta.

Específicamente, el evolucionismo social se apoyaba en una noción de cambio gradual y acumulativo en el que las transformaciones sociales eran endógenas. La transición de lo simple a lo complejo seguía un orden de etapas irreversibles e inevitables. Esto implicaba a su vez, la direccionalidad del cambio hacia "la civilización", es decir la evolución unilineal que reduce una evolución general en una específica (Spencer 1947).

En términos teóricos, el problema principal radicaba en la falta de una explicación del "cómo", de la mecánica del cambio. Aquí la unilinealidad funcionaba como argumento aparentemente autoevidente cuando en realidad era falsamente explicativo (Burke 1992). Por otra parte, el cambio era lento y acumulativo, lo que se relacionaba también con una equiparación entre la noción de historia e historicidad, en la que el mero paso del tiempo equivalía al cambio social (Giddens 1984).

Un clivaje fundamental con las concepciones evolucionistas más clásicas del siglo XIX fue la noción desarrollada por el Marxismo Clásico y su interés de combinar la teoría con situaciones históricas concretas.

Marxismo Clásico

Aunque la perspectiva de Marx (1818-1883) constituye un esquema evolutivo de desarrollo de modos de producción, hace un quiebre radical proponiendo la contradicción como motor del cambio. Es importante considerar que la contradicción en este esquema es una fuerza de cambio que moviliza las transformaciones sociales en tanto oposición de principios estructurales - determinación de la base económica sobre las relaciones sociales de producción (Marx 1980, 1984). En este esquema, que tiene una relativa unilinealidad explícitamente reducida a la historia de Europa (Burke 1992), el cambio no es finalista porque hay lugar a los casos fallidos.

En el marxismo, la historia deja de ser una teoría filosófica para conformar un modo de transformar el mundo ligado a práctica como reflexión crítica sobre la realidad (Marx 1971).⁹ Así, la teoría marxista produjo un giro fundante para la Teoría Social. El cambio pasó a ser definido dialécticamente, es decir a partir de una estructura elaborada de relaciones internas. Estas relaciones en contexto implican que la transformación de un aspecto altera la totalidad de las relaciones. Esta contradicción relacional implica que "todas las categorías sociales son definidas por y requieren la existencia de su opuesto" (McGuire 1992:96). De este modo, el mecanismo de cambio pasó a ser la contradicción intrínseca al desarrollo social; comenzó a ser explicado a partir de los mismos elementos con que se define a una sociedad.

Sociología estructural

Con los años y el movimiento hacia el funcionalismo, la sociología recibe otro de sus grandes aportes. El programa de Emile Durkheim (1818-1917) tuvo por objeto las propiedades estructurales de una sociedad en el marco de una noción de acción social

⁹ En la Tesis XI a Feuerbach, Marx postula que la filosofía no ha hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo (Marx 1971).

constreñida por la estructura. La noción de hecho social como institución social implicaba una sociedad productora de instituciones y obligaciones, una coerción externa sobre los individuos (Durkheim 1984; Burke 1992).

No obstante la presencia de la acción social, la impronta funcionalista implicó una falta de atención sobre cómo se da la transformación de las sociedades. Por un lado, el cambio se siguió explicando dentro de un esquema evolutivo direccionado -de la solidaridad mecánica a la orgánica por la creciente división del trabajo (Durkheim 1985). Por otro lado, la acción social se refirió más a la actuación de reglas y normas (Durkheim 1984). De hecho, las posteriores teorías de la práctica (Bourdieu 1977; Giddens 1979) son una forma de reacción a este mundo ordenado por normas y reglas de Durkheim -y Talcott Parsons- (Ortner 1984).

Perspectivas desde la historia: Annales, Norbert Elias y Microhistoria italiana

En Francia, y desde la historia, la Escuela de *Annales* se caracterizó por su oposición a la historia de los eventos, la historia política -predominante entre 1920 y 1930-, y la fuerte influencia de Durkheim (Hunt 1986). En manos de Lucien Febvre y March Bloch -la primera Escuela de *Annales, de 1930/1950-* se reivindicaba una historia más amplia y humana, ocupada del contexto social del individuo y en el análisis de las estructuras más que en el acontecimiento; el objeto científico era ahora lo repetitivo, lo regular. La explicación del cambio pasaba una vez más a segundo plano (Knapp 1992; Revel 1995).

Fue continuada por la segunda *Annales-1950/1970-* en manos de Fernand Braudel y la historia económico-social definida en sus niveles del tiempo histórico entre los que se destacaba el nivel estructural -*longue durée-* en detrimento del evento (Braudel 1976). Posteriormente la escuela *Annales* perdió relevancia, no obstante la historia social y cultural perduró en los trabajos de los franceses Jacques Revel, George Duby, Le Goff entre otros (Knapp 1992).

Por su parte, en Alemania Norbert Elias -cuyos trabajos iniciados en la década del '30, fueron reconocidos recién en 1977- buscaba una teoría de la civilización. En el "Proceso de la civilización" Elias se abocó al estudio de los procesos de larga duración, en particular la relación entre estructuras sociales y estructuras de personalidad; su estudio tenía la particularidad de apoyarse en comportamientos empíricos, en la vida cotidiana -como el

modo de sonarse la nariz y de escupir, la vergüenza y el desagrado (Elias 1987). Para Elias "(...) La civilización no es 'racional', y tampoco es 'irracional', sino que se pone y se mantiene ciegamente en marcha por medio de la dinámica propia de una red de relaciones, por medio de cambios específicos en la forma en que los hombres están acostumbrados a vivir." (Elias 1987:451).

El trabajo de Elias es llamativo por dos motivos. Por un lado, fue un precursor a la hora de pensar el cambio en las pequeñas costumbres de la vida cotidiana. Esto lleva a una noción de cambio anclada en el nivel de las prácticas, que evita el cambio como progreso automático, en tanto busca relacionar los cambios estructurales -a largo plazo- con estructuras subjetivas de emoción y control. No obstante, su "sociogénesis de la civilización occidental" presenta un marcado finalismo en su concepción del cambio.

En esta línea, posteriormente -1978/1988- se fundó la Microhistoria italiana. En los trabajos de Carlo Guinzburg, Edoardo Grendi, Carlo Poni y Giovanni Levi -ente otros- se propuso un cambio metodológico de la escala de análisis discutiendo los modelos generales, para proponer un estudio de lo real y lo concreto (Levi 1993b; Guinzburg 2001; Aguirre Rojas 2003a). Bajo el supuesto que la realidad no es constante se buscó rearmar la historia desde lo particular, reubicando al individuo en contexto.

Es importante destacar que la microhistoria no consiste en un fragmento de la historia, sino que es otro enfoque a la misma: "el cambio de escala es una estrategia de extrañamiento de las categorías de análisis, de modelos interpretativos y de las formas de exposición" (Revel 1995: 141). Para el enfoque desarrollado aquí, este planteo es significativo en tanto cuestiona la explicación de la relación entre la escala global y particular, evitando reducir lo micro en un reflejo pasivo de lo general y lo general en mero telón de fondo de lo particular. La microhistoria propone la construcción de lo general desde lo particular, "resituando el individuo en el contexto, reubicando el caso en la norma y la norma en el caso" (Aguirre Rojas 2003b:306).

La Microhistoria italiana fue parte del nuevo giro de las Ciencias Sociales en general hacia el marxismo a fines de la década del 60 y década del 70. La historia de las instituciones sociales comenzó a ser desplazada por la "historia desde abajo", enfocada en las relaciones y experiencias que hacen a las categorías históricas así como en los grupos subalternos -entre los más destacados está el historiador inglés Edward Thompson

(Thompson 2001). A su vez, en esta revisión, aspectos de la práctica científica cobraron especial relevancia, las discusiones alrededor de la neutralidad de las observaciones científicas fueron reemplazadas por una diversidad de aportes que entendieron a la ciencia en su dimensión interpretativa. En los últimos cuarenta años el crecimiento de las Ciencias Sociales fue significativo y se excede ampliamente los objetivos de esta Tesis, por lo que aquí me centro en las teorías sobre las prácticas sociales. A continuación presento las perspectivas que enmarcan mi trabajo; en particular los enfoques de Teoría Social de Anthony Giddens y Pierre Bourdieu.

Teoría Social y el estudio del cambio

La perspectiva teórica sobre el cambio desarrollada en esta Tesis se apoya en un conjunto de autores que, englobados en la Teoría Social, abordaron la transformación social no sólo desde diversas perspectivas sino también de variadas disciplinas. Este recorrido continúa haciendo foco sobre los dos autores que son centrales en el desarrollo de la perspectiva de las prácticas sociales. Aquí me centro en los desarrollos de Teoría de la Estructuración Social (Giddens 1984) y la Teoría de la Práctica (Bourdieu 1977, 1990) para orientar mi perspectiva teórica; se suman asimismo, las propuestas específicas de Sewell (1992) y Foucault (1980).

Estructuras y prácticas

Giddens y Bourdieu, a pesar de diferenciarse -y llamativamente no referenciarse- tienen un punto de partida en común. Ambos autores se posicionan para discutir contra las concepciones previas de lo social; éstas separaban estructura y práctica para focalizar sobre una de las dos y no en la dinámica única de ambas. Comienzan a pensar las sociedades estructuradas según esquemas organizacionales dentro de una totalidad y como partes de subsistemas o estructuras jerárquicas; buscan "explicar el sistema como totalidad, no la totalidad del sistema" (Ortner 1984:148).

Bourdieu lo hace a partir de discutir con el objetivismo y el subjetivismo, planteando una tercera posición a partir de su concepto de *habitus*, Giddens por su parte, busca hacer un

replanteo ontológico para "(...) iluminar el proceso concreto de la vida social" (Giddens 1984: XVII) y así salir de la dicotomía objeto-sujeto.

Dado que estudiar el proceso sobre la base de sus resultados implica actores con alguna motivación -en un planteo determinista sería mecánica y en uno subjetivista sería intencional. En este sentido, ambos autores se diferencian de las posturas mecanicistas, finalistas y subjetivistas para proponer un entendimiento de la vida social desde la capacidad práctica de los individuos de crear y recrear la sociedad (Cohen 1990; García Canclini 1990). A continuación, abordamos a cada uno de estos autores en más detalle.

Anthony Giddens y la Teoría de la Estructuración social

Con la Teoría de la Estructuración, Giddens (1979, 1984) propone entender la producción de la vida social a partir de la dualidad de la estructura. Esto es "(...) la naturaleza recursiva de la vida social, (...) propiedades estructuradas de la actividad social -vía la dualidad de la estructura- [que] son constantemente recreadas a partir de los mismos recursos que la constituyen" (Giddens 1984: XXIII). Es, en otras palabras, la interacción de los principios estructurales de una sociedad y las prácticas sociales de los individuos que la constituyen (Giddens 1984).

Así, no existen estructuras y actores sociales predeterminados, sino que están en constante producción. Para Giddens es necesario redefinir las condiciones reales en las que la construcción de la vida social es posible. Las explicaciones funcionalistas entienden a los sistemas sociales como producto -resultado de un proceso con alguna motivación sea mecánica o intencional; las subjetivistas implican actores como centro pre-constituido de la experiencia. Aquí radica el cambio ontológico antes mencionado: para abordar la vida social es necesario atender al proceso y no a su resultado.

Esto lleva a un lugar central la recursividad de las prácticas sociales. En tanto estructuras y prácticas se constituyen mutuamente, se supera el dualismo sujeto-objeto en una dualidad (Giddens 1984). Así, las propiedades estructurales no son externas -sólo un constreñimiento- sino que a la vez permiten y restringen la acción humana. La definición de estructura utilizada es "reglas y recursos implicados recursivamente en la reproducción social" (Giddens 1984: XXXI). Las estructuras no son patrones de prácticas sino los principios de regulación de las mismas.

En este sentido, las reglas y recursos son virtuales y pasan a ser reales al ser actuadas en las prácticas sociales. En esta definición de Giddens, las reglas son elementos normativos y códigos de significación mientras que los recursos pueden ser autoridad -control y/o coordinación de actividades de los sujetos- y de asignación -derivados del control de los productos materiales o aspectos del mundo material. El concepto de recursos es el que sitúa las relaciones de poder en el seno de la rutina de la interacción social; así en la dualidad de reglas y recursos yace el proceso de reproducción social.

Ahora bien, ¿qué tipo de actores sociales define Giddens? Él define un modelo de estratificación de la agencia humana con tres niveles: un nivel inconsciente, una conciencia discursiva -definida por la capacidad de expresión- y la conciencia práctica, en la que los agentes sólo necesitan ser tácitamente conscientes de las técnicas que dominan -la conciencia práctica es racionalizable pero no racionalizada aunque a veces pueda ser verbalizada (Giddens 1984).

De este modo, son agentes entendidos: "las cosas que el actor conoce tácitamente sobre cómo "moverse" en el contexto de la vida social sin poder a su vez, expresarlo discursivamente" (Giddens 1984: XXIII). Este concepto de agencia no implica intencionalidad ni una acción mecánica, es la capacidad de acción. Así, este obrar es aprehendido a partir del desarrollo diario de la vida cotidiana. La capacidad de acción de los agentes es conciencia práctica en tanto a partir de la actividad social diaria, las rutinas se actúan diariamente en las estructuras sociales.

Aquí se desprende otro punto significativo de la teoría de Giddens, la importancia de lo cotidiano. La rutinización, el uso y la repetición fijan la interacción social, que es lo que constituye a los sujetos (Giddens 1979). Estas prácticas generalizadas y durables son las que rehacen constantemente a las estructuras dando continuidad espacio-temporal a la vida social. Esto otorga un rol central al escenario de la rutinización, ya que con la interacción social se fijan a su vez significados y categorías.

Ahora bien, este entendimiento de los agentes está acotado por lo inconsciente y por las condiciones inadvertidas. Esta son las condiciones que los sujetos no llegan a racionalizar en su motivación. "En el flujo diario, hay consecuencias no intencionadas, que retroalimentan las condiciones no conocidas" (Giddens 1984:8). La acción social se desarrolla

en el contexto de condiciones inadvertidas para los actores; son acciones que tienen consecuencias no intencionadas que modificarán esas condiciones iniciales de la acción.

El poder para Giddens tiene un rol central ya que es definido como el control sobre las personas y los recursos; en este sentido, las relaciones de poder adoptan un rasgo regularizador: "si un agente no participa en alguna dialéctica de control, de una mínima manera, deja de ser un agente" (Giddens 1979:149). En consecuencia, la dinámica social no es de cohesión, sino de contradicción. En este sentido, las prácticas son siempre negociaciones dentro de las márgenes de acción y representación que las relaciones de poder habilitan (Pauketat 2001).

No obstante, es importante resaltar la diferencia entre el conflicto y la contradicción. El primero es entendido como "la lucha entre actores o colectividades expresada como prácticas sociales definidas" (Giddens 1984:198). La contradicción en cambio es estructural - "disyunción de principios estructurales de organización de los sistemas" (Giddens 1979:141).¹⁰ ¿Cuál es la relación entre conflicto y contradicción? En tanto los sistemas sociales son prácticas sociales relacionadas, observables y delimitadas que unen individuos en tiempo y espacio, la base de la contradicción estructural radica en la reproducción del sistema social, que ocurre en este nivel de las prácticas. "El cambio, o su potencialidad, son inherentes a todos los momentos de la reproducción social. Es esencial ver que todos y cada uno de los cambios en un sistema social lógicamente implican la totalidad y por lo tanto implican las modificación estructural, por más trivial que esta sea" (Giddens 1979:114).

En este sentido, los trabajos de Giddens aportan a concebir el cambio social como interno y apoyado en las prácticas. En tanto éstas no son parte de una motivación racionalizada, las transformaciones sociales no son dirigidas con una intencionalidad revolucionaria. Giddens llega a definir las consecuencias no intencionadas, generadas a partir de las prácticas sociales desarrolladas en el nivel de lo cotidiano y rutinario. No deja de lado la posibilidad de sujetos entendidos con perspectiva crítica -dimensión de la conciencia discursiva- sin embargo él busca explicar la reproducción de las sociedades desde mecanismos que no sean predeterminados ni intencionados. El aspecto transformador radica

¹⁰ Recordemos que por principios estructurales, Giddens entiende los "sets de interconexiones institucionalizadas que gobiernan la reproducción de los sistemas" (Giddens 1979: 141).

en esta acción no mecánica que no advierte la totalidad de las condiciones de producción y a su vez, produce consecuencias sin una motivación directa de ese fin.

"Todos los seres humanos son agentes entendidos. Saben mucho de las condiciones y consecuencias de lo que hacen en su vida cotidiana. Este saber es conciencia práctica. Este entendimiento está acotado por lo inconsciente y por las condiciones inadvertidas/consecuencias no buscadas. Es importante estudiar estos límites" (Giddens 1979:307). Así pues, el cambio está asociado a una noción de error o inadecuación. Su noción de transformación social aunque menos drástica que una revolución, pone como rol central de la dinámica social las relaciones de poder y conflicto y el juego de la vida cotidiana.

La práctica y el habitus de Pierre Bourdieu

Con su formulación de la Teoría de la Práctica, Bourdieu (1977) desarrolla una teoría sobre el modo de generación de prácticas en tanto precondition para "(...) establecer una (...) dialéctica de la internación de lo externo y de la externalización de lo interno, o más sencillo, de la incorporación y objetificación" (Bourdieu 1977:72). En otras palabras, es la incorporación de estructuras sociales objetivas en forma de estructuras de disposición, de posibilidades objetivas en forma de expectativas y anticipaciones.

Para la construcción de una teoría sobre el modo de generación de prácticas, su propuesta central va a ser el concepto de *habitus* "(...) un sistema de disposiciones durables y transponibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, esto es principios de generación y estructuración de prácticas y representaciones que pueden ser objetivamente reguladas y regulares sin ser de ninguna manera producto de la obediencia a 'reglas'" (Bourdieu 1977:72).

Hay dos conceptos que vale aclarar en esta definición. El primero, las disposiciones se refieren a una propensión, una predisposición; esto es similar a la idea de potencia y la capacidad de acción de Giddens. El segundo, la noción de transposición que es "hacer que algo cambie en forma o contenido al hacerlo pasar a otro dominio" (Sewell 1992:17); es la aplicación concreta de una regla a un caso nuevo (Sewell 1992).

Con esta definición Bourdieu propone la práctica apoyada tanto en los antecedentes como en el futuro. Él también se distancia de las nociones de práctica como reacción mecánica sólo determinada por condiciones anteriores y como intenciones subjetivas

deliberadas. El *habitus* es simultáneamente producto y proceso, práctica y matriz de generación de prácticas. Es adquirido y crea las condiciones de posibilidad.

En este punto es necesario remarcar que sujeto y objeto no están dissociados. El principio de acción y adquisición de las disposiciones tiene una lógica práctica: las estructuras sociales son corporizadas y así interiorizadas. Esto implica una comprensión práctica del mundo, diferente al acto de descifrar. Este principio de organización de lo dado, se elabora a partir de la experiencia de las situaciones encontradas y es susceptible de ser revisado y rechazado en casos de fracaso reiterado (Bourdieu 1977, 1999).

La concepción del cambio se centra en una revisión -práctica- permanente de las disposiciones que pueden llevar a sus transformaciones, sin embargo esto nunca es radical ni finalista porque siempre es en relación a las premisas anteriores. En tanto el *habitus* tiende a reproducir las condiciones objetivas que lo engendraron, las prácticas tienen referentes dóxicos.

¿Qué es la *doxa* para Bourdieu? Un orden social establecido tiende a producir la naturalización de su arbitrariedad, lo que lleva a un estado de *doxa*: "la correspondencia casi-perfecta entre el orden objetivo y los principios subjetivos de organización" (Bourdieu 1977:164). En este estado de correspondencia, lo "dado por hecho" invisibiliza las relaciones de poder y cuanto más estables son las condiciones objetivas, más se plasman en las disposiciones subjetivas de los sujetos.

Es importante comprender que la *doxa* está definida en relación a un campo de opinión. Su cuestionamiento puede surgir a partir de la inestabilidad entre las estructuras objetivas y subjetivas, llevando al cuestionamiento de lo dado por hecho, lo no racionalizado. En la pugna por la imposición de un sistema de clasificación, de formas de pensar y posibles discursos, surge el campo de opinión y dentro de él, la posibilidad de la crítica. Esta heterodoxia destruye desde la práctica lo auto-evidente, "quebrando el ajuste inmediato entre estructuras objetivas y subjetivas" (Bourdieu 1977:169). No obstante el discurso crítico no surge tan fácilmente. En la búsqueda de los límites de la *doxa* -Bourdieu lo ubica en las sociedades de clase- mientras las clases dominadas pretenden exponer la arbitrariedad del orden, las clases dominantes que no pueden sostener su integridad, la reemplazan por su sustituto imperfecto, la ortodoxia (Bourdieu 1977). El paso a la ortodoxia

se da a partir de la enunciación de la *doxa* y su racionalización en la ley como mecanismo regulador de la acción.

El concepto de *doxa* se refiere a la reproducción de un orden social y al funcionamiento de este límite entre la lógica práctica -no racionalizada- y los aspectos racionalizados, cuestionados. Es el acomodamiento, la respuesta del *habitus* en función del ajuste entre las condiciones objetivas y las disposiciones subjetivas. Frente a las transformaciones estructurales, "la homología en el espacio de las posiciones y las disposiciones no es perfecta. Estos desajustes son el espacio de creación del *habitus*" (Bourdieu 1999:204).

Así pues, la noción de cambio social en Bourdieu no implica un individuo con una agencia transformadora, sino que radica en el defasaje entre estructuras objetivas y subjetivas. "La apertura de condiciones históricas diferentes, reorganiza y produce prácticas sociales transformadoras" (García Canclini 1990: 36).

Ya se mencionó que Bourdieu plantea como ejemplo dos situaciones para estas transformaciones, la sociedad de clases y el contacto cultural.¹¹ Ambas coyunturas son claras para comprender los defasajes, sin embargo lo que se explica con las nociones de *doxa* y heterodoxia es la forma que tomó el cambio; cómo variaron esas prácticas sociales -es decir, como Bourdieu se propuso, una teoría sobre el modo de generación de prácticas.

Considero que el "por qué" del cambio queda explicado en el defasaje por el cambio externo de estructuras objetivas. No obstante, el problema sigue siendo cómo comprender por qué puede llegar a cambiar internamente la relación entre las mismas. El interrogante aquí persiste: ¿cómo es posible la generación de defasajes desde adentro de las estructuras?

¿Y el cambio social?

En esta investigación considero necesaria una concepción del cambio que no radique en los elementos externos del cambio sino que pueda explicar también las transformaciones internas; que el cambio no sea un mero error y, a su vez, que pueda ser explicado. Para esto se retoman aspectos de la teoría de Giddens y de Bourdieu y las críticas realizadas por Sewell

¹¹ Ver Bourdieu (1977, ver Pp.168). Para abordajes del contacto cultural desde esta perspectiva ver Lightfoot *et al.* (1998), Di Paolo (2001) y Silliman (2001), entre otros.

(1992); asimismo, el concepto de acontecimiento desarrollado por Foucault (1980) es un aporte para la elaboración de una perspectiva sobre el cambio social.

En primer lugar, para superar las limitaciones antes mencionadas del *habitus*, Sewell (1992) propone retomar el concepto de transposición de la definición de *habitus* de Bourdieu. Este concepto en francés -*transposer*- significa "hacer que algo cambie en forma o contenido al hacerlo pasar a otro dominio" (Sewell 1992:17).

Desde esta perspectiva, el sentido práctico no es sólo la aplicación mecánica de esquemas aprendidos sino que pueden ser actualizados en un rango de situaciones potencialmente amplio e indeterminado. El lugar al cambio en el marco de esquemas históricos de generación de prácticas (Bourdieu 1977) está dado por la capacidad de extender los esquemas adquiridos a nuevos contextos (Sewell 1992). La capacidad para la acción de los sujetos, no es una intencionalidad racional, una teoría de las motivaciones (Ortner 1984); "(...) lo que hacen los actores sociales tiene más sentido del que saben, porque nunca saben por completo lo que hacen" (Bourdieu 1991: 118).

Entiendo que esta perspectiva abre la posibilidad a que en la actualización cotidiana del *habitus* se generen nuevas u otras disposiciones subjetivas, modificando la relación entre estructuras objetivas y subjetivas. Ahora, ¿cómo es posible llegar a la transformación de un orden social? ¿Es la mera aparición de prácticas nuevas? ¿O es necesaria la modificación de la relación entre ambas estructuras?

Sewell cuestiona también en la Teoría de la Estructuración, la definición de estructura como virtual, solamente realizada en las prácticas. A diferencia de Giddens, plantea que la estructura debe ser dual, con reglas o esquemas virtuales y recursos que son reales (Sewell 1992). ¿Qué son las reglas o esquemas?¹² Son procedimientos generalizables aplicados en la escenificación de la vida social (Giddens 1984). Pueden ser desde elementos normativos como categorías culturales implícitas hasta reglas, pautas de comportamientos explícitas. Son definidos como virtuales en tanto "su existencia no puede ser reducida a ninguna práctica particular o especificidad espacio-temporal: pueden ser actualizadas en un rango potencialmente amplio e indeterminado de situaciones" (Sewell 1992:8).

¹² Sewell propone reemplazar el término de reglas -dada su acepción relacionada a la norma explicitada- por el de esquemas; aquí se sigue esta propuesta.

De este modo, la dualidad de la estructura pasa a ser definida como esquemas y prácticas -o recursos- mutuamente sostenibles que posibilitan y constriñen la acción social y que tienden a ser reproducidos por la misma (Sewell 1992). El carácter dual de la estructura es el que permite que las prácticas modifiquen o no los esquemas.

"Si los recursos son efectos de los esquemas, es también verdad que los esquemas son efectos de los recursos. Si los esquemas deben ser reproducidos en el tiempo y en el espacio -para ser estructurales- deben ser validados por la acumulación de recursos que su actuación implica. Los esquemas no potenciados o regenerados por recursos son eventualmente abandonados y olvidados; del mismo modo, que los recursos sin esquemas culturales que dirijan su uso, eventualmente decaen. (...) los sets de esquemas y recursos constituyen estructuras sólo cuando están mutuamente implicados y sostenidos a lo largo del tiempo" (Sewell 1992:13).

Así, las prácticas son transponibles y tienen la capacidad de extender los esquemas adquiridos a otros contextos, no necesariamente novedosos, sólo distintos de los originales. A su vez, esas aplicaciones pueden generar nuevos esquemas y dejar de sostener otros, llevando a la transformación de la dualidad entre esquemas estructurales y prácticas sociales.

En este punto, me interesa traer a colación el concepto de "acontecimiento" desarrollado por Michel Foucault (1980). En el marco de la crítica a la historia general de las regularidades, Foucault busca centrarse en las discontinuidades y rupturas del proceso, en los defasajes entre las palabras y las cosas (Foucault 1968). Busca desnaturalizar los sistemas de clasificación y verdad, vinculándolos a las situaciones de poder.

"Hay toda una tradición de la historia (teológica o racionalista) que tiende a disolver el suceso¹³ singular en una continuidad ideal al movimiento teleológico o encadenamiento natural. La historia «efectiva» hace resurgir el suceso en lo que puede tener de único, de cortante. Suceso -por esto es necesario entender no una decisión, un tratado, un reino, o una batalla, sino una relación de fuerzas que se invierte, un poder confiscado, un vocabulario

¹³ Aquí el término suceso se refiere al acontecimiento.

retomado y que se vuelve contra sus utilizadores, una dominación que se debilita, se distiende, se envenena a sí misma, algo distinto que aparece en escena, enmascarado. Las fuerzas presentes en la historia no obedecen ni a un destino ni a una mecánica, sino el azar de la lucha. No se manifiestan como las formas sucesivas de una intención primordial; no adoptan tampoco el aspecto de un resultado. Aparecen siempre en el conjunto aleatorio y singular del suceso" (Foucault 1991:20-21). Así el acontecimiento es reintroducido al centro del planteo histórico como una explicación del cambio que descrea de las interpretaciones teleológicas de la historia.

¿Por qué utilizo el concepto de acontecimiento aquí? Considero que es una definición de cambio social que es interna y contextual. Sólo puede definirse como parte de la misma serie -es decir en relación a sus mismos esquemas; en tanto el acontecimiento altera la esencia de la situación previa, modifica las condiciones de producción (Lewkowicz 1999). Puede pensarse como una irrupción de sentidos que quiebran las series de reiteraciones para abrir el espacio a nuevos procesos de significación (Zoppi-Fontana 1999). Es interesante observar que el acontecimiento no implica que sean formas nunca antes utilizadas; por el contrario, es probable que sean prácticas comunes. No es una concepción de cambio revolucionario, sino que son las series -las regularidades en la práctica- lo que permiten circunscribir el lugar de aparición del acontecimiento (Goldman 1989).

Por otra parte el acontecimiento resalta lo aleatorio, lo que no es central en la definición de un orden social, poniendo en evidencia las naturalizaciones de los esquemas, la eficacia de los márgenes. Esto se vincula directamente con la relevancia del estudio de los contextos marginales en una escala local y contexto particular. En una escala mayor, es la necesidad de comprender los procesos históricos no sólo desde el centro -las definiciones del orden moderno/colonial- sino también en sus márgenes. "El poder siempre va a intentar imponer su versión, ahora mientras se puedan crear versiones alternativas a las del poder, eso es conciencia crítica. Y la conciencia crítica es la posibilidad de romper con la verdad totalitaria del poder" (Feinman 2006:192).

Cambio social como defasaje entre esquemas y prácticas

En tanto la posibilidad de cambio es inherente a la reproducción social, el estudio del cambio social aquí presentado tuvo como primera pregunta si era posible estudiar las

pequeñas acciones que pueden estar reproduciendo y transformando un orden social. Esto implicó la reflexión sobre el cambio social, primero se evaluaron los antecedentes en Ciencias Sociales para luego, a partir de la Teoría de Estructuración y la Teoría de la Práctica, definir la propuesta para pensar el cambio social desde la arqueología.

Los antecedentes permitieron circunscribir distintos aspectos relevantes a la hora de abordar las transformaciones sociales. Por un lado, se criticaron las nociones de cambio externo y direccional -como la evolución unilineal-, para dar cuenta de concepciones dialécticas, que implicaban el cambio como mecanismo interno y social, como la propuesta del Marxismo Clásico. Los desarrollos de la sociología estructural francesa dieron lugar a la acción social, aunque el énfasis centró en los constreñimientos de la estructura. Del mismo modo, la Escuela de *Annales* mantuvo el eje en la escala mayor del proceso histórico en detrimento del evento. En particular, los aportes de Elías iluminaron sobre la importancia de las costumbres cotidianas como objeto de estudio histórico; a su vez la Microhistoria planteó el cambio de escala como una forma para cuestionar las asunciones en las explicaciones históricas de larga duración.

Ahora bien, en segundo lugar se profundizó en cuál es el concepto de cambio social por detrás de las teorías de la práctica. Entre diversos autores se pudo establecer un abordaje a las transformaciones sociales que consideren el rol de las prácticas sociales. La dualidad de la estructura, abre la posibilidad de pensar el cambio social como mecanismo interno y cotidiano, apoyado en prácticas sociales.

Así, el cambio fue definido a partir de los defasajes entre los esquemas y las prácticas sociales. En esta perspectiva, la noción de transposición fue central en tanto define que las prácticas pueden extender los esquemas adquiridos a otros contextos, no necesariamente novedosos, sólo distintos de los originales. A su vez, esas aplicaciones pueden generar nuevos esquemas y dejar de sostener otros. En tanto disrupción de las regularidades sociales, la transposición no implica la necesidad de formas sociales nunca antes utilizadas, sino más bien prácticas comunes.

Al ser el cambio la aplicación de esquemas ya aprendidos, tampoco está sujeto a innovaciones o grandes revoluciones. Lo "nuevo" puede o bien no ser útil, o producir una reorganización que modifique las condiciones materiales en que se dan los procesos de

resignificación. Son disrupciones que sólo en el contexto de sus condiciones materiales de producción pueden pensarse como transformaciones sociales.

No obstante, me interesa destacar que en esta Tesis no se estudia el cambio en dos momentos diferenciados en el tiempo sino desde la interacción entre esquemas estructurales y prácticas sociales. En este sentido, esta perspectiva sincrónica del funcionamiento social integra tanto la dinámica interna como la externa como una vía de abordar la integración de escalas en un contexto colonial, y evitar una noción de cambio predeterminada y anticipada desde el proceso mayor. Esto de ninguna manera implica dejar de lado el contexto mayor, muy por el contrario, se procura integrar esta escala pequeña con los procesos mayores a partir de la relación dialéctica entre estructura y práctica. El objeto de esta investigación es ver la articulación entre lo local y global, donde ambos niveles se constituyen mutuamente y en definitiva, puedan explicar el cambio a nivel de los procesos sociales.

En el Capítulo 2 se discutieron los abordajes que plantean una direccionalidad del cambio de los contextos globales a los locales. Por el contrario, el concepto de cambio social anclado en la materialidad pretende desarmar este razonamiento de "arriba hacia abajo", predeterminado en función de procesos que ocurren en otro tiempo y lugar, para empezar a comprender que la sociedad se constituye en la existencia de estos contextos; no existe por fuera de ellos. El fin es aportar a la construcción de una historia de la colonialidad que no sea eurocentrista sino que pueda estudiar el rol de estos contextos marginales en la conformación del mundo moderno/colonial. Mi objetivo es estudiar cómo esta diversidad de prácticas sociales se transforma en procesos profundos para dejar de ser fenómenos superficiales.

En el capítulo siguiente presento el abordaje teórico-metodológico al estudio del cambio en la población de Floridablanca. Comienzo por los objetivos para luego desarrollar la propuesta específica.

Capítulo 4. "Esquemas, Prácticas y Materialidad"

ESTA INVESTIGACIÓN TIENE POR OBJETO ESTUDIAR EL CAMBIO SOCIAL INDAGANDO EN LA RELACIÓN ENTRE ESQUEMAS SOCIALES Y PRÁCTICAS EN FLORIDABLANCA; EL PROPÓSITO ES OBSERVAR LOS DEFASAJES, LAS CORRESPONDENCIAS, LAS SIMILITUDES Y DIFERENCIAS ENTRE AMBOS TÉRMINOS DEL PROCESO DE ESTRUCTURACIÓN SOCIAL. ESTE ESTUDIO SE LLEVA A CABO EN UN ESCENARIO SOCIAL PARTICULAR DE FLORIDABLANCA, EL CONFORMADO A PARTIR DE LAS PRÁCTICAS NO PLANIFICADAS POR LA CORONA ESPAÑOLA.

EN ESTE CAPÍTULO SE PRESENTAN LOS OBJETIVOS GENERALES Y PARTICULARES DE LA TESIS, EL ABORDAJE TEÓRICO-METODOLÓGICO A LOS ESQUEMAS Y PRÁCTICAS, SUS DIMENSIONES ANALÍTICAS -LA NARRATIVA Y LA MATERIAL- Y LÍNEAS DE EVIDENCIA UTILIZADAS -ANÁLISIS HISTÓRICOS, ARQUEOLÓGICOS, GEOFÍSICOS, Y TOPOGRÁFICOS. SE BUSCA DE ESTE MODO, CONSTRUIR UNA NOCIÓN DEL CAMBIO SOCIAL APOYADA EN LAS PRÁCTICAS Y ENRAIZADA EN EL MUNDO MATERIAL.

Cambio social en un escenario particular de Floridablanca

El poblado de Floridablanca formó parte de un proyecto social vinculado a los ideales de la Ilustración española (Senatore [2003] 2007). El mismo buscó establecer un orden social y garantizar su reproducción por medio de la definición y ordenamiento de la población destinada a Patagonia. Así, los establecimientos patagónicos se distinguieron por el traslado de familias de colonos para el trabajo agrícola. El funcionamiento del poblado se caracterizó por la centralización e intervención directa de la Corona en el ordenamiento social y las redes de producción, abastecimiento, circulación y consumo; se definió quiénes formaban parte de la población, con qué fin y cómo lo harían, estableciendo ejes de interacción social (Senatore [2003] 2007).

Por oposición a este escenario "oficial" en Floridablanca, se pudo establecer un escenario social que no fue planificado ni previsto por la Corona (Senatore [2003] 2007). El mismo fue definido en primer lugar, por la negativa: donde no estaba la Corona ni su ordenamiento oficial. Ahora, ¿qué es lo que lo definió en sí mismo? ¿Por qué en esta Tesis se eligió este escenario en particular para estudiar el cambio social?

Es preciso aclarar que por escenario social me refiero a prácticas sociales en relación, a la interacción específica de individuos, prácticas, lugares y objetos. En este sentido, en toda organización social se pueden definir múltiples escenarios sociales que se superponen, entrecruzan, complementan y oponen. No obstante, las relaciones entre escenarios no están

determinadas *a priori* -como el concepto de clase- sino que se definen a partir de la configuración concreta de prácticas, lugares y objetos.

El objeto de estudio de esta Tesis es uno de los escenarios sociales de Floridablanca en particular, el conformado a partir de las prácticas no proyectadas por la Corona en su modelo de orden social. Dicho escenario no planificado se caracterizó por ser un ámbito que no fue limitado ni regulado; no hubo definición sobre quiénes participarían del mismo, el tipo de relaciones que lo conformarían, con qué medios y recursos interactuaron y ni cuál fue la relación con las prácticas "oficiales".

Por el contrario, lo que sí presentó el escenario de prácticas no planificadas es la potencialidad para el desarrollo de nuevas relaciones, prácticas, individuos, lugares, objetos y esferas de intercambio. Esta cualidad particular torna al escenario no proyectado por la Corona en un ámbito social único para estudiar el cambio social en tanto permite estudiar las prácticas no proyectadas como una alternativa al ordenamiento colonial planificado por la Corona española.

Objetivos generales y particulares

Esta Tesis de investigación se estructura a partir de dos Objetivos Generales, el primero de carácter epistemológico y el segundo de índole teórica. De estos se desprende el Objetivo Específico, relativo al estudio de las prácticas en Floridablanca. A continuación se detalla cada uno de los mismos.

Objetivo General 1

Consiste en estudiar la sociedad moderna/colonial entendiendo que la misma se constituye tanto por la Metrópoli colonial como por las periferias y áreas marginales; no existe una sin la otra. El carácter epistemológico se refiere a repensar la definición finalista del proceso de expansión de la sociedad moderna para que la escala global no sea la única de índole explicativa. Esto implica ver cómo lo local afecta y constituye a lo global sin dejar de lado cómo la escala global se implementa en la local.

Objetivo General 2

El segundo Objetivo General implica un estudio del cambio social desde una Arqueología Histórica que indague en la escala pequeña de la vida cotidiana y se apoye en una noción de cambio social dialéctico y contextual, constituido tanto en el tiempo como en el espacio y sobre todo en el mundo material. El abordaje al cambio contempla el rol de la vida cotidiana en el proceso de estructuración social, para poder discutir los defasajes entre esquemas y las prácticas sociales.

Objetivo Particular

El objetivo particular se centra en un contexto colonial marginal, el poblado de Floridablanca. Para evaluar los ajustes y desajustes entre esquemas sociales y prácticas cotidianas, se estudia la vida cotidiana de la colonia en un escenario social particular del poblado resultado de prácticas no planificadas por la Corona.

En el marco de la organización social estructurada y centralizada por la Corona (Senatore [2003] 2007), el conjunto de prácticas que estuvieron por fuera de esta planificación constituyen una oportunidad para estudiar el cambio social en el poblado. Siguiendo la definición de cambio social presentada en el Capítulo 3, las preguntas que guían el Objetivo Particular se refieren a si las prácticas no planificadas son resultados esperados de los esquemas sociales, si son prácticas nuevas que redefinen esquemas o sólo prácticas aisladas que desaparecen.

Abordaje Metodológico

Los ajustes y desajustes entre los esquemas definidos por la Corona y las prácticas de los habitantes de Floridablanca, se indagan en la comparación de las posiciones sociales y materiales definidas en el plan y las negociadas desde la práctica. Esto implica definir por un lado, los esquemas sociales en Floridablanca y por otro, las prácticas no proyectadas por la Corona.

Los esquemas se definen a partir de la articulación del contexto político de España a fines del siglo XVIII, su relación con las colonias de Sudamérica y en particular, los proyectos

de poblamiento de la costa patagónica. Esto implicó considerar el rol de los discursos coloniales en la definición de espacios y poblaciones y su implementación en las colonias.

La aproximación a las prácticas sociales no proyectadas por la Corona consiste en la vinculación de la dimensión narrativa y de la material de las prácticas:

En la dimensión narrativa se indaga cómo se representó este escenario no planificado en la "versión oficial" sobre el crecimiento del poblado. A partir del estudio del contenido y de la estructura de las fuentes documentales de Floridablanca, se busca comprender qué lugar fue asignado a las prácticas no proyectadas desde el plan colonial.

En la dimensión material se estudia la organización de la vida cotidiana a partir de dos ejes analíticos, la espacialidad y la materialidad. En el primer eje, se examinan cuáles fueron las posiciones sociales y materiales creadas y ampliadas a partir de la espacialidad. Así, el análisis de la organización del espacio no planificado, permite conocer cómo la construcción y producción del espacio fue parte del crecimiento del poblado. El segundo eje, estudia cuáles fueron las posiciones sociales y materiales creadas desde la organización de la vida cotidiana. Así, el estudio de los modos de habitación y socialización, de la apropiación de los espacios y de las condiciones materiales de existencia, permite indagar en la posibilidad de negociación social diaria de las posiciones asignadas por la Corona.

De este modo, el abordaje a las prácticas implica una perspectiva interdisciplinaria, integrando documentación histórica y estudios de cultura material desarrollados en Arqueología. El *corpus* trabajado comprende la documentación histórica e información arqueológica, considerando las características de cada una de las fuentes o soportes teniendo en cuenta su diferente materialidad y condiciones de producción. Esta integración permite definir un mayor acercamiento a los contextos de significación de las prácticas no proyectadas y así indagar en el carácter alternativo de este escenario en particular.

Ahora bien, ¿cómo se modela esta investigación? Delante presento las herramientas conceptuales utilizadas en la misma y su aplicación metodológico. En primer lugar defino los esquemas y las prácticas, y su estudio a partir de las dimensiones narrativa y material; por último, expongo las líneas de evidencia empleadas en esta Tesis.

Perspectiva teórico-metodológica

Esquemas

Como se mencionó más arriba, los esquemas consisten en procedimientos generalizables aplicados en la escenificación de la vida social; no son prácticas en sí mismas sino los patrones de generación de prácticas. En este sentido, implican tanto elementos normativos como categorías culturales implícitas hasta pautas de comportamiento explícitas.

Hay dos aspectos de esta definición que es necesario considerar. En primer lugar, de central importancia en esta investigación, a diferencia de un enfoque puramente estructural, en que los esquemas se vuelven reales en la práctica por lo que no son dissociables de la misma. Esto implica que para estudiarlos, aunque sean inicialmente trabajados por separado, es necesario discutir la integración entre ambos términos del proceso de estructuración social.

En segundo lugar, en tanto son patrones para la generación de prácticas, los esquemas tienen un nivel estructural que da continuidad a las instituciones y prácticas sociales. Por ende, los esquemas implican relaciones de poder en el seno del proceso de estructuración social; no obstante es preciso considerar que no son la única dimensión del poder, puesto que el mismo se enraíza en la totalidad de prácticas sociales (Foucault 1991).

¿Cómo estudiar los esquemas?

La definición de esquemas implica una integración contextual y específica de elementos de diversos niveles de la vida social. En este caso, el objetivo que rigió el estudio de los esquemas fue la articulación de los procesos globales vinculados a la conformación de la sociedad moderna/colonial con los diseños específicos para las poblaciones coloniales. Se buscó relacionar cómo se estructuró esta sociedad desde el proyecto colonial para así integrar los esquemas.

En el caso de Floridablanca, se trabajó la noción de esquemas sociales a partir de análisis de los contextos históricos más generales que incluyen la situación político-social de España a fines del siglo XVIII y su relación con las colonias de Sudamérica, momento en el

cual se da la creación del Virreinato del Río de la Plata y los proyectos de poblamiento de la costa patagónica. Esto implicó considerar el rol de los discursos coloniales en la definición de espacios y poblaciones y su implementación en las colonias.

La definición de este proceso general se integró con la caracterización de los proyectos sociales implementados en Patagonia a fines del siglo XVIII (siguiendo a Senatore [2003] 2007). En tanto los proyectos coloniales son parte de redes comerciales, económicas, políticas y sociales que se van integrando en distintas escalas, el estudio de los esquemas sociales se centró en evaluar los lugares sociales y materiales creados para la población desde el plan colonial.

El análisis se centró en tres ejes: la composición de la población, la edificación del poblado y la organización productiva y comercial. Se trabajó con estudios históricos más amplios, con el modelo de orden social (Senatore [2003] 2007) así como el abordaje a las fuentes documentales de Floridablanca. En el Capítulo 5 se presenta la integración de procesos históricos desarrollados en distintas escalas espaciales y temporales.

Prácticas Sociales

Las prácticas sociales hacen y rehacen los esquemas de manera constante, otorgando continuidad en tiempo y espacio a la vida social. No se encuentran al margen de las tensiones y negociaciones por los espacios y los recursos; por lo tanto, es necesario tener en cuenta cómo incide la estructuración del orden social en los principios de organización de la vida cotidiana. Aquí, se eligió como contexto para discutir el cambio social el escenario no proyectado en el plan de la Corona. Me interesó en particular estudiar estas prácticas porque presentan la posibilidad de generar alternativas al orden social definido por la Corona.

En esta investigación se buscó comparar los esquemas con las prácticas, espacios y objetos creados por estos individuos en el desarrollo de su vida diaria. La conformación y participación en este escenario no previsto por la Corona implicó necesariamente una negociación, un margen de acción con el orden social pautado por la Corona española. En particular me interesó ver cómo se creaban nuevas formas de cohabitación y socialización en el marco de un plan que definía precisamente qué tipo de población quería, para cumplir con qué funciones y los recursos con que contaban. Considero que en el marco de una

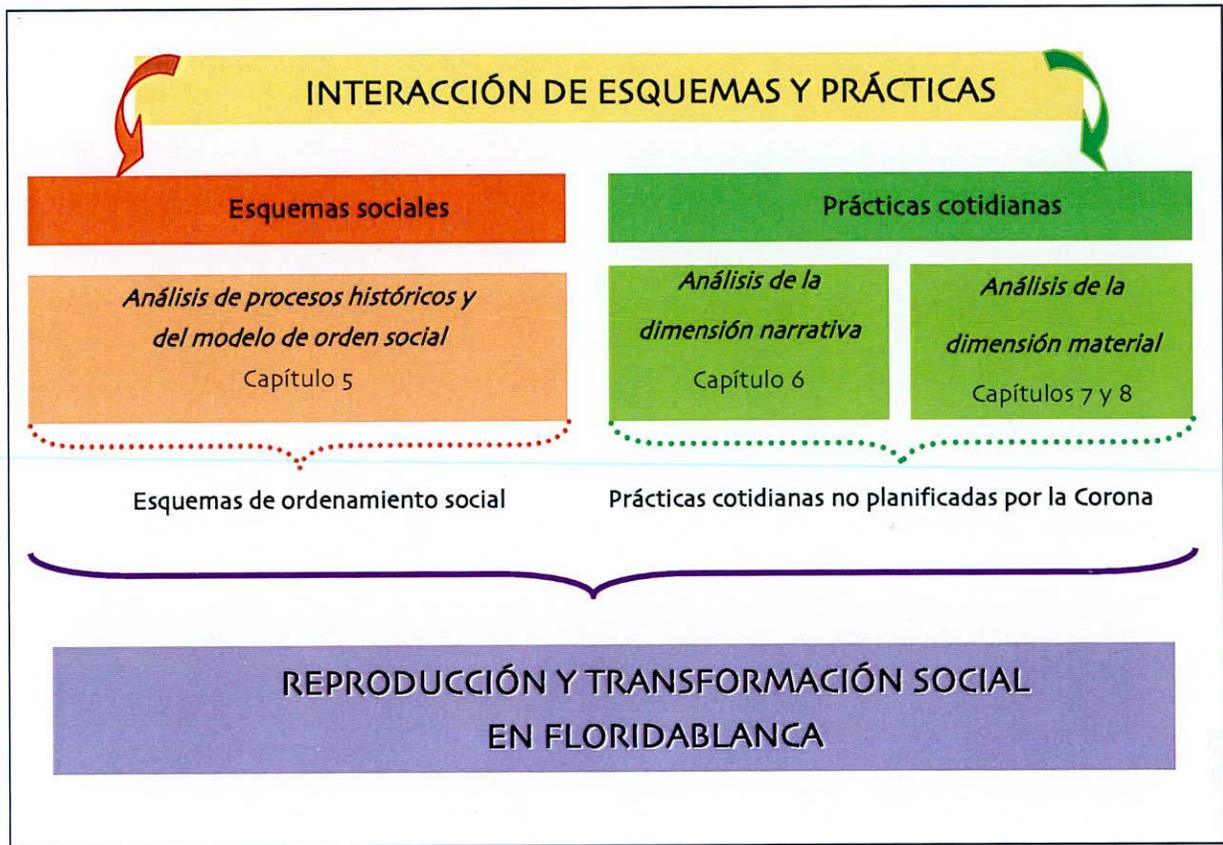
organización social y económica centralizada en manos de la Corona, la generación de otras formas sociales constituyen una oportunidad para indagar en el proceso de estructuración social.

¿Cómo estudiar las prácticas?

En el caso de Floridablanca, en función de lograr una perspectiva contextual más completa se abordó la vida cotidiana desde distintas dimensiones: la narrativa y la material (Senatore [2003] 2007; Senatore *et al.* 2007). Se buscó que ambas dimensiones se orienten a evaluar los espacios sociales y materiales creados, ampliados y negociados desde las prácticas cotidianas.

Para esto, fue preciso integrar ambas dimensiones -narrativa y material- en una dialéctica sobre cómo las prácticas juegan entre los principios pautados por la Corona y el margen de acción que encuentran. Es necesario no contraponer una idea de orden social plasmada sólo en los documentos con la noción de prácticas evidentes sólo en lo material; es en ambas dimensiones que se da la interacción entre esquemas y prácticas sociales.

No obstante, cada una de las dimensiones fue trabajada desde una línea de evidencia específica, la histórica y la arqueológica respectivamente -ver Esquema 4.1. Ambas son entendidas como líneas de evidencia alternativas pero no completamente independientes, ya que son resultado del mismo proceso histórico (Johnson 1998). "Ambas categorías de evidencia son generadas por actores manipulando expectativas culturales, que son a la vez compartidas y disputadas, en el proceso de vivir sus vidas" (Morris 1997:8-9). Siguiendo a Foucault (1970), es necesario convertir a los monumentos en documentos, traduciendo lo material en discursos sobre el pasado y a su vez, atender a la materialidad de las fuentes, transformando los documentos en monumentos (en Johnson 1996). De este modo, cada una de las líneas de evidencia trabajadas aportó a la construcción de una perspectiva contextual sobre cómo se desarrollaron las prácticas en Floridablanca.



Esquema 4.1. Esquema analítico de la Tesis de Investigación.

A continuación presento los lineamientos teórico-metodológicos que guían el trabajo en cada una de las dimensiones analíticas y sus líneas de evidencia; las propuestas teórico-metodológicas específicas son planteadas en el Capítulo 6 -la dimensión narrativa, y los Capítulos 7 y 8 -la dimensión material. Finalmente, en el Capítulo 9 se discuten las conclusiones finales de la investigación.

Dimensión narrativa de las prácticas

¿Que es una **narrativa**? "La narrativa se refiere tanto a la historia que se cuenta como a las formas de contar; es tanto producto y proceso, forma y formación, estructura y estructuración" (Potteiger y Purinton 1998:3). En este sentido, no puede ser reducida al texto o la palabra, sino que debe ser entendida en el nivel de las representaciones de prácticas sociales. Este estudio de la dimensión narrativa se propone indagar y desnaturalizar

las formas de organización social pautadas desde los proyectos coloniales, a partir de la tensión entre lo que es construido como regular y sus defasajes, rupturas y silencios.

Para abordar las narrativas es necesario considerar que las categorías definidas históricamente en general se aceptan como dadas y constituyen marcos *a priori* para la designación, clasificación e interpretación (Jones 1999). Sin embargo, no son definiciones objetivas de la estructura social sino que se constituyen en formas de ordenamiento en tanto dividen, dispersan y reorganizan el mundo moderno (Foucault 1970). Esto significa que representan intereses y relaciones de poder, estableciendo complejas redes de relaciones económicas, políticas, sociales y simbólicas (Mukerji 1983; Goldman 1989; Bensa 1996; Johnson 1996; Morris 1997; Funari *et al.* 1999; Zoppi-Fontana 1999; Senatore [2003] 2007; Moreland 2006).

El abordaje a la dimensión narrativa se orienta a ver cómo se representa este escenario no planificado en las narrativas históricas del poblado. ¿Cuál es el lugar de estas prácticas no planificadas en la narrativa oficial? ¿Qué margen existió para prácticas por fuera de esta planificación? Teniendo en cuenta los esquemas de organización social, se busca establecer cuál fue la narrativa "oficial" sobre las prácticas no proyectadas.

En tanto la documentación histórica escrita fue parte del orden oficial y administrativo, es necesario considerar su carácter como instrumento administrativo y de poder (Johnson 1996; Moreland 2006; Senatore [2003] 2007). La representación de estas prácticas no planificadas en los discursos históricos muestra el ordenamiento de la vida cotidiana, bajo qué negociaciones y tensiones se encuentran y qué margen existe hay para las prácticas. Mi interés aquí es examinar las reglas que rigen la producción de los documentos (Senatore [2003] 2007) para relacionar esas reglas con las prácticas de los habitantes de Floridablanca; en particular, explorar la significación de los aspectos silenciados en el discurso oficial de la Corona.

Las narrativas son más que el texto histórico, es necesario trabajar la evidencia documental en su contenido así como en su estructura (Goldman 1989; Bensa 1996; Johnson 1996; Morris 1997; Moreland 2006; Wilkie 2006; Senatore [2003] 2007). Se trabaja con fuentes primarias, la documentación histórica examinada está disponible en el Archivo

General de la Nación¹⁴ y el Archivo General de Indias.¹⁵ En su mayoría consiste en fuentes oficiales gubernamentales: Informes oficiales, relaciones, listados de individuos, cartas, expedientes judiciales, un plano de la población. Entre las fuentes editas se consultó el Diario del Superintendente Don Antonio de Viedma (Viedma [1783]1972) y documentos recopilados por De Angelis (De Angelis 1969). En función de complementar el *corpus* documental trabajado, se realizó una intensa búsqueda y recopilación de documentación en diversos archivos locales -este trabajo se presenta en el Capítulo 6.

Esto permite el estudio de la documentación recopilada, la cual se organiza a partir de tres ejes: primero, los mecanismos de categorización social y de identificación de grupo: se evalúa cómo estos individuos son asignados socialmente desde la planificación colonial y cómo se agrupan ellos -en el caso de hacerlo. Segundo, la construcción de las nociones de tiempo y espacio: cómo se construye el relato de crecimiento del poblado y cómo figuran las edificaciones no planificadas en el mismo -historicidad y espacialidad. Tercero, el estudio de las prácticas cotidianas en tanto formas para crear, sostener y modificar condiciones de vida, se evaluó quiénes construyeron, qué hicieron y cómo lo hicieron.

A través del estudio de estos tres ejes en las narrativas se discute por un lado, cómo fueron entendidas estas prácticas desde las autoridades locales, virreinales y coloniales; en particular, cómo fueron omitidas, en dónde y por quiénes. Por otro lado, qué decisiones tomaron estos individuos en la construcción de las edificaciones y cómo pueden pensarse en el marco de la organización colonial del poblado. Así, se busca responder cuál es el lugar de estas prácticas no planificadas en la narrativa oficial.

Dimensión material de las prácticas

Considero que es posible abordar la dimensión material de las prácticas sociales a partir de dos ejes analíticos, por un lado, la producción y uso del espacio y por otro, la organización de la vida cotidiana. En este sentido, la arqueología brinda las herramientas

¹⁴ Archivo General de la Nación. Sección Colonia. División Gobierno.

¹⁵ Archivo General de Indias. Sevilla. Patronato Real. Sección Gobierno, Buenos Aires y Mapas y Planos. Se trabajó con los documentos y planos ya relevados por la Dra. Ximena Senatore (Senatore [2003] 2007).

necesarias para investigar las condiciones materiales en que las prácticas sociales llegaron a existir y desarrollarse.

En esta Tesis, se estudia si desde el escenario de prácticas no proyectadas se crearon, ampliaron, reprodujeron y negociaron las posiciones sociales y materiales definidas por la Corona. Se busca complejizar la noción del cambio definiendo dos ejes analíticos para abordar las condiciones materiales de producción de las prácticas sociales: por un lado, la producción social del espacio y por otro, la constitución material de la acción social (Miller 1998; Tilley 1989). El estudio de los contextos materiales permite la definición del marco en que se desarrollaron las prácticas no planificadas por la Corona, brindando un abordaje coherente al cambio social.

En el Capítulo 7, se indaga en las relaciones definidas a partir de la espacialidad. Se estudian las construcciones creadas por fuera del plan examinando la creación, modificación y uso del espacio del poblado para comprender qué ejes del proyecto oficial reprodujeron y reformularon. Se analiza el uso del espacio y la arquitectura, por un lado a nivel del plano del poblado comparando la organización y diagramación tanto de los espacios construidos por la Corona como por los pobladores por su cuenta. Por otro lado, se compara en el nivel de las edificaciones en sí; focalizando en cuatro construcciones se estudiaron la organización constructiva, diseño del espacio interno y las características arquitectónicas.

En el Capítulo 8 se desarrolla el análisis de las prácticas cotidianas para indagar en las posiciones y espacios sociales que fueron creados, negociados, ampliados y reproducidos a partir de la organización de la vida diaria. Para esto se estudian y comparan distintos aspectos de la vida cotidiana, el arreglo interno del espacio, los usos y actividades que se llevaron a cabo. Se indaga cómo estas actividades daban cuenta de esferas de circulación de bienes y el rol de los objetos en la vida diaria así como la participación en los distintos escenarios de interacción social en Floridablanca. Para esto se compara entre los espacios habitacionales por la Corona y por los habitantes por su propia cuenta, buscando construir los contextos materiales en que se desarrollaron estas prácticas sociales.¹⁶

¹⁶ Es importante aclarar que el análisis de la evidencia arqueológica para este capítulo se organizó separando una parte de la información en el Apéndice Arqueológico y la otra en el Capítulo 8.

Finalmente, en el Capítulo 9 se presentan en primer lugar, los resultados obtenidos en el estudio del escenario no planificado por la Corona y su discusión en términos de la relación entre esquemas y prácticas. En segundo lugar, se examina críticamente la noción de cambio social empleada en esta Tesis. Por último, se discuten las posibilidades que presenta la Arqueología Histórica para comprender la sociedad moderna/colonial en Patagonia.

Prácticas, materialidad y espacialidad

Es importante destacar que las prácticas son acciones relacionadas entre sí que no pueden ser aisladas individualmente en el vacío, ya que su sentido y función es siempre en relación a otra práctica. En consecuencia no hay que confundir la dualidad de la estructura separando prácticas y estructuras sociales para luego esperar encontrar y recuperarlas como componentes identificables arqueológicamente (Barrett y Fewster 2000).

Por lo tanto, aunque el registro material es resultado de acciones pasadas, no puede ser equiparado a una práctica singular. ¿Qué significa esto? En este análisis las prácticas no son reificadas, ni homologadas a sus restos materiales. Esta perspectiva implica indagar en los contextos de significación de las prácticas, examinando la forma en que las relaciones sociales se juegan en su dimensión material. Para llegar a definir una concepción del cambio anclada en la materialidad, presento algunos de los puntos centrales aportados desde los estudios de cultura material y de la geografía social.

Los primeros estudios de cultura material en la década de 1980 (Miller 1998) demostraron que la cultura material no es un reflejo pasivo de las relaciones sociales sino que el mundo social estaba constituido por la materialidad (Bourdieu 1977; Douglas e Isherwood 1979; Appadurai 1986; Miller 1987). Esta investigación forma parte de una segunda etapa en estos estudios la cual se caracteriza por importancia del contexto¹⁷ (Miller 2005); la interacción entre esquemas y prácticas es en el contexto de los objetos y los espacios, reproduciendo y recreando las relaciones que definen una sociedad de forma específica.

¹⁷ Principalmente, en oposición a los enfoques estructuralistas que parten de la arbitrariedad del signo y la cultura como sistema de oposiciones.

Si se entiende la cultura como un proceso general en el cual los individuos se constituyen a sí mismos y socializan, la forma material de este proceso no es ni más ni menos que la cultura material; es la objetificación de este proceso (Miller 1994). En este sentido, los objetos y espacios producidos socialmente tienen una participación activa en la estructuración social. No son externos a los sujetos, sino que las prácticas sociales crean y usan los objetos y espacios constituyéndose mutuamente pero sobre todo, significativamente (Soja 1985; Beaudry *et al.* 1991; Parker Pearson y Richards 1994; Andrade Lima 1999; Meskell 2005; Miller 2005).

En esta perspectiva es necesario considerar en primer lugar, que los significados sociales no son unívocos sino que son heterogéneos dentro del entramado social en función de las diferencias subjetivas de género, edad, posición social y son, en consecuencia, particulares a un tiempo y un espacio determinado (Beaudry *et al.* 1991; McGuire y Paynter 1991; Lightfoot *et al.* 1998; Jones 1999; Lima 1999; Spencer-Wood 1999; Di Paolo 2001; Silliman 2001; Stahl 2002; Cochran y Beaudry 2006). Esta visión difiere de la concepción instrumentalista de lo material, en la cual los objetos son resultado de decisiones racionales en función de necesidades humanas básicas. Como plantea Miller, "los objetos no son importantes por lo evidente, por su carácter físico sino por lo que no vemos: cuanto menos advertimos su presencia, más poderosos son para determinar nuestras expectativas al definir escenarios y asegurar las condiciones normativas sin hacerlo abiertamente" (Miller 2005:5).

Por su parte, desde la geografía social se han hecho aportes para una concepción social del espacio. En primer lugar, se ha criticado la tendencia a mantener la historia y el tiempo como las principales dimensiones del cambio social (Lefebvre [1974] 1991; Soja 1989).¹⁸ La historia se convirtió en la guía de la acción mientras que el espacio quedó relegado a un trasfondo, un escenario, una dimensión ya hecha, naturalizada en su objetividad y carácter físico; quedó el espacio subordinado al tiempo (Soja 1989).

Esta concepción utilitarista del espacio se enraizó en la conformación misma de la sociedad moderna (Lefebvre 1991); las nociones europeas del mundo cambiaron y el espacio

¹⁸ Edward Soja -quien elabora sobre el trabajo de Lefebvre ([1974]1991)- otorga parte de la responsabilidad a la herencia marxista: al reformular la dialéctica hegeliana, Marx rechazó como vehículo de la historia al idealismo y por lo tanto a la noción del territorio estatal, personificado en el Estado prusiano para Hegel (Soja 1989).

abstracto fue surgiendo como espacio que podía ser medido, categorizado, y sobre todo, intercambiado (Mukerji 1983; Ingold 1993; Johnson 1996; Thomas 1996). Como parte de este proceso se desarrolló la cartografía moderna; los mapas, más allá de su status de objetividad, son representaciones del espacio (Lefebvre 1991); son instrumentos de una tecnología de poder y conocimiento que cumplieron un rol en la conversión de la tierra en mercancía capitalista.

Los planteos surgidos desde la geografía social en la década del '70 (Lefebvre 1991) buscaron dejar de lado esta noción "de-espacializada de lo social, una estructura rígida, universal y evidente en todo momento histórico del capitalismo" (Soja 1989:77). Esta concepción social del espacio implica comprenderlo como una dimensión social más, como medio a través del cual la vida social se produce y reproduce (Lefebvre 1991). Así, el mundo material, la arquitectura, el movimiento a través de los espacios y sus límites, pueden tanto mantener la estabilidad como producir cambios en las normas y reglas que gobiernan las relaciones sociales; actúa ordenando y es ordenado a su vez (Miller 1994; Parker Pearson 1994; Johnson 1996; Thomas 1996). No reflejan reglas y normas de forma pasiva, por el contrario, son materialidad y espacialidad socialmente producidas (Soja 1989).

Integrando escalas y líneas de evidencia

El punto importante aquí es que sólo a partir de estos contextos materiales es posible definir el marco en que se desarrollaron las diversas prácticas sociales, los encuentros sociales. "(...) Lo que se excava es más bien el punto de encuentro donde diferentes escalas espaciales y temporales de prácticas son llevadas a cabo" (Barrett y Fewster 2000:31).

Ahora bien, para poder abordar el contexto en que se sitúan las prácticas es necesaria la integración de múltiples líneas de evidencia con el fin de integrar y comparar contextos arqueológicos. Este abordaje transdisciplinario -trabajado en el marco del proyecto y propuesto en Senatore *et al.* (2008)- se apoya en el trabajo con documentación histórica, investigaciones arqueológicas, topográficas y geofísicas, para luego comparar entre los distintos contextos arqueológicos del sitio de Floridablanca.

El concepto que ayuda a integrar estas líneas de evidencia es la noción de contexto de significación (Barrett 1987, 1988; Senatore *et al.* 2008), entendido como la matriz de

relaciones en las que se insertan los objetos en la vida cotidiana de una sociedad en condiciones históricas específicas. En el caso de Floridablanca, para establecer similitudes y diferencias en la organización de la vida cotidiana integramos el análisis crítico de las fuentes históricas con la información planimétrica, la comparación de diversos contextos excavados del sitio y el análisis de los materiales hallados.¹⁹ La integración de las diversas líneas de investigación que se desarrollan en el marco del proyecto (Senatore [2003] 2007; Buscaglia [2001] 2007; Bianchi Vilelli [2002] 2007; Marschoff [2004] 2007; Buscaglia 2009; Senatore *et al.* 2007, 2008; Nuviola 2008; Bosoni s/f; Marschoff s/f) permiten una perspectiva transdisciplinaria y comparativa para abordar los contextos de significación. De este modo, es una vía de entrada singular para comprender las condiciones materiales en que las prácticas sociales se desarrollaron en el pasado.

Esquemas, Prácticas y Materialidad

"Los dos pueblos a los que en particular me he dedicado muchos años, son dos pueblos que considero sin ningún interés, de los que no he escrito la historia.

He escrito la historia en ellos"

*Giovanni Levi*²⁰

La frase del historiador italiano Giovanni Levi apunta a la problematización de las herramientas de análisis como forma de construir la historia. En este sentido, en el estudio de la estructuración social es primordial cuestionar qué concepción del cambio se está utilizando. ¿Qué propongo aquí? El cambio es definido por la aparición o disrupción en el proceso de estructuración social y no por sus resultados. Para indagar en la relación entre los esquemas definidos en el plan de poblamiento con las prácticas de sus habitantes, se eligió el

¹⁹ Los estudios arqueológicos implican la evolución de los contextos, su resolución e integridad, procesos de formación y aspectos tafonómicos, de modo tal que se controla la calidad de información utilizada para la interpretación. Este trabajo es detallado en el Apéndice 2.

²⁰ En Levi, G. (1993). Antropología y Microhistoria. Conversación con Giovanni Levi. *Manuscripts 11*, Barcelona. Pp. 15-28.

escenario social no planificado por la Corona en tanto presenta la potencialidad para el desarrollo de nuevas relaciones, prácticas, individuos, lugares y objetos.

En este capítulo se presentó el esquema analítico de esta Tesis. Se definieron los Objetivos Generales; uno vinculado a comprender la sociedad moderna/colonial tanto desde el centro como desde las periferias. El otro implica el estudio del cambio social en la escala pequeña de la vida cotidiana y se apoya en una noción de cambio dialéctico y contextual, constituida tanto en el tiempo como en el espacio y sobre todo en el mundo material.

El Objetivo Específico se avoca a evaluar los ajustes y desajustes entre esquemas sociales y prácticas cotidianas en Floridablanca. En el marco de la organización social estructurada y centralizada por la Corona, el conjunto de prácticas que estuvieron por fuera de esta planificación se presentan como la oportunidad para estudiar el cambio social en el poblado. Para esto es necesario examinar específicamente las prácticas no planificadas ¿se crearon otras posiciones sociales y materiales a las definidas por la Corona? ¿Cómo y con qué medios los habitantes de Floridablanca negociaron espacios, estrategias y otras condiciones de vida?

Para llevar a delante este análisis, se definieron ambos términos del proceso de estructuración social, los esquemas y las prácticas sociales. Los esquemas implican una integración contextual y específica de elementos de diversos niveles de la vida social. En el caso de Floridablanca, es la articulación de los procesos globales vinculados a la conformación de la sociedad moderna/colonial con los diseños específicos e implementación en las poblaciones coloniales.

En tanto el objetivo es comparar los esquemas con las prácticas, espacios y objetos creados por estos individuos en el desarrollo de su vida diaria, se indaga en las prácticas no planificadas por la Corona. Para lograr una perspectiva contextual se aborda la vida cotidiana desde distintas dimensiones: la narrativa y la material. Cada una de las dimensiones es trabajada desde una línea de evidencia específica, la histórica y la arqueológica respectivamente.

Para la dimensión narrativa se considera que las categorías definidas históricamente no son definiciones objetivas de la estructura social sino que se constituyen en formas de ordenamiento social. Por lo tanto el abordaje a las fuentes históricas implica indagar en

cómo se representaron desde las narrativas oficiales de Floridablanca las prácticas no proyectadas. Se definen tres ejes analíticos: los mecanismos de categorización social y de identificación de grupo, la construcción de las nociones de tiempo y espacio y el estudio de las prácticas cotidianas en tanto formas para crear, sostener y modificar condiciones de vida.

El estudio de la dimensión material indaga en los aspectos materiales de las prácticas, ya que los objetos y espacios producidos socialmente tienen una participación activa en la estructuración social. Aquí se estudian las condiciones materiales de producción de las prácticas tanto desde la construcción y organización del espacio como de la organización de la vida cotidiana, comparando las posiciones sociales y materiales creadas por la Corona y por los habitantes de Floridablanca por su propia cuenta. Se comparan aspectos de la vida cotidiana: por un lado, la producción social del espacio evaluando la creación, modificación y uso del espacio. Por otro, las formas de cohabitación y socialización, la participación en esferas de circulación de bienes y el rol de los objetos en la vida diaria de cada uno de los contextos estudiados, el arreglo interno del espacio y los usos y actividades que se llevaban a cabo.

Un aspecto metodológico central en este abordaje es la integración de múltiples líneas de evidencia con el fin de integrar y comparar contextos arqueológicos. El concepto que ayuda a integrar estas líneas de evidencia es la noción de contexto de significación (Senatore *et al.* 2008), entendido como la matriz de relaciones en las que se insertan los objetos en la vida cotidiana de una sociedad en condiciones históricas específicas. Este abordaje transdisciplinario -trabajado en el marco del proyecto y propuesto en Senatore *et al.* (2008)- se apoya en el trabajo con documentación histórica, investigaciones arqueológicas, topográficas y geofísicas, para luego comparar entre los distintos contextos arqueológicos del sitio de Floridablanca.

En síntesis, en esta investigación se busca entender el cambio en el proceso de ajuste y desajuste entre esquemas y prácticas sociales. Aquí se destaca el rol de lo cotidiano, de las pequeñas acciones llevadas a cabo diariamente, en la reproducción y transformación de las sociedades. Esta noción del cambio social está fuertemente enraizada en una concepción social del espacio y del mundo material, superando su definición como mero contexto físico y/o primordial para ser parte constitutiva del proceso de estructuración social.

En el capítulo siguiente se presenta el estudio a los esquemas sociales a partir de la integración de las condiciones definidas por la Corona en Floridablanca y su relación con el contexto histórico general, relacionando la sociedad moderna/colonial española con las políticas específicas para las colonias en Sudamérica.

Capítulo 5. "Expansión colonial en Patagonia: Evaluando esquemas sociales"

EN ESTE CAPÍTULO SE PRESENTA EL ABORDAJE ANALÍTICO A LOS ESQUEMAS SOCIALES ESTABLECIDOS PARA NUESTRO CASO DE ESTUDIO, LA COLONIA DE FLORIDABLANCA. EL ANÁLISIS DE LOS ESQUEMAS NO SE REDUCE A LA DEFINICIÓN DE UN CONTEXTO HISTÓRICO SINO QUE ES NECESARIO EVALUAR LA FORMA QUE ESTOS "PROCEDIMIENTOS GENERALIZABLES" SE APLICAN A LA VIDA SOCIAL DE LA COLONIA. PARA ESTO SE CONSIDERARON LOS DISCURSOS COLONIALES EN EL ABORDAJE A LOS EJES QUE DEFINEN Y ADMINISTRAN ESPACIOS Y POBLACIONES; TRABAJANDO EN DISTINTAS ESCALAS TEMPORALES Y ESPACIALES, SE DEFINIÓ EL MARCO CONTEXTUAL PARA ESTE MOMENTO. POR ÚLTIMO, LOS ESQUEMAS SE ESTABLECIERON A PARTIR DE EVALUAR LA ORGANIZACIÓN DE LA CORONA, EVALUANDO CUÁLES FUERON LAS POSICIONES SOCIALES Y MATERIALES DEFINIDAS EN LOS MISMOS A PARTIR DE TRES EJES, LA COMPOSICIÓN SOCIAL, LA EDIFICACIÓN DEL POBLADO Y LA VIDA PRODUCTIVA Y COMERCIAL.

Esquemas sociales y discursos coloniales

El objetivo específico de este capítulo es abordar los esquemas sociales en Floridablanca. En función de la discusión teórica presentada en los Capítulos 3 y 4, los esquemas son procedimientos generalizables aplicados en el desarrollo de la vida social, son tanto categorías culturales implícitas como pautas de comportamiento explícitas y actúan en la práctica aunque no se reducen a una acción en particular. Esto implica que no son entidades reales que puedan ser claramente dissociadas; por el contrario, la definición de esquemas sociales en una sociedad determinada es un recurso analítico. Es por esto que la propuesta aquí desarrollada es una instancia intermedia de investigación dentro de un diseño que integra esquemas y prácticas de los pobladores de Floridablanca -ver Esquema 4.1, Capítulo 4.

En este capítulo presento un abordaje -entre los muchos posibles- a los esquemas sociales. El objetivo fue articular el proceso más general de conformación de la sociedad moderna/colonial con el contexto específico de Floridablanca. Esto implicó evaluar los discursos coloniales -su dimensión práctica como mecanismos de administración y ordenamiento- para abordar los ejes que definen y administran espacios y poblaciones. El análisis de los esquemas sociales se centró en evaluar los lugares sociales y materiales creados para la población desde el plan colonial.

Para esto se trabajó en distintas escalas temporales y espaciales en que el establecimiento de Floridablanca se inscribe: la situación social, política y económica del Imperio español a fines del siglo XVIII, esto incluye España y sus colonias del extremo sur de

Sudamérica -fundación del Virreinato del Río de la Plata y la creación del proyecto de poblamiento patagónico. El estudio de los esquemas no se reduce a la definición de un contexto histórico sino que es necesario evaluar la forma que estos "procedimientos generalizables" se aplican a la vida social. Así se integró este marco contextual con el estudio en sí del proyecto social fundado en la costa patagónica (Senatore [2003] 2007), con especial énfasis en la producción de espacios y circulación de poblaciones y mercancías. Esto se hizo a partir de evaluar la organización de la Corona en tres ejes, la composición social, la edificación del poblado y la vida productiva y comercial en Floridablanca.

Discursos coloniales

En este caso de estudio particular, es primordial considerar los discursos coloniales no sólo como ideologías que enmascaran, mistifican o racionalizan sino también como expresiones constitutivas de las relaciones coloniales en sí mismas (Thomas 1999). Ahora bien, una primera definición de discursos es la de Foucault (1970, 1980), quien los definió -en el campo del análisis de discurso- como parte de la infraestructura de prácticas ordenadoras en una sociedad y no sólo sistemas referenciales. "[Un discurso] no es el conjunto de enunciados que describen un objeto, sino el conjunto de prácticas que lo producen: sujetos, objetos y la relación entre sujetos y objetos" (Lewcowicz 1999:5).

Esta noción implica un marco social de inteligibilidad que influencia todas las prácticas de significación: "(...) se encuentran y producen en las instituciones sociales como la ley, la medicina, la economía, la biología, la familia, la iglesia, la nación y la educación. En estos marcos, las prácticas generan e inventan relaciones a la vez que imponen restricciones convencionales a los significados" (Potteiger y Purinton 1998: 60). En este sentido, los discursos de Foucault ayudan a entender que los esquemas tienen niveles tanto estructurales como superficiales y en este sentido, no están al margen de las tensiones de poder común a toda sociedad.

En particular cuando se trabaja con discursos coloniales (Stoler 1989; Thomas 1999; Hall 2000; Senatore [2003] 2007), tanto el proceso de expansión colonial como los proyectos específicos por los que se llevó a cabo, son parte de los procesos económicos y sociales, de relaciones institucionales y sistemas de clasificaciones. Son en definitiva, prácticas que constituyen sistemáticamente los objetos de los que hablan (Foucault 1970).

Ahora bien, el período moderno/colonial implicó significativos cambios a nivel global, como la ocupación de territorios, la redistribución de poblaciones y la transformación de las relaciones sociales, abarcando todos los aspectos de la vida social, económica y cultural (Mukerji 1986; Wolf 1987; Leone y Potter 1988; Johnson 1996). Estas transformaciones coloniales se apoyaron en la mercantilización de las relaciones sociales (Bourdieu 1988; Sewell 1992; Miller 1994), las cuales fueron objetificadas en bienes y espacios de producción y de consumo; es decir, relaciones sociales mediadas por objetos en forma de mercancías (Marx 1980; Mukerji 1983; García Canclini 1984; Sewell 1992).

Sin embargo, es necesario dejar de pensar a la sociedad moderna capitalista como estructura abstracta para llegar a comprenderla como proceso histórico. "A esta luz, el capitalismo no se nos revela como un sistema idéntico a sí mismo que emana de Occidente y se expande por la periferia, sino como un conjunto cambiante de relaciones globales que asume formas diferentes en contextos regionales y nacionales específicos" (Coronil 1999:45). Esto implica que aunque es una estructura global, presenta variaciones a lo largo del tiempo y el espacio (Johnson 1996), por lo que puede ser caracterizado desde diversas ópticas.

Por un lado, su dimensión económica vinculada a la expansión del sistema capitalista -la expropiación de la fuerza de trabajo, la revolución industrial y el sistema fabril, la producción en masa, el comercio a nivel global. Su dimensión política en la conformación de los Estados-Nación -la soberanía popular, la creación de la categoría de ciudadano, las democracias nacionales. Su dimensión social y cultural -el surgimiento de la burguesía y el proletariado, la mercantilización de las relaciones sociales, la noción ilustrada de "igualdad" y el pensamiento racional y científico- y la colonial -la dominación y explotación de poblaciones, la ocupación de sus territorios y apropiación de sus recursos, el racismo, la esclavitud y la división internacional del trabajo, el enriquecimiento de determinados estados en detrimento de otros.

Ahora bien, la relación entre esquemas y prácticas se plasma en todas las dimensiones de la vida social y es particular al contexto histórico. Esto implica definir la especificidad del marco histórico, seleccionando los aspectos más relevantes para su discusión. Es importante destacar que para estudiar los esquemas es necesario indagar en cuáles son los ejes que definen y administran espacios y poblaciones, es decir, las imposiciones del orden colonial. Para comprender estos mecanismos de ordenamiento no es cuestión de buscar sólo verdades

o falsedades en los discursos coloniales sino de aprehenderlos como mecanismos de imposición de poder, de realidades y significados. Es decir, desde su dimensión práctica.

El cambio desde arriba

Para abordar los discursos coloniales en el caso de la colonización patagónica es necesario tener en cuenta el contexto específico de la Ilustración española. En su Tesis Doctoral, Senatore definió las bases ideológicas con las que se diseñaron los establecimientos patagónicos.²¹ En su discusión sobre la noción tradicional de la Ilustración española, (Senatore [2003] 2007, ver Capítulo III) advirtió sobre la necesidad de considerar algunas aspectos críticos.

En primer lugar, el concepto de reformas ilustradas como un momento de cambios profundos articulados desde la figura del monarca y difundidos al resto de la sociedad (Palacio Atard 1962; Sarrailh 1992), es discutido en diversos aspectos. Por un lado, la homogeneidad y cohesión interna que la noción de Ilustración implica, en la práctica los intelectuales "Ilustrados" presentaron diferentes posiciones y contradicciones internas en lo que consideraban como problemas de España y así como las salidas a los mismos (Lynch 1991; Mestre Sanchís 1982).

En segundo lugar, la idea de Ilustración construye una imagen de la sociedad dicotómica: los ilustrados y el resto de la sociedad. El monarca ya no era quien ejercía el poder absoluto sino el autor de las reformas (Ruibal 2000). Se observa que los procesos sociales bajan de forma unidireccional para ser difundidos directamente sobre las prácticas sociales (Senatore [2003] 2007). Si se retoman algunas de las discusiones planteadas aquí en el Capítulo 3, hay implícita una noción de cambio social desde arriba, por un lado dirigido y por otro, asumido sin ninguna elaboración. Una vez más, es una concepción del cambio preconstituido.

Esto llama la atención sobre cómo evaluar el marco histórico y construir los esquemas sociales. Aquí se analiza el contexto teniendo en cuenta los discursos coloniales y sus mecanismos de ordenamiento social, se reconoce la intención reformadora ilustrada sin

²¹ En particular, trabajó sobre cómo los discursos ilustrados plasmaron los ideales de igualdad, la importancia de la agricultura como fuente de riqueza y prosperidad para España y la felicidad como estado de abundancia y comodidad para el proyecto social de Patagonia (Senatore [2003] 2007:98).

naturalizarla ni asumir sus consecuencias; justamente en esta investigación se busca contraponer estos esquemas con las prácticas sociales desarrolladas en Floridablanca.

De este modo, los discursos ilustrados fueron las bases ideológicas para el diseño de los asentamientos en Patagonia; en la planificación de los asentamientos patagónicos se puede advertir un modelo de orden social que estableció pautas de interacción social en el poblado. En tanto proyecto social, se buscó establecer un orden social y garantizar su reproducción por medio de la definición y ordenamiento de la población destinada a Patagonia (Senatore [2003] 2007), en la que la Corona española -a través de sus representantes virreinales y coloniales- se ocupaban de intervenir de forma directa en las redes de producción, abastecimiento, circulación y consumo (Bianchi Vilelli [2002] 2007; Senatore [2003] 2007; Marschoff [2004] 2007; Bosoni s/f).

Así, la definición e implementación de estas condiciones iniciales para el desarrollo del poblado son un marco de referencia inicial para las prácticas sociales. Considero que la definición de quiénes iban, qué hacían y con qué, sumados a creación de un mercado de consumo instantáneo, centralizado y controlado por la Corona está íntimamente relacionado a los cambios en la escala global, a la vez que impone definiciones de espacios, objetos, prácticas y sobretodo, relaciones a los individuos en un contexto aislado y marginal como fue Floridablanca. En función de esto, el análisis de los esquemas sociales se centra en cuáles son los lugares sociales y materiales creados para la población desde el plan colonial, qué prácticas se planificaron en particular, qué relaciones fueron definidas para el poblado y cuáles no; cuáles fueron intencionalmente suprimidas de la vida social de la colonia.

Desde ya que esto no agota los esquemas sociales posibles, es un recorte analítico para este caso de estudio en particular. A lo largo de este capítulo introduzco al marco histórico integrando diversas escalas espaciales y temporales, con el fin de contextualizar el diseño y la puesta en práctica la colonización de la Patagonia meridional a fines del siglo XVIII. Por último, defino algunos de los esquemas sociales implementados en el modelo de orden social pensado para Floridablanca.

El contexto

España no es Inglaterra

En términos de la génesis histórica de la sociedad moderna/colonial es importante considerar que este proceso se caracterizó por una etapa inicial de transición en la que la expansión europea produjo una amplia red de relaciones mercantiles al conectar las redes preexistentes de Asia, América, África y el Pacífico -Siglos XVI y XVII (Dussel 2003). No todas ellas se encontraban ancladas en modos de producción capitalista; en algunas de estas redes comerciales, la producción de dinero y mercancías no sometía el capital a los medios de trabajo por lo que no calificaba como inversión capitalista (Wolf 1987). Ya para el siglo XVIII, Europa transformaba su mercantilismo en capitalismo industrial con Inglaterra - y sus políticas coloniales- a la cabeza del proceso.²²

Sin embargo, como se planteó en el Capítulo 2, este no fue un proceso homogéneo. Aquí me interesa resaltar que el rol de países como España o Portugal fue muy distinto al de Inglaterra. A fines del siglo XV, momento del surgimiento del circuito comercial del Atlántico, la corona española finalizaba el proceso de reconquista de su territorio peninsular. Las consecuencias fueron que siglos de guerra llevaron a que España sea un inmenso campamento militar (Peña 2005); por otro, la entrega de tierras como única salida para financiar la reconquista produjo un reparto desigual de las mismas (Wolf 1987). En ese panorama, la única actividad productiva posible era la ganadería. Sin embargo, la producción ganadera estaba concentrada en manos de la Mesta, asociación de ovejeros que promovían sus intereses sociales y económicos, lo que implicaba significativas trabas al comercio (Lynch 1991; Marcos Martín 2000).

La España de los Borbones

La transición de la dinastía Austria a los Borbones fue a principios del siglo XVIII, como consecuencia del traspaso del reino de España a manos de Felipe V, lo que desató la

²² Inglaterra fue la única que pudo usar el capital para transformar los medios de producción ya que tenía una ventaja histórica: disponía de tierras para ser rentadas a pequeños productores, una tradición lanera doméstica y la implantación de medidas políticas para la creación de organismos comerciales privilegiados por el estado (Wolf 1987).

Guerra de Sucesión;²³ ésta resultó en la pérdida de España de todas sus posesiones europeas y la posibilidad para Inglaterra de desarrollar actividades comerciales en América. Este complicado inicio llevó a Felipe V a concentrarse en mejorar la administración interna del reino y fomentar las actividades productivas; sin embargo otra coyuntura internacional con Inglaterra, la Guerra de los Siete Años (1756-1763) no permitió la consolidación del progreso planteado inicialmente.

De este modo, fue recién en el reinado de Carlos III (1759-1788)²⁴ en el que se llegaron a profundizar transformaciones del reino español. Su mandato fue caracterizado dentro del "Despotismo Ilustrado". El carácter particular de la Ilustración española residió justamente en que los intelectuales se identificaron con el Rey para llevar adelante las reformas en el marco del absolutismo monárquico, siguiendo las medidas de la Ilustración ²⁵ (Mestre Sanchis 1982; Chiaramonte 1986; Lynch 1991, 1992; Sarrailh 1992).

Para poder consolidar la posición española en el contexto de las rivalidades europeas era necesario optimizar las finanzas reales y la máquina administrativa en España y las colonias así como desconcentrar la propiedad de la tierra (Chiaramonte 1986). El reinado de Carlos III tuvo un primer período (1759-1773) de políticas reformistas más radicales centradas en la reforma agraria propuesta por Jovellanos y Campomanes. Aunque esta medida estuvo acompañada de cierta inversión en la modernización industrial, la península ibérica no llegó a consolidar un mercado interno consumidor.

En la segunda mitad de su reinado (1776-1784) los intereses conservadores predominaron dejando sólo espacio a cambios marginales. De este modo, los discursos de reforma quedaron reducidos a la reforma administrativa del estado y los recursos coloniales como el sostén primordial de las rentas reales (Lynch 1991). España se mantuvo en el rol de abastecedora de lana para la industria extranjera -Holanda en particular-, por lo que su economía se hallaba controlada por extranjeros y en manos de ellos (Peña 2005). En tanto

²³ Tras al muerte de Carlos II en 1700, se desata un conflicto internacional por la sucesión del trono español entre los Austrias y los Borbones. La Guerra de Sucesión dura entre 1701 y 1713, y finaliza con la designación al trono de Felipe V, el inicio de los Borbones en el reino de España.

²⁴ Entre el reinado de Felipe V y de Carlos III, estuvo Fernando VI de España (1746-1759).

²⁵ Las reformas borbónicas se apoyaron en la monarquía francesa en su concepto de soberanía real y la cultura como un saber práctico que se debía difundir para aumentar la utilidad y el progreso (Lynch 1992; Ruibal 2000).

se alejaba de la industria y el comercio, fueron las ovejas y la plata de América las que financiaron el crecimiento español.

Con el tiempo, España se fue limitando al rol de vehículo comercial para otras potencias (Wolf 1987). Ya para mediados de siglo, siguiendo los ecos de la economía política europea, la política colonial española pasó de buscar la extracción de metales preciosos a transformar las colonias en ejes productivos. Fue una redefinición de la relación Imperio-colonias, en las que las últimas pasaron a ser Provincias de ultramar, "colonias organizadas como periferia para servir a los intereses comerciales de la metrópoli" (Ruibal 2000: 424).

Las Colonias Españolas del Extremo Sur

En 1776 cambia la configuración del ministerio de Carlos III, desplazando su política hacia la recuperación del control de la administración colonial así como su presencia en los territorios alejados,²⁶ reorganizando los dominios de ultramar. Con el objeto de aumentar el control de los recursos coloniales, se buscó mejorar el control sobre la administración y aumentar así la recaudación; esto modificó la organización del Estado colonial y del ejercicio directo del poder (Chiaramonte 1986; Lynch 1992). El siglo XVIII en el extremo sur de Sudamérica pasó de ser -desde el punto de vista comercial- una periferia de Lima y Potosí, con su centro de gravitación entre Córdoba y Salta, a tener a Buenos Aires como cabecera del Virreinato del Río de la Plata y el Atlántico como esfera comercial (Chiaramonte 1986, Punta 1998). El espacio colonial se fue conformando como "(...) un sistema global de entre territorios mas o menos integrados por procesos de producción e intercambio" (Assadourian 1983:127-154, citado en Luiz (2006: 21).

En términos generales, del conjunto de políticas implementadas para los territorios del extremo sur del Imperio las siguientes son las más significativas para esta investigación:²⁷

-Reorganización político-administrativa. La reorganización de los territorios llevó a la expulsión de la Compañía de Jesús y a la creación de nuevas entidades como el Virreinato de

²⁶ Aquí profundizaremos sobre el período correspondiente a 1778 en adelante, momento de cambio en las políticas coloniales a partir de la asunción de José Gálvez en 1776 como Ministro de Indias.

²⁷ Entre otras modificaciones estuvo también el mayor control sobre las instituciones religiosas que implicó la expulsión de los Jesuitas en 1767 y la desaparición de los tribunales eclesiásticos (Chiaramonte 1986).

Nueva Granada, las Capitanías Generales de Chile y Venezuela y el Virreinato del Río de la Plata, este último con el objeto de controlar la salida de mercancías y el contrabando por la "puerta trasera" y aumentar la presencia española en el Atlántico sur.

Al interior del Virreinato del Río de la Plata, se crearon nuevas figuras administrativas como el Régimen de Intendencias,²⁸ el consulado de Buenos Aires,²⁹ entre otros (Lynch 1955; Tau Anzoategui y Martiré 1967). Estas medidas apuntaron a la recuperación del control sobre las elites locales por medio del reemplazo de los funcionarios locales por delegados españoles vinculados a la Corona - proceso que también fue llamado descriollización de la administración pública (Lynch 1955, 1992). Así, la burocracia colonial pasó a estar en manos de los peninsulares, cuyos ingresos provenían de la corona y no de arreglos con las elites locales. Con las antiguas milicias ocurrió algo similar ya que fueron reemplazadas por ejércitos profesionales para cuya formación se enviaron oficiales y tropas desde Europa (Lynch 1991).

-Reorganización económica. La reorganización económica implicó medidas en la producción, las actividades comerciales y la política fiscal.

En el Virreinato, la ganadería fue siempre la actividad productiva predominante. A fines del siglo XVIII la exportación de cueros estaba en alza³⁰ y era acompañada por la industria del saladero en el Río de la Plata -aunque con mayor concentración en la Banda Oriental (Tau Anzoategui y Martiré 1967; Garavaglia y Meléndez 1985). Por su parte, el desarrollo agrícola fue importante pero no fue favorecido dada la falta de condiciones mínimas para la producción: había una pobre delimitación de terrenos y una ausencia de cercos, malos caminos y falta de mano de obra (Peña 2005). Fue recién a principios del siglo

²⁸ El Régimen de intendencias buscó la centralización del control por medio de delegados reales con funciones municipales (Rosa 1988). La figura del intendente es nombrada por el rey y entre sus atribuciones está el poder de Hacienda -inspección de funcionarios y cabildos así como la recaudación de las Rentas Reales-, de Justicia -como tribunal de apelaciones de los Cabildos-, Policía -protección de los territorios por medio de visitas-, y Guerra -como jefes de la Fuerzas militares, se ocupaba de la relación con la Real Hacienda (Tau Anzoategui y Martiré 1967; Rosa 1988). Además los intendentes debían "(...) aumentar la agricultura, preservar el comercio, excitar la industria de los pueblos, favorecer la minería y procurar en suma (...) la felicidad de aquellos vasallos" (Ordenanza reformadora de 1786 en Rosa 1988).

²⁹ El consulado de Buenos Aires es resultado del pedido de sector comerciante; era un tribunal judicial de asuntos mercantiles y como junta de fomento económica para la construcción de obras públicas relacionadas al comercio (Tau Anzoategui y Martiré 1967).

³⁰ En 1778 se exportaban 150.000 unidades y en 1783, 1.400.000 (Tau Anzoategui y Martiré 1967).

siguiente que se introdujeron nuevos tipos de arados y máquinas agrícolas (Tau Anzoategui y Martiré 1967; Mariluz Urquijo 1987; Peña 2005).

Como parte del replanteo de rol de España en el comercio europeo, se buscó abrir nuevas rutas y puertos y mejorar el control del contrabando, lo que implicó a su vez, una flexibilización del monopolio comercial (Salvatore 1999). A lo largo del siglo XVIII hubo una gradual apertura de los mercados, la cual se hizo efectiva recién en 1778 con la erogación del Reglamento de Libre Comercio.³¹ Es importante destacar que este Reglamento establece la apertura comercial de España y las colonias españolas, no obstante se cierra al resto del mundo.³² No es una medida para abrir el comercio sino por el contrario, para reforzar el monopolio; se buscaba importar materias primas baratas para exportar manufacturas a altos precios. Debía efectuarse en buques españoles con 2/3 de la tripulación española y todas las mercancías europeas debían pasar por España (Chiaramonte 1986).

Así se multiplicaron la cantidad de impuestos cargados sobre los bienes, se debían pagar impuestos de salida de España y entrada a América así como los costos de transporte; es decir, se aumentaba la venta de productos españoles en América y reforzaba la intermediación metropolitana en la importación de los extranjeros (Moutoukias 1999). En definitiva estas medidas fueron más favorables al desarrollo del contrabando a gran escala que al desarrollo de la industria española (Chiaramonte 1986; Klein 1999; Moutoukias 1999).³³

Esta expansión del comercio y control del contrabando tenía una estrecha relación con la nueva política fiscal, la cual estableció una reestructuración del sistema tributario con el objeto de aumentar la recaudación. Por ejemplo, el tributo de la alcábala y el

³¹ Reglamento y aranceles reales para el comercio libre de España a Indias de 12 de Octubre de 1778. http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/documento_detalle.asp?id=MC0027829.

³² Será recién en el contexto de la guerras napoleónicas que España finalmente liberara el comercio para potencias extranjeras (Lynch 1992).

³³ Desde mediados del siglo XVIII se fue incorporando a Buenos Aires dentro del circuito colonial. En 1767, con la inclusión en el sistema de correos marítimos implantado, la ciudad recibía 4 veces al año navíos que llegaban directamente desde España; estaban provistos de ciertas mercancías de la metrópoli que a su vuelta llevaban cueros (Chiaramonte 1986).

Almojarifazgo,³⁴ implicaban que la exportación de bienes de América tenía un mayor gravamen que los que salían de España (Tau Anzoátegui y Martiré 1967).

Por último, desde mediados del siglo XVIII, el extremo sur se convertía en un nuevo ámbito para los enfrentamientos entre potencias coloniales dado el intenso uso del paso al Pacífico -por el Cabo de Hornos- y la explotación sistemática de recursos por parte de balleneros -así como la presencia inglesa en las Islas Malvinas (Apolant 1970,³⁵ De Paula 1974; Zarankin y Senatore 2007). Todas estas razones llevaron los ojos de la Corona hacia Patagonia para la fundación de los establecimientos en la costa patagónica.³⁶

En síntesis, las medidas implementadas por la Corona borbónica buscaban por un lado, recuperar el control en el orden político-administrativo, militar y fiscal. Por el otro se reducía a las colonias a factorías productoras de materias primas en gran escala para el mercado exterior, desinteresado del mercado interno limitado por las restricciones comerciales (Peña 2005). Las últimas décadas del siglo XVIII dan cuenta de un orden colonial que busca estabilizarse entre la amenaza externa de las otras potencias rivales y las tensiones internas resultantes de los nuevos grupos que se habían conformado, las elites coloniales (Lynch 1991; Luiz 2006).

Plan de Poblamiento de la Costa patagónica

Dada su relevancia, la planificación sobre el poblamiento de la costa patagónica estuvo en manos de Carlos III y sus ministros más cercanos. Los principales responsables fueron el Secretario de Estado Don José Moñino, Conde de Floridablanca y el Secretario General del Despacho de Indias, Don José de Gálvez. Los representantes en el Río de la Plata eran el Virrey Don Juan José de Vértiz, el Intendente de Buenos Aires era Don Ignacio

³⁴ La alcábala era el impuesto a las ventas sucesivas de los efectos, que llegó al 6%. El almojarifazgo era el gravamen a las mercaderías que entraban o salían de los puertos (Tau Anzoátegui y Martiré 1967).

³⁵ Apolant (1970) entiende que el Informe redactado por Thomas Faulkner, "A description of Patagonia and the adjoining parts of South America" fue uno de los disparadores del poblamiento de la costa patagónica. Este Informe fue publicado por De Angelis (1969).

³⁶ Para más detalle del contexto geopolítico, ver Senatore [2003] (2007).

Fernández y los Superintendentes designados para regir los nuevos establecimientos -los tres hermanos: Don Francisco de Viedma, Don Andrés de Viedma y Don Antonio de Viedma.

Siguiendo objetivos geoestratégicos y con el fin de reafirmar la presencia española en el área, a partir de 1778 se promulgan las Reales Cédulas para la fundación de los establecimientos patagónicos -tema que fue trabajado en profundidad por Senatore ([2003] 2007).

"Con el fin de que los ingleses o sus colonos insurgentes no piensen establecerse en la Bahía de San Julián o sobre la misma costa para la pesca de ballena en aquellos mares a que se han dedicado con mucho empeño, ha resuelto S.M. que se den órdenes reservadas y bien precisas al Virrey de Buenos Aires y también al Intendente de la Real Hacienda, previniéndoles que de común acuerdo y con toda la posible prontitud disponga hacer un formal establecimiento y población en dicha Bahía de San Julián, con las miras, desde luego, de que allí se forme una armazón de pesca de ballenas como la que tienen los portugueses en Santa Catalina, procurando a ese intento adquirir sujetos prácticos a toda costa, sean españoles o portugueses y de aprovechar las salinas abundantes de aquel paraje para el abasto de Buenos Aires y lavazón de las carnes de aquella provincia, con que fomentar este utilísimo ramo del comercio; recomendándoles mucho todos los objetos expresados, con la advertencia de que para lograrlos completamente, les autoriza el Rey a fin de que puedan conceder en su Real nombre los premios que regularen convenientes y precisos".³⁷

Entre 1779 y 1780 se establecieron cuatro asentamientos -Figura 5.1. Dos poblaciones principales, Nuestra Señora del Carmen de Patagones -en la desembocadura del Río Negro, Provincia de Buenos Aires- y Floridablanca -Bahía de San Julián, Provincia de Santa Cruz- y dos secundarias, Puerto San José -península de Valdez, Provincia de Chubut- y Puerto Deseado, -Provincia de Santa Cruz (Apolant 1970; De Paula 1974, 2000; Gorla 1984; Ramos Pérez 1984).

³⁷ AGI, Buenos Aires, 326. Real Cédula para la formación de una población en un puerto de Patagonia. Al Virrey de Buenos Aires, El Pardo, 24 de marzo de 1778. Transcrito por Senatore (2007:45).

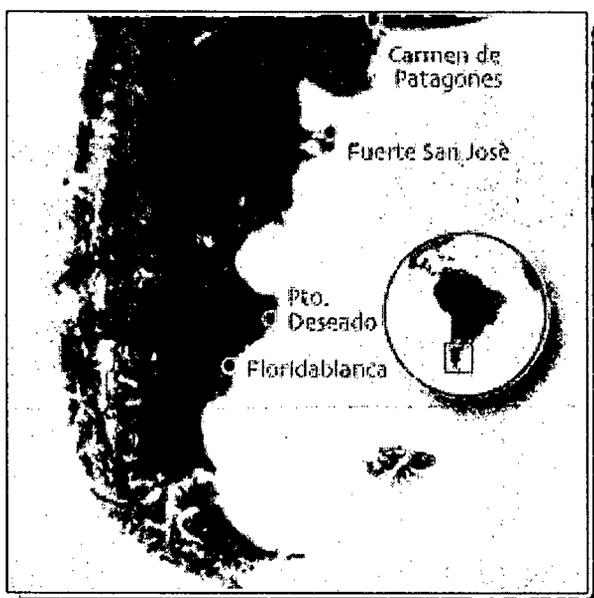


Figura 5.1. Localización de los cuatro establecimientos españoles de fines del Siglo XVIII, en la costa patagónica.

"Nuestra señora de Carmen de Patagones" continúa hasta el día de hoy -en la actual ciudad homónima sobre la margen Norte del Río Negro- (Ramos Pérez 1982; Gorla 1984; Martínez de Gorla 1986; Nacuzzi 1998; Luiz 2006); mientras que "La Nueva Población y Fuerte de Floridablanca" fue ocupada por pocos años para luego ser abandonada y destruida (1780-1784). Por su parte, el "Fuerte San José" fue un establecimiento de carácter militar subsidiario del "Fuerte del Carmen". Se repartía en dos asentamientos, la fortificación misma -sobre en el Golfo de San José- y "La Estancia del Rey" -en los manantiales de las Salinas Grandes; ambos establecimientos subsistieron hasta 1810, cuando sufrieron el ataque de un malón indígena (De Paula 1974; Destéfani 1984; Dumrauf 1992; Barba Ruiz 2000). Por último, en Puerto Deseado se instaló solamente un campamento provisorio en 1780 destinado a pasar el invierno antes de instalarse en la Bahía de San Julián -posteriormente hacia principios del siglo XIX, Puerto Deseado fue sede de la Real Compañía Marítima para la explotación ballenera³⁸ (Lenzi 1980; Burucua 1982; Entraigas 1982).

El plan de poblamiento de la costa patagónica se caracterizó por su diseño a partir de poblaciones estables, de carácter permanente y con funcionalidad diversa (Gorla 1984;

³⁸ AGN. Sala IX. Biblioteca Nacional, Legajo 196-pieza 2109. "Informe que manifiesta el estado actual de los negocios de la Real Compañía Marítima de los establecimientos de pesca de la costa patagónica (...)". Mayo de 1795. Ver también Asdrúbal Silva y Guenaga de Silva (1974).

Ramos Pérez 1984). Se esperaba con estos asentamientos reafirmar la presencia española frente a los avances ingleses en la región y que fueran resguardos en los puertos naturales, un apoyo para la explotación de recursos marinos y de sal, disponibles en el área (Paesa 1971; Lenzi 1980; Gorla 1984; Ramos Pérez 1984).

En tanto la Corona centralizaba el abastecimiento y la única comunicación que tenían con el Río de la Plata era la vía marítima, los establecimientos también cumplieron la función de incorporar los puertos al sistema de intercambio colonial (Ramos Pérez 1984). Sin embargo, aunque su objetivo original era de carácter defensivo, los establecimientos de la costa patagónica se caracterizaron por su conformación a partir del traslado de familias de colonos (Ramos Pérez 1982; Senatore [2003] 2007).³⁹

Es importante destacar que el plan de Poblamiento de la costa patagónica presentó particularidades en la forma de reclutamiento de población de acuerdo a los objetivos establecidos *a priori* por el proyecto colonial (Senatore [2003] 2007). En el Río de la Plata se reclutaron a los individuos necesarios para desempeñar las diversas funciones como la administración y regulación, la función militar y la construcción de los asentamientos. Desde España, se organizó el traslado de las familias pobladoras,⁴⁰ de las cuales se especificó su perfil para el reclutamiento convocando labradores de regiones rurales:

*"[...] familias de este Reino que se hallen bien instruidas en todas las labores de campo y otras faenas correspondiente a la mayor enseñanza de cosas domésticas [...]"*⁴¹

La convocatoria enfatizaba que la población trasladada fuera de utilidad para las labores agrícolas, de preferencia familias a individuos solteros. Las familias que arribaron al Río de la Plata a partir de 1779 habían firmado en España un contrato con la Corona por el cual se comprometían a establecerse de forma permanente en las nuevas colonias a cambio de tierras, semillas, herramientas y habitación -ver Senatore [2003] (2007).

³⁹ Para ver otros aspectos de los establecimientos patagónicos, ver Nacuzzi [1998](2005); Luiz (2006).

⁴⁰ El Comisario-Intendente Don Jorge Austraui era quien se encargaba de reunir familias en La Coruña (Porro Gutierrez 1995).

⁴¹ AGI, Buenos Aires, 326. Circular mandada a imprimir por Jorge Austraui para darla a conocer en Galicia. La Coruña, 29 de Junio de 1778. Relevado por Senatore (2007:120).

Luego de varias prospecciones de la costa austral, incluyendo un invierno en Puerto Deseado,⁴² en Noviembre de 1780 llega el primer contingente poblacional a San Julián.⁴³

Una vez elegido el lugar de emplazamiento por la presencia de fuentes de agua dulce, comenzaron las obras para la construcción del poblado (Senatore [2003] 2007) -Figura 5.2.

Como ya fue mencionado, en Floridablanca hubo alrededor de 150 individuos entre funcionarios administrativos, familias de labradores, maestranza -carpinteros, albañiles, etc...-, la tropa y presidiarios -cumplían su condena como peones. Las familias labradoras -originarias de Castilla y León- eran traídas de España, especialmente para poblar los establecimientos patagónicos y asentarse de forma definitiva. El resto de la población era del Río de la Plata -Buenos Aires y Montevideo- y, por lo general tenía un régimen de relevos distinto al de las familias labradoras (Senatore [2003] 2007).

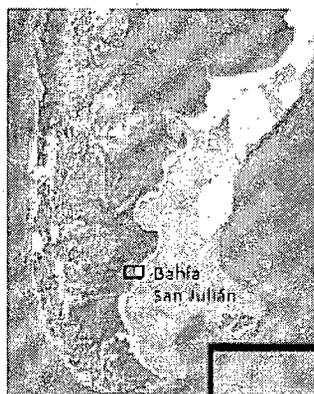
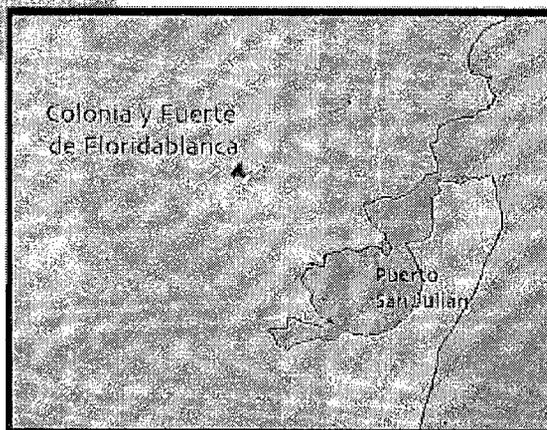


Figura 5.2. Localización de la "Nueva Población y Fuerte de Floridablanca" y de la actual localidad de Puerto San Julián (Bahía San Julián, Provincia de Santa Cruz, Argentina).



⁴² Para más detalle en este tema, ver Buscaglia (2008).

⁴³ La llegada a San Julián tuvo su dramatismo. En la entrada de la Bahía, la Fragata "Nuestra Señora del Carmen" que conducía al primer contingente de familias labradoras encalló en uno de los bancos de la Bahía. Las pérdidas fueron sólo materiales -ganado, alimentos y buena parte de la Fragata que con el tiempo fue reutilizada. AGN. Sala IX. Legajos 16.3.6 y 23.10.6. Copias de los documentos originales relativos al naufragio y tasación de la Fragata nombrada Nuestra Señora del Carmen. Costa Patagónica 1780 a 1782.

Todos los habitantes tenían funciones específicas asignadas, de hecho, su estadía se limitaba a la utilidad en el poblado (Senatore [2003] 2007).⁴⁴ El diseño de las construcciones fue realizado por la Corona, para lo cual se enviaron los materiales y la mano de obra. Se edificó en Fuerte de 50 mt de lado, un hospital, dos frentes de cuadra con habitaciones para las familias, una herrería, atahona y corral, y el horno para cocer tejas. La figura 5.3 muestra el plano del poblado según fue planificado por Corona (Senatore [2003] 2007).

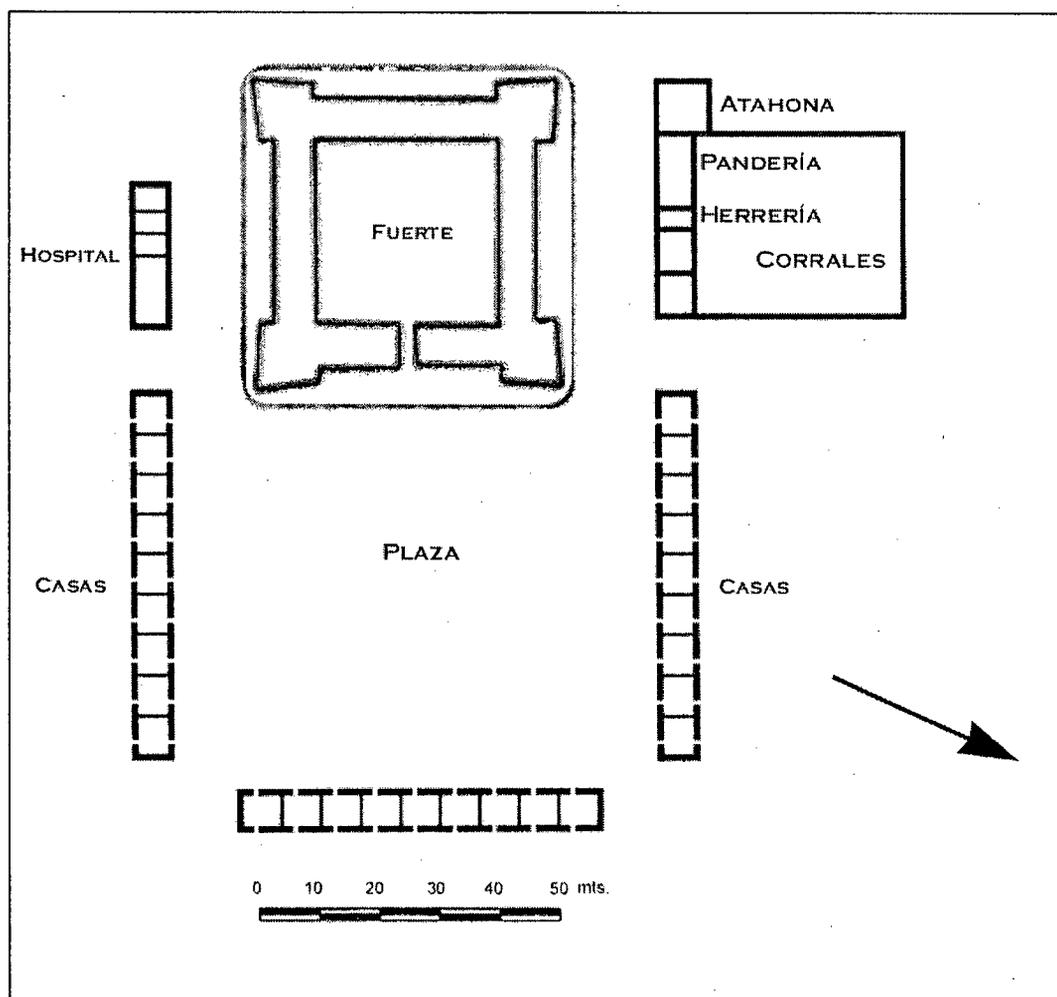


Figura 5.3. Plano del poblado de Floridablanca según fue diseñado por la Corona Española (Senatore [2003] 2007, Figura 48).

⁴⁴ Tanto en los tiempos de permanencia de la maestranza y tropa como en el caso de las mujeres viudas, al ser considerados población inútil, eran enviados nuevamente al Río de la Plata (ver Senatore [2003] 2007).

Con respecto al abastecimiento de la población en sí, la totalidad de los bienes era enviada desde el Buenos Aires y Montevideo -alimentos, géneros y prendas de vestir. Los mismos se entregaban como raciones ordinarias de alimentos y/o se vendían a cada uno de los individuos (Bianchi Vilelli [2002] 2007; Marschoff 2007). Se esperaba que los labradores lleguen a producir pero fueron pocas las cosechas (Senatore [2003] 2007; Palombo [2006]2007). A lo largo de los cuatro años, la colonia estuvo condicionada a la llegada esporádica de los barcos.

Relacionado con eso, en Floridablanca se dio una estrecha relación con el grupo Tehuelche local; no sólo entraron en contacto sino que convivieron y entablaron relaciones y negociaciones. Es de esperar que el abastecimiento de carne por parte de la población Tehuelche fuese un alivio significativo a la merma del abastecimiento español (Sanguinetti de Bormida *et al.* 2005; Buscaglia y Nuviala 2007; Buscaglia 2009).

A mediados de 1783 llegan las primeras cartas a Puerto San Julián⁴⁵ advirtiendo el posible abandono del poblado. No obstante, en noviembre del mismo año, llegan una nueva embarcación con materiales y mano de obra para seguir las construcciones; ya para diciembre se estaba finalizando el segundo frente de cuadra para las casas de las familias.⁴⁶ Más allá de estas idas y venidas, en enero de 1784, llega la orden efectiva de abandono. A finales del mismo mes, la Colonia de Floridablanca es incendiada y abandonada.⁴⁷

Esquemas de organización social en Floridablanca

En función de las características del contexto histórico así como de las particularidades del proyecto social de Floridablanca, para abordar los esquemas se integra el

⁴⁵ Vértiz, J. J. (1969). Informe del Virrey Vértiz, para que se abandonen los establecimientos en la costa patagónica. *Colección Pedro De Angelis de obras y documentos*. Tomo IV. Ed. Plus Ultra, Buenos Aires. Pp. 229-238.

⁴⁶ AGN. Sala XIII. 30.10.5. "Por el presente libramiento el Guardalmacén Don Simón de la Puente como encargado de la Tesorería de este Nuevo Establecimiento entregará a Jacinto Álvarez soldado del Regimiento de Infantería de Buenos Aires 127 pesos corrientes importe de 11290 adobes que ha entregado para las obras de Su Majestad a razón de 9 reales el ciento: poniendo a continuación por sí o por otro el correspondiente recibo, y tomando razón la Contaduría. San Julián, 31 de diciembre de 1783. Félix Iriarte. Recibo ante mí presencia la cantidad que expresa el antecedente libramiento. Al que ruego por no saber firmar: Andrés Chicarro y Losada". Félix Iriarte. San Julián, 30 de Diciembre de 1783.

⁴⁷ AGN. Sala IX. 16.4.1. Iriarte a Francisco de Paula Sanz. San Julián, 29 de Enero de 1784.

modelo de orden social -como fue definido por Senatore ([2003] 2007). Una vez definido el contexto colonial en el que se enmarca este caso de estudio, me interesa ver cómo se inserta la producción y reproducción social con las transformaciones de la sociedad moderna/colonial en tanto producción de espacios y circulación de poblaciones y mercancías. Como ya se mencionó el análisis de los esquemas sociales se centra en cuáles son los lugares sociales y materiales creados para la población, en las relaciones definidas, las no definidas y las suprimidas en el marco del plan colonial. Esto se lleva cabo a partir de evaluar cómo era la composición social, cómo se levantó el poblado y como se desarrolló la vida productiva y comercial.

Sobre la composición de la población

En primer lugar, como ya se mencionó, el diseño previo del poblado llevó consigo el traslado de población desde España. Esta población fue pensada, a diferencia de una típica fortificación militar colonial, a partir del componente de familias agrícolas (Senatore [2003] 2007). Es decir, fueron asentamientos productivos apoyados en población española.

En Floridablanca, la composición de la población fue definida y organizada en función de categorías sociales determinadas cada una con su funcionalidad específica y lógica interna particular (Senatore [2003] 2007). Esto implicó un orden en términos de los grupos de sexo y edad -ver Figura 5.4-: la población en general consistía principalmente en los hombres adultos de la tropa, los funcionarios, los artesanos y los presidiarios. Las labores agrícolas estaban exclusivamente a cargo de las familias labradoras.

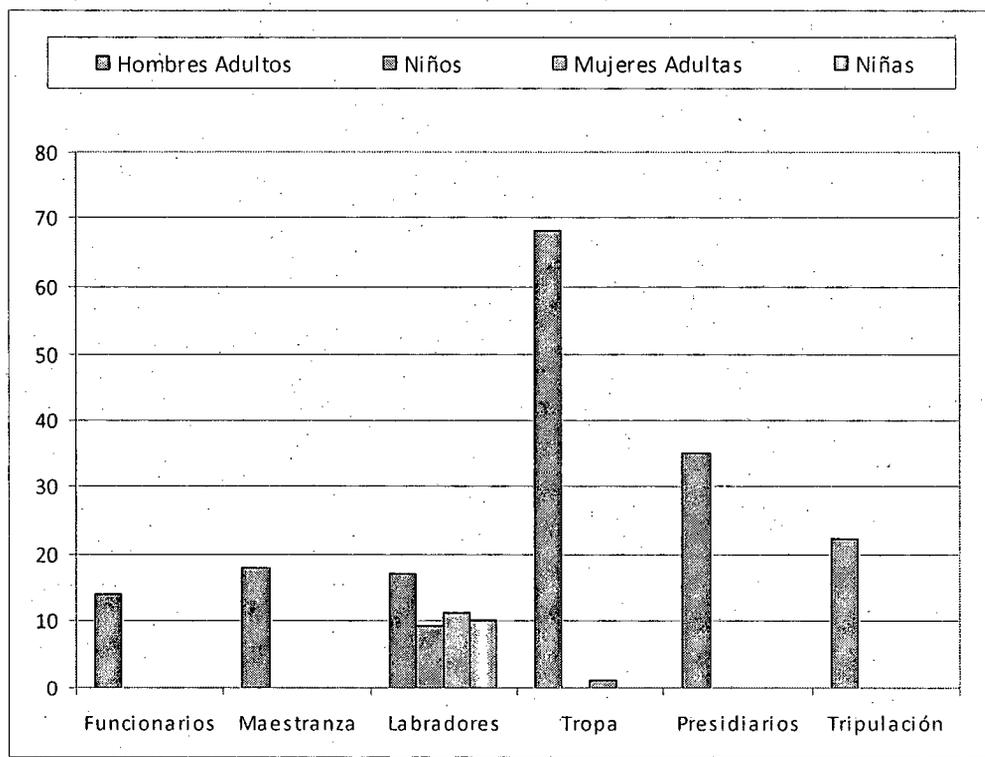


Figura 5.4. Gráfico de la composición de la población de Floridablanca según categorías social y grupos de sexo y edad, según listado de la población de Abril de 1783.⁴⁸

Para indagar en los motivos de esta organización, es interesante observar cómo fue pensada la reproducción social de los pobladores de Floridablanca. Ya en la contrata firmada en La Coruña se definió el perfil seleccionado de las familias. A cambio de su permanencia en Patagonia se les entregó medios para la subsistencia -espacios de habitación, una ración alimentaria, herramientas, tierras y semillas para las labores agrícolas. Las familias fueron caracterizadas como unidades discretas e independientes entre sí, definidas como núcleos conyugales: el hombre -padre- como cabeza de familia, seguido de la mujer y los hijos. Así la familia era caracterizada de forma múltiple: como unidad reproductiva -definida como familia nuclear-, como unidad doméstica -ya que cada una cohabitaba una casa-; como unidad productiva -la producción agrícola se organizaba alrededor de la misma- y unidad de consumo -dado que el consumo de bienes se articulaba alrededor de cada cabeza de familia

⁴⁸ AGN. Sala XIII. Legajo 34-10-5. "Lista de Individuos existentes en este Nuevo Establecimiento de San Julián, hasta este fecha". Don Francisco Gavarrí, Bahía San Julián, 15 de abril de 1783.

(Senatore [2003] 2007). De este modo, alrededor de la familia nuclear patriarcal⁴⁹ se garantizaba la reproducción social y biológica de este grupo (Senatore [2003] 2007).

Ahora bien, el orden social se estructuró a partir de las relaciones definidas desde el plan de poblamiento; las categorías sociales funcionaron como una forma de organización social, mientras que las familias fueron la unidad de reproducción de la población, el resto de la población respondía al criterio de utilidad (Senatore [2003] 2007). En la organización del poblado, cada familia producía para la propia unidad doméstica, los funcionarios y la tropa respondían al Virrey, la maestranza y los presidiarios trabajaban para las obras reales. Así, se definían *a priori* los regímenes de permanencia y funciones respectivas (Senatore [2003] 2007).

Por último, a toda la población le correspondía una remuneración, un lugar de habitación -para la estadía en San Julián- y la ración alimentaria en función de la categoría social a la que pertenecían (Senatore [2003] 2007). Mientras que los labradores eran la única categoría con familias, el resto de la población eran individuos masculinos adultos, sin sus respectivas familias ni la perspectiva de formar nuevas. Aunque tenían asignados espacios de habitación, no se esperaba que conformen la población estable, sea por su establecimiento permanente o por la conformación de familias.⁵⁰ De hecho los sistemas de relevos, los sueldos y raciones, las condiciones de habitación evitaron esta situación (Senatore [2003] 2007).

De este modo, el modelo de orden social establecido desde el plan colonial garantizaba la reproducción social y material sólo de las familias labradoras (Senatore

⁴⁹ Esta fuerte definición de la familia patriarcal llevó a que las familias que perdían al *pater familiae*, eran enviadas de vuelta dado que perdían su "utilidad" (Senatore [2003] 2007).

⁵⁰ La formación de matrimonios por fuera de la categoría de los labradores no estuvo incluida en la planificación dado que no fueron enviadas mujeres solteras -y las viudas eran enviadas de vuelta al Río de la Plata (Senatore [2003] 2007). No obstante hubo algunas excepciones -que formaron parte de nuestro estudio- como el caso del soldado Juan Lorenzo que consigue el traslado de su mujer María Teresa Silva (AGN. Sala IX. 16.3.10. Viedma a Manuel Ignacio Fernández. Nuevo Establecimiento de la Bahía de San Julián, 25 de Junio de 1782). Bárbara Pérez se casa con el calafate Francisco Ortiz luego que éste pague los costos de traslado de la pobladora (AGN. Sala IX. 16.3.9. Francisco Ortiz a Manuel Ignacio Fernández. Nuevo Establecimiento de la Bahía de San Julián, sin fecha). Por último, luego de la acusación de tratos ilícitos con su hermano, Rafaela Bedoya se casa con el panadero Manuel García (AGN. Sala IX. 16.3.7. Carta Viedma notificando la cárcel a Santiago Bedoya. Sin firma. Nuevo Establecimiento de la Bahía de San Julián, 20 de Julio 1781). Los últimos dos casos, el calafate y el panadero pasan ser considerados parte de la categoría de labradores en Floridablanca.

[2003] 2007). Por el contrario, la reproducción de los funcionarios, la tropa, la maestranza y los presidiarios estaba diferida en otro lado -sea el Virreinato o España- ya que sus familias y casas no iban a estar en Floridablanca. Así, el futuro de la población previo apoyado sólo en la reproducción social -y biológica- de las familias labradoras, definiendo un sistema de posiciones sociales dentro del poblado en tanto la interacción entre grupos se veía regulada desde el orden impuesto por la Corona.

Sobre la edificación del poblado

Dado que no existieron asentamientos coloniales anteriores en el lugar, el establecimiento del poblado implicó que la organización del espacio fuese parte del plan de poblamiento (Senatore [2003] 2007). La totalidad de las construcciones fueron diseñadas, organizadas y llevadas a cabo por la Corona, desde su concepción y diseño -i.e. las casas-, la logística de su edificación -se trasladaron recursos materiales y humanos totalmente sujetos a los planes de la Corona. De hecho, como ya se mencionó, la presencia de la maestranza y los presidiarios estaba limitada a la contratación por parte de la Corona.

Los espacios de habitación también se diferenciaron según las categorías sociales (Senatore [2003] 2007). A cada familia le correspondía una las casas de adobe construidas fuera del Fuerte, las cuales eran regulares en forma, tamaño y organización de los espacios internos. Cada uno de los dos frentes de cuadra asignado a los labradores consistía en nueve casas de adobe y tejas, de 6x5 mt, con dos habitaciones y un acceso delantero y otro trasero. De los dos frentes construidos, sólo uno se llegó habitar -el frente Este, ver Figura 5.3- (Senatore *et al.* 2001). Es importante aclarar que durante el primer año del establecimiento, las familias habitaron el Fuerte; allí se construyeron habitaciones específicamente para cada unidad familiar, que eran igualmente regulares en forma y tamaño y localizadas en los dos laterales del Fuerte. Es decir, la construcción del poblado se repite una organización del espacio destinado a las familias (Senatore [2003] 2007).

Estas características de homogeneidad interna se contraponen con la heterogeneidad del Fuerte, compuesto de espacios de habitación variables en forma y tamaño (Senatore [2003] 2007). Esta variación responde a las categorías sociales: su diferenciación -los grupos no se mezclaban- y su jerarquización -los Funcionarios tenían más mt² por individuo seguidos de la Maestranza, luego la Tropa y finalmente los Presidiarios. Este régimen de

relevos implicó a su vez, una falta de privacidad y comodidad así como la mayor precariedad de las habitaciones de estos individuos (Senatore [2003] 2007).

Las edificaciones restantes eran los espacios productivos de la Corona: el hospital, la herrería, panadería, corralés y horno para tejas. Todos presentaban espacios de habitación incorporados, unificando los espacios productivos con los domésticos. Una vez más, el personal con funciones específicas sólo era relevante durante el desempeño de sus tareas.

Con respecto a la construcción del poblado es importante destacar que el diseño, la construcción y organización del espacio definieron las condiciones materiales de existencia así como las posibilidades de relación entre grupos, es decir, funcionó como otra dimensión para organizar la interacción social. En este sentido, es llamativa la ausencia de espacios de socialización e intercambio de bienes y servicios por fuera del control de la Corona.

A su vez, la edificación inicial del poblado, su mantenimiento y crecimiento no fue incorporado como una dimensión productiva más, generadora de trabajo. Por el contrario, a lo largo de los cuatro años de funcionamiento del poblado, las construcciones fueron parte de la contratación directa a personal de maestranza, el cual permanecía en el poblado sólo por la duración de sus tareas.⁵¹ Es decir, la construcción no fue pensada como una dinámica más de crecimiento del poblado.

Sobre la vida productiva y comercial

Las actividades productivas planificadas fueron de dos tipos. Una estuvo destinada al abastecimiento del Virreinato basada en la extracción de sal y explotación ballenera,⁵² actividades extractivas que no llegaron a desarrollarse por no ser rentables en términos de la capacidad de explotación que tenía el poblado. La otra actividad previamente organizada fue la agrícola. Con el fin de crear productores autosuficientes, la producción agrícola se centralizó en un sólo grupo en función de las actividades definidas, los recursos materiales provistos así como las condiciones temporales de permanencia (Senatore [2003] 2007; Palombo [2006]2007). La producción agrícola dio sus frutos aunque no fueron suficientes y tuvo resultados desiguales en las distintas cosechas. La producción hortícola en cambio -

⁵¹ Por ejemplo, hay personal que estuvo en los inicios del poblado y se volvieron a Buenos Aires al finalizar sus tareas en 1782. A fines de 1783 se decide reiniciar algunas de las obras del poblado para lo cual son trasladados nuevamente a San Julián.

⁵² Para un detalle de este tema, ver Buscaglia (2009).

Senatore [2003](2007); Palombo [2006](2007), Bosoni (s/f), si dio buenos resultados en escala doméstica.⁵³ Con respecto a los recursos locales terrestres y marinos, la caza, pesca y recolección de moluscos se dio en el marco del autoabastecimiento (Marschoff 2007).

La panadería, la tahona y la herrería eran las únicas industrias en Floridablanca, todas a cargo de la Corona. La producción del pan era de la Panadería del Rey, la cual se encargaba de la producción tanto para las raciones de alimentos -entregadas- como para su venta en el Almacén. Los productos de la herrería estaban sólo disponibles para las construcciones planificadas por la Corona -ladrillos, tejas y clavazón principalmente. Cabe destacar que la producción textil de lana y lino, el procesamiento de bebidas alcohólicas y alimentos -carne, granos, aceite y derivados de lácteos, no tuvo ningún lugar dentro de la planificación del poblado.⁵⁴

La dimensión comercial por su parte, estaba marcada por la concepción española del monopolio comercial. Como ya se mencionó, el Reglamento de Libre Comercio establecía la apertura comercial entre España y las colonias españolas -dejando por fuera al resto de las potencias- es decir un fortalecimiento del monopolio. Esta política tenía dos ejes: la extracción de materias primas y la creación de mercados consumidores de los productos manufacturados. En particular para Floridablanca significaba el permiso para comerciar con el Fuerte de Río Negro y eventualmente, con alguna embarcación española que llegara a sus puertos.

Con respecto al abastecimiento, la Corona -por intermedio del virreinato- enviaba el suministro de alimentos en general⁵⁵ grasa, tocino y/o carne salada, semillas varias, bebidas alcohólicas -vino y aguardiente-, lienzos, prendas de vestir, zapatos, pólvora, velas, tabaco y

⁵³ A su vez, las semillas, aves y ganado eran entregados por la Corona y no comprados en el Almacén.

⁵⁴ Con respecto a la industria textil, el poblado recibía directamente los productos manufacturados -prendas de vestir- y las materias primas -paños ya tejidos- sin que existiera la posibilidad de manufacturar los hilados localmente, por la ausencia de maquinarias e hilos. Lo mismo ocurre con las bebidas alcohólicas; mientras en España la producción doméstica de vino era importante, en Floridablanca la población debía comprar los vinos y aguardiente. Los derivados de lácteos, en cambio, no estaban disponibles en el Almacén, por lo que deben haber sido provistos por el ganado del establecimiento. Para más detalle ver Bianchi Vilelli [2002](2007).

⁵⁵ La variabilidad de alimentos disponibles en el Almacén incluía los bienes de la ración y agregaba otros como ser, una mayor variedad de granos y leguminosas -harina, arroz, habas, garbanzos, chícharos, porotos y lentejas, bizcocho, maíz-, ajo, aceite y vinagre, tabaco, yerba mate y las bebidas alcohólicas -vino de Mendoza, de Carlón, de España y aguardiente de España.

papel para cigarrillos, entre otros. Los mismos se completaban con la explotación de recursos locales -guanacos y peces- por parte de la Corona.

Los pobladores podían adquirir los alimentos de dos formas: como aprovisionamiento de la Corona en forma de raciones ordinarias⁵⁶ entregadas a los Labradores,⁵⁷ tropa, al hospital y al grupo Tehuelche -ver Bianchi Vilelli [2002] 2007; Marschoff [2004] 2007); Buscaglia (2009); y comprados como parte del consumo oficial en el Almacén de la Real Hacienda a cuenta de los salarios (Bianchi Vilelli [2002] 2007). El resto de los bienes manufacturados -vestimentas, lienzos, zapatos-⁵⁸ estaban a la venta en el Almacén con un recargo del 10% por los impuestos coloniales.

Ahora bien, ¿cuál es el rol de estos establecimientos en el marco del comercio colonial? No fueron pensados como enclaves comerciales principalmente, ya que no presentaron una ubicación estratégica dada la inaccesibilidad tanto para la comunicación como para el abastecimiento. No obstante, es interesante que en el caso de Floridablanca se observa la creación de demanda instantánea, una población que se convierte de un momento a otro en consumidores de un mercado cautivo (Bianchi Vilelli [2002] 2007). En tanto la totalidad de las actividades de producción de bienes y servicios quedaron concentradas en la Corona y orientadas al autoabastecimiento, no hubo espacio para el desarrollo productivo de ningún tipo para la comercialización en algún mercado, sea local, regional o en escala colonial.

Esta imagen difiere de manera considerable del modo de vida en España. Allí el comercio interno se apoyaba en las mercados y ferias regionales- lugares periódicos de encuentro para el intercambio de los bienes producidos, a partir de una producción

⁵⁶ La ración ordinaria (Senatore [2003] 2007) se compone de: Pan Galleta (18 onzas), Carne salada (3 onzas), Tocino (2 onzas), Menestra Fina -arroz y lentejas- o Basta -porotos y garbanzos- (3 onzas o 5 onzas), Grasa de vaca (1.5 onzas), Sal (1 celemín c/1000 raciones).

⁵⁷ Excepcionalmente, la Real Hacienda entrega para un uso específico -actividades administrativas y/o productivas- otros tipos bienes como ser ollas, cuchillos, herramientas y papelería (Bianchi Vilelli [2002] 2007).

⁵⁸ Las telas eran: lienzo de lino, tripe, bayetas, lienzo de vitre, lienzo de algodón, algodón hilado, lomilló, Paño de cordellate, hilo de sastre, yerga, pañete, lienzo de brin. En su mayoría son de origen español -con excepción del pañete- que es de Cuzco- y eran enviados desde el Río de la Plata. Las prendas de vestir: Camisa de caserillo, calzoncillo de algodón, calzones largos de pañete, medias, gorro encarnado, de pisón, azul, zapatos, frezadas, poncho, chaqueta larga forrada en bayeta, calzones cortos de pañete, medias de lana gruesa, chaqueta corta de pañete, chaqueta larga de pañete, chupa corta de ratina, chupa de dos bayetas averiada, chaqueta corta de cordellate.

doméstica dispersa -agrícola o industrial- se desarrollaban distintos niveles de intercambio y comercio (Marcos Martín 2000), en los que no existía una intervención directa de la Corona.

Por el contrario, al ser trasladados a la costa patagónica los Pobladores quedan desvinculados de las redes de intercambio en distintos aspectos ya que su rol sigue siendo la producción agrícola autosuficiente, pero ahora su producción no circula y el acceso a los distintos bienes de subsistencia está mediado y controlado por la Corona. Las unidades domésticas carecen de medios de producción más allá del cultivo de las tierras y huertas ya que se verifica la ausencia de las actividades típicas de las economías rurales de siglo XVIII.⁵⁹

En relación con esto, cabe destacar que tanto los medios de producción agrícola, los recursos para la construcción y el mantenimiento del poblado así como la red de intercambio convergían en la Corona. La disponibilidad de bienes en el Almacén dependía en su totalidad del envío desde el Río de la Plata -Montevideo y Buenos Aires.

Por lo tanto, la distribución, aprovisionamiento y consumo de todos estos bienes estaba bajo el manejo y control de los funcionarios coloniales. La ausencia de individuos, actividades y recursos para participar en el libre comercio indican que como resultado del plan de poblamiento se trasladó un conjunto de individuos que en su lugar de origen eran productores para reubicarlos como consumidores. Ahora bien, ¿cómo se pensaba modernizar el comercio español sin asentar enclaves productivos? La centralización implicaba a su vez, la intención de afianzar el lugar de España como productor de bienes manufacturados o intermediario en la comercialización de productos europeos.

Organización y centralización

Al tener en cuenta las distintas características del diseño del poblado, resulta evidente la marcada intención de centralización e intervención de la Corona en la vida social de Floridablanca. Esto implicó la definición de quiénes iban a formar parte de población estable y quienes serían población temporaria, qué funciones tendría cada uno, los espacios de habitación que ocuparían, qué actividades productivas llevarían a cabo y cómo sería el

⁵⁹ Para más detalle de la organización del consumo de bienes en el poblado ver Bianchi Vilelli [2002] (2007).

abastecimiento, entre otros (Bianchi Vilelli [2002] 2007; Marschoff [2004] 2007, s/f; Palombo [2006]2007; Senatore [2003] 2007; Bosoni s/f).

Al evaluar los lugares sociales y materiales previstos en el proyecto colonial para estos individuos se encuentran relaciones sociales definidas en el marco del plan, espacios y prácticas sociales planificadas y permitidas (Senatore [2003] 2007). Las familias eran el elemento social y productivo del poblado. En ellas radicaba la producción agrícola y las construcciones del poblado, eran la población estable y las consumidoras de los bienes llevados San Julián. Sin embargo, es importante destacar que esta superposición de unidades -social, reproductiva, de producción, de habitación y de consumo- las ubicaba en rol social central a la vez que las reducía sólo a este tipo de relaciones.

Es posible definir también relaciones sociales no previstas en el plan, como los ámbitos de socialización e intercambio -no se incluyeron individuos, espacios ni bienes para esto-, tampoco se esperaba la conformación de nuevas familias entre los labradores y el resto de la población. Es llamativo también que se lleva a cabo una convocatoria cerrada, con "tipos" de individuos predeterminados -funcionarios, tropa, maestranza, labradores; no había margen para individuos que pudieran no pertenecer a algunas de las categorías definidas por la Corona -por ejemplo, comerciantes y artesanos.

Y por último, se encontraron relaciones que fueron intencionalmente suprimidas o dejadas de lado: la permanencia del resto de la población -no labradora- a lo largo del tiempo y en el espacio, implicaba una proyección a futuro específica. La participación de esta parte de la población en la producción de las condiciones materiales de existencia del poblado - como la creación de nuevas construcciones, espacios, de producción de bienes y servicios y de esferas de intercambio- quedaba por fuera de las redes circulación planificadas por la Corona.

Pero ¿alguna de éstas formaba parte de los planes de la Corona para el futuro del poblado? El plan de la Corona implicaba la llegada de más familias y la ampliación del establecimiento sobre la base de la construcción de nuevas casas, manteniendo y reiterando la organización inicial (Senatore [2003] 2007). No se proyectaba una población más diversa, ni otro tipo de construcciones; el crecimiento del poblado dependía exclusivamente del

subsidio de la Corona en términos de recursos tanto materiales como humanos.⁶⁰ Tampoco se proyectaba algún crecimiento en relación a las actividades comerciales dentro del poblado, no había ni mercaderías ni ámbitos para el intercambio. Se proyectó un poblado exclusivamente agrícola, con igualdad en las condiciones de partida para su población y dependiente del abastecimiento y la regulación del proyecto colonial.

Esquemas sociales en la costa patagónica

El objetivo específico de este capítulo fue abordar los esquemas sociales en Floridablanca. Puesto que los esquemas son definidos como procedimientos generalizables aplicados en el desarrollo de la vida social, aquí se los estudió a partir de articular la situación social, política y económica del Imperio español a fines del siglo XVIII, con su política colonial y la creación de los proyectos de poblamiento patagónicos.

En este análisis fue central la atención sobre los discursos coloniales. Es preciso considerar los ejes que definen y administran espacios y poblaciones, así como comprender los mecanismos de imposición de poder, de realidades y significados desde el ordenamiento de las prácticas. Así, el análisis de los esquemas sociales se centró en evaluar los lugares sociales y materiales creados para la población desde el plan colonial. Específicamente, se evaluaron los "procedimientos generalizables" en el proyecto social fundado en la costa patagónica (Senatore [2003] 2007), siguiendo tres ejes: la composición social, la edificación del poblado y la vida productiva y comercial.

Con respecto al marco histórico general, principalmente se buscó especificar las condiciones particulares de España como potencia colonial -en lugar de asumir una homogeneidad en el proceso de expansión colonial. Esto implicó considerar el contexto de las Reformas Borbónicas a fines del siglo XVIII, su política colonial y la reorganización administrativa llevada a cabo en el Virreinato del Río de la Plata, para evaluar la creación del plan de poblamiento patagónico.

En este sentido, se consideraron las bases ideológicas del Plan del poblamiento vinculadas a la Ilustración española (Senatore [2003] 2007). En tanto fue proyecto social, se

⁶⁰ Es interesante observar que en el caso del Fuerte del Carmen a lo largo del tiempo tuvieron problemas demográficos en relación a la falta de mujeres (Senatore [2003] 2007).

buscó establecer un orden social y garantizar su reproducción por medio de la definición y ordenamiento de la población destinada a Patagonia. Los establecimientos patagónicos se caracterizaron por el traslado de familias de colonos y la creación de condiciones para el trabajo agrícola. El rol de la Corona española se caracterizó por la centralización e intervención directa en el ordenamiento social y las redes de producción, abastecimiento, circulación y consumo (Bianchi Vilelli [2002] 2007; Senatore [2003] 2007; Marschoff [2004] 2007; Buscaglia 2009; Marschoff s/f; Bosoni s/f).

Ahora bien, el análisis de los esquemas sociales se centró en los lugares sociales y materiales creados para la población, en las relaciones definidas, las no definidas y las suprimidas en el marco del plan colonial.

Con respecto a la composición social, se observó que el modelo de orden social se circunscribía alrededor de la definición de las familias labradoras y condiciones de vida. Esto las ubicaba en lugar social destacado a la vez que quedaban reducidas al mismo; el resto de la población, no era tenida en cuenta para la reproducción social y material del poblado. La organización del espacio fue claramente definida en el proyecto de la Corona, fue una dimensión para organizar la interacción social y reafirmar la diferenciación de las familias labradoras por sobre el resto de los habitantes de Floridablanca. Por otra parte, la construcción no fue pensada como una dinámica más de crecimiento del poblado. Por último, la vida productiva y comercial, se caracterizó por un lado, por la producción agrícola de subsistencia; por otro, por la creación de un mercado consumidor cautivo para las mercancías distribuidas por la Corona.

¿Qué lugares sociales y materiales se definieron como parte del modelo de orden social? Las familias eran el elemento social y productivo del poblado alrededor del cual se pensaba la reproducción del poblado. Por la negativa, esto definía relaciones sociales no previstas en el plan, como la conformación de nuevas familias entre los labradores y el resto de la población o la creación de ámbitos de socialización e intercambio y la presencia de individuos, espacios ni bienes para esto. A su vez, hubo relaciones intencionalmente suprimidas como la permanencia de la población no labradora a lo largo del tiempo y en el espacio que resultaron en una proyección a futuro específica.

La Corona se apoyaba la llegada de más familias y la construcción de nuevas casas, manteniendo y reiterando la organización inicial (Senatore [2003] 2007). No se esperaba

una población más diversa, un poblado más grande y con dinámicas económicas y comerciales internas. Se buscó crear un poblado que dependía completamente del abastecimiento y la regulación del proyecto colonial.

Poblados como Floridablanca fueron espacios coloniales creados de cero sin antecedentes históricos directos en el lugar -me refiero a otras poblaciones coloniales-, con un diseño relativo a un modelo ideológico de cambio -la Ilustración -, y una logística de traslado de población, edificación de establecimientos y el abastecimiento de recursos, orientada a la centralización de la Metrópolis (Senatore [2003] 2007). El conjunto de relaciones establecidas no sólo fueron definidas desde el plan sino que también fueron proyectadas y materializadas a través de distintas esferas de la vida cotidiana en San Julián; en este sentido, se conforman como esquemas sociales.

Como mencioné en un principio, esta definición de esquemas hasta aquí es un nivel analítico. Para que el orden colonial deje de ser una imposición coherente y trans-histórica (Thomas 1999), es necesario aprehender los esquemas en su dialéctica con las prácticas. "Las culturas coloniales nunca fueron traducciones directas de la sociedad europea plantada en las colonias, sino configuraciones culturales únicas, creaciones domésticas -hechas en casa- en las que a la comida, vestido, las viviendas y moralidad europea se les fue dado nuevos sentidos políticos en el particular orden social del gobierno colonial" (Stoler 1989: 136).

Por último, la creación de las transformaciones en un nivel ideológico y político, y su difusión a las prácticas sociales del resto de la sociedad de manera directa y homogénea, pueden presentar defasajes en relación a la multiplicidad de prácticas que los individuos hicieron y dejaron de hacer. Es por esto que en los capítulos siguientes presento el abordaje al escenario social no planificado, a partir de la dimensión narrativa (Capítulo 6) y la material (Capítulos 7 y 8) de las prácticas sociales no proyectadas por la Corona.

Capítulo 6. "Más allá del orden social: la dimensión narrativa"

EN ESTE CAPÍTULO SE PRESENTA LA PRIMERA PARTE DEL ABORDAJE AL ESCENARIO NO PLANIFICADO POR LA CORONA EN FLORIDABLANCA, DESDE SU DIMENSIÓN NARRATIVA. EL OBJETIVO AQUÍ ES EVALUAR LA REPRESENTACIÓN DE DICHO ESCENARIO EN LAS NARRATIVAS HISTÓRICAS DEL POBLADO. ¿CUÁL ES EL LUGAR DE LAS PRÁCTICAS NO PROYECTADAS POR LA CORONA EN LA NARRATIVA OFICIAL? TENIENDO EN CUENTA TANTO LA ESTRUCTURA COMO EL CONTENIDO DE LOS DOCUMENTOS HISTÓRICOS SE PLANTEAN TRES EJES DE TRABAJO. EN EL PRIMERO SE EVALÚA CÓMO LA CORONA DEFINE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LA POBLACIÓN Y EN PARTICULAR A LOS INDIVIDUOS QUE PARTICIPARON DEL ESCENARIO NO PROYECTADO -QUIÉN DENOMINA Y A QUIÉN SE SEDOMINA; EN EL SEGUNDO EJE SE EXAMINA LA CONSTRUCCIÓN DEL RELATO HISTÓRICO DE CRECIMIENTO DEL POBLADO ANALIZANDO TANTO EL TIEMPO COMO EL LUGAR DEL ESCENARIO NO PLANIFICADO EN LAS NARRATIVAS. EL TERCER EJE, ESTUDIA ESPECÍFICAMENTE QUÉ SE MENCIONA EN LAS NARRATIVAS OFICIALES DE LAS PRÁCTICAS POR FUERA DEL PLAN DE LA CORONA: QUIÉNES FUERON LOS QUE CONSTRUYERON, QUÉ HICIERON, CÓMO Y PARA QUÉ, QUÉ DECISIONES SE IMPLICARON EN EL DISEÑO DE LAS MISMAS.

Prácticas sociales en las narrativas

En el capítulo anterior se presentaron los esquemas de organización social que subyacen al proyecto de poblamiento de la costa patagónica, los cuales se plasmaron en varias esferas de la vida cotidiana de la población. Ahora bien, ¿implica la definición de estos esquemas de ordenamiento que la población de Floridablanca se desarrolló tal cual fue proyectada? En esta investigación se busca ir más allá de los discursos coloniales que constituyen realidades como únicas e invariantes, para focalizar en aquellas prácticas menos definidas o más difusas. No me limito a estudiar el funcionamiento del poblado desde las categorías externas relacionadas con la definición del orden colonial, sino que busco integrarla con una perspectiva desde las prácticas.

Las prácticas sociales desarrolladas al margen de la planificación colonial constituyen una oportunidad para comprender los mecanismos con que el orden social busca imponer su definición de la organización social. Así, la dimensión narrativa permite indagar en la relación entre esquemas y prácticas desde la "versión oficial" documentada en las fuentes históricas. En este sentido, la pregunta que guía el capítulo es ¿cómo se representó el escenario no planificado en las narrativas históricas del poblado? ¿Cuál es el lugar de estas prácticas no planificadas en la narrativa oficial? Me interesó abordar la representación de estas prácticas en las narrativas tanto desde su definición en el orden colonial -buscando

cómo organiza y segmenta prácticas e individuos- como desde la posibilidad de emergencia de otras prácticas sociales.

En función de la documentación histórica disponible, el análisis se centró en tres ejes. En el primer eje se evaluaron los mecanismos de categorización social -cómo define la Corona a la población- y de identificación de grupos -cómo se definen a sí mismos los individuos. En el segundo eje, se indagó el rol de estas edificaciones en el relato oficial de crecimiento del poblado -cómo se construye la historia de avance del poblado y en qué "espacio" se desarrolla. Por último, en el tercer eje se propuso conocer cuáles fueron estas prácticas por fuera del plan de la Corona plasmadas en las narrativas, así se analizó la descripción de estas prácticas no planificadas en la documentación histórica -quiénes fueron los que construyeron, qué hicieron, cómo y para qué, qué decisiones fueron parte del diseño de las mismas.

En particular, trabajé sobre el *corpus* documental de Floridablanca -disponible en el Archivo General de la Nación, el Archivo de Indias y en diversas publicaciones históricas. De este *corpus* se destacan los informes Oficiales del Superintendente y un expediente promovido por los individuos particulares⁶¹ reclamando una compensación por las construcciones levantadas por ellos mismos y destruidas por orden de la Corona al momento de abandono del poblado.

A continuación, introduzco el estudio de las narrativas, el tipo de fuentes documentales utilizadas y los ejes analíticos.

El análisis de la dimensión narrativa

Para abordar las narrativas es necesario trabajar la evidencia documental atendiendo tanto al contenido como a la estructura de los documentos (Goldman 1989; Bensa 1996; Johnson 1996; Morris 1997; Moreland 2006; Senatore [2003] 2007). La documentación escrita trabajada aquí es parte del orden oficial y administrativo, por lo que es necesario considerar su carácter como instrumento administrativo y de poder (Bensa 1996; Johnson 1996; Nacuzzi 2001; Senatore [2003] 2007; Roulet 2004; Moreland 2006).

⁶¹ AGI, Buenos Aires, 358 "Expediente promovido por los pobladores y demás individuos que tenían sus casas en el establecimiento de San Julián en la Costa Patagónica...". 1784-1785 (Senatore [2003] 2007). Ver transcripción completa en el Apéndice 1, Documento N°1.

Así, el primer eje analítico buscó evaluar desde las categorizaciones sociales de la Corona si este escenario no planificado generó modificaciones en la dinámica social. Teniendo en cuenta que el orden social y material fue establecido definiendo de manera recurrente jerarquías en la propia estructura social (Senatore [2003] 2007), en este caso se compara cómo son las formas de denominación y definición de categorías sociales en el proceso judicial; es decir, cómo se define a la población -en términos de su organización social- en función de quién denomina y a quién, y cómo se auto identifican los individuos.

El segundo eje indaga en cómo se construye la historia de avance del poblado y el espacio narrativo en que se desarrolla. ¿Cuáles son las nociones de tiempo y espacio implicadas en la narración? ¿Cuál es el lugar de las construcciones no planificadas en este relato? Para responder esto se busca en el relato oficial qué se menciona, en qué contexto, cómo se define a los individuos y cómo son caracterizados. Aquí se comparan los relatos de los Informes oficiales y el Diario de Viedma con la información volcada en el expediente judicial sobre los reclamos de las edificaciones no construidas por la Corona.

El tercer eje se aboca al análisis de las prácticas sociales para evaluar específicamente qué se menciona en las narrativas oficiales de estas prácticas por fuera del plan de la Corona: quiénes fueron los que construyeron, qué hicieron, cómo y para qué, qué decisiones se implicaron en el diseño de las mismas.

A partir de los tres ejes, se discute cómo se representó el escenario no proyectado en la narrativa oficial.

Sobre las fuentes documentales utilizadas

Las fuentes documentales primarias son comúnmente entendidas como testimonios de primera mano. No obstante, son "(...) elaborados en simultáneo con los acontecimientos y/o procesos trabajados; producidas por una diversidad de agentes sociales, plasmados en distintos soportes materiales y generalmente recuperados a través de un minucioso trabajo de archivo" (Buscaglia y Bianchi Vilelli s/f). Por lo tanto, su acceso no es directo ni objetivo sino que es necesaria una perspectiva crítica que contemple las condiciones de producción y archivo de las fuentes, sus escalas y metodologías de análisis (Topolsky 1982; Darnton 1987; Beaudry 1988; Farge 1991; Lorandi y del Río 1992; Morris 1997; Nacuzzi 2001, 2002, 2005; Funari *et al.* 1999; Barragán 2001; Roulet 2004; Galloway 2006; Wilkie 2006; Luiz 2006; Senatore [2003] 2007).

En esta investigación se utilizaron mayormente, fuentes documentales primarias inéditas disponibles en el Archivo General de la Nación⁶² y el Archivo General de Indias.⁶³ Consisten en su mayoría en documentación oficial gubernamental: Informes y relaciones oficiales, reales ordenes, listados de individuos, correspondencia de funcionarios coloniales, expedientes judiciales y el plano de la población. Entre las fuentes primarias editas consultadas se encuentra el Diario del Superintendente Don Antonio de Viedma (Viedma [1783]1972) y documentos recopilados por De Angelis (De Angelis 1969).

La atención se centraliza en uno de ellos en particular, un expediente judicial⁶⁴ posterior al abandono del poblado -1784- en el cual un grupo de individuos reclaman la compensación por la destrucción de edificios construidos por ellos. A raíz de estos reclamos se piden Informes a las autoridades del poblado quienes dan cuenta de cómo se llevó a cabo la edificación. Este proceso generó un grado de detalle importante sobre la información de quiénes construyeron, qué construyeron y cómo lo hicieron.

En la selección de fuentes a utilizar, uno de los objetivos fue la detección de nuevos documentos en ubicaciones topográficas diferentes al *corpus* general de información de la costa patagónica ya conocido. Para esto se trabajó sobre un diseño de un relevamiento de documentos en el Archivo General de la Nación, llegando a revisar la totalidad de los catálogos disponibles pertinentes y los legajos marcados como relevantes, encontrando varios documentos referidos a Floridablanca y su población.⁶⁵ Esta información se complementó con una intensa búsqueda y recopilación de documentación edita e inédita en

⁶² Archivo General de la Nación. Sección Colonia. División Gobierno. Ver listado de Fuentes documentales primarias.

⁶³ Archivo General de Indias. Sevilla. Patronato Real. Sección Gobierno, Buenos Aires y Mapas y Planos. Se trabajó con los documentos y planos relevados anteriormente por la Dra. Ximena Senatore (Senatore [2003] 2007).

⁶⁴ AGI, Buenos Aires, 358 "Expediente promovido por los pobladores (...)". Buenos Aires, 1784-1785. Apéndice 1. Documento N° 1.

⁶⁵ Se estudiaron los legajos provenientes de Archivo General de la Nación. Sala IX, Sección Gobierno, División Colonia, Costa Patagónica para el período que va de 1779 a 1785 y Biblioteca Nacional. De Sala XIII, Sección Gobierno, Contaduría para el mismo período y de Sala VII pertenecientes a las Colecciones privadas de Andrés Lamas (1549-1894), Mario César Grass (1577-1883), Carlos Casavalle (1544-1904) y los Fondos Documentales de Sánchez de Bustamante (1716-1836). En el listado de Fuentes documentales figura el listado de todos los catálogos del Archivo General de la Nación. Sala IX, XIII y VII consultados para esta revisión.

otros archivos locales.⁶⁶ Los Archivos, Catálogos y documentos consultados y utilizados figuran en "Archivos y fuentes documentales" mientras que en el Apéndice Documental están transcritos de forma completa los documentos de mayor importancia para esta investigación.

Seguidamente, se presenta el análisis de la dimensión narrativa.

Categorías sociales e identificación de grupos

A partir del trabajo de Senatore ([2003] 2007) se pudo definir un proyecto social implícito en el plan de poblamiento, el cual conllevaba el ordenamiento de la población en función de categorías sociales definidas por la Corona. Este orden se encuentra representado en los listados de la población, expresando esquemas de diferenciación y jerarquización de la población.

Es importante destacar que el orden institucional se conforma como una red de posiciones y prácticas rutinarias de posicionamiento de individuos (Jenkins 1996). Así como las diferencias en el entramado social se producen a través de la interacción, las estrategias de dominación constituyen su manejo y canalización, organizando esa diferencia social (Barth 1976). De este modo, las categorías sociales dejan de ser marcos *a priori* para la descripción e interpretación y pasan ser formas de ordenamiento social (Senatore [2003] 2007).

En este acápite busco indagar cómo funcionaron estos mecanismos de categorización social en las narrativas sobre las prácticas no proyectadas por la Corona. En particular, me interesa discutir cómo se define a este conjunto de individuos. Cada uno de ellos tiene su asignación social previa; pero en los documentos, ¿son individuos aislados? ¿Conforman un grupo? ¿Piden conformar un grupo? ¿Es significativa esta distinción social?

Para esto analicé el expediente judicial donde se presenta el reclamo para las compensaciones por la destrucción de las edificaciones, estudiando cómo son definidos cada uno de los individuos por parte de: las autoridades virreinales, las del poblado y los demandantes en sí. A la hora de abordar el contenido del mismo fue necesario destacar por

⁶⁶ Entre otros, el Museo Mitre, la Academia Nacional de Historia y la Biblioteca Nacional -Buenos Aires, Argentina.

un lado, que todo lo que se describe en el expediente y cómo se lo detalla es de central importancia para el reclamo, por lo que es preciso no concebir esta información como "transparente". El otro aspecto a destacar es que es un expediente posterior al abandono, tramitado desde Buenos Aires por lo que sus condiciones de producción difieren de los Informes Oficiales.

Las "categorías" de la Corona: formas de denominación en el proceso judicial

Al examinar en detalle el expediente⁶⁷ se observa que la causa se inicia a partir de los pedidos de tres individuos por la compensación por la destrucción de las casa levantadas por sus propios medios. Con el objetivo de aclarar la situación se reveé la contrata original de poblamiento y en qué condiciones se levantaron estas edificaciones; la Junta Superior de la Real Hacienda solicita los Informes de los Superintendentes -Don Antonio de Viedma y el Capitán Félix Iriarte⁶⁸-, del Guardalmacén -Don Simón de la Puente- y del Capitán de Infantería de Buenos Aires -Joaquín de Villafranca. Es en estos Informes que figura el listado total de individuos y construcciones más allá de los tres demandantes originales. En función de estos Informes y la Contrata oficial, y luego de varios malentendidos, la Junta Superior decide otorgarle la compensación sólo a los individuos que había sido llevados a Floridablanca como labradores; el resto de los individuos -pertenecientes al tropa, maestranza y presidiarios- queda exento y no recibe remuneración alguna.⁶⁹

El expediente muestra la tensión entre la posición del Fiscal de la Real Hacienda por un lado, y los demandantes y autoridades del establecimiento por otro. La fiscalía - junto con el Tribunal Superior- reitera una y otra vez, el criterio de diferenciar a las familias labradoras

⁶⁷ AGI, Buenos Aires, 358 "Expediente promovido por los pobladores (...)". Buenos Aires, 1784-1785. Apéndice 1. Documento N°1.

⁶⁸ Desde 1780 hasta Junio de 1782, el Superintendente fue Antonio de Viedma; desde esa fecha hasta el abandono (enero de 1784), Don Félix de Iriarte tuvo el cargo interino.

⁶⁹ El expediente es un largo legajo en el que figuran en primer lugar, los cuatro pedidos de compensación, con sus respectivas tasaciones. Luego hay una discusión sobre la categoría social de los demandantes en función de si merecían la compensación dada la contrata formadas por ellos en España -para esto se incorpora en el expediente dicha contrata. La tercera parte son los Informes solicitados a los Superintendentes de la población, Don Antonio de Viedma, Don Félix Iriarte; al Guardalmacén y Contador Interino Don José de la Puente y al Capitán del Destacamento de Infantería de Buenos Aires Don Joaquín Pérez de Villafranca. Por último, figura la resolución de la Junta Superior de la Real Hacienda de Buenos Aires.

del resto de los demandantes. Sólo los labradores son quienes pueden hacer el reclamo; al resto de los individuos no sólo se los inhibe de hacerlo sino que se los acusa de distintos ilícitos tales como obtener algún lucro por lo que quedan rechazados como demandantes.

Tanto los alegatos personales de los demandantes como los Informes de los Superintendentes, el Guardalmacén y el Capitán de Infantería de Buenos Aires responden aclarando las confusiones y explicando que el objetivo último de estas construcciones era fomentar el desarrollo de la población. Por ejemplo, en uno de los Informes, Viedma se ocupa de aclarar la situación de uno de los presidiarios, Diego Martín Chinchilla, acusado de ser Contador de la Población y cobrar un sueldo. La que sigue es un fragmento de la respuesta de Viedma al Fiscal.

"El Martín Chinchilla estuvo de criado del Contador Don Francisco Esteban Gavarrí hasta que este murió; y no fue Contador como se persuade el Señor Fiscal ni tuvo jamás sueldo por el Rey y aunque en el Chinchilla no concurren las circunstancias que en los Pobladores, como manifiesta el Señor Fiscal, no por eso se le puede negar, procedió de buena fe, invirtiendo lo que había adquirido con su trabajo personal en la fabrica de la casa, coadyudando con lo que se le era posible al adelanto de la Población a fin de que tuvieran efecto las intenciones de S.M. (...) para la formación de subsistencia y adelanto del establecimiento recomendado por su S.M. (...)"⁷⁰

A su vez, todos mencionan que las construcciones se llevaron a cabo siguiendo un acuerdo con las autoridades. Viedma explicita claramente las condiciones del arreglo beneficioso para la Corona:

*"Señores de la Junta Superior de Real Hacienda de este Virreinato:
Los individuos que promueven esta instancia, algunos otros y algunos soldados del Destacamento del regimiento de Infantería de Buenos Aires que había en el establecimiento de la Bahía de San Julián, se me presentaron a palabra en el mes de Septiembre del año pasado de 1782, exponiéndome que respecto a que aquella Bahía se hallan los Planes y costado de estribor de la*

⁷⁰ AGI, Buenos Aires, 358 "Expediente promovido por los pobladores y demás individuos que tenían sus casas en el establecimiento de San Julián en la Costa Patagónica...". 1784-1785. Informe de Antonio de Viedma Buenos Aires, 29 de Abril de 1784. Ver Apéndice 1, Documento N°1.

*Fragata particular Nuestra Señora del Carmen (que naufragó en ella) soterrados de la continuación de las mareas, por cuya causa y los excesivos costos que causaban a la Real Hacienda en sacar aquellas maderas, las había abandonado. Se obligaban ellos a sacarlas, con la condición de que se les diese las herramientas necesarias en la calidad de reintegro (como lo ejecutaron) y licencia para invertir las maderas que sacasen en fabricar algunas casas, bien por sí o por otros que las comprasen. Pidiéndome también les mandase dar la cerraduras, goznes y clavazón que les faltase para dichas casas, sino tenían bastante con la sacaron de la Fragata. Enterado de esta pretensión y ventaja que era para el adelanto de la población sin gasto de la Real Hacienda, les alabé su pensamiento concediendo lo que me pedían y les dije que ya sabían me hallaba sin maderas ningunas para hacer algunas obras precisas de cuenta del Real Hacienda y que respecto que por esta se les [Folio 11] daba las herramientas para el saque de las maderas, cerraduras, goznes y clavazón que les faltase para las casas, ellos me habían de dar la tercera parte de la madera que sacasen para la Real Hacienda, quedando a mí arbitrio escogerla, quedando convencidos y habiendo empezado la operación al final de cada semana, me avisaban enviase sujeto que apartase y condujese a la Población la madera que habían sacado y se obligaron a dar a la Real Hacienda lo que así se ejecutara. Unos se ocupaban en la saca de maderas, otros en fabricar adobes y sacar piedras y otros en levantar las casas que solicitan su reintegro. Como en 17 de abril del año de 1783, salí de aquel establecimiento para esta capital con licencia del excelentísimo Señor Virrey y dejé el mando al Capitán de Infantería Don Felix Iriarte. Le previne observase el método que llevo yo para el adelanto de aquellas obras, lo que se ha verificado en atención ha haberse concluido las que en mi tiempo se comenzaron como consta en los Documentos presentados por lo interesados en este expediente. (...)
Buenos Aires, 29 de Abril de 1784. Antonio de Viedma.⁷¹*

Así los individuos extraían maderas y clavazón de la Fragata "Nuestra Señora del Carmen" -naufragada en la Bahía en 1780; a cambio de este permiso, la colonia se quedaba

⁷¹ AGI, Buenos Aires, 358 "Expediente promovido por los pobladores (...)". 1784-1785. Informe de Antonio de Viedma Buenos Aires, 29 de Abril de 1784. Ver Apéndice 1, Documento N°1.

con un tercio de lo obtenido, teniendo prioridad en la elección.⁷² Por su parte, el Capitán Félix Iriarte continúa con el acuerdo y presenta el listado de precios de materias primas y mano de obra pautado previamente -citado a continuación.

“Conociendo yo la Justicia que a todos asistía, proveí en cada una de las Peticiones los Decretos que en ellas se manifiestan, asistiéndolo con los enunciados Maestros a la presencia de sus Tasaciones, precaví por este medio cualquier fraude que pretendiesen hacer. Por lo que mira a si estos interesados levantaron sus casas con la maderas y demás materiales pertenecientes a la Real Hacienda y que solo intervino el trabajo personal de ellos como dice esa Superior Junta (sin embargo del Informe del Superintendente Don Antonio de Viedma) que se halla en la fojas 12 de este expediente, veo se hallan V.S.S. poseídos de un equívoco en que agravan notablemente a estos infelices, pues ellos compraban materiales para sus edificios a otros sujetos soldados de mi cuerpo, quienes se dedicaron, tanto a sacar maderas, clavazón y otros útiles del trozo de la Fragata perdida en el Puerto como a hacer adobes, sacar piedras de las canteras con que las fabricaron, y por haber visto, oído y aún efectuado yo ajusté con ellos de Adobes para las Obras del Rey, me consta el precio corriente de todos en aquel entonces, y para inteligencia de V.S.: los anoto aquí y son como siguen

Por cada ciento de adobe crudos, puestos al pie de la obra, su precio 13,5 Reales

Por cada vara de tablazón de Roble, 1 Peso

Por cada arroba de clavazón vieja sacada de la Fragata, 3 Pesos

Por cada Carreteada de Fagina con que se quinchaban los techos, 3 Pesos

Por cada carreteada de ramazón para quinchas, 6 Pesos

Por cada Carreteada de tierra blanca parecida al yeso, 4 Reales

Por cada típa de Bosta de Ganado caballar, 2 Reales

Por cada carreteada de piedra, 4 Reales

Por cada Jornal de Maestro-Albañil, 2 Pesos

Por el de cada Peón, 1 Peso

⁷² Este ingreso de materiales era significativo porque la colonia estaba sufriendo desabastecimiento. El detalle de este acuerdo figura en los Informes de Viedma e Iriarte dentro del expediente. Ver Apéndice 1, Documento N°1.

Por el de Carpinteros que no tenían regla cierta, pues se procedía de ajuste por piezas se considera lo que los Maestros Albañiles

Estos son los precios corrientes como pagaron estos interesados los jornales de obreros (...) Esto es todo cuanto comprendo sobre la solicitud de los suplicantes, la que me parece tan fundada en razón que creo sería de proceder injusto, no se llevase por V.S.S. a debido efecto lo que pretenden; en cuya conciencia V.S.S. resolverán lo que fuese de su superior agrado.⁷³

Es interesante destacar que frente a las acusaciones de la Junta Superior, tanto los demandantes como las autoridades del poblado unifican a todos los individuos en un sólo grupo, con igual legitimidad en sus reclamos. Las autoridades virreinales se remiten a la distinción entre familias legitimadas por la contrata y el resto; los funcionarios del poblado y los demandantes, unifican el grupo en función de las intenciones y acciones -bien intencionadas- de estos individuos. Es necesario destacar que la Corona finalmente no indemniza a ninguno de los demandantes, quienes por varios años más siguen presentando reclamos.⁷⁴ Una y otra vez, la Corona responde en términos del mismo ordenamiento, repitiendo las categorías de ordenamiento ya definidas.

Grupos y categorías

Es posible pensar esta tensión en términos de la diferencia entre la noción de grupos y categorías. Los primeros se definen por las relaciones internas entre sus miembros, mientras que lo que caracteriza a las categorías es su definición externa, no necesariamente reconocida por sus miembros (Jenkins 1996). En tanto, la categorización social está relacionada con la objetivación de las relaciones sociales y un control sobre las mismas, se introducen las relaciones de poder en el seno de la constitución de las identidades (Jenkins 1996). A partir de esa asimetría de poder se hacen las definiciones y clasificaciones sociales,

⁷³ AGI, Buenos Aires, 358 "Expediente promovido por los pobladores (...)". 1784-1785. Informe del Capitán Félix Iriarte. Buenos Aires, 3 de Agosto de 1784. Ver Apéndice 1, Documento N°1.

⁷⁴ AGN, Sala IX. 25.1.13. Foja 116. Reales Órdenes (2173). "Reclamo de Bárbara Pérez se le abone las perdidas dejadas por su padre en dicho destino de San Julián, (...)". Buenos Aires, 1790. Ver Apéndice Documental N° 7. Otro ejemplo es documento AGN, Sala IX. Legajo 30.6.4. "Instancia de la pobladora Rafaela Bedoya sobre que se le construya una casa como en la actualidad se le están haciendo a los demás de su clase en Carmen de Patagones." Carmen de Patagones, 1799.

ellas permiten "no sólo homogeneizar sino también jerarquizar, excluir, criminalizar, hegemonizar o marginalizar prácticas sociales" (Sewell 1999:56).

Ahora bien, para la Corona estos individuos no conforman un grupo ya que identifica diferencias internas -por las condiciones de la Contrata- y las aplica deslegitimando los reclamos. De hecho, aunque en el proceso judicial se busca diferenciar la legitimidad de la demanda, en última instancia nunca se reconoció la compensación a ninguno de los demandantes. Por otra parte, las autoridades del poblado por su parte sí los unifican en términos de la legitimidad del reclamo. No obstante cabe preguntar por qué no mencionaron la presencia de estas edificaciones con anterioridad al abandono de Floridablanca.

¿Y ellos mismos? Es claro que en el expediente el reclamo no es conjunto, salvo los tres primeros pedidos, el resto figura de hecho solamente en el Informe presentado por el Guardalmacén Don Simón de la Puente. Tampoco se pudo verificar que se agrupen a lo largo del tiempo; se hallaron demandas presentadas por más de diez años, sin embargo fueron siempre individuales. Es decir, la instancia de demanda no parece haber articulado una identificación interna entre quienes levantaron sus propias construcciones. Permanece la incógnita si a partir de las prácticas cotidianas se compartió una identidad de grupo.

A continuación presento el segundo eje de trabajo: cómo se construye la historia de avance del poblado a partir del análisis de las nociones de tiempo y espacio en las narrativas oficiales.

La construcción del tiempo y del espacio

¿Cómo se construye la historia de crecimiento del poblado desde los Informes Oficiales? ¿Cuáles son las nociones de tiempo y espacio implicadas en la narración? Como ya mencioné, la organización del espacio en el poblado fue proyectada en términos de qué sería construido, cómo y para qué usos (Senatore [2003] 2007). Este modelo de orden social generó a nivel discursivo una representación del poblado ordenada, definida y única (Senatore *et al.* 2007). Sin embargo, esta imagen precisa del "poblado oficial" omite la información sobre las construcciones no proyectadas como si no hubiesen sido parte del poblado, a pesar de que las autoridades locales tenían conocimiento de ellas e incluso en cierta medida las alentaron, tal como se vio en la sección anterior.

Considero que estos silencios y omisiones son parte del contexto de significación (Orlandi 1995; Bensa 1996) y para poder trabajarlos es necesario contextualizar esas ausencias del relato oficial buscando qué se menciona, en qué contexto, cómo son definidos y caracterizados. En particular es preciso indagar en cómo se construye la historia de avance del poblado y en qué espacio se desarrolla. Para ello, comparo los relatos de los Informes oficiales y el Diario de Viedma con el expediente judicial sobre los reclamos de las edificaciones construidas por los pobladores por su propia cuenta.

Los Informes Oficiales

Los informes oficiales que dan cuenta del crecimiento del poblado fueron enviados por el Superintendente Antonio de Viedma en dos ocasiones: en enero⁷⁵ y mayo de 1782⁷⁶- ver Apéndice documental. Son "Relaciones" que dan cuenta del crecimiento y desarrollo del poblado tanto en términos demográficos -movimiento de individuos, nacimientos y muertes- así como constructivos, productivos y de abastecimiento de alimentos y bienes. A estos registros se suma el Diario del Superintendente Viedma⁷⁷ que relata desde los inicios de la expedición en Puerto Deseado, las diversas situaciones que tuvieron que afrontar incluyendo los avances de la colonia y reflexiones sobre la vida y lengua Tehuelche.

Los tres casos son documentos oficiales, administrativos, que informan el avance de las obras y de la población enviados oportunamente a las autoridades del Virreinato; su autor es Don Antonio de Viedma, el Superintendente de la población. Considero que esta documentación constituye y define el contexto de "lo oficial". ¿Qué implica esto? Que no es información objetiva, sino que representa intereses y formas de poder, estableciendo complejas redes de relaciones económicas, políticas, sociales y simbólicas (Johnson 1966; Morris 1997).

⁷⁵ AGN, Sala IX 16.3.8. Relación que manifiesta el estado que tiene en el día de la fecha la Población de la Bahía de San Julián en la Costa Patagónica con expresión de los individuos que la componen, sus frutos y aumento de las obras. Antonio Viedma. 31 de Enero de 1782. Ver Apéndice 1, Documento N° 2.

⁷⁶ AGN, Sala IX 16-3-10 "Relación que manifiesta el estado que tiene en el día de la fecha la Población de la Bahía de San Julián en la Costa Patagónica con expresión de los individuos que la componen, sus frutos y aumento de obras" Antonio Viedma, San Julián, 10 de Mayo de 1782. Ver Apéndice 1, Documento N° 3.

⁷⁷ Viedma, A. [1783]1972. *Diario de Antonio Viedma*. Colección Pedro De Angelis. Tomo VIII, Vol. B. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires. Pp. 845-936.

Ahora bien, las dos relaciones presentan una forma unificada en la que se reitera: los listados de los individuos empleados en el establecimiento, los edificios y embarcaciones, los bienes y útiles provistos y las necesidades futuras -ver Apéndice Documental, Documentos N° 2 y 3. El Diario de Viedma por su parte, incluye entre muchos otros temas, una descripción día por día de su estadía en San Julián desde (Viedma [1783]1972).

El estado de avance de la población

El estado de avance de la población en sus cuatro años de vida detallado en los Informes Oficiales se compone de la secuencia constructiva y las características de los edificios construidos.⁷⁸ La primera aproximación al estudio de la secuencia constructiva presente en los Informes Oficiales se encuentra en (Senatore [2003] 2007).

En primer lugar⁷⁹ se detalla el primer edificio construido a mediados de 1781, el Fuerte, de madera y 50 mt de lado. Luego se construyeron la herrería y panadería y un hospital; estos edificios ya fueron levantados en adobe crudo y techos de tejas. Posteriormente se construyó el primer frente de cuadra para nueve casas de los pobladores, de los mismos materiales. Para Mayo de 1782⁸⁰ este primer frente se había concluido y estaba habitado por las familias. La siguiente obra en el poblado fue el 2° frente de cuadra levantado parcialmente en noviembre de 1783, un mes antes del abandono del poblado. Este último edificio no llegó a formar parte de ningún Informe oficial.

En los tres relatos la información es similar, coherente y está narrada de la misma manera. No obstante es llamativa la ausencia de toda mención a las construcciones realizadas por fuera del proyecto colonial. A partir de la búsqueda de documentación antes

⁷⁸ Hasta el momento sólo se hallaron un plano y un mapa relativos a Floridablanca (Senatore [2003]2007), uno correspondiente a la Bahía de San Julián y el plano del Fuerte de 1781: "Plano que manifiesta la Nueva Población y Fuerte nombrado Florida Blanca en 28 de enero de 1781" Archivo General de Indias, Mapas y Planos, Buenos Aires 138. Relevado por la Dra. M. X. Senatore (Senatore [2003]2007). Es llamativo que no haya ninguna cartografía posterior a la fundación de la colonia.

⁷⁹ AGN. Sala IX 16.3.8. Relación que manifiesta el estado que tiene en el día de la fecha la Población de la Bahía de San Julián en la Costa Patagónica con expresión de los individuos que la componen, sus frutos y aumento de las obras. Antonio Viedma. 31 de Enero de 1782. Ver Apéndice 1, Documento N° 2; y Viedma ([1783]1972).

⁸⁰ AGN. Sala IX 16.3.10. Relación que manifiesta el estado que tiene en el día de la fecha la Población de la Bahía de San Julián en la Costa Patagónica con expresión de los individuos que la componen, sus frutos y aumento de obras. Antonio Viedma, San Julián, 10-V-1782. Ver Apéndice 1, Documento N° 3; y Viedma ([1783]1972).

mencionada, se detectaron sólo tres referencias en el *corpus* documental general de Floridablanca, dos de las cuales son posteriores al abandono del poblado.

La primera es una carta del Contador Esteban Gavarrí de Marzo de 1783 refiriéndose a la llegada del Capitán de Infantería Don Félix Iriarte -quien luego fue Superintendente interino.

"Llegó a este destino el Capitán de Infantería Don Félix Iriarte el 19 de junio próximo pasado [de 1782] en el Paquebote Nuestra Señora de Belén que manda el 2º Piloto Don Joaquín Gundín. Encontró el Establecimiento escaso ciertamente pero la llegada feliz de este buque hizo que pasemos el invierno (menos riguroso que el anterior) con bastante comodidad, pues retiradas de todo punto las enfermedades, ocupados los pobladores en sus sementeras, y esperanzados todos en la llegada de alguna embarcación en el verano, se animaron a la construcción de algunos ranchos, y al fomento y más pronta formación del establecimiento".⁸¹

En esta carta, el Contador menciona la presencia de construcciones levantadas por los particulares ya en Junio de 1782. La fecha del 2º Informe Oficial es un mes antes -Mayo de 1782- y no hay mención de estas edificaciones; del mismo modo, el Diario del Superintendente llega hasta Abril de 1783 y no las menciona en ningún momento.

La segunda referencia es definitiva. Data del momento del abandono del poblado, es relatado por el Superintendente Interino el Capitán Félix Iriarte, responsable del levantamiento de la colonia a principios de 1784.

"(...) A las 12 de la pasada noche se prendió fuego según previene el dicho oficio de SE al fuerte de madera, Hospital, panadería, Herrería, Atahona, Casas de Pobladores y todas las demás que varios Individuos de predicho establecimiento habían levantado a su costa y mención, incluyendo en el incendio de ellas todo lo que era de poca utilidad, lo que participo a VS en cumplimiento de mi obligación".⁸²

⁸¹ AGN. Sala IX 16.3.10. "Carta de Esteban Gavarrí a Manuel Ignacio Fernández". San Julián, 22 de Marzo de 1783. Ver (Senatore [2003] 2007).

⁸² AGN. Sala IX. 16.4.1. "Carta de Félix de Iriarte a Francisco de Paula Sanz". San Julián, 29 de enero de 1784. En esta carta se documenta el abandono efectivo e incendio de Floridablanca. Ver Apéndice 1. Documento N° 6.

La última mención más detallada, es el expediente judicial ya mencionado,⁸³ promovido por algunos pobladores de Floridablanca reclamando el pago compensatorio por las construcciones realizadas por ellos mismos y destruidas por orden de la Corona al abandonar Floridablanca. Lo valioso de este expediente es que entre las demandas y los Informes de las autoridades del poblado hay una descripción detallada de quiénes construyeron, qué construyeron, de qué materiales y dimensiones, y sus valores; asimismo figuran los arreglos con las autoridades del poblado para obtener materia prima.

De este modo, en la mayoría del *corpus* documental hay una ausencia significativa de alguna mención mientras que en un sólo documento se logra obtener importante información. Este defasaje al interior de las narrativas permite comparar cómo se construyen las referencias espaciales y temporales de las construcciones en cada una de las fuentes históricas.

A continuación estudio cómo se define en primer lugar, la noción de tiempo -a partir de analizar cómo se construye el eje histórico en la secuencia constructiva. Siguiendo la metodología propuesta en *Senatore et al.* (2007), indago en la forma y lugar -en qué fuente histórica- de aparición de cada una de las construcciones, cuál es la lógica temporal -es gradual o abrupta. ¿Cómo se registra la evolución en el tiempo? ¿Se incorporan los cambios y adaptaciones a lo largo del tiempo? ¿Se define un relato temporal? ¿Hay marcas temporales?

En segundo lugar, examino el concepto de espacio tanto a nivel del poblado como el ámbito espacial de emplazamiento mayor. En el primer caso, me interesa ver las diferencias en cómo se describe el lugar de emplazamiento -¿es relativo o absoluto?-, cómo se describe la distribución y organización, ¿hay referencias al paisaje natural?

Espacio y tiempo del poblado en las narrativas

Tiempo

¿Cómo se describe la evolución del poblado? La secuencia constructiva es clave para la definición del desarrollo del poblado. En los Informes oficiales se describen los edificios de

⁸³ AGI, Buenos Aires, 358 "Expediente promovido por los pobladores y demás individuos que tenían sus casas en el establecimiento de San Julián en la Costa Patagónica...". 1784-1785. Ver Apéndice 1, Documento N°1, esta transcripción de forma completa.

acuerdo a cómo se iba edificando; es decir hay una continuidad temporal construida a partir de los mismos. Las obras oficiales se describen en detalle: sus dimensiones, características constructivas y materiales utilizados; se llega a incluir el segundo frente de cuadra que no fue finalizado ni utilizado pero se dejan fuera del relato los edificios levantados por los particulares. La evolución temporal está marcada en los momentos constructivos -por razones estacionales, entre Septiembre y Mayo de cada año. Se registra el crecimiento entre 1780 y fines de 1782, pero no hay mención de modificaciones y adaptaciones sobre estas edificaciones construidas por la Corona.

Es interesante observar cómo estas descripciones se corresponden con lo efectivamente construido, creando una imagen de semejanza de la colonia (Senatore *et al.* 2007). Esta imagen precisa y detallada del "poblado oficial" omite la información sobre las construcciones no proyectadas como si no hubiesen sido parte del poblado. Durante el tiempo de funcionamiento de Floridablanca, el relato presente en el expediente judicial carece de la mención de un crecimiento gradual de estas construcciones particulares, sino que las presenta en un evento único, en un instante previo a ser destruidas y abandonadas.⁸⁴

Si se analiza la secuencia histórica⁸⁵ de construcción del poblado se observa que el período de construcción de las edificaciones no proyectadas -entre Septiembre de 1782 y Junio de 1783- se superpone con la información oficial, no obstante lo cual no son mencionadas. Las referencias históricas indican que en enero de 1782 a partir del bando de Libre Comercio, Viedma promueve la libre empresa.⁸⁶ A su vez, es él quien recibe los pedidos de permiso tanto para construir como para reutilizar los restos del Carmen que no fueron extraídos en septiembre de 1782.⁸⁷ Se pudo determinar que estas construcciones fueron en

⁸⁴ Es interesante recordar la ausencia de representaciones cartográficas posteriores a 1781.

⁸⁵ En el Apéndice 1 presento una cronología sintética en la que se observa que hubo omisión de la presencia de los edificios no planificados por la Corona -ver Apéndice 1, Secuencia histórica.

⁸⁶ "Con fecha 15 de Diciembre de 1781 recibí el Bando señalado (...), se franquease el libre comercio en los establecimientos patagónicos (...)" Antonio de Viedma. Bueno Aires 1 de agosto de 1784. En AGI, Buenos Aires, 358 "Expediente promovido por los pobladores y demás individuos que tenían sus casas en el establecimiento de San Julián en la Costa Patagónica...". 1784-1785. Ver Apéndice 1, Documento N° 1. Folio 29-30.

⁸⁷ AGI, Buenos Aires, 358 "Expediente promovido por los pobladores y demás individuos que tenían sus casas en el establecimiento de San Julián en la Costa Patagónica...". 1784-1785. Ver Apéndice 1, Documento N° 1.

su mayoría, levantadas previo a las construcción del frente de cuadra que no se terminó - esto fue en diciembre de 1783.

Recién después del abandono, en el expediente judicial sobre su destrucción se describe minuciosamente lo que se destruye -dimensiones, técnicas constructivas, asignación funcional de los espacios internos- y se tasan los valores de cada una presentando también a sus propietarios por su nombre.⁸⁸

De este modo, en las narrativas su presencia es ambigua durante el desarrollo del Floridablanca e irrumpe después del abandono, sin formar parte de la continuidad temporal representada en la documentación oficial (Senatore *et al.* 2007). Las construcciones son un evento único, en un instante previo a ser destruidas y abandonadas. En este relato no hay lugar a los cambios, transformaciones ni al crecimiento y en consecuencia, a la historia de la colonia.

Espacio

¿Cuál es la concepción del espacio del poblado plasmada en los Informes Oficiales? Estos registros dan cuenta del trabajo realizado en el poblado, enumerando los edificios construidos. Para esto no se hace ningún tipo de referencia al paisaje natural y el entorno, no se mencionan rasgos, límites naturales sino sólo los construidos. En este sentido el paisaje parece ser entendido como mero espacio construido. El detalle de las construcciones establece relaciones entre los distintos edificios, reiterando las mismas referencias en los dos primeros Informes de Superintendente. Por ejemplo:

*"A la izquierda del Fuerte se halla el Horno, Panadería, (...)
A la derecha del fuerte está el Hospital (...).
Siguiendo al costado del hospital hacia la playa".⁸⁹*

De este modo, se va construyendo una continuidad espacial, se define un área correspondiente al poblado integrada de distintos edificios relacionados entre sí.⁹⁰ Como ya

⁸⁸ La ausencia de referencias sobre su ubicación en el espacio puede relacionarse con el destino que ya tenían estas construcciones, la destrucción.

⁸⁹ AGN, IX 16.3.8 Relación que manifiesta el estado (...). Antonio Viedma, San Julián, Enero de 1782. Ver Apéndice 1, Documento N° 2.

⁹⁰ AGI, Buenos Aires, 358 "Expediente promovido por los pobladores...". 1784-1785. ver Apéndice 1, Documento N°1.

mencioné, el Fuerte es el punto de referencia relativo para todas las construcciones oficiales. Es importante mencionar que hay marcadas referencias sobre las características arquitectónicas y constructivas, diseño y morfología, los materiales y técnicas constructivas.

Ahora bien, como ya mencionamos en el expediente conformado por los pedidos de compensación de quienes construyeron los nuevos edificios, figura un nuevo Informe presentado por el Guardalmacén Simón de la Puente. El mismo presenta un listado de las construcciones de la Corona seguido por las de los "particulares" -como son llamados en el expediente:

"Don Simón de la Puente Guarda Almacén y Contador Tesorero interino de establecimiento de la Bahía de San Julián Costa Patagónica. Certifico que: hallándome inteligenciado conviene al Derecho y loables operaciones de los Comisarios Superintendentes Don Antonio de Viedma y su sucesor interino don Félix Iriarte a cuya dirección han corrido los adelantos y buen éxito que han tenido las obras de este establecimiento costeadas con los Reales Intereses de S.M., como las que habían levantado a su costa y mención del mismo, declare con especificación las que en el día se hallan concluidas, los auxilios que el efecto han tenido los particulares desde su primera época hasta la presente ocasión en que la precisa obediencia a la Real Resolución del Rey comunicada al Don Félix Iriarte por el excelentísimo Señor Don Juan José Vértiz en oficio en 11 de diciembre del año próximo anterior, se han quemado, destruido, arruinado todas ellas para verificar el retiro a las provincias del Río de la Plata, de la tropa, Pobladores y más individuos existentes en el establecimiento según previene dicho oficio todo lo cual demostraré con la siguiente narración.

Edificios levantados a costa del Real Erario

Un Fuerte de madera de 28 varas en cuadro con sus habitaciones dentro para Plana Mayor, Maestranza, cuarteles de tropa y almacenes.

Un hospital de 24 varas (sita al sur del Fuerte) repartido en una sala para enfermos de 12 Varas de largo y 6 de ancho; una pieza para habitación de los practicantes y la Medicina de 3 varas de largo y 6 de ancho y una de 2 varas; una estancia o cuarto en que se asista al cirujano con 4 varas de largo; sus paredes de adobe crudo y tapial, 1 vara de grueso y 3 de altura, su techo de teja, sus madera de Pino; una ventana en la sala de enfermos con reja de fierro.

Inmediato de esta Fábrica, sita otra con su frente a la Plaza se extiende al Nordeste 72 varas, sirve de habitaciones a los Pobladores dividida en 9 casas que ocupan otra tantas familias, de 8 varas de frente y 6 de luz, con su sala, y dormitorio, sus tejas, paredes, maderas, ventanas y rejas como el anterior.

Al lado opuesto el Fuerte (sita otra que consta de 41 varas extendiéndose como la anterior y su distribución en una Panadería, con sus dos Hornos para cocer pan, cada uno con su cuadra de 7 varas de frente y su habitación para el artesano de 3 varas. Una Herrería de 13 varas, una Atahona de 11 varas, incluyendo en estas dos habitaciones de sus operarios, sus paredes, tejas, maderas, ventanas, rejas de fierro acompañan a las anteriores excepto la Atahona que le falta techarse. Contiguo a esta Fábrica se halla un corral para custodia del ganado de 36 varas de frente y 41 de fondo, sus paredes de tapial con una vara de grueso y 3 de altura.

Con inmediación a la anterior Fábrica dejando su calle en medio de 11 varas y su extensión al propio viento, formando el otro frente de la plaza, se hallaba obrando la segunda cuadra que habría de servir de habitaciones a los Pobladores, y constando de las 72 varas, distribuidas en las 9 casas: de ellas se ven levantados sus paredes y mojinetes del adobe crudo, lo que corresponde a seis de las casas.

Edificios que han levantado los particulares a sus expensas

El carpintero José López una casa al Norte del Fuerte con 17 varas de frente y 20 de fondo distribuidas en una sala de 6 varas de largo y 5 de ancho un aposento de 4 varas y una cocina de 5, lo del ancho en patio y dentro de él, su pozo y gallinero, sus paredes de adobe y techo de quincha.

El Panadero Manuel García otra con inmediación a la anterior, consta de 15 varas de frente y 10 de fondo dividida en una sala de 6 varas de largo y 5 de ancho: un aposento de 4 varas de largo: una cuadra de 10 varas de largo y 5 de ancho, sus paredes, techo, y pozo como las anteriores.

El poblador Benito Pérez, de 5 varas de largo, y las mismas de ancho, dividida en una sala de 4 varas de largo y 3 de ancho, un aposento de 3 varas de ancho y largo y una cocina de dos paredes y techo, en todo como las que la anteceden.

El poblador Francisco Alonso una casa que tenía levantados sus paredes y mojinetes, consta de una sala y aposento de 4 varas de frente y 6 de fondo.

El Poblador Manuel Pérez, una casa sita a una legua de la Población, 4 varas de ancho y lo mismo de largo, dividida en dos habitaciones, alta y baja, con su cocina a la inmediación de 6 varas de largo y 4 de ancho, sus paredes y techo según las que van citadas.

El desterrado Don José de la Serna, una casa con 7 varas de frente y 15 de fondo distribuidas en una pieza que servía de Pulpería, con 4 varas, una sala de 6 y una alcoba de 5, sus paredes y techo como las anteriores.

La tropa del Destacamento de Infantería, dos cocinas cada una de 8 varas de frente y lo mismo de fondo, con sus respectivos corrales para guardar leña, sus paredes y techo lo mismo que las demás.

El soldado Juan Lorenzo, dos ranchos, el uno con 9 varas de fondo y 4 de ancho, dividido en dos piezas, el otro de 3 varas en cuadro, sus paredes y techo como la de los anteriores.

Diego Martín Chinchilla, otros dos ranchos, el uno de 7 varas de frente y 9 de fondo, dividido en dos piezas. Y el otro de 5 varas en cuadro, sus paredes y techo como las que van citadas.

Juan Antonio Ayzpurúa, una casa con 12 varas de frente y 14 de fondo distribuida en una esquina una Pulpería de 4 varas de largo y 6 de ancho, con altillo y un cuarto para alquiler de la misma medida, un corral y dentro él su cocina Gallinero y pozo de balde de agua, sus paredes de tosca labrada y techo de tablazón de Roble, su revoque, mezcla.

En la primera cuadra que el Rey tenía repartida a los Pobladores, habían levantado estos 6 cocinas bastantes capaces de adobe crudo sus paredes y techo de quincha.

No han logrado mas auxilio para fabricar sus casas estos particulares que la herramientas que el Rey les ha prestado y, licencia concedida por los Jefes de establecimiento, para sacar maderas del Foso de la Fragata perdida que quedó varada del Puerto, con la condición de dar a S.M. la tercera parte de la que transportasen al pueblo (...).⁹¹

Al comparar además al interior del expediente judicial, en el listado del Guardalmacén hay diferencias entre los dos conjuntos de edificaciones. La lista "oficial" reitera al Fuerte como punto de referencia relativo para el resto de las construcciones, incluyendo algunas

⁹¹ AGI, Buenos Aires, 358 "Expediente promovido por los pobladores (...)". 1784-1785. Ver Apéndice 1, Documento N°1. En este extracto resalté las referencias espaciales –relativas y absolutas– en bastardillas.

orientaciones cardinales; a su vez, detalla las características arquitectónicas -dimensiones, accesos y circulación- y constructivas -materiales como paredes de adobe, cornisa de ladrillo y techo de tejas. Por último se describe la funcionalidad de cada edificio y de sus habitaciones.

Por el contrario, la organización y disposición de las construcciones no proyectadas por la Corona no es claro. Hay una única referencia inicial relativa al Fuerte, seguida del listado de edificaciones sin establecer relación alguna entre las mismas. Es posible que el orden de enumeración responda a la ubicación ya que fue escrita al momento en que se tasaron los edificios -lo que también implicó el relevamiento de los individuos, la función de los edificios y sus características arquitectónicas.⁹²

Por otra parte, el listado está armado en función de una fórmula que se repite para todas las construcciones; quien edificó -nombre, a que categoría social pertenece-, la funcionalidad de la edificación, las medidas externas e internas, la organización del espacio interno y los materiales constructivos. En ningún caso hay mención alguna al tipo de propiedad o reparto de tierras.

No obstante saltan a la vista las diferencias con respecto a los edificios construidos por la Corona que sí presentan el detalle de su orientación y distancias entre sí; las construcciones levantadas por cada uno de los individuos carecen de todo tipo de ubicación tanto en el poblado como entre sí. Salvo dos excepciones, la de José López "al norte del fuerte" y la de Manuel. Pérez, "a una legua de la población", no hay otra mención sobre su ubicación y/o distribución. Tampoco se observan referencias al entorno natural y de referencias internas; se continúan una tras otra edificación. ¿Cuál es la ubicación precisa de las edificaciones? ¿Están cerca o lejos? ¿Forman parte, continúan o están fuera del poblado? ¿Hay límites definidos? Aquí no se llega a definir el área de un poblado, sino edificaciones sin referencia de tiempo y espacio, quebrando la continuidad espacial establecida en los Informes Oficiales.

⁹² Esta información es trabajada en más detalle a continuación.

La omisión a través del tiempo y del espacio

Los Informes dan a conocer una imagen de Floridablanca que responde a la representación material de modelo de orden social. El tiempo -como historia- y el espacio - como lugar y paisaje- fueron parte de la construcción de una imagen de orden y coherencia donde todo ocurre según lo pautado, prescindiendo de lo no planificado. Las edificaciones realizadas por cuenta de algunos habitantes de la colonia sin planificación de la Corona fueron silenciadas en las narrativas oficiales del crecimiento de Floridablanca; el espacio del poblado fue sólo el espacio construido y el crecimiento del mismo fue congelado en la imagen ordenada del proyecto colonial (Senatore *et al.* 2007).

Ahora bien, ¿a qué se puede deber esta omisión? "Todo decir tiene una relación fundamental con el no-decir" (Orlandi 1995:12); si la regularidad de las narrativas es naturalizada, los silencios indican dónde se quiebran y evidencian lo regular e irregular. Este análisis de los defasajes y las omisiones permite ver los ámbitos menos definidos en los Informes oficiales sino que también indican caminos posibles para pensar la historia de poblado, más allá del orden colonial definido y narrado por la Corona.

Prácticas cotidianas

En el tercer eje me interesa indagar en las prácticas desarrolladas en este escenario social "no planificado". Las formas de organización, producción y reproducción de la vida cotidiana son parte de la negociación social, de la participación en el escenario no proyectado por la Corona. Por lo tanto es relevante estudiar en las narrativas históricas. ¿Quiénes construyeron? ¿Qué construyeron? ¿Cómo lo hicieron? ¿Cómo se tomaron las decisiones? Para esto se abordó en detalle el expediente judicial⁹³ ya presentado. En primer lugar discuto algunos de los motivos posibles para la construcción, quienes fueron los que construyeron y qué tipo de edificaciones levantaron. En segundo lugar, las características arquitectónicas de los mismos.

⁹³ AGI, Buenos Aires, 358 "Expediente promovido por los pobladores (...)". 1784-1785.

"Las edificaciones levantadas por los particulares"

Es llamativo como en uno de los Informes adjuntos en el expediente judicial, Antonio de Viedma se define como quien incentivó la construcción de estas edificaciones particulares dada la resolución de Libre Comercio. Las razones de esta argumentación no son menores si se tiene en cuenta el contexto colonial inmediato. El texto dice:

"Señores de la Junta Superior de la Real Hacienda habiendo visto este expediente, y que lo que últimamente alegan los individuos que lo promueven es para mayor confusión por no haber, tal vez, sabido instruir al Caballero letrado de la Justicia que les asiste; en cumplimiento del Decreto de Uds. reproduciendo mi anterior informe de veinte y nueve de abril de este año⁹⁴, expondré lo que comprendo sobre el asunto. El Rey determinó formar establecimiento en la Costa Patagónica, uno de ellos fue el de la bahía de San Julián, se verificó habiendo conducido a ella Pobladores, artesano, tropa de resguardo y utensilios para el efecto: se comenzaron y seguian los primeros y principales fundamentos de la Población de cuenta de la Real Hacienda.

Alguno habitantes en vista de aquellos preparativos determinaron formar fincas a su costa en la nueva Población, me pidieron licencia para ello, se la concedí, y por ella adquirieron el derecho de propiedad, fabricaron las casas que cuestionan y hallánse en propiedad y posesión de ellas; en 29 de enero de 1784 se les quitaron y destruyeron como los demás edificios levantados de cuenta de Real Hacienda en virtud de orden del excelentísimo Señor Virrey Don Juan José de Vértiz (...) Luego habiendo estos particulares bien fuesen Pobladores, soldados u otros empleados o comerciantes, invertido todo o parte de sus haberes en la construcción de las casas, fuesen hechas por sí, o pagado los materiales y jornales, bien por permuta, venta o donación u otra justa causa por donde adquirieron la propiedad, los que al tiempo del abandono las poseían y que procedieron en todo cuanto ejecutaron de buena fe, es de justicia y equidad que se les satisfaga el valor intrínseco que tenían las otras casas cuando las dejaron por su superior[Folio 29] precepto: (...)

Con fecha de 15 de Diciembre de 1781: recibí el Bando señalado con la letra (A) que para que ustedes se instruyan les presento

⁹⁴ Corresponde a 1784.

todo su contenido; se franquease el libre comercio en los establecimientos patagónicos; y como para esto era menester que los comerciantes tuvieran habitaciones para recoger y vender sus efectos, promoví el que los que quisiesen, fabricasen casa a su costa para lucrarse de sus arriendos, o para [Folio 30] lo que les conviniere, con el fin de fomento y adelanto de la población. En 29 de enero de este año, que fue cuando se abandonó aquel establecimiento, se hallaban ya levantadas las paredes de donde debía estar la atahona, y las de seis casas más para pobladores, como consta todo y verán en la certificación, dada por el Contador interino, señalada en la Letra (B).

Con atención de estos hechos se manifiesta que todas las apariencias eran dirigidas a la subsistencia de la población, además que el terreno producía ya frutos y que teniendo sobrantes de ellos, y llegando la noticia del comercio de Cádiz se hubieran aprovechado para que las embarcaciones que navegan al Sur arribasen a aquel establecimiento, refrescasen víveres y aguada y esperasen la coyuntura para pasar el Cabo de Hornos que les sería muy ventajoso; todas estas consideraciones coayudaban a persuadirse la subsistencia del establecimiento de San Julián, y por consiguiente procedieron los dueños de las citadas casas con sinceridad y buena fe, y en su consecuencia u.s.s resolverán en la instancia de los que promueven este expediente, lo que sea de su superior agrado. Buenos Aires 1 de agosto de 1784. Antonio de Viedma.

Don Juan de Vértiz y Salcedo (...) Por cuanto se ha reflexionado que convendría al fomento de los establecimientos Patagónicos, no sólo levantar el estanco de Aguardiente y Mustelas, sino el permitir franca y generalmente su comercio a todos los vasallos de S.M. sin limitación de efectos y géneros, bebidas y de otras cualquiera especie comercial (a excepción sólo de tabaco y naipes) y con la libertad también de no pagar Derechos de salida, ni el de Alcavala por la venta que allí practicasen, con excepto en que conviene al Señor Intendente.

Por tanto, y promoviendo el adelantamiento de aquellos establecimientos encargado repetidamente [Folio 31] he venido en determinarlo, así habiendo por este franco Comercio con la libertad de Derechos expresada: Y para que llegue la noticia de todos mando se publique por Bando en esta Plaza y en la Capital de Buenos Aires, en la forma acostumbrada fijándose después en los lugares públicos. Montevideo, 15 de Diciembre de 1781. Hay un sello: Don Juan José de Vértiz.

(...).

*Doy fe que como entre las 9 y 10 de la mañana de este día 12 de Enero de 1782, se publicó a son de Caja de Bando que comprende la Orden del Excelentísimo Señor Virrey de las Provincias del Río de la Plata, cometida al Comisario Superintendente Don Antonio de Viedma a los 15 de diciembre del año próximo pasado de 81, la misma que con auto de su cumplimiento se hizo Notoria a los Individuos de este nuevo establecimiento y se halla fijada público, y por ser así lo signo y firmo, dicho día. Hay un signo. Manuel de Robles."*⁹⁵

El otro motivo que aparece mencionado en una fecha posterior, Julio de 1783, se refiere a la falta de espacio y comodidades para las familias labradoras que estaban compartiendo las casas.

*"Solicito se sirva VE nombrar para que vayan al establecimiento de San Julián, a adelantar algunas casas para comodidad de aquellos colonos... hago presente a VE que son catorce los matrimonios y siendo las casas que hay hechas en el día, nueve, faltan otras tantas para que cada familia tenga su habitación separada, y no estén en continua guerra por estar a dos familias en cada casa, lo que es bastante atraso para que se apliquen al cultivo de la tierra, porque espero de la benignidad de VE se sirva asentir a mi solicitud el envío de maderas y operarios para fabricar las nueve casas, a fin de que se hallen con sosiego y desahogo aquellas familias se VE lo tiene conveniente."*⁹⁶

Por último, es interesante observar que cuando el Capitán de Infantería, Félix Iriarte asume como Superintendente Interino de Floridablanca -abril de 1783- en una carta al Intendente de Buenos Aires, transmite confianza sobre la evolución del poblado.

"Muy Sr. mío y de mi mayor veneración, por pasar el Comisario Superintendente Don Antonio de Viedma a reestablecerse de su

⁹⁵ AGI, Buenos Aires, 358 "Expediente promovido por los pobladores (...)". 1784-1785. Ver Apéndice 1, Documento N° 1.

⁹⁶ AGN. Sala IX. Legajos 16.3.12. Antonio Viedma a José Vértiz, Buenos Aires, 25 de Julio de 1783.

salud a esa capital, me ha entregado el mando; y en su consecuencia seguiré en un todo el mismo sistema que dicho Sr. ha observado así con los individuos de este destino como con los Indios, procurando en un todo el mejor servicio de SM fomento del establecimiento y mayor economía como es de mi obligación.

No quiero molestar la atención de VS diciéndole la situación (al presente mejorada con la feliz llegada del Paquebote de SM nombrado San Sebastián verificada el 27 del mes próximo pasado) y estado de este establecimiento remitiéndome a lo que a VS expondrá el expresado Sr Don Antonio. Pero lo que a VS aseguro es de la robusta salud que se ha gozado; producto de las tierras, a pesar de la desconfianza con que se han trabajado, las justificaciones que prueban la verdad de estos 2 principales objetos, las lleva el mismo Superintendente por medio de declaraciones de estos pobladores, y facultativo, y confieso a VS que siempre que su poderoso brazo no desampare este puerto, el establecimiento llegará no tan sólo a subsistir por sí, sino a endenmiar los gastos que la Real Hacienda sufre y ha sufrido para su fomento.

Contemplo excusado a hacer a VS presente lo que falta en este establecimiento suponiendo con razón que el expresado Sr. Viedma enterará a VS de todo".⁹⁷

¿Quiénes construyeron? ¿Qué edificaron?

Ahora bien, quienes optaron por la construcción de nuevos espacios de habitación fueron 9 de forma individual más dos grupos conformados por el Destacamento de Infantería y familias labradoras -cuyos número no fue precisado. En total, las edificaciones fueron veinte (20); seis (6) casas, cuatro (4) ranchos⁹⁸ y dos (2) pulperías⁹⁹ con habitaciones

⁹⁷ AGN, Sala IX 16.3.11. Carta del Superintendente Interino, Capitán Félix Iriarte a Manuel Ignacio Fernández. San Julián, 1º de Abril de 1783.

⁹⁸ "Rancho: Lugar, o sitio desembarazado para pasar, o transitar la gente, o hacer otras cosas (...)". Academia usual 1780. Diccionario de la Real Academia Española, <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtll>. En el caso de Floridablanca estas edificaciones parecen ser

de alquiler. Se suman dos (2) cocinas colectivas, de la tropa (2) y de las familias de labradores (6) que habitaban las casas construidas por la Corona. En el Cuadro 6.1 presento una síntesis de quiénes construyeron, qué levantaron y cómo; esta información se compiló sobre la base de lo presentado por Senatore [2003] (2007) y el relevamiento documental.

Cuadro 6.1. Listado de quiénes construyeron, a qué categoría social pertenecían -asignada por la Corona- y las características del grupo habitacional y las edificaciones.

Nombre	Categoría Social	Referencias particulares
José López	Carpintero	Construye una casa ¹⁰⁰
Manuel García	Panadero del Rey.	De Palencia (España). Pasó a categoría "Poblador" por casarse con una pobladora. Construye una casa. Casado con Rafaela Bedoya. Una hija, Vicenta. Rafaela Bedoya llegó con su hermano, Santiago Bedoya. Fueron acusados de tratos ilícitos y Santiago Bedoya fue trasladado a Carmen de Patagones. ¹⁰¹
Benito Pérez	Poblador	De Zamora (España). Construye una casa Su mujer María Pérez, y su hijo Francisco de 7 años. ¹⁰²
Francisco Alonso	Poblador	De Zamora (España). Construye una casa después que el resto, no se llega a terminar. Se casó con María Verde hija de otros colonos. Durante la permanencia en San Julián nació su hija María Agustina en 1782. Regresan en abril de 1784. ¹⁰³
Manuel Pérez	Poblador	De Zamora (España). Construye una casa. Su mujer. María Pilo y su hijo Fernando fallecen en San Julián. La hija Bárbara conforma una nueva familia al casarse en San Julián con el calafate Francisco Ortiz. Es posible que Manuel Pérez compartiera su casa con Agustín Ramos que figura como "agregado". ¹⁰⁴
Don José de la Serna	Desterrado	Llegó a San Julián en junio de 1783. Construye una casa con pulpería. ¹⁰⁵

espacios de habitación, sin embargo, no podemos definir con exactitud en qué diferían de las otras edificaciones denominadas "casa". No se observan diferencias ni en sus características arquitectónicas ni en su funcionalidad.

⁹⁹ "Pulpería: Tienda en las Indias donde se venden diferentes géneros para el abasto; como son vino, aguardiente y otros licores, géneros pertenecientes a droguería, buhonería, mercería y otros; pero no paños, lienzo ni otros tejidos." Academia usual 1780. Diccionario de la Real Academia Española. <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>. Más allá de esta información sobre la existencia de dos pulperías en Floridablanca, no hay evidencias de su abastecimiento ni funcionamiento.

Juan Lorenzo	Soldado	Llega en junio de 1782. Construye dos ranchos. Junto con su mujer Maria Teresa de Silva, son un caso único en la tropa ya que piden la ración ordinaria para ella. ¹⁰⁶
Don Martín Chichilla	Criado del Contador	Condenado a 10 años por varios robos. Construye dos ranchos. Fue liberado de su condena el 20 de marzo de 1783 cuando comenzó a trabajar como criado del contador. ¹⁰⁷
Juan Antonio Ayzpurúa	Carpintero presidiario	Condenado por asesinato. Construye una casa con pulpería y habitación de alquiler. Fue parte de la expedición a Puerto Deseado y había permanecido en San Julián hasta su abandono, aunque se ausentó con destino al Río de la Plata desde mayo de 1782 hasta junio de 1783. ¹⁰⁸
Destacamento de Infantería	Tropa	Construyen dos cocinas de adobe y quincha
Pobladores	Pobladores	Seis cocinas detrás del frente de cuadra, de adobe y quincha

¹⁰⁰ AGN. Sala IX 16.3.8. "Noticia de los individuos existentes en este nuevo establecimiento con expresión de los que han fallecido hasta la fecha". San Julián, 1 de octubre de 1780. Antonio de Viedma.

¹⁰¹ Senatore ([2003] 2007); AGN. Sala IX 16.3.7. "Informe sobre Santiago Bedoya. Floridablanca, 10 de Mayo de 1781. Antonio de Viedma; AGN. Sala IX 16.3.6. Informe sobre denuncias de Manuel García a Santiago Bedoya. 10 de Mayo de 1781 Floridablanca, Antonio de Viedma a Vértiz.; AGN. Sala IX 16.3.6. "El panadero solicita le concedan permiso de matrimonio para casarse con Rafaela Bedoya". 8 de marzo de 1781. Floridablanca, carta de Manuel García a Viedma.

¹⁰² Senatore ([2003] 2007):

¹⁰³ Senatore ([2003] 2007).

¹⁰⁴ AGN. Sala XIII 34.10.5. Carta de Iriarte a De la Puente. San Julián, 31 de Octubre de 1783.

¹⁰⁵ Senatore ([2003] 2007).

¹⁰⁶ AGN. Sala IX 16.3.10 "Solicitud del soldado Juan Lorenzo de que se conceda ración a su mujer". 25 de Junio de 1782. Nuevo Establecimiento de la Bahía de San Julián, Viedma a Manuel Ignacio Fernández; AGN. Sala IX. 16.3.10. "Informe sobre el pedido de ración de Juan Lorenzo para su mujer". Pedro Medrano y Alejandro de Ariza a Manuel Ignacio Fernández. Buenos Aires, 16 de octubre de 1783; AGN. Sala IX 16.3.10. Sobre la asignación de ración a María Teresa Silva". Francisco Cabrera al Sr. Intendente General. Buenos Aires, Noviembre 26 de 1783.

¹⁰⁷ AGN. Sala IX 16.3.5. "Informe de los treinta presidiarios entregados a disposición del Comisario Don Andrés de Viedma el 24 de septiembre de 1780 con destino a San Julián". Buenos Aires, 30 de Octubre de 1780.

Se puede observar en el Cuadro 6.1 que los individuos que edificaron pertenecen a diversas categorías sociales: son familias de labradores y nuevas familias conformadas en San Julián -son labradores pero también hay un matrimonio nuevo de la Tropa. Se encuentran también individuos solos de la maestranza, la tropa y presidiarios; por último, conjuntos de individuos como el Destacamento de Infantería y los pobladores.

En el plan de la Corona, la única población estable eran las familias a quienes se les entregaba habitación; sin embargo, en este caso encontramos personas que debían regresar al Río de la Plata y estaban, en cambio, invirtiendo tiempo y recursos en Floridablanca. De este modo, la segmentación de categorías sociales y ordenamiento de la población definidos en los esquemas sociales es contrapuesta por una heterogeneidad de individuos de diversas categorías sociales que fueron partes de este escenario no planificado.

Asimismo, entre los usos parecidos a los ya existentes, se definen otros no incorporados al plan: espacios de habitación para estas "nuevas familias" -de no labradores- y de individuos destinados a espacios grupales, compartidos, espacios de socialización y servicios como las pulperías y las cocinas colectivas, formas de cohabitación y usos no previstos por la Corona; es decir, la posibilidad de otras formas de agrupamiento y socialización.

Características arquitectónicas

A continuación se presenta el análisis de las características arquitectónicas de las construcciones no planificadas por la Corona. Se estudió qué fin tenían estas edificaciones, sus dimensiones y organización interna del espacio, los materiales utilizados y cómo fue el proceso constructivo. Previamente, es importante recordar cómo fueron las construcciones de la Corona. Con respecto a los frentes de cuadra que albergaban las casas de los labradores, se observa fueron planificados como un solo edificio subdividido en las nueve casas. En esta serie de viviendas todas eran iguales en forma, tamaño y organización de los espacios:

¹⁰⁸ En Senatore ([2003] 2007) y Sala IX, 16.3.4. Condena por homicidio a Juan Antonio Aizpurúa. 7 de Enero de 1780 Montevideo, Joaquín del Pino a Viedma; AGN. Sala IX 16.3.10. "Relación de los individuos que se retiran del establecimiento (...)". San Julián, 10 de Mayo de 1782. Antonio de Viedma; AGN. Sala IX 16.3.5. "Lista de los individuos que quedan con el Comisario Superintendente interino Don Antonio Viedma en este campamento de Puerto Deseado". Campamento de Puerto Deseado, 20 de Agosto de 1780. Antonio Viedma a Vértiz.

tenían una superficie interna de 30 mt² -6x5 mt-, divididas en dos habitaciones y un acceso delantero y otro trasero -ver Figura 6.1. El primer Informe de Viedma, describe:

Siguiendo al costado del hospital hacia la playa, con el hueco de 11 varas de calle, se halla un frente de cuadra de 72 varas de largo; están las paredes levantadas de adobe crudo, y con el mismo grueso y altura que el hospital armado las 18 varas de piernas llaves y costanera, y queda con mucha escasez madera para las 21 varas restantes, el todo de las 72 varas se ha de dividir en 9 Casas de 8 varas cada una, 4 de la entrada para cocina y las otras 1 para cuarto dormitorio. Lleva la cocina 2 puertas para la calle y la otra para el corral y el cuarto una ventana con rejón de hierro hacia la calle; a todas las casas se les hará la soala o cornisa con ladrillo cocido y se cubrirán con teja.¹⁰⁹

Todas ellas estaban construidas en adobe y tapia, techadas con tejas y su organización interna mantenía una regularidad en todas las unidades de habitación. El patrón de organización del espacio diseñado por la Corona consistía de dos habitaciones, la primera denominada "cocina", con un acceso a la plaza y otro al corral, en la parte posterior de la casa; la segunda habitación, llamada "cuarto dormitorio", sólo se comunicaba con la cocina y tenía una ventana a la plaza (Senatore [2003] 2007). Es interesante observar en esta Relación que describe como será exactamente el frente de cuadra, aún cuando todavía no se ha terminado su construcción -por la Relación del Mayo de 1782).¹¹⁰ Estas características se repiten para el segundo frente de cuadra, mostrando una reiteración en la organización espacial diseñada para las familias labradoras -ver figura 6.1.

¹⁰⁹ AGN, Sala IX, 16.3.8. Relación que manifiesta el estado que tiene en el día hasta la fecha la Población de la Bahía de San Julián en la Costa Patagónica con expresión de los individuos que componen sus frutos y aumento de las obras. Antonio de Viedma. San Julián, 31 de Enero de 1782. Ver Apéndice 1, Documento N°2.

¹¹⁰ La interpretación de esta homogeneidad en los espacios de habitación de los colonos ya fue discutida en extensión en trabajos previos por Senatore y se vincula al ideal de igualdad de la Ilustración (Senatore [2003] 2007).

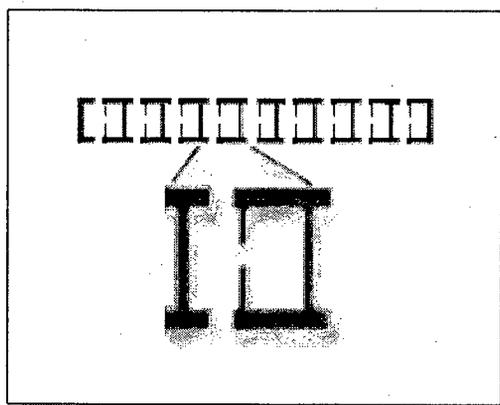


Figura 6.1. Esquema de las viviendas construidas por la Corona según la documentación histórica (Senatore [2003] 2007). En el detalle, el recinto de la izquierda era la "cocina" y el de la derecha "cuarto dormitorio".

A partir del Cuadro 6.2 y la Figura 6.2 es posible observar una diversidad importante en las formas y dimensiones de las edificaciones.¹¹¹ El Cuadro 6.2 presenta una síntesis de las características arquitectónicas de las construcciones no proyectadas por la Corona. Se consigna el propietario y su actividad, la tasación,¹¹² la funcionalidad de la edificación así como sus dimensiones, organización interna del espacio -recintos y sus dimensiones- y la cantidad de mt^2 por individuo contemplando el grupo familiar y las características constructivas para cada una de ellas. Por último, quienes mandaron a construir pagaron con algún medio que no está claro; de ser monetario, implicaría una circulación de dinero por fuera de las esferas oficiales.¹¹³

La Figura 6.2 es un esquema de las plantas arquitectónicas en función de la descripción hallada en la documentación histórica. Para su confección se siguió la descripción histórica respetando el orden mencionado así como las orientaciones y dimensiones, se buscó la homogeneidad de las referencias tanto en el listado de las construcciones de la Corona como la de los individuos de forma particular. Se puede notar en el documento la ausencia de dimensiones de las paredes y de los accesos lo que limita la posibilidad de interpretación.

¹¹¹ Este relevamiento fue realizado sobre la base de un fichado de las características espaciales y arquitectónicas; la Ficha-Tipo utilizada se presenta en el Apéndice 1.

¹¹² Las tasaciones fueron hechas sólo en el caso de los reclamos.

Cuadro 6.2. Características arquitectónicas de las construcciones no proyectadas por la Corona en Floridablanca.

Nombre	Actividad	Características arquitectónicas									Nº Ind.	mt ² Cub. / Ind.	Observaciones
		Tasación (Pesos-Reales)	Función	Dimensiones		Organización Interna							
				Frente (mt)	Fondo (mt)	Recintos	Frente (mt)	Fondo (mt)	mt ²	Mt ² Cub.			
José López	Carpintero	-	Casa	17,2	14,6	Sala	5,20	4,30	22,3	41,90	1	41,9	Paredes de adobe y techo de quincha. Patio con pozo y gallinero.
						Aposento	3,50	0,30	1,05				
						Cocina	4,30	4,30	18,5				
Manuel García	Panadero del Rey.	960-4	Casa	12,9	8,6	Sala	5,20	4,30	22,4	36,98	3	12,3	Paredes de adobe y techo de quincha. Patio con pozo y gallinero. Con inmediación a la anterior.
						Aposento	3,40	4,30	14,6				
						Cuadra	8,60	4,30	36,9				
Benito Pérez	Poblador	211- 6	Casa	4,3	4,3	Sala	3,40	2,60	8,8	15,60	3	5,2	Paredes de adobe y techo de quincha. Patio con pozo y gallinero
						Aposento	2,60	2,60	6,76				
						Cocina de dos paredes	2,60	2,60	6,76				
Francisco Alonso	Poblador	87	Casa	3,4	5,15	Sala y aposento	3,40	5,20	17,7	17,68	3	5,9	Sólo paredes y mojinete
Manuel Pérez	Poblador	-	Casa	3,4	3,4	Habitación de dos plantas	3,40	3,40	11,5	29,24	2	14,6	A una (1) legua. Paredes de adobe y techo de quincha.
				5,15	3,4	Cocina	5,20	3,40	17,7				

Nombre	Actividad	Características arquitectónicas				Organización Interna					Nº Ind.	mt ² Cub. / Ind.	Observaciones
		Tasación (Pesos-Reales)	Función	Dim. Ext.		Recintos	Frente (mt)	Fondo (mt)	mt ²	mt ² Cub.			
				Frente (mt)	Fondo (mt)								
Don José de la Serna	Desterrado	-	Casa con Pulpería	6	12.9	Pieza-pulpería	3,40	6,02	20,5	77,66	1	77,7	Paredes de adobe y techo de quincha.
						Sala	5,20	6,02	31,3				
						Alcoba	4,30	6,02	25,9				
Juan Lorenzo	Soldado	-	2 ranchos	7.7	3.4	Rancho dividido en dos piezas	7,70	3,40	26,2	26,18	2	16,5	Paredes de adobe y techo de quincha.
						Rancho	2,60	2,60	6,8				
Don Martín Chichilla	Criado del Contador	290	2 ranchos	6	7.7	Rancho	6,00	7,70	46,2	46,20	1	64,7	Paredes de adobe y techo de quincha.
						Rancho	4,30	4,30	18,5				
Juan Antonio Aizpurúa	Carpintero presidiario	-	Casa con Pulpería y cuarto de alquiler	10.3	12	Pulpería con altillo	3,40	3,40	11,5	29,24	1	29,2	En una esquina una Pulpería de 4 varas de largo y 6 de ancho, con altillo y un cuarto para alquiler de la misma medida, un corral y dentro él su cocina, gallinero, pozo de balde de agua. Paredes de tosca labrada techo de tablazón de Roble, revoque: mezcla.
						Cuarto de alquiler	3,40	5,20	17,7				
						Corral	10,30	8,60	88,6				

Nombre	Actividad	Características arquitectónicas				Organización Interna					Nº Ind.	mt ² Cub. / Ind.	Observaciones
		Tasación (Pesos-Reales)	Función	Dim. Ext.		Recintos	Frente (mt)	Fondo (mt)	mt ²	mt ² Cub.			
				Frente (mt)	Fondo (mt)								
Destacamento de Infantería	Tropa	-	2 Cocinas	6.9	6.9	Cocina	6,9	6,9	47,6	47,61	60	0,8	Paredes de adobe y techo de quincha. Corrales para guardar leña
				6.9	6.9	cocina	6,9	6,9	47,6	47,61			
Pobladores	Pobladores	-	6 Cocinas	-	-	Detrás del primer frente de cuadra	-	-	-	-	-	0,0	Paredes de adobe y techo de quincha.
Casa de la Corona	Familia de labradores	-	casa	6	5	Cocina, cuarto y corral trasero	6	5	30	30	4/8	7.5	Con su sala, y dormitorio, sus tejas, paredes, maderas, ventanas y rejas como el anterior (adobe y tejas).

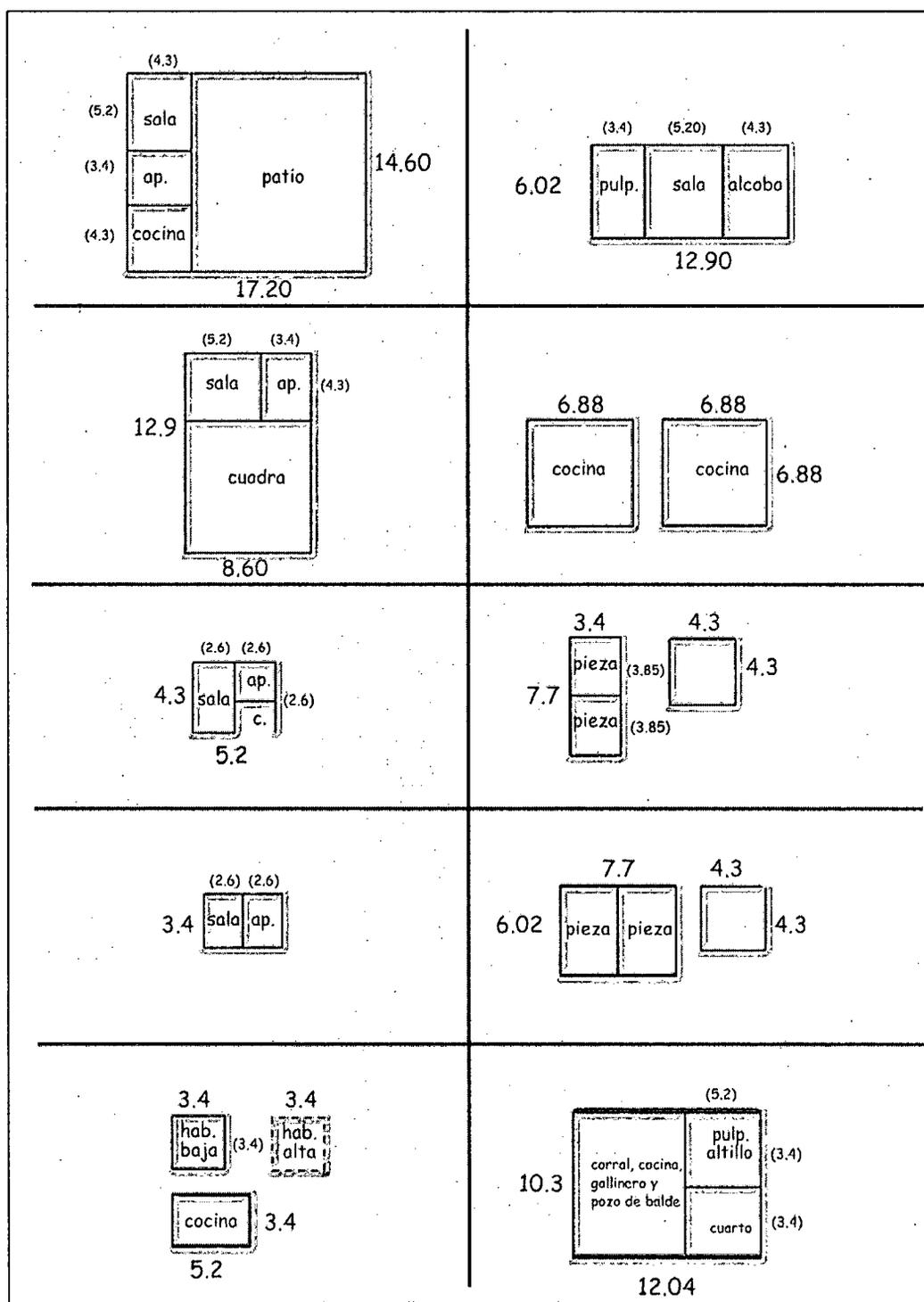


Figura 6.2. Esquemas arquitectónicos de las edificaciones no planificadas por la Corona según la documentación histórica. Los propietarios: izquierda de arriba abajo, José López, Manuel García, Benito Pérez, Francisco Alonso. Derecha de arriba de abajo: Manuel Pérez, Don José de la Serna, Juan Lorenzo, Don Martín Chichilla, Juan Antonio Ayzpurúa. Las construcciones del Destacamento de Infantería y las cocinas de los labradores no fueron representadas porque no fueron descriptas.

Ahora bien, con respecto a las edificaciones no proyectadas, se observa en primer lugar, una variación considerable en cuanto a la superficie total de cada una de las edificaciones -entre 251 y 17.7 mt²; sin embargo, si se consideran los tamaños sólo de los recintos cubiertos el rango de variación disminuye -entre 77.4 y 17.7 mt². Las dimensiones de las construcciones no parecen tener relación ni con la funcionalidad, ni la cantidad de individuos que habitaban las edificaciones, ni la categoría social a la que pertenecía sus dueños; más bien parece deberse a la idiosincrasia individual -y recursos disponibles para cada uno.

En segundo lugar, entre las distintas edificaciones, las formas generales varían, aunque son todas plantas arquitectónicas simples: construcciones individuales, subdivididas en recintos internos; en general cada uno de estos recintos tiene una función específica y única -i.e. salas, aposentos, cuartos, cocinas, pulpería. En tercer lugar, las construcciones utilizadas como espacios de habitación no aumentan de tamaño en función del número de individuos -ver Cuadro 6.2- sino que parece variar en función de las elecciones individuales; la mayor de todas fue construida por un individuo soltero, mientras que las familias con hijos construyeron casas de menor tamaño. A su vez, en la distribución interna del espacio, tampoco las dimensiones de los recintos varían de acuerdo a la cantidad de individuos, sino más bien a la funcionalidad asignada.

Al comparar el conjunto de edificaciones en función de la organización interna del espacio -tipos de recintos, dimensiones, usos, variabilidad al interior y entre construcciones- se pueden aislar algunas tendencias. En primer lugar para los cuartos, se destaca que son denominados de forma diversa: cuarto, alcoba, aposento; esta variación parece ser arbitraria ya que no da cuenta de variaciones en las dimensiones, formas y/o distribución interna. De hecho todos los cuartos están ubicados lindantes a una sala, y en su mayoría a una cocina. En dimensiones se diferencian los cuartos de las familias labradoras que tiene menos mt² que el resto.

Con respecto a las cocinas, cabe destacar que no están presentes en todas las construcciones y llegando a estar ausentes en algunas de las casas de los labradores. Varían en su superficie así como en su forma: son de cuadradas a rectangulares, algunas están abiertas al exterior, otras son abiertas -sin techo- pero dentro de un espacio interno - generalmente, patios. Es llamativo que también construyeron cocinas compartidas: dos cocinas del Destacamento de Infantería de Buenos Aires -con corrales para guardar leña-, y

los labradores, "seis cocinas bastante capaces" -de paredes de adobe y techo de quincha, ubicadas detrás del primer frente de cuadra. De las mismas no hay más detalle de su tamaño, forma, ubicación, ni quién las construyó o el modo de utilización -si era compartido o correspondía a determinadas unidades domésticas.

Es llamativo como las salas, un lugar de socialización y reunión, están presentes en casi todas las construcciones de las familias -a diferencia de los individuos solos; tiene todas dimensiones y distribución similares. Hay una categoría que es la de "rancho" -entendida como una casa más precaria. Son sólo dos, corresponden al soldado que trajo consigo a su mujer y a un presidiario que trabajó como criado del Contador del establecimiento. Tienen formas y dimensiones muy similares.

Las pulperías son otro caso excepcional. Son dos, muy similares en forma y tamaño, y se encuentran anexadas a espacio de habitación. Una de estas pulperías, la de Juan Antonio Ayzpurúa, tenía también una habitación de alquiler, lo cual es muy llamativo en el contexto del poblado. El documento indica que dicha habitación sería en función de la posibilidad que a partir del Decreto de Libre Comercio, haya embarcaciones que visiten Floridablanca.¹¹⁴ Por último, los patios están presentes en las edificaciones de mayor tamaño -mayores a 100mt²-, presentan dimensiones muy importantes y se caracterizan por ser espacios internos, no techados; las dos cocinas del Destacamento de Infantería presentan corrales para guardar leña.

En su mayoría las edificaciones erigidas por cuenta propia presentan los mismos materiales constructivos. Todas ellas fueron confeccionadas con paredes de adobe y techo de quincha, componentes obtenidos partir del pago a tropa por su trabajo. La excepción es una vez más la edificación de Juan Antonio Ayzpurúa, la cual fue hecha con paredes de tosca labrada, techo de tablazón de Roble y revoque mezcla.¹¹⁵

Esto lleva considerar atentamente el proceso constructivo. El expediente en conjunto muestra que la construcción de estas edificaciones fue consensuada con las autoridades del

¹¹⁴ AGI, Buenos Aires, 358 "Expediente promovido por los pobladores (...)". 1784-1785. Informe Antonio de Viedma. Buenos Aires, 1 de Agosto de 1784. Ver Apéndice 1, Documento N°1.

¹¹⁵ AGI, Buenos Aires, 358 "Expediente promovido por los pobladores (...)". 1784-1785. Informe Antonio de Viedma. Buenos Aires, 1 de Agosto de 1784. Ver Apéndice 1, Documento N°1.

poblado.¹¹⁶ Las obras fueron financiadas por cada uno de los individuos y realizada por la maestranza de la población, por lo que los materiales utilizados son similares a los de la construcciones de la Corona. Cada uno decidió la forma y tamaño así como la organización interna del espacio.

Es importante recordar que cada uno de los individuos pagó al personal de maestranza por los materiales y la mano de obra. Los precios de los materiales y la mano de obra estuvieron pautados con las autoridades del poblado. En el expediente judicial figura por un lado, el listado de materias primas y sueldos -transcripto más arriba- convenido con las autoridades del poblado; por otro, ya se mencionó que Viedma detalla como fue el arreglo para que se utilicen los restos de la Fragata Nuestra Señora del Carmen.¹¹⁷

No hay que pasar por alto este punto ya que llevó a la generación de otras funciones, a una nueva circulación de bienes y trabajo por fuera de las esferas centralizadas por la Corona -como ser la preparación de adobes, la obtención de maderas y clavos, entre otros. Es importante recordar que la Corona no planificó que la construcción fuese un aspecto más de la dinámica productiva del poblado. Por lo tanto, se creó toda una esfera de intercambio nueva y paralela -pero no oculta- al abastecimiento oficial.

Las prácticas desde las narrativas

El análisis de las prácticas permitió vislumbrar cómo los individuos organizaron su vida cotidiana: quiénes deciden permanecer de forma definitiva, cuáles sus necesidades - como espacios de habitación mayores y espacios de sociabilidad y comercio.

La existencia del escenario no proyectado da cuenta de la apropiación de un lugar de una manera particular, que denota distintos niveles de toma de decisiones individuales. Primeramente, involucró la aparición de unidades sociales no contempladas en la organización -nuevas familias no labradoras, individuos solos y grupos.¹¹⁸ En segundo lugar, implicó la generación de espacios para sujetos sociales o usos que no se habían tenido en

¹¹⁶ AGI, Buenos Aires, 358 "Expediente promovido por los pobladores (...)". 1784-1785. Ver Apéndice 1. Documento N° 1.

¹¹⁷ AGI, Buenos Aires, 358 "Expediente promovido por los pobladores (...)". 1784-1785.

¹¹⁸ Es importante mencionar que por "nuevo" no quiero decir original y/o único, sino a formas sociales no previstas en el plan.

cuenta -casas para individuos solos, espacios de socialización y comercio como las pulperías y espacios de funcionalidad específica pero colectiva como las cocinas de la tropa. Finalmente, involucró el surgimiento de prácticas que implicaban nuevas esferas de circulación de bienes y servicios, que fueron parte del proceso constructivo de las edificaciones.

Prácticas y orden colonial desde las narrativas

En este capítulo se presentó la primera parte del estudio de las prácticas no proyectadas por la Corona. El objeto del mismo fue comenzar a entender el funcionamiento del poblado tanto desde las categorías externas relacionadas con la definición del orden colonial como desde las prácticas de los habitantes de Floridablanca. La particularidad de este análisis fue estudiar las prácticas desde la "versión oficial". En tanto el punto de partida fue evaluar cómo se representaba el escenario no planificado en las narrativas históricas del poblado; así para el análisis de la dimensión narrativa se definieron tres ejes: la evaluación de la categorización social, la construcción de la historia de avance del poblado y el espacio narrativo en que se desarrolla y el estudio de las prácticas sociales en sí mismas. Esto se trabajó sobre el *corpus* documental de Floridablanca -Archivo General de la Nación, el Archivo de Indias y en diversas publicaciones históricas. De este *corpus* se destacan los informes Oficiales del Superintendente y un expediente promovido por los individuos particulares reclamando una compensación por las construcciones levantadas por ellos mismos y destruidas por orden de la Corona al momento de abandono del poblado.

El análisis de la categorización social permitió observar cómo la Corona y sus funcionarios describían el escenario no planificado, cómo se categorizó a los individuos, a las construcciones y las prácticas. Por un lado, se pudo establecer el funcionamiento de los mecanismos del orden social que reiteran los ejes de ordenamiento ya definidos en los esquemas sociales; lo que no está definido en el plan inicial, no tiene lugar a reclamo. Por otro, desde esta "versión oficial" tampoco los habitantes del poblado que pedían la compensación por sus casas parecen haber conformado un grupo a partir de la instancia de demanda.

El segundo eje analítico se ocupó de estudiar cómo se construyó la historia de crecimiento del poblado desde los Informes Oficiales. El análisis del rol y el lugar reconocido a las edificaciones no proyectadas en el relato de crecimiento del poblado es una forma de

evaluar la representación monolítica del poblado, ordenada, definida y única. En primer lugar, se encontró que los Informes oficiales omiten la información sobre las construcciones no proyectadas como si no hubiesen existido. El análisis del eje histórico en la secuencia constructiva dio cuenta de la presencia ambigua de las construcciones no proyectadas durante el desarrollo del Floridablanca. Su presencia irrumpe después del abandono, sin formar parte de la continuidad temporal representada en la documentación oficial; las construcciones son un evento único, en un instante previo a ser destruidas y abandonadas (Senatore *et al.* 2007).

El examen de rol del espacio señaló diferencias en como se describían las construcciones de la Corona y las particulares. Las primeras tienen ubicación relativa entre sí, mientras que las segundas son sólo enumeradas, no hay referencias al entorno natural ni referencias internas; se continúan una tras otra edificación. Aquí no se llega a definir el área de un poblado, sino edificaciones sin referencia de tiempo y espacio, quebrando la continuidad espacial establecida en los Informes Oficiales.

En el tercer eje permitió conocer qué y cómo se describió oficialmente el escenario social "no planificado". Aquí sí se pudo obtener cuantiosa información sobre los motivos posibles para la construcción, quienes fueron los que construyeron y qué tipo de edificaciones levantaron. En total, las edificaciones fueron veinte (20); seis (6) casas, cuatro (4) ranchos y dos (2) pulperías con habitaciones de alquiler. Se sumaron dos (2) cocinas colectivas, de la tropa (2) y de las familias de labradores (6) que habitaban las casas construidas por la Corona. Se encontró que quienes edificaron son familias de labradores y nuevas familias conformadas en San Julián de la Tropa, también individuos solos de la maestranza, la tropa y presidiarios y hubo construcciones colectivas como las cocinas del Destacamento de Infantería y de los pobladores. Entre las funciones de las construcciones se crearon espacios de habitación para estas "nuevas familias" y para individuos solos, asimismo los espacios grupales, compartidos y lugares previstos para la socialización como las pulperías y las cocinas colectivas; todas son formas de cohabitación y usos no previstos por la Corona.

Con respecto a las características arquitectónicas de las construcciones se encontró que sus dimensiones eran muy variadas entre sí y en relación a las edificaciones de la Corona; esta diversidad parece relacionarse con la toma de decisión individual y los recursos disponibles para cada uno. La morfología presenta en todos los casos, plantas

arquitectónicas simples, construcciones independientes, subdivididas en recintos internos, cada uno con una función específica y única. Presentan los mismos materiales constructivos que las edificaciones de la Corona -paredes de adobe y techo de quincha. Las obras fueron financiadas por cada uno de los habitantes y realizada por la maestranza de la población, por lo que los materiales utilizados son similares los de la construcciones de la Corona. Cada uno decidió la forma y tamaño así como la organización interna del espacio. Por último, estas construcciones implicaron que en la población se generen otras funciones a las asignadas y la circulación de bienes y trabajo por fuera de las esferas centralizadas por la Corona. Se creó toda una esfera de intercambio nueva y paralela -pero no oculta- al abastecimiento oficial.

Menciones y omisiones en las narrativas "oficiales"

Ahora bien, ¿cómo se representaron las prácticas no proyectadas desde las narrativas "oficiales"? En este análisis se advirtió una dualidad en las narrativas: la omisión por un lado y la mención en otro. ¿A qué se debe esta representación tan desigual de las prácticas no proyectadas?

En los Informes Oficiales los funcionarios dan cuenta del crecimiento del poblado a las autoridades del Virreinato en sus cuatro años de funcionamiento; allí las prácticas no proyectadas fueron omitidas. Se pudo observar la intención de imponer un "orden" de forma activa con la repetición de los ejes de categorización social y de forma pasiva, con las omisiones de las prácticas sociales no proyectadas. Quienes construyeron de forma particular no fueron reconocidos como dentro de la categoría de labradores; tampoco se determinó la existencia de sus construcciones. La ausencia de referencias espacio temporales de las edificaciones no proyectadas implica un relato histórico que no tiene lugar a las transformaciones ni al crecimiento de la colonia. Si uno observa sólo los Informes Oficiales, es llamativo que en Floridablanca no existieron las prácticas no planificadas, ni sus construcciones.

No obstante desde la perspectiva de las prácticas mismas se comenzó a iluminar e otro escenario que no fue definido ni explicitado desde el modelo de orden social. Con posterioridad al abandono del poblado, son los mismos funcionarios quienes sí especificaron en detalle cómo fueron las negociaciones para la construcción de las edificaciones no

proyectadas, quiénes decidieron permanecer de forma definitiva, cuáles fueron sus necesidades y cómo las resolvieron.

¿Cómo es posible este contraste al interior de las narrativas? Mientras funcionaba Floridablanca, la "imagen oficial" era la fiel representación del modelo del orden social (Senatore *et al.* 2007); sólo después del abandono se describe como fue el funcionamiento en la práctica.

Aquí se evidencian las redes de intereses y poder por detrás de la documentación oficial. Es evidente que fue necesario transmitir sólo la representación material del orden social. ¿Se reduce esto sólo a la decisión administrativa de los funcionarios? En este sentido, uno podría pensar que los dispositivos de poder burocráticos funcionan reafirmando lo que fue planificado en una primera instancia.

No obstante, ¿Por qué se produjo la omisión en el nivel de la narrativa pero no su prohibición en la práctica? Es importante considerar que en ninguna instancia las prácticas no proyectadas fueron consideradas "ilegales". Entonces, ¿se evitó mostrar otro desarrollo de la colonia, o simplemente nunca fueron consideradas de importancia para ese ordenamiento?

No es sencillo responder estos interrogantes, tal vez no es posible hacerlo en su totalidad. La definición del escenario no proyectado permitió por un lado, ver la aparición de unidades sociales no contempladas en el modelo de orden social, espacios y usos que no se habían tenido en cuenta y de esferas de circulación de bienes y servicios. Por otro, se evidenció también, el carácter de los documentos oficiales como instrumentos administrativos estructurados a partir de las relaciones de poder. Considero que el análisis de las narrativas permitió por sobre todo, circunscribir este defasaje en la versión "oficial".

¿Cómo se pueden relacionar estas preguntas con la relación esquemas-prácticas? La continua imposición del orden establecido -por la omisión de lo no planificado- es un modo de afirmación de los esquemas sociales. ¿Si los esquemas precisan ser reafirmados es porque las prácticas no los sostienen?

Para avanzar sobre estos interrogantes es preciso profundizar el análisis de la dimensión material de estas prácticas cuya relevancia está oscurecida en las narrativas del establecimiento del orden social. Entiendo que la dimensión material permite una

aproximación a cómo se crearon y negociaron las prácticas no planificadas desde la vida cotidiana y no sólo desde la "versión oficial" informada de la misma.

En los próximos capítulos se presenta el estudio de la dimensión material de estas prácticas sociales en sus múltiples facetas. En el Capítulo 7, se analizan desde la perspectiva del espacio como socialmente constituido; en el Capítulo 8, se introduce al estudio de la vida cotidiana en el poblado.

Capítulo 7. "Construyendo espacios"

EN ESTE CAPÍTULO SE INTRODUCE LA DIMENSIÓN MATERIAL DE LAS PRÁCTICAS NO PROYECTADAS POR LA CORONA, DESDE UN ABORDAJE AL ROL SOCIAL DEL ESPACIO. EL PUNTO DE PARTIDA FUE UNA PERSPECTIVA DEL ESPACIO COMO SOCIALMENTE CONSTRUIDO Y ACTIVO EN LA PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL. EN EL CASO DE FLORIDABLANCA LA OCUPACIÓN DEL ESPACIO SE CARACTERIZÓ POR LA CREACIÓN DEL POBLADO DESDE CERO (SENATORE [2003] 2007), POR LO QUE EN LA CONSTRUCCIÓN DEL MISMO PUEDEN LEERSE DISTINTOS NIVELES DE ORGANIZACIÓN, APROPIACIÓN Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL, SEAN EN EL DISEÑO *A PRIORI* DE LA CORONA O LAS PRÁCTICAS SOCIALES DE SUS INDIVIDUOS DESENVOLVIÉNDOSE EN Y CON EL ESPACIO. EL OBJETIVO AQUÍ FUE INDAGAR EN LAS POSICIONES SOCIALES Y MATERIALES CREADAS, AMPLIADAS, NEGOCIADAS A PARTIR DE LA ESPACIALIDAD. AQUÍ SE TRABAJA NO SÓLO LA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO CONSTRUIDO -LA CREACIÓN DE ESPACIOS Y LUGARES - SINO TAMBIÉN EL ROL SOCIAL DE LA PRODUCCIÓN DE ESPACIOS EN TÉRMINOS ARQUITECTÓNICOS Y CONSTRUCTIVOS -LA GENERACIÓN DE SERVICIOS, EL EMPLEO DE MANO DE OBRA, LA PRODUCCIÓN DE MATERIALES PARA LA CONSTRUCCIÓN, LOS DISEÑOS CONSTRUCTIVOS. EN DEFINITIVA SE BUSCA INCORPORAR EL ESPACIO COMO UNA DIMENSIÓN MÁS DEL CAMBIO SOCIAL.

Dimensión espacial de las prácticas sociales

"El colonialismo fue profundamente material: el mismo motor de la expansión colonial fue la extracción de riqueza y toda la cultura colonial fue marcada por diferencias de vestimenta, edificios y cuerpos que deben ser seriamente tratados como materiales y no como textos"
Chris Gosden¹¹⁹

En el Capítulo 5 se planteó la construcción del poblado sin antecedentes coloniales en el lugar, previendo la construcción de todas las edificaciones así como el aprovisionamiento de los materiales y especialistas necesarios (Senatore [2003] 2007). El análisis de los esquemas sociales permitió establecer a la espacialidad como una de las dimensiones de ordenamiento de la población y regulación de su interacción en el marco de la organización colonial. El análisis de la dimensión narrativa de las prácticas -en el Capítulo 6- indicó por un lado, que la administración colonial omitió activamente la existencia de las edificaciones que no fuesen construidas por la Corona; las mismas no fueron mencionadas en los informes ni formaron parte de los relatos de crecimiento del poblado. Por otro lado, el análisis

¹¹⁹ En Gosden, C. 2001. Postcolonial archaeology. Issues of culture, identity and knowledge. *Archaeological Theory Today*. Editado por I. Hodder. Polity Press, Cambridge. Pp. 241-261.

documental evidenció la construcción de edificios de diversas formas, dimensiones, organización del espacio y funcionalidad.

En este capítulo se presenta el abordaje a la constitución del espacio del escenario no planificado por la Corona. La perspectiva adoptada aquí concibe al espacio como socialmente construido, de modo que es reconceptualizado desde la dimensión objetiva a un objeto construido culturalmente (Paynter 2000) en tanto determina e influencia los comportamientos cotidianos de los individuos (Delle 1998). En este sentido, la espacialidad es definida a partir del rol social del espacio en la producción y reproducción de la vida social (Soja 1989).

El objetivo aquí es indagar en las posiciones sociales y materiales creadas, ampliadas, negociadas a partir de la espacialidad. A partir de la aproximación arqueológica se examinó la creación, modificación y uso del espacio del poblado para así comprender qué ejes del proyecto oficial reprodujeron y reformularon. Para esto utilicé dos niveles analíticos: el primero, evaluó la modificación de sus límites y en qué medida esto indica una extensión y/o proyección de los ejes definidos. En el segundo, se analizaron las características arquitectónicas y constructivas de cinco contextos excavados.¹²⁰

La construcción social del espacio en Floridablanca

Ahora bien, en el Capítulo 4 presenté las bases teóricas para una concepción social del espacio, entendida como una dimensión más de las prácticas, un medio a través del cual la vida social se produce y reproduce (Lefebvre 1991). Más allá del espacio como contexto físico, la organización y el significado del espacio es un producto de transformaciones sociales y experiencia. Así, las construcciones arquitectónicas no significan nada en sí mismas sino que sus sentidos emergen como contenedores de prácticas situadas (Donley-Reid 1990).¹²¹ Es en realidad, espacio socialmente producido (Soja 1989).

¹²⁰ Aquí sólo se presentan en las características espaciales y arquitectónicas de los contextos; en el capítulo 8 se presenta el estudio de las prácticas cotidianas a partir de los materiales excavados y sus contextos de significación. Esta organización buscó presentar así la totalidad de la información recopilada y trabajada como parte de esta investigación.

¹²¹ En Barrett (1994: 92).

En el caso de Floridablanca el punto de partida es la creación del poblado desde cero. Teniendo en cuenta esto, la organización del espacio proyectado por la Corona es concebida como marco de referencia inicial para la construcción y organización material del orden social. El espacio construido fue parte de los procesos de representación social; es decir, de la "producción de clasificaciones y exclusiones que constituyen lo social" (Senatore 2002:89). Así, en la construcción del mismo pueden leerse distintos niveles de organización, apropiación y transformación de la interacción social, sean el diseño *a priori* de la Corona o las prácticas sociales de sus individuos desenvolviéndose en y con el espacio.

Como se vio en el análisis de los esquemas sociales, en esta organización es posible destacar cuatro puntos. Primero, la inversión -en diseño y recursos- sobre las viviendas de las familias labradoras, sus espacios de habitación y actividades productivas; la reiteración de la definición funciona manteniendo la distinción sobre esta categoría social en particular (Senatore [2003] 2007). Segundo, se construyó sólo lo previsto y se lo mantuvo ajustado al diseño original -en el Capítulo 6 se analizó este punto desde las narrativas. Tercero, la construcción no fue una dinámica más de crecimiento del poblado sino que la mano de obra y los recursos estaban sujetos a estos planes de la Corona -su estadía y condiciones de habitación. Cuarto y último, la proyección a futuro se apoyaba en la incorporación de nuevas familias y en consecuencia, la ampliación del establecimiento era la construcción de nuevas casas, manteniendo y reiterando la organización inicial.

La Figura 7.1 presenta el plano arqueológico del espacio construido por la Corona en Floridablanca. En el centro se observa el Fuerte, frente a la Plaza central; hacia el Sur del Fuerte se construyó el Hospital, y al SE el frente de cuadra de nueve casas para las familias. Hacia el Noroeste se ubica la Herrería, Atahona y Panadería con el corral al lado; se continúa con el segundo frente de cuadra que no fue terminado y cuenta en este caso, con seis casas. Por último cercanos al arroyo, un pozo de agua y el horno de tejas. Es importante aclarar que este es el plano de lo efectivamente construido por la Corona, y se diferencia tanto de lo proyectado -ver Figura 5.3 en el Capítulo 5- y del efectivamente construido por los pobladores en Floridablanca -ver más adelante Figura 7.3.

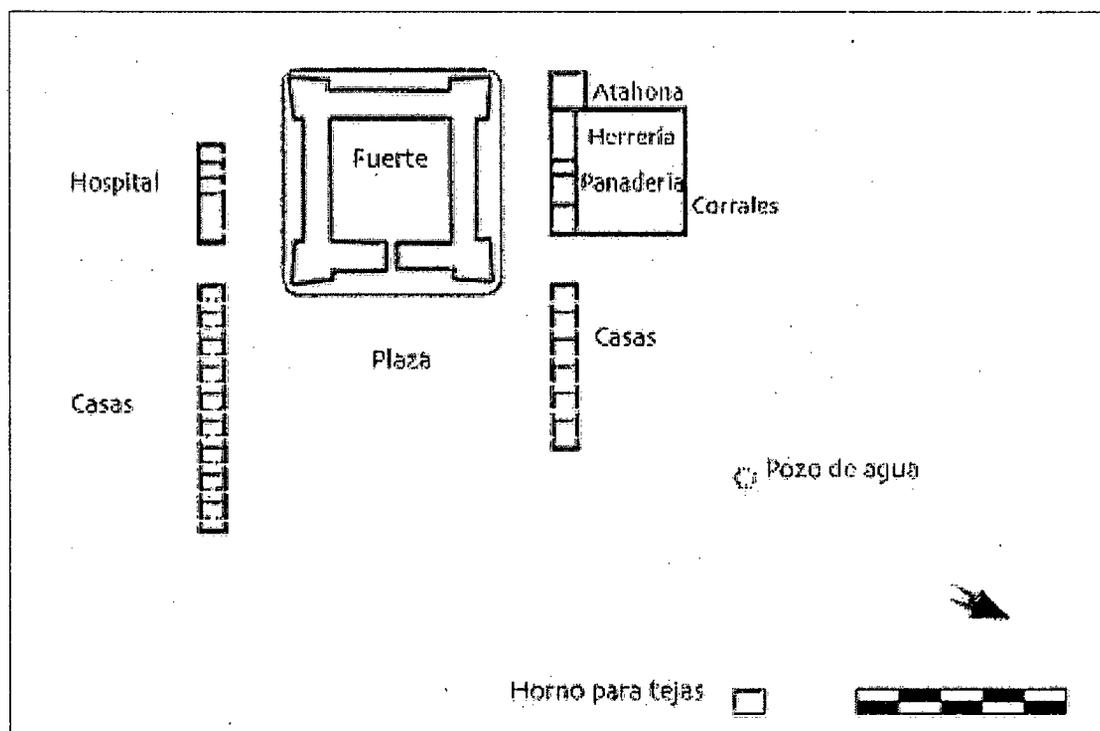


Figura 7.1. Plano de las construcciones realizadas por la Corona en Floridablanca (sobre la base del plano presentado en Senatore [2003] (2007).

En esta investigación se entiende al plano oficial del asentamiento como una representación material del modelo de orden social, como una imagen del discurso oficial (Senatore [2003] 2007). Esto permite abordar el estudio del espacio no proyectado por la Corona como la materialización de prácticas de los individuos de Floridablanca. Es decir, la construcción del espacio fue parte de la definición de las condiciones materiales de existencia así como las posibilidades de relación entre grupos.

En tanto fue otra dimensión para organizar la interacción social (Senatore [2003] 2007), su puesta en práctica es una arena tanto para el mantenimiento de los esquemas como para su transformación. Es por esto que el objetivo aquí es indagar en cómo el espacio da cuenta de la negociación de posiciones sociales y condiciones de vida en Floridablanca. Me propongo indagar cómo se construyeron y usaron estos espacios para comprender qué ejes del proyecto oficial reprodujeron y reformularon. Esto implica tanto la repetición de esquemas de ordenamiento como la creación, incorporación y utilización de nuevos espacios para la negociación de la vida cotidiana.

El punto de partida es el espacio construido como un concepto abstracto que se refiere en su sentido más amplio, a cualquier alteración física del medio natural resultado de la construcción humana; en teoría esto incluye desde simples modificaciones como un fogón hasta las grandes ciudades (Lawrence y Low 1990). Como se dijo esta relación específica con el medio, el paisaje y el espacio construido es una dinámica inseparable de la reproducción y transformación social (Giddens 1984; Soja 1989).

Niveles de análisis

El interrogante aquí parte de la premisa que la organización del espacio en el poblado en Floridablanca implicó su proyección en términos de qué sería construido, cómo y para qué usos (Senatore [2003](2007) -ver Capítulo 5. Así, la reformulación material del espacio construido puede haber sido a través de la producción de una mayor diversidad en las formas y usos del espacio.

Para una mayor comprensión de esta diversidad, planteo dos niveles de análisis. El primero corresponde el conjunto arquitectónico del poblado como unidad. Me interesa evaluar si la ampliación del espacio construido más allá de lo proyectado es un replanteo del ordenamiento general del poblado. Es decir, ¿en qué medida se modifica la diagramación del poblado y de sus límites? ¿Cómo se da la relación entre lo planificado y lo no planificado?

El segundo nivel es una comparación al interior del poblado entre los espacios oficiales y los no proyectados por la Corona. ¿Son similares en tamaños, forma, materiales y técnicas constructivas? ¿Y al interior de las edificaciones no proyectadas? ¿Cómo se construyeron? ¿Qué recursos se utilizaron? ¿Cómo es el arreglo interno del espacio?

Es importante destacar que en este análisis se incluye tanto el rol de los espacios en la vida cotidiana como lo que implicó su construcción. La secuencia constructiva, la obtención de materiales, las elecciones en las formas, tamaños y características implicaron la participación en esferas de circulación de bienes y servicios que también estaban por fuera de lo planificado por la Corona.

Los límites: el poblado como unidad

En este nivel se busca comprender en qué medida estos espacios indican una extensión y/o proyección de los ejes definidos: ¿Qué implica la creación, la construcción de

los espacios desde cero? ¿Las edificaciones no planificadas por la Corona están integradas al núcleo poblacional o no? ¿Cómo se da esa integración? ¿Se reformulan de alguna manera los límites establecidos del poblado? En este nivel se consideran las regularidades de sus características arquitectónicas. ¿Cómo se organizó el espacio no proyectado? ¿Se mantiene la misma disposición del espacio en las construcciones de la Corona? En la Figura 7.2 se presentan vistas generales del sitio arqueológico de Floridablanca.



Figura 7.2 Vistas generales del sitio arqueológico de Floridablanca: Arriba, vista panorámica Sur, se enmarcó la ubicación del sitio arqueológico. Abajo izquierda, vista Este hacia el montículo AS II. Abajo derecha, vista Noreste.

Aspectos metodológicos

Para responder a estas preguntas se trabajó sobre el plano arqueológico de Floridablanca. Siguiendo la metodología planteada en el proyecto (Senatore *et al.* 2001; Buscaglia *et al.* 2005b), en los trabajos de campo de los años 2003, 2004 y 2006, se extendieron los relevamientos micro-topográficos, planimétricos y los estudios geofísicos (Bianchi Vilelli *et al.* 2005; Bianchi Vilelli 2007).

El primer paso fue la detección de nuevas estructuras -edificaciones, estructuras de basurales, y rasgos como huertas y otras modificaciones del terreno-, la determinación de su ubicación y orientación relativa a las estructuras de la Corona, a los accesos, áreas de circulación y espacios abiertos. Para ello se realizaron prospecciones superficiales sistemáticas para la detección visual de estructuras, rasgos y concentraciones de materiales por fuera del núcleo poblacional, lo que permitió incorporar estructuras al plano y descartar la presencia de otras nuevas en los sectores circundantes al sitio -principalmente sectores Nor-noroeste y Nor-noreste -Figura 7.3.

Para la determinación de su orientación y morfología, se relevó la micro-topografía incluyendo el tipo de cobertura vegetal, se levantó la planimetría con nivel óptico y se realizaron prospecciones con detector de metales y sondeos dirigidos buscando establecer la relación entre los montículos superficiales y el registro sub-superficial (ver Bianchi Vilelli *et al.* 2005; Bianchi Vilelli 2007). Toda esta información fue volcada en un plano microtopográfico -de base informática-¹²² que reproduce a escala el comportamiento de los montículos y desniveles registrados -Figura 7.3.

La ampliación del plano arqueológico

Los resultados indicaron la presencia de diversas estructuras monticulares de baja altura y rasgos negativos que exceden el espacio proyectado y construido oficialmente; hasta el momento, se detectaron 10 de ellas -Figura 7.3. La denominación de las estructuras fue siguiendo la pauta en Senatore *et al.* (2001):

¹²² Para el plano microtopográfico se utilizó el programa *Surfer 7.0* (Golden Software Inc.) que permitió la representación planimétrica de los datos relevados. Ver Senatore *et al.* (2001).

- *Ala Norte A (ANA)*: compuesto por dos estructuras monticulares, *ANA I* y *ANA II*.
- *Ala Norte B (ANB)*: compuesto por cuatro estructuras monticulares, *ANB I*, *ANB III*, *ANB IV a* y *b*, *ANB VI* y una rasgo negativo *ANB I*.
- *Ala Norte C (ANC)*: compuesto por dos estructuras monticulares, *ANC I* y *ANC II*.
- *Ala Sur (AS)*: compuesto por tres áreas monticulares, *AS I*, *AS II* y *AS III*.
- Estructuras Norte (ESN): Son dos estructuras que se alejan hacia el sector Norte, ESN 1 y ESN 2.

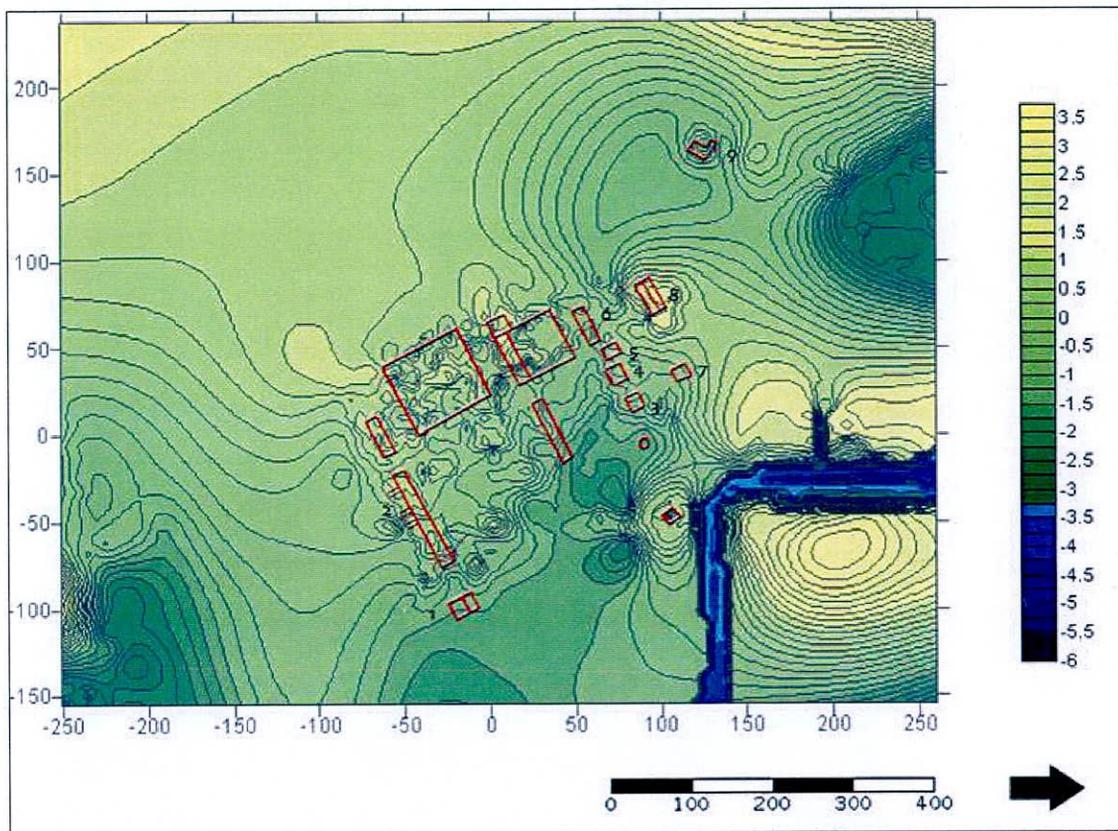


Figura 7.3. Plano micro-topográfico del sitio, con la demarcación de la totalidad de estructuras arqueológicas identificadas. Referencias: 1 ASI, 2 ASII anexo, 3 ANB II, 4 ANB III, 5 ANB IVa, 6 ANB IVb, 7 ANCI, 8 ANCI II, 9 ESN 1.¹

A partir del relevamiento micro-topográfico se definieron la orientación, forma y tamaño de las estructuras. En el Cuadro 7.1 se detalla una descripción general de las mismas, su ubicación, forma y orientación, dimensiones y la distancia al punto de relevamiento como comparación *-datum* previamente definido y estandarizado para todas las medidas del sitio.

¹²³ No se representó la estructura ESN 2 en este plano dado que se ubica a 600mt del núcleo poblacional y no se pudo relevar la micro-topografía general del terreno en esa extensión. En el Apéndice 2 se presenta un plano con la totalidad de las estructuras en escala (Figura A2.1)

Cuadro 7.1. Medidas de superficie las estructuras y rasgos relevados.

Referencias	Descripción	Forma	Ubic./ Sector	Orientación -al norte-	Distancia ¹	Dimensiones			Cobertura vegetal (densidad)
						Norte-Sur	Este-Oeste	Mt ²	
1 AS I	Montículo con tabique intermedio	Rectangular	SE	336°	75,5	19,8	10,6	209,8	Alta. Sobre los muros -molles.
2 AS II anexo ²	Montículos con tabique intermedio	Rectangular	SE	336°	55,5	5	12	60	Baja.
3 ANB II	Montículo con tabique intermedio	Rectangular	NO	336°	81	8,3	6,9	57,3	Baja. Presencia de duraznillos sobre los muros.
4 ANB III	Montículo con tabique intermedio	Rectangular	NO	336°	77,5	7,8	9,1	71	Baja. Presencia de duraznillos sobre los muros.
5 ANB IV a	Montículo	Cuadrangular	NO	336°	81,1	8,2	8	65,6	Alta. Presencia de duraznillos y molles sobre los muros.
6 ANB IV b	Montículo	Rectangular	NO	336°	89,6	6	25,9	155,4	Baja.
7 ANCI	Montículo	Rectangular	NO	336°	99	7,5	5	37,5	Alta. Sobre los muros - duraznillo y molle.
8 ANC II	Montículo con tabique intermedio	Rectangular	NO	336°	110,80	18	10	180	Alta. Sobre los muros - duraznillo y molle.
9 ESN 1	Montículo	Rectangular	NO	310°	239	9 ³	10	90	Alta densidad con molles y duraznillo de mucha altura.
10 ESN 2	Montículo con tabique intermedio	Rectangular	NO	336°	600	6 ⁴	3	18	Muy baja.

¹ Distancia al DATUM 98 -punto arbitrario, central del conjunto arquitectónico construido por la Corona.

² Corresponde a tres estructuras anexadas al sector trasero del AS II -las casas de los labradores-, contiguas a las sub-unidades ASII. 5, ASII.6 y ASII.8.

³ Es un recinto con forma de "L": un rectángulo de 9 x 4,2 mt y un cuadrado adosado de 5,5 x 2,5 mt. La superficie es de 55 mt².

⁴ Es un recinto con forma de "L": un rectángulo de 3 x 6 mt y un cuadrado adosado de 1,5 x 1,5 mt. La superficie es de 20 mt². Estructura no representada en el plano del Figura 7.2, ver Apéndice 2, Figura A2.1.

La extensión de los límites

Ahora, al analizar el plano del espacio construido -ver Figura 7.4-, se observa que el conjunto de estructuras no proyectadas por la Corona se agrupan a continuación de las edificaciones proyectadas, extendiendo el área del poblado hacia el sector noroeste. Las estructuras inmediatas están alineadas con el poblado formando líneas paralelas, previendo espacios de circulación y manteniendo la disposición ortogonal alrededor de la plaza. Cada una de las estructuras no proyectadas respeta con exactitud la orientación del plano oficial¹²⁴ y se alinean entre sí previendo espacios de circulación, es decir se evidencia una organización interna de este sector.

Hay seis estructuras que se destacan del resto en función de su distribución: AS I en el ángulo Sudeste del poblado, detrás del frente de cuadra hay tres estructuras anexadas al sector trasero de tres de las casas -AS II.5, AS II.6 y AS II.8 de igual forma y dimensiones (Senatore *et al.* 2007). Por su parte, hacia el Noroeste, hay dos estructuras: ES N1 y ES N2 -a 600 mt del núcleo poblacional- se alejan del poblado y ya no tienen la misma orientación que el resto de las estructuras.

¹²⁴ Todas las estructuras -con excepción de ES N 1- se disponen a los 61° al Norte; esto fue corroborado en sub-superficie en todos los casos (Bianchi Vilelli *et al.* 2005).

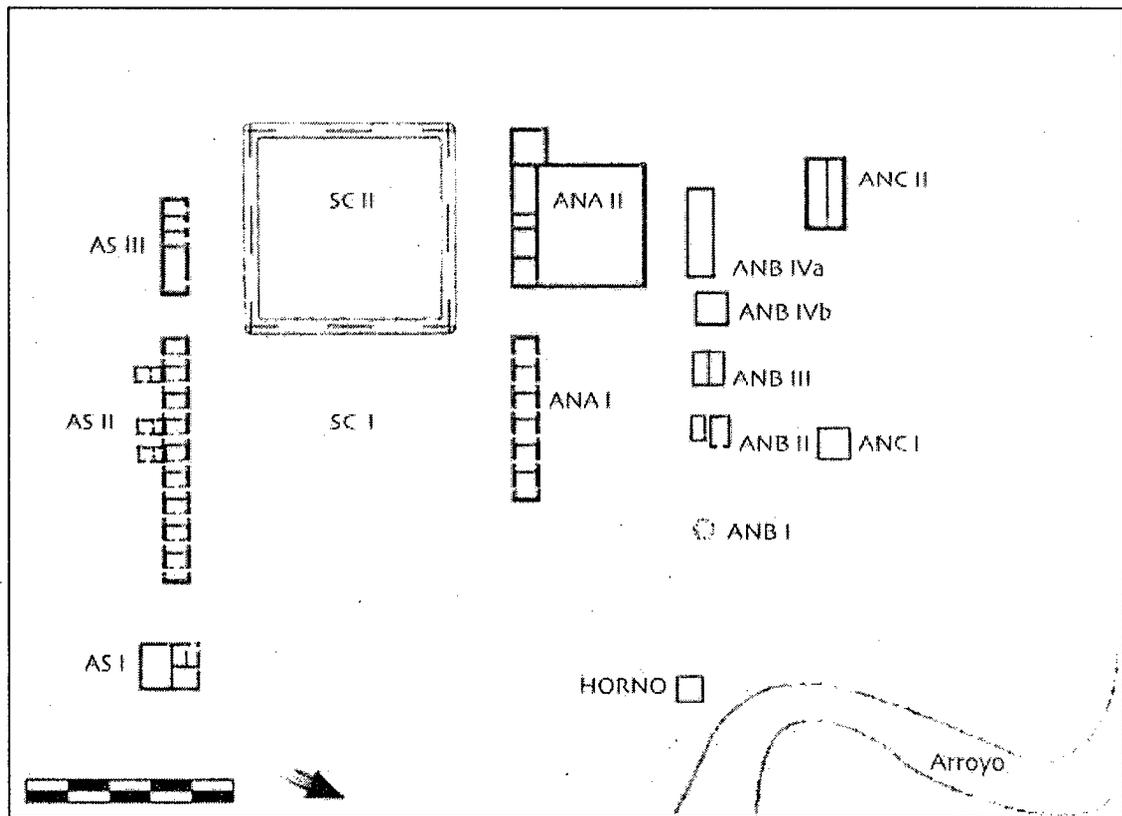


Figura 7.4. Plano del espacio construido en Floridablanca incorporando las estructuras no proyectadas por la Corona.

Por otra parte, todas las construcciones presentan alta diversidad de formas y tamaños. Mientras que los frentes de cuadra oficiales son un sólo edificio dividido de unidades iguales de 30 mts² cada una, las estructuras no proyectadas son unidades discretas, independientes entre sí y con una heterogeneidad de formas y tamaños -desde 18 hasta 210mt²- que permiten una circulación mas fluida que los frentes de cuadra. De acuerdo a la información histórica, la mayoría de las edificaciones fueron levantadas con anterioridad al frente de cuadra -Norte- de las casas oficiales, el cual no llegó a ser finalizado ni habitado.¹²⁵ El plano arqueológico indica que se mantuvo la organización y no se ocupó el espacio disponible para este segundo frente de cuadra.

Por un lado, esta relación entre los espacios oficiales y no proyectados nos indica que en la extensión del poblado, el proyecto constructivo de la Corona fue respetado (Senatore

¹²⁵ Su construcción se inició dos meses antes del abandono del poblado. Ver Apéndice 1, Secuencia Cronológica.

et al. 2007). Los límites físicos del poblado fueron extendidos respetando la diagramación del poblado, a la vez que estas edificaciones evidencian el crecimiento del poblado por medio de la construcción de nuevos espacios.

¿Qué significa esto? En el momento de la construcción se tomaron una serie de decisiones que implicaron el crecimiento del espacio construido del poblado; los límites se extendieron manteniendo la regularidad de la planificación de la Corona¹²⁶ en términos de su orientación, disposición en el paisaje y ubicación, respetando los espacios destinados por la Corona a futuras construcciones. De este modo, a partir de estas decisiones constructivas se buscó la integración de estas edificaciones al núcleo poblacional. Las estructuras en conjunto, se integran al poblado y mantienen sus ejes de organización espacial.

No obstante, es inevitable observar que cada estructura por separado muestra una variabilidad morfológica que contrasta con la segmentación del espacio y la regularidad de forma y tamaños de las casas construidas para las familias -ver Figura 7.4. Como se mencionó más arriba, el segundo nivel analítico es la comparación al interior del poblado entre los espacios oficiales y los no proyectados por la Corona.

Al interior del poblado

En esta segunda parte, para el estudio de la características arquitectónicas de las construcciones no planificadas por la Corona, se presenta la comparación entre una de las construcciones de la Corona y una selección de las estructuras no proyectadas. En cada una de ellas se estudió la organización interna del espacio a partir de la disposición de estructuras y rasgos, atendiendo a las características constructivas; para esto se evaluó la forma constructiva -la organización de conjunto o unidades discretas-, la complejidad constructiva en términos de planificación y diseño, la calidad de los recursos materiales empleados en las edificaciones y el arreglo interno del espacio.

La información arqueológica se apoya en excavaciones dirigidas sobre una selección de estructuras. Las estructuras seleccionadas fueron: AS II.6, AS II.6 anexo, ANB II, ANB III y AS I -ver Figura 7.5-, buscando establecer comparaciones entre los diversos contextos. Los

¹²⁶ Es necesario recordar que mientras todas las estructuras no proyectadas inmediatas al poblado presentan la misma orientación que las construcciones de la Corona, mientras que las estructuras alejadas del poblado -ESN 1 y 2- presentan una orientación diferente.

dos primeros casos son estructuras de forma y tamaño similares, ubicadas en un mismo sector; los dos segundos en cambio, se destacan por sus diferencias con el resto de las estructuras. AS I tiene un tamaño mayor y se ubica junto con las construcciones de la Corona. La estructura por detrás del frente de cuadra -AS II.6 sector trasero- es una anexión a una de las casas de las familias.

Con las mismas se buscó establecer la relación entre los montículos superficiales y el registro sub-superficial para detectar la presencia de paredes; en segundo lugar, se evaluó el arreglo interno que se estudió a partir de los rasgos y estructuras permanentes hallados en cada uno de los contextos.

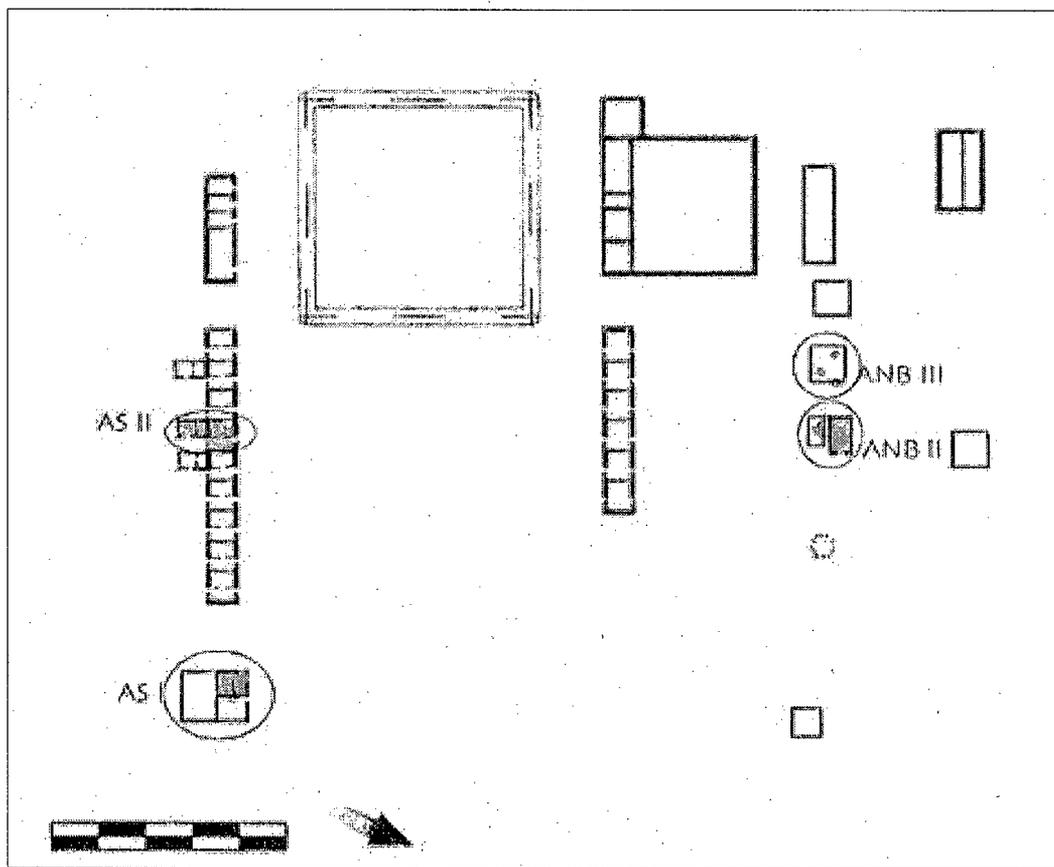


Figura 7.5. Plano de las estructuras seleccionadas para la comparación de las características arquitectónicas y constructivas.

Una casa construida por la Corona: Ala Sur II.6

Esta estructura fue la primera excavación de una unidad doméstica de forma casi completa en Floridablanca (Senatore *et al.* 2004, 2005, 2007). De todo el frente de cuadra,

se seleccionó esta sub-unidad -la nº6- en función del registro de superficie -la presencia de materiales expuestos, cobertura vegetal baja y definición superficial de las paredes- llegando a excavar un 80% de la misma entre las campañas de los años 2000 y 2003. En superficie se aprecia un montículo rectangular de 72 mt de largo y 8 mt de ancho -correspondiente a todo el frente de cuadra; la presencia de paredes expuestas permitió precisar las medidas del registro de sub-superficie: la estructura se subdivide en 9 subunidades, todas ellas con igual dimensiones: el espacio interno es de 6x5 mt -30 mt²-, con un acceso a la plaza y dos recintos.¹²⁷

La excavación se caracterizó por la presencia de un depósito de tejas que sellaba el área interna de la estructura completamente, resultado de techo de tejas caído. Este depósito en conjunto con los materiales quemados, son claras evidencias del incendio que fue parte de las condiciones de abandono del poblado (Senatore [2003] 2007). Una vez retirado este depósito -de una potencia entre 0,40 y 0,60 mt-, se pudieron definir las características constructivas de esta unidad. La estructura presentó por un lado, paredes de ladrillos de adobe producidos localmente y por otro, de tapia¹²⁸ -ver en el Apéndice arqueológico, "Esquema de las paredes". Las paredes presentaron buena preservación y una potencia de aproximadamente 0,80mt lo que permitió llegar a definir cuatro tipos de paredes en AS II.6 (Senatore [2003] 2007):

- Perimetrales externas -de cara a la Plaza central, son los muros de todo el frente de cuadra. Son de adobe, con 0,86 mt de espesor. Complejidad constructiva alta: hileras dobles de ladrillos que se alternan y tres líneas de cimientos.
- Divisorias -separan una vivienda de la adyacente. También de adobe, tenían 0,45 mt de espesor. Complejidad constructiva media: dos hileras de ladrillos alternadas y dos líneas de ladrillos de cimientos.
- Internas -dividen los espacios dentro de la misma unidad. De adobe, tiene entre 0,20 mt de espesor -dado por el espesor de un ladrillo de adobe. Baja complejidad constructiva: una sola hilera de ladrillos y sin cimientos.
- Tapia -la pared trasera de cara al Sur. Tiene un espesor idéntico a la perimetral, de 0,86 mt. Estaba realizada con una técnica mixta de tapia y encofrado de adobe. Baja complejidad constructiva, pero con cimientos de adobe.

¹²⁷ Esta información está compilada de las siguientes publicaciones: Senatore [2003] 2007; Senatore *et al.* 2001, 2005, 2007, 2008; Bianchi Vilelli *et al.* 2006; Marschoff [2004] 2007.

¹²⁸ Los ladrillos de adobe son confeccionados a partir de tierra arcillosa y arenosa, con moldes que son secados al sol (Bardou y Arzoumanian 1979; Viñuales 1981). En el caso de Floridablanca presenta la ventaja de tener buena tierra arcillosa a disposición. La tapia es una técnica constructiva que consiste en levantar estructuras a partir de tierra apisonada en un encofrado (Viñuales 1981; Viñuales *et al.* 1994).

Todas ellas se combinan en una conexión estructural¹²⁹ que evidencia un diseño previo a la construcción y simultaneidad en su edificación (Senatore [2003] 2007); la presencia de distintos tipo de cimientos también da cuenta de la planificación y calidad de la construcción. Con respecto al tipo de techado, esta estructura presenta un techo de tejas a dos aguas; las tejas eran confeccionadas en el horno local y las vigas de nogal¹³⁰ europeo eran traídas desde el Río de la Plata.

A su vez, presentaba un piso de frecuentación seleccionado y apisonado con material arqueológico incorporado y asociado que apoyaba sobre un contrapiso de sedimento también seleccionado y compactado. Como ya mencioné, la estructura se subdivide en dos habitaciones, una con la entrada frontal -hacia la plaza-, la trasera hacia un corral y la puerta hacia el segundo recinto -ver Figura 7.6 La primera de las habitaciones presentó una pequeña estructura de fogón, acondicionada con estructuras de ladrillos y vértebras de cetáceos utilizadas como mobiliario; se encontró un brasero hecho con ladrillos junto con un aro de hierro -probablemente utilizado para apoyar las ollas sobre el fuego.

Con la excavación de la unidad AS II.6 (Senatore *et al.* 2004, 2005; Marschoff [2004] 2007; Senatore [2003] 2007) junto con el relevamiento planimétrico (Senatore *et al.* 2001, 2005, 2007) y geofísico de todo el frente de cuadra (Buscaglia *et al.* 2005 a y c; Buscaglia [2001] 2007), se pudo determinar la repetición de este mismo patrón arquitectónico en todas las subunidades. A su vez, este patrón también se reitera en el segundo frente de cuadra -ANA I. Del mismo modo, las técnicas constructivas evidencian el trabajo especializado en la confección local de adobes y tejas, la planificación previa en el diseño de las paredes, aberturas y accesos. Todo esto está a su vez, centralizado por la Corona en el manejo de la mano de obra, el abastecimiento de los materiales y en un patrón único de organización del espacio. Esto ha sido interpretado como un modelo de vivienda tipo; es decir, se repitió en todos los casos un patrón de organización del espacio diseñado por la Corona (Senatore [2003] 2007).

¹²⁹ La conexión estructural de las paredes perimetrales era del tipo Intersección en "T" con juntas alternadas (Bardou y Arzoumanian 1979).

¹³⁰ Nogal Europeo -*Juglans regia*. Los análisis de determinación de especies vegetales fueron realizados por la Ingeniera Agrónoma y Forestal Olga Casal (Casal 2005).

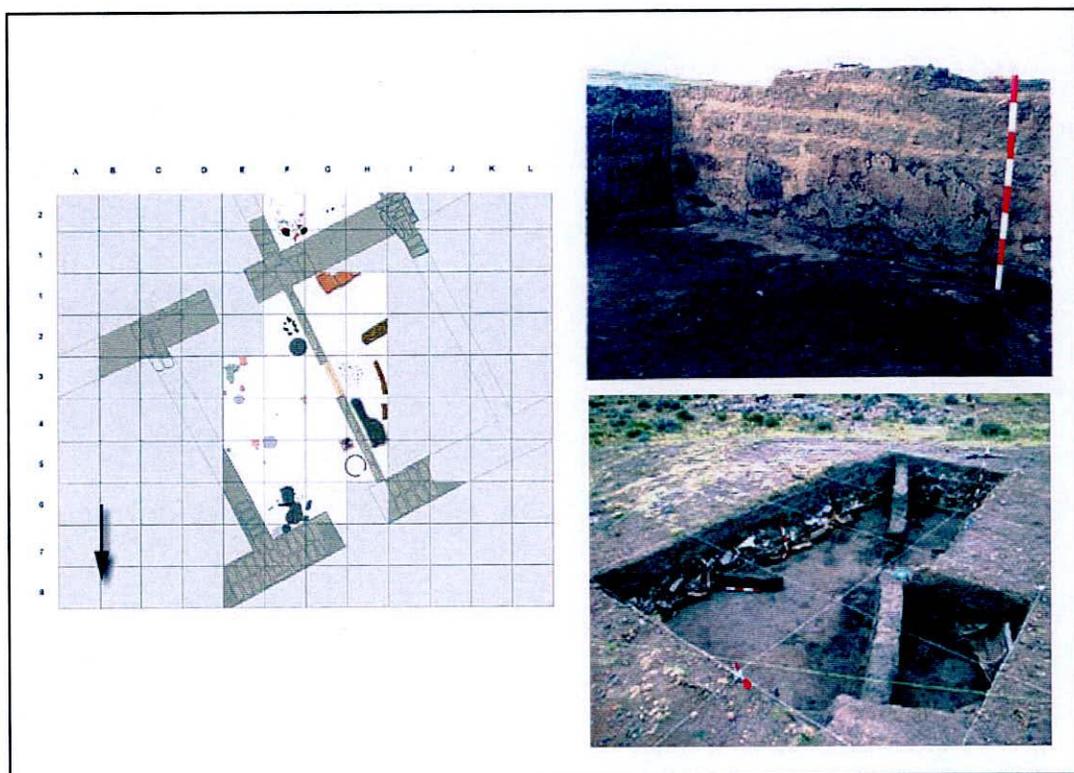


Figura 7.6 Izquierda: planta arquitectónica de AS II.6. Se observan los accesos y el arreglo interno del espacio - cuadrículas de 1x1 mt. Fotos de la excavación: derecha arriba, recinto Este, paredes de adobe con el revoque quemado (año 2000); derecha abajo, vista Noroeste del tabique divisorio entre el Recinto Este y el Oeste, se observa en el perfil Oeste el depósito de tejas. Extraídas de Senatore [2003] 2007; Senatore *et al.* 2007).

Construcciones no proyectadas: Ala Sur II.6 anexo

Detrás del frente de cuadra construido por la Corona, se detectaron una serie de montículos anexados a algunas de las unidades de habitación de dicho frente de cuadra. En función de sondeos iniciales -en el año 2002- , prospecciones topográficas y geofísicas, se seleccionó el anexo de la estructura AS II.6 para ser excavado completamente en las campañas de los años 2006 y 2007 (Marschoff 2008b; Senatore *et al.* 2008). Este montículo rectangular tenía un área en superficie de 12 X 5 mt. La estructura excavada es de 3,8 X 7 mt, de forma rectangular con la misma orientación y ubicación de las paredes laterales que la casa oficial; es decir, se define claramente como una extensión de la misma.

Con las excavaciones¹³¹ se detectó que el recinto se halla subdividido en dos cuartos de igual superficie. En función del análisis de las paredes y sus técnicas constructivas se pudo verificar que esta estructura fue construida como un anexo a la vivienda de la Corona. Presentó paredes realizadas con técnicas diferentes -ver Apéndice arqueológico, "Esquema de paredes":

- Tapia -la pared perimetral Norte. Se aprovechó la pared trasera de la vivienda de la Corona
- Pared perimetral Mixta -pared Oeste y Sur. Confeccionadas a partir de una arenisca blanca friable y una arenisca marrón claro, tenían 0,60 mt de espesor y cimientos. La pared Oeste se encontraba apoyada en la Tapia pero con una conexión estructural con a la pared Sur, por lo que es posible establecer que estas pertenecen a un mismo evento constructivo, posterior a la construcción de la vivienda de la Corona.
- Pared perimetral Mixta -pared Este. Confeccionadas a partir de una base de arenisca marrón claro y coquinas, la parte superior era de adobes. Tenían 0,60 mt de espesor, y se encontraba también apoyada sobre la pared de tapia, siendo construida posteriormente a la vivienda.
- Tabique interno. Pared de ladrillos de adobe, tiene 0,40 mt de espesor y baja complejidad constructiva, sin cimientos.

De este modo se definen dos recintos, Norte y el Sur -ver Figura A2.6. El acceso a la estructura era por el recinto Sur del lado Este, donde se encontró el umbral de la puerta; al recinto Norte se accedía por una abertura simple en el tabique interno, siendo esta la única comunicación con el exterior. Otra diferencia es que el recinto Sur se encontraba con sus paredes revocadas, mientras que el Norte no -Figura 7.7.

Con respecto al techado, es probable que se aprovechara el alero del techo de tejas del frente de la unidad doméstica, dado que se hallaron gran cantidad de tejas sobre la pared de tapia del recinto Norte. Esto no ocurre en el recinto Sur: no sólo no se hallaron tejas sino que se techó con un quinchado, compuesto de ramazón y barro, con algunas vigas de madera.¹³²

En esta estructura se hallaron varios rasgos fijos no estructurales, contruidos de hecho con materiales similares a las paredes; no obstante con otra funcionalidad y una alta inversión de energía y materiales. Sobre la pared oeste, en uno de los extremos se hallaron dos pilares de adobe que forman dos nichos; uno con evidencias de haber sido sometido a fuertes temperaturas sólo en las paredes. Posiblemente sea un fogón utilizado con algún

¹³¹ Aquí se presenta una síntesis de lo expuesto por Marschoff (2008b).

¹³² Se hallaron distribuidos en sentido norte-sur como este-oeste y habrían formado un entramado de soporte (Marschoff 2008b).

implemento de hierro para hacer el fuego dado que el piso de la estructura no está quemado aunque se encontraron fragmentos de yeso material que conserva el calor. En el otro extremo de la pared Oeste, se halló un tarima confeccionada con adobes sobre la que apoyaba en sus extremos dos columnas de ladrillos cocidos, que se derrumbaron con la caída del techo, conformando el depósito. Este rasgo parece haber tenido algún tipo de cubierta ya que no hallaron restos del techado sobre la misma.

En la pared sur se hallaron dos asientos fijos realizados en diferentes materiales, uno en adobe y el otro en coquina -aglomerado de conchilla marina- alisada, cubriendo todo el largo de la pared. Inmediata a la esquina sudeste, se halló una vértebra lumbar de cetáceo - con sus procesos espinosos y trasversos hachados- en muy buen estado de preservación en comparación con las vértebras halladas en la AS II.6 dado que no sufrió el mismo grado de termoalteración -Figura 7.7.

Con respecto a los materiales arqueológicos, cada recinto presenta conjuntos artefactuales distintos. El recinto Sur presentó, además de los rasgos fijos ya mencionados, sectores con el piso más deprimido y compactado dando cuenta de puntos de mayor uso, interpretando este recinto en conjunto como una cocina (Marschoff 2008b). El recinto Norte, el acceso a este cuarto era restringido a partir del recinto Sur, se lo interpreta como un espacio para almacenamiento (Marschoff 2008b; Senatore *et al.* 2008). Ambos recintos tenían piso y contrapiso de sedimento similar al de ASII.6 altamente seleccionado y compactado.

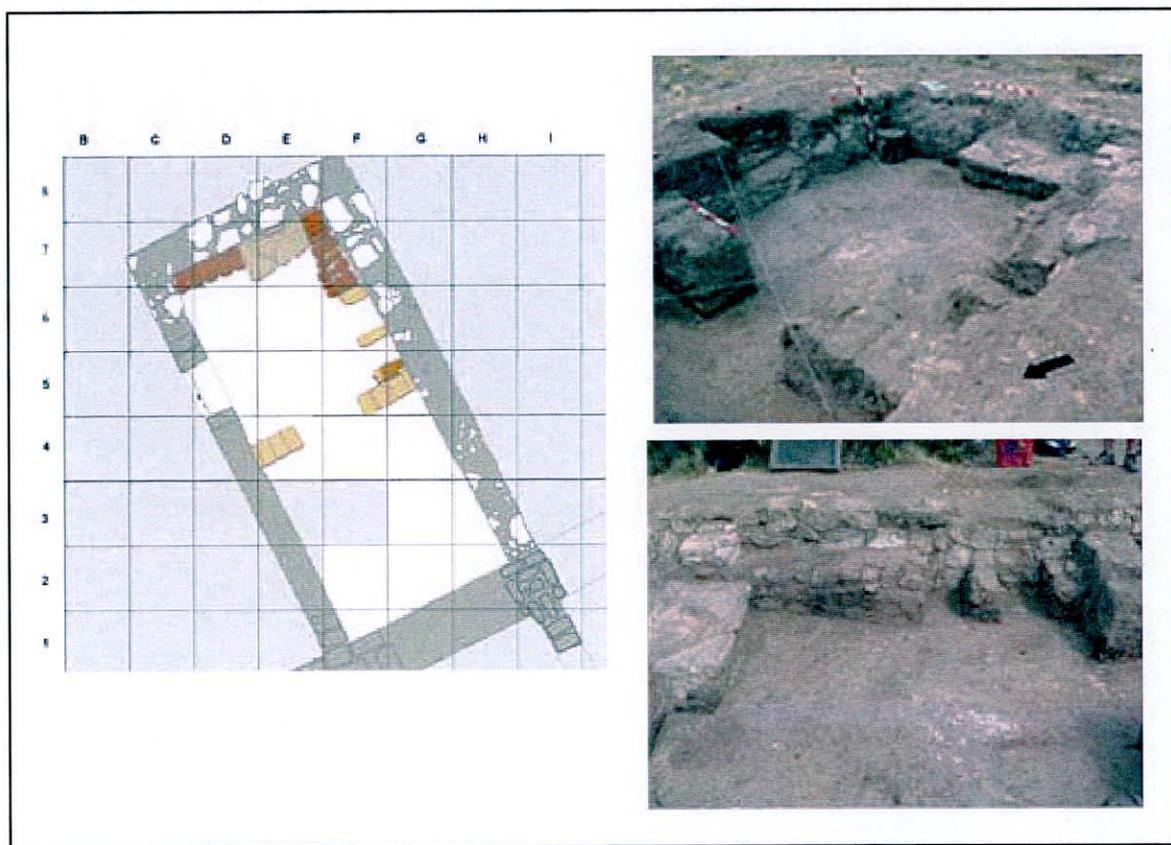


Figura 7.7 Izquierda, planta arquitectónica de AS II.6 Anexo. Se observan los accesos y el arreglo interno del espacio - cuadrículas de 1x1 mt.. Derecha arriba, vista Sureste del recinto Sur; derecha abajo, vista Oeste del fogón del Recinto Sur. Extraídas de Marschoff (s/f).

En síntesis, en esta edificación se evidencian técnicas constructivas diversas: desde paredes de adobe similares a los de las construcciones de la Corona pero de peor calidad dada la ausencia de cimientos; paredes mixtas no sólo combinando materiales sino también técnicas constructivas. Se halló a su vez, el aprovechamiento de la estructura ya existente tanto en la pared de tapia como en el alero de tejas -para el recinto norte. Como se verá más adelante -en ANB II- el techo de quincha -del recinto sur- es de peor calidad y requiere menos materiales como vigas de dimensiones suficientes como para sostener un tejado; principalmente la madera y los clavos estructurales eran materiales escasos y sólo provistos por la Corona para sus propias construcciones. La organización arquitectónica del AS II.6 anexo se caracteriza por estar adosada a la estructura principal; su arreglo interno está dado en primer lugar por la división en dos recintos y en segundo lugar, para el recinto Sur, por los rasgos fijos no estructurales que definen no sólo la circulación sino también el uso de este

espacio. De este modo, la vivienda construida y diseñada -el patrón de organización del espacio antes mencionado- por la Corona (AS II.6) se extendió y quedó conformada por cuatro habitaciones, dos al frente con vista a la Plaza y dos transversales, construidas por los habitantes de la misma -Figura 7.8.

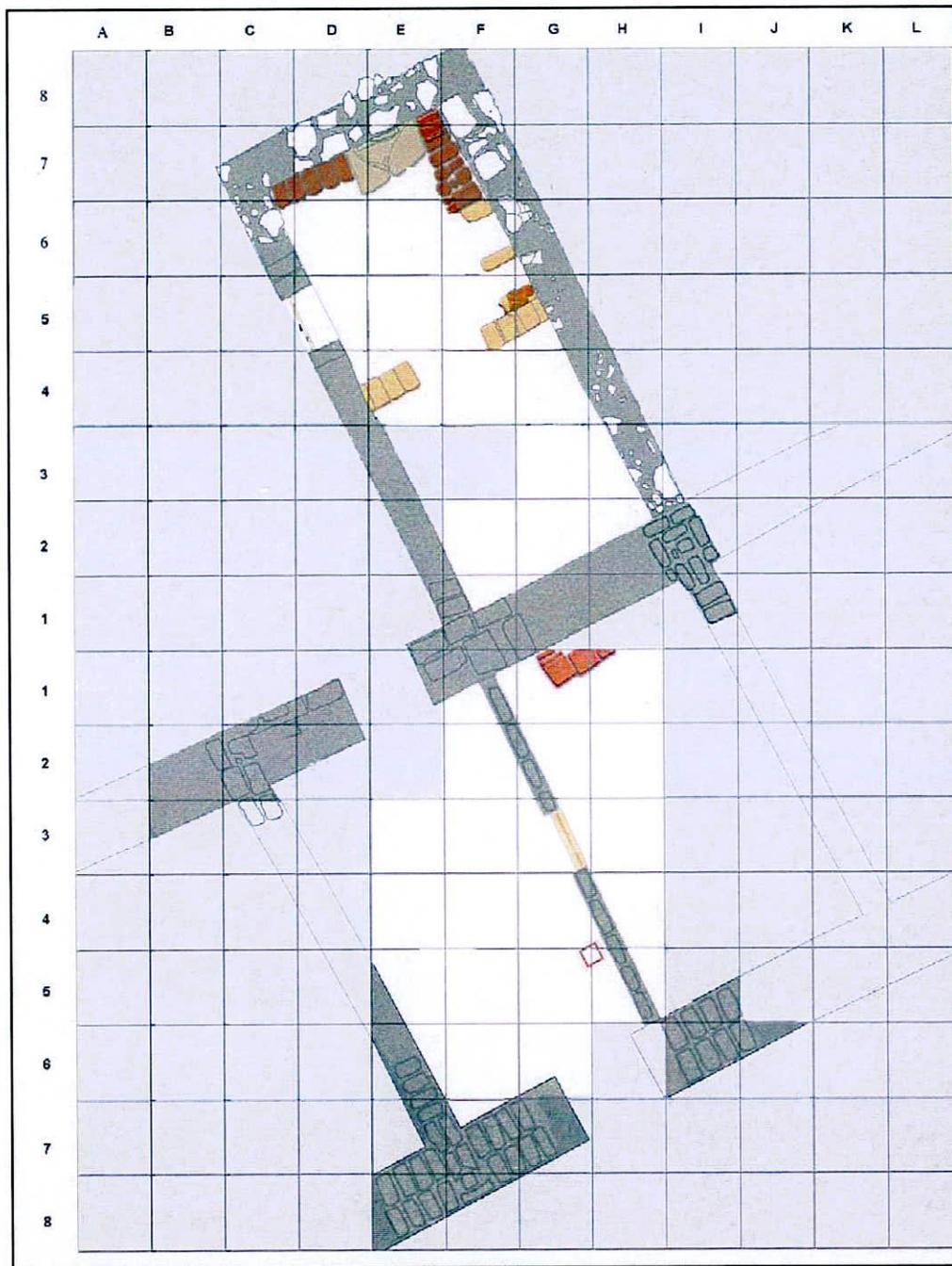


Figura 7.8. Planta arquitectónica de AS II.6 y AS II.6 Anexo. Se observan los diversos tipos de paredes y los rasgos estructurales fijos -- cuadrículas de 1x1 mt. Extraída de Senatore *et al.* (2001, 2007, 2008); Senatore [2003] (2007); Marschoff (s/f).

Construcciones no proyectadas: Ala Norte B II

Esta estructura fue la primera de las edificaciones no proyectadas excavada durante las campañas de los años 2003, 2004 y 2006. Fue seleccionada por tener una forma superficial definida y posibilidades de comparación con la estructura inmediata, ANB III. Presentó una forma monticular cuadrangular de 64mt², con un tabique intermedio; es una estructura discreta, una unidad en si misma, con espacios de circulación perimetrales. Se orienta de manera similar a las estructuras construidas por la Corona -336° al norte.

Con el avance de las excavaciones se pudo definir que sus paredes están confeccionadas de ladrillos de adobe -del mismo tipo local- pero con muros de un sólo tipo y de baja complejidad constructiva:

- Pared de adobe: hiladas dobles de ladrillos de 0,40 mt de ancho, sin conexión estructural¹³³ y sin cimientos. Las paredes tienen un revoque interno de cal -ver Apéndice arqueológico, "Esquema de paredes".

El techado es un quinchado realizado con ramazón y barro¹³⁴, el cual apareció desmoronado y quemado sobre el piso, actuando también como sello -para un detalle de esto, ver Apéndice 2. No obstante, la peor calidad constructiva de las paredes y techado resultaron en una menor preservación de las paredes, cuya potencia máxima es de 0,50 mt. La conexión estructural y los remates presentan evidencias de soluciones constructivas *ad hoc*, lo que indica que no hubo un diseño constructivo previo.

Con respecto al piso de frecuentación, está finamente seleccionado, compactado y nivelado -para su descripción ver Apéndice 2. Se destaca la entrada con una orientación hacia

¹³³ La excavación mostró que en cada conexión se presentan distintas combinaciones. Las esquinas traseras no presentan conexión estructural -una pared apoya sobre la otra sin intercalar ningún tipo de elemento estructural o bien se utilizan juntas de argamasa en el caso que el espacio no fuese suficiente para ubicar otro ladrillo. Las paredes delanteras tampoco presentan conexión pero es llamativo un detalle de la abertura, conformada por una entrada de baldosas; en uno de los lados, las baldosas se ubican por debajo de la pared -evidenciando que fue construida previa a la pared- definiendo una abertura mayor a la que efectivamente hubo. Para solucionar esto, se aplicó un remate de dos ladrillos perpendiculares.

¹³⁴ Los hallazgos arqueológicos son asimilables a la descripción de la documentación histórica: "Por cada Carretea de Fajina con que se quinchaban los techos (...)" En AGI, Buenos Aires 358. La fajina es la ramazón que se embarraba para aislar los techos.

el Este -en dirección lateral a la Plaza- y dispuesta con un umbral realizado con baldosas.¹³⁵ También presentó una estructura de fogón asociada a una base de adobe que difiere del fogón de la casa oficial, y sobre uno de sus lados un arreglo permanente del espacio a partir de estructuras hechas con ladrillos de adobe -por su preservación no se pudo establecer una funcionalidad específica -ver Figura 7.9.

Por último, inmediata a esta construcción se encuentra una estructura excavada en el terreno y definida por paredes de adobe. Dada la ausencia de techado, piso de frecuentación y materiales arqueológicos, no se pudo establecer su funcionalidad; de momento se descartó la posibilidad que sea un pozo de basura o parte de un patio.

En síntesis, a diferencia de la casa de la Corona, esta estructura presenta una organización arquitectónica diferente: es una unidad discreta e independiente, de morfología sencilla y superficie interna menor. El arreglo del espacio esta dado por estructuras permanentes pero sin divisiones internas. Los materiales constructivos son similares a los adobes utilizados por la Corona -indicando esferas de circulación de materia prima y mano de obra por fuera de la planificación colonial. No ocurre lo mismo con el techado, la quincha es de peor calidad y más expeditiva que las tejas. Estas requieren no sólo de dicho material sino de vigas de madera importantes, todos estos materiales parecen haber estado sólo a disposición de la Corona. Las técnicas para la confección de los muros también son de peor calidad en términos de la complejidad estructural de sus hileras y la ausencia de cimientos; también se detectaron decisiones expeditivas en las conexiones entre paredes evidenciando la ausencia de un diseño previo a la construcción.

¹³⁵ Se determinó la madera que formaba parte del umbral como Pino escocés -*Pinus sylvestris*. Los análisis de determinación de especies vegetales fueron realizados por la Ingeniera Agrónoma y Forestal Olga Casal (Casal 2005).

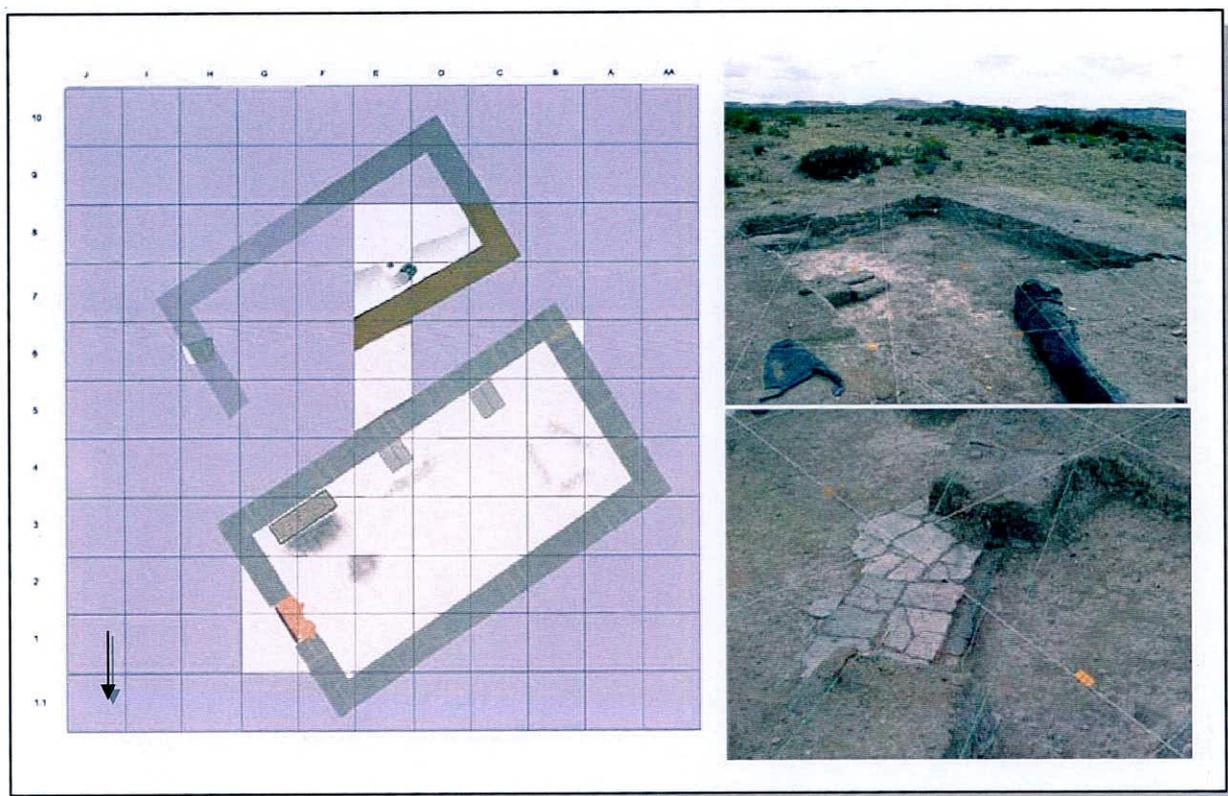


Figura 7.9. Izquierda, planta arquitectónica de ANB II - cuadrículas de 1x1 mt. Se observan los accesos y el arreglo interno del espacio. Derecha arriba, fotos de la excavación del sector Oeste de la estructura (año 2006); abajo detalle de la entrada de baldosas (año 2004).

Construcciones no proyectadas: Ala Norte B III

La estructura ANB III fue trabajada inicialmente con el objeto de establecer una comparación con la organización del espacio y técnicas constructivas de ANB II. Esto implicó que no se excave completamente -como ANB II- sino que se lleven a cabo por un lado sondeos dirigidos y estudios geofísicos. Esto permitió establecer esquemáticamente similitudes y diferencias con ANB II. A continuación se sintetizan los resultados.

ANB III es también una estructura de forma monticular rectangular de 8x8 mt, con una división interna; del mismo modo es una estructura discreta, con espacios de circulación circundantes. Se realizaron tres sondeos en lugares específicos: dos esquinas opuestas y el lugar equivalente a la entrada en ANB II -ver Figura 7.10.

Los resultados indicaron en uno de los sondeos la presencia de una estructura en sub-superficie, con evidencias de uso y quemazón como un piso de frecuentación y un depósito quemado -similar a un quinchado. Con respecto a los materiales arqueológicos recuperados, se caracterizan por su baja frecuencia, principalmente podemos mencionar fragmentos de clavos pequeños, fragmentos de madera quemada y una baja frecuencia de ladrillos y/o tejas. No se pudieron detectar paredes ni ningún tipo de entrada o acceso. En cambio, el otro sondeo -que desde superficie se lo veía claramente ubicado dentro del perímetro de la estructura- no tuvo evidencias de modificaciones antrópicas, como si fuese un espacio abierto o estuviese por fuera de la estructura -ver Apéndice 2.

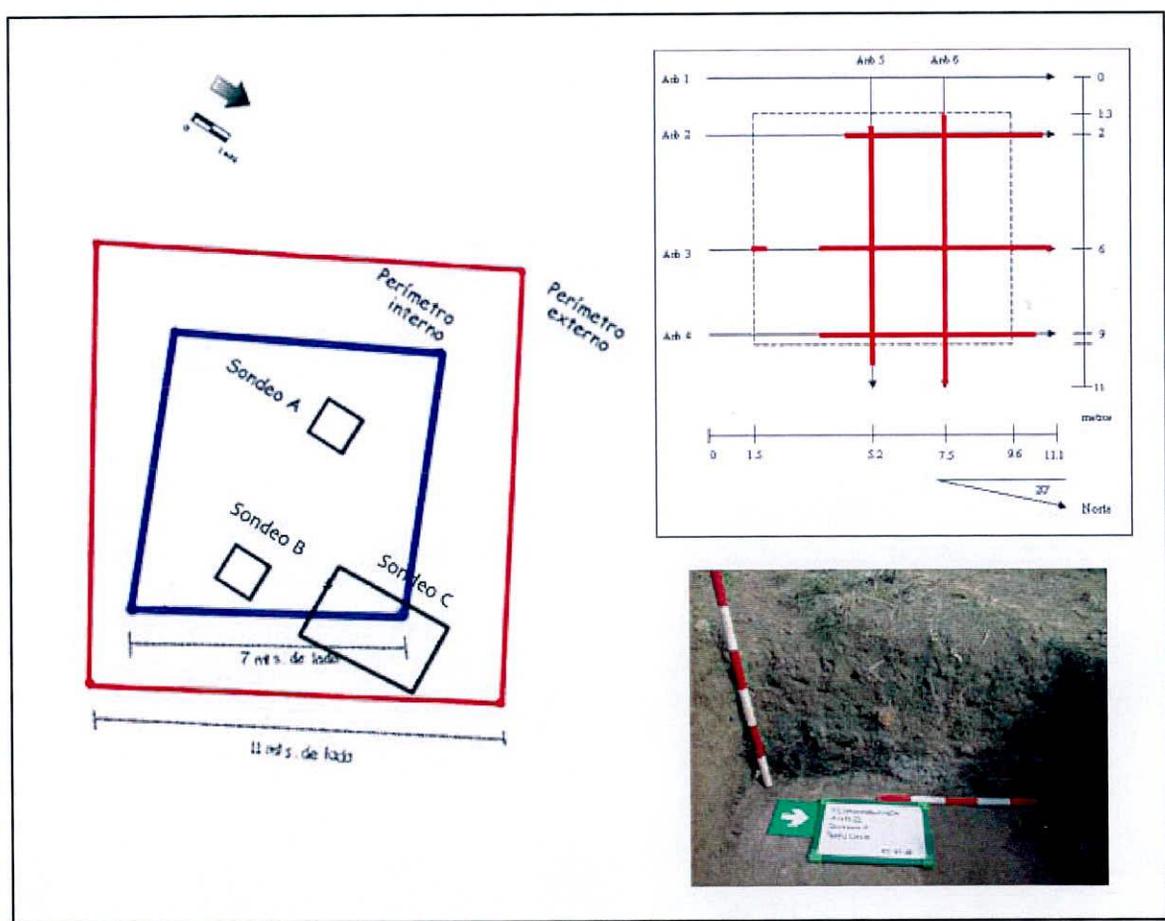


Figura 7.10. Izquierda, planta de las intervenciones arqueológicas en ANB III, con su perímetro definido desde el montículo de superficie. Derecha arriba, plano de la distribución de anomalías geofísicas; abajo fotos de la excavación (2003).

Con el fin de ajustar la interpretación de la organización espacial de esta estructura, se llevaron a cabo estudios geofísicos. Los trabajos de geofísica se vienen desarrollando en el marco del proyecto desde el año 2000 por del Equipo de Geofísica Aplicada y Ambiental FCEN-UBA, bajo la dirección de la Dra. Ana Osella (ver Buscaglia 2001; Buscaglia *et al.* 2001, 2008; Bianchi Vilelli *et al.* 2005). El primer interrogante a resolver por medio de la exploración geofísica en ANB III fue la correlación entre la morfología del montículo y su comportamiento sub-superficial. Luego, sobre la base de la interpretación de los resultados obtenidos, un segundo paso fue discutir el diseño y las características constructivas de la estructura (Bongiovanni y Lascano 2004) -en el Apéndice 2 figuran los detalles de este estudio, "Prospecciones Geofísicas en ANB III".¹³⁶

A los efectos interpretativos, los resultados geofísicos definieron un área de 86,5mt² con presencia de anomalías en una distribución espacial específica -ver Figura 7.9- y la ausencia de un depósito de tejas.¹³⁷ Se determinó la similitud en los materiales empleados para la construcción -piso y paredes que podrían ser de tapia. Aunque fue posible confirmar la presencia de la estructura, lamentablemente las exploraciones geofísicas no permitieron avanzar sobre el conocimiento de las características arquitectónicas de ANB III. En consecuencia, esta estructura no será incluida en los análisis de Capítulo 8.

Construcciones no proyectadas: Ala Sur I

El AS I es la única estructura arqueológica que pudo ser relacionada inequívocamente con una de las edificaciones definidas en la documentación histórica -ver Capítulo 6. Esto fue posible a partir de un sondeo inicial en el que se detectaron paredes de arenisca, revocadas de blanco (Senatore [2003] 2007), coincidiendo con la descripción en la documentación

¹³⁶ Los métodos geofísicos empleados fueron el Geoeléctrico y el Método de Inducción Electromagnética. Solamente dio resultados positivos el Método Geoeléctrico, ya que la Inducción Electromagnética presentó un bajo poder de resolución para detectar anomalías resistivas debido a la presencia de un extenso cuerpo conductor en sub-superficie -agua o arcilla- que enmascaraba las anomalías producidas por la presencia de estructuras arqueológicas.

¹³⁷ La ausencia del mismo, en este caso, es un factor adicional que limita la posibilidad de establecer una distinción clara entre las paredes y el contrapiso -ambos compuestos por sedimentos similares- ya que las tejas, generan un contraste importante con respecto al resto de los materiales constructivos, permitiendo al mismo tiempo obtener una idea aproximada de la organización del espacio interno.

histórica de la edificación levantada por el carpintero Antonio Ayzpurúa; sobre esta base se seleccionó para la excavación.

AS I es también una estructura monticular de 20 x 10 mt, con tabiques divisorios que se evidencian en superficie. Dicho montículo se distinguía del resto de las estructuras arqueológicas del sitio en varios aspectos: tenía un tamaño mayor al resto de las estructuras, una cobertura vegetal diferente -muy densa y espinosa. En el sondeo realizado en el año 1999, se detectó una pared de lajas de arenisca -evidentes en superficie- y la ausencia de adobes. En función de obtener mayor información sobre la organización espacial -para dirigir las excavaciones-, se hicieron también prospecciones geofísicas con un magnetómetro en el año 2006. En este caso, dada las diferencias en los materiales constructivos fue posible definir un plano de la estructura previo a las excavaciones -ver el informe detallado en el Apéndice 2, "Prospecciones Geofísica en AS I -Magnetometría".

En el año 2007 se llevó a cabo la excavación de un sector de esta estructura. En función de la delimitación del perímetro de las paredes, del relevamiento con magnetómetro, y del sondeo realizado previamente¹³⁸, se seleccionó uno de los recintos para excavarlo completamente.

La construcción tiene 12,5 x 9,4 mt, divididos en dos recintos de 5,2x 3,4 mt y un recinto sin techar en el fondo de 4,7 x 6,7 mt. Se caracteriza por la ausencia de adobe y en su lugar las paredes combinan dos tipos de materiales distintos: una piedra arenisca no consolidada blanca¹³⁹ -muy friable y arenosa, disponible en el arroyo cercano al sitio- intercalada con una arenisca consolidada marrón¹⁴⁰ -cuya fuente nos es desconocida hasta el momento, ver en el Apéndice 2, "Esquema de paredes". Es interesante la variedad de paredes presente -Figura 7.11:

- Paredes perimetrales de ambos recintos tienen paredes de arenisca mixtas de 0,86 mt de ancho- con unos 0,3 mt de cimientos-
- Paredes intermedias es también de materiales mixtos de 0,60 mt de ancho - con unos 0,3 mt de cimientos-
- Pared Trasera -del patio- es de arenisca blanca 0,86 mt -de una peor calidad constructiva.

¹³⁸ El sondeo fue extendido al momento de decidir el recinto a excavar; en tanto no presentó revoque ni un piso de frecuentación definido, se optó por excavar el otro recinto.

¹³⁹ Según Prestía (1997) esta arenisca blanca sería de la Formación Monte León.

¹⁴⁰ Posiblemente provenientes de la zona del Bajo de San Julián (Whichman 1922).

Ambos recintos presentan aberturas hacia la plaza aunque el recinto Oeste -que fue completamente excavado- tiene dos aberturas en una misma esquina, con grandes baldosones de entrada canteados en la arenisca marrón -de 0,86 x 1,5 mt. Este recinto Oeste se destaca a su vez, por presentar un piso de frecuentación muy definido, preparado y nivelado, sobre el cual encontramos evidencia de uso y también quemazón -relacionado al abandono.¹⁴¹ La evidencia histórica indica que el techado era de tablazón de roble del cual sólo hallamos unas pocas vigas¹⁴² por lo que suponemos que fueron retiradas al momento de abandono del poblado -Figura 7.11.

La excavación completa de este recinto Oeste nos permitió observar un arreglo permanente del espacio. Dentro del recinto se halló una subdivisión realizada con una pared simple de ladrillos de adobe de 0,20 mt de ancho. Ambos cuartos de este recinto presentaron la preparación y nivelación del piso de frecuentación y un revoque fino en todas las paredes internas. En el cuarto delantero -cercano a la plaza-, los materiales y quemazón del piso indican un uso diferencial del espacio dado por la posible localización del altillo -mencionado en las fuentes, reafirmado por la presencia localizada de madera quemada y clavos grandes concentrados en un sector- y la presencia de una tarima baja -de 0,80 mt- realizada en adobe con su superficie superior rubefaccionada -posiblemente por el uso de algún tipo de contenedor para hacer fuego.

Ambos cuartos se diferencian en su organización y uso. El delantero se destaca por la doble entrada de dimensiones considerables y con un arreglo estético particular tanto en los baldosones como en los remates de las paredes -Figura 7.11. Este espacio tan abierto a la circulación era el único acceso al cuarto trasero, mucho más cerrado y resguardado. Este cuarto trasero no tenía ningún tipo de rasgo permanente aunque si presentó -a diferencia del cuarto delantero- marcas de uso en el piso de frecuentación relacionadas al apoyo de objetos pesados. La presencia y distribución de materiales arqueológicos es significativamente diferente entre ambas habitaciones -esto se trabaja en el Capítulo 8.

En síntesis, esta estructura se destaca por encima de las otras en varios aspectos. Son llamativos los materiales empleados, no sólo son distintos a los utilizados por la Corona y

¹⁴¹ El recinto Este no presentó ningún tipo de nivelación, ni revoque y una sola entrada.

¹⁴² Aún no han sido determinadas.

producidos localmente sino también a los de las otras estructuras no proyectadas. Esto implicó la ubicación de las materiales primas, su traslado y el trabajo de las mismas como parte de actividades únicas, sólo llevadas a cabo para la construcción de esta estructura. Por otra parte, la construcción es imponente en sus dimensiones y diseño -por los materiales utilizados y la doble entrada con los baldosones; las características de los materiales resaltan su coloración blanquecina en comparación con las construcciones de adobe gris restantes. Por último, aún está por discutirse la posible funcionalidad como pulpería -descrita en las fuentes documentales- la cual se analiza en el Capítulo 8.

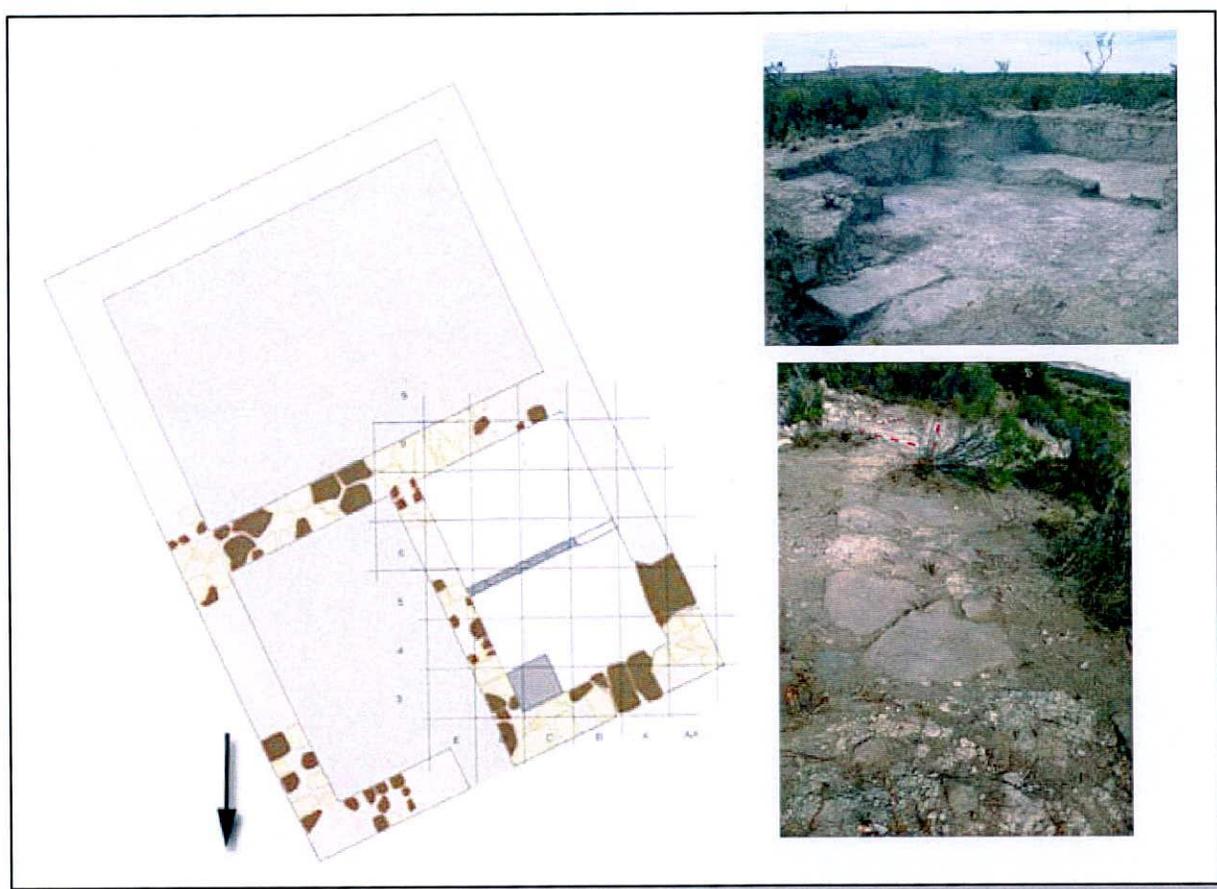


Figura 7.11. Izquierda, planta arquitectónica de AS I - cuadrículas de 1x1 mt. Se observan los accesos y el arreglo interno del espacio. Derecha arriba, fotos de la excavación: entrada de baldosones en primer plano y tabique divisorio en segundo plano. Abajo detalle desde la superficie de una de las paredes perimetrales de 0,86mt, de técnica mixta -arenisca marrón y arenisca blanca.

Más allá del poblado "oficial"

A partir de las excavaciones en las construcciones de la Corona se pudo definir en la vivienda tipo, la repetición del patrón de organización del espacio diseñado y construido por la Corona (Senatore [2003] 2007). El espacio doméstico para las familias labradoras fue definido con una forma específica, igual en todos los casos; esto no era un detalle menor sino que puede relacionarse con la definición de condiciones iniciales de igualdad para todas las familias labradoras garantizadas por la contrata que firmaron las familias que se comprometieron en España a trasladarse a las colonias patagónicas (Senatore [2003] 2007). A su vez, las técnicas constructivas -la complejidad de las paredes, el techo de tejas así como los materiales empleados -adobe y tejas- y la planificación previa dan cuenta de la centralización en manos de la Corona.

Por su parte, el anexo evidencia la extensión y modificación del patrón de organización del espacio definido por la Corona. Se caracteriza por estar adosado a la estructura principal; su arreglo interno está dado por los dos recintos y por los rasgos fijos que definen tanto la circulación como el uso del espacio. Sus características constructivas implicaron tanto técnicas como materiales mixtos: paredes de adobe similares a los de las construcciones de la Corona aunque de peor calidad, así como paredes con mezcla de materiales y el aprovechamiento de la estructura ya existente tanto en la pared de tapia como en el alero de tejas. Su construcción diferencia esta unidad doméstica de las restantes que no tuvieron anexo (Marschoff 2008b).

Ahora bien, las construcciones no planificadas se diferencian de las construidas por la Corona. Por un lado, no se encuentra una homogeneidad interna en las formas construidas, sino que la morfología varía en cada uno de los casos en su forma y dimensión. Es probable que esto se deba a las decisiones de cada uno de sus propietarios y las posibilidades disponibles -en términos de recursos monetarios y materiales. Por otro lado, las técnicas y materiales son similares, pero más sencillas y expeditivas que los edificios de la Corona.

A diferencia de la casa construida por la Corona, ANB II tiene una organización arquitectónica diferente. Es una unidad discreta e independiente, de morfología sencilla y menor tamaño. El arreglo del espacio está dado por estructuras permanentes pero sin divisiones internas. Los materiales constructivos son similares a los adobes utilizados por la

Corona -indicando esferas de circulación de materia prima y mano de obra por fuera de la planificación colonial. No ocurre lo mismo con el techado, la quincha es de peor calidad y más expeditiva que las tejas. Estas requieren no sólo de dicho material sino de vigas de madera importantes, todos estos materiales parecen haber estado sólo a disposición de la Corona.

Con respecto a ANB III, aunque fue posible confirmar la presencia de la estructura, lamentablemente las exploraciones geofísicas no permitieron avanzar sobre el conocimiento de sus características arquitectónicas. Los resultados geofísicos definieron un área de 86,5mt² con presencia de anomalías en una distribución espacial específica y la ausencia de un depósito de tejas. Se determinó la similitud en los materiales empleados para la construcción -piso y paredes que podrían ser de tapia; esta estructura no fue incorporada al análisis de las prácticas cotidianas.

Por último, AS I se destaca por encima de las otras en varios aspectos. Son llamativos los materiales empleados que difieren de los utilizados por la Corona y producidos localmente, así como de los de las estructuras no proyectadas -implicando un abastecimiento específico para esta construcción. La edificación es imponente en su ubicación -en el núcleo central del poblado-, sus dimensiones y diseño -por los materiales utilizados y la doble entrada con los baldosones; las características de los materiales resaltan su coloración blanquecina en comparación con las construcciones de adobe gris restantes. Llama la atención el cuarto delantero con su doble entrada tan abierto a la circulación, opuestos al cuarto trasero con un acceso único, cerrado y resguardado.

Me interesa destacar que el análisis de la construcción del espacio permitió ver otras dinámicas constructivas evidenciadas en el registro arqueológico. El punto aquí es que mientras la Corona limitó las posibilidades de nuevas construcciones, para la edificación de las construcciones no proyectadas fue necesario que la mano de obra disponible también formara parte del escenario no planificado. Por un lado, la misma organización constructiva de la Corona -la mano de obra especializada como carpinteros, albañiles, tejeros, herreros y los materiales como adobes, tejas, clavazón y vigas- se extendió y utilizó en la construcción de edificios que no fueron considerados dentro de las obligaciones de la mano de obra ni contabilizados en la producción y abastecimiento de materiales.

Así, hubo individuos que participaron de nuevas esferas de trabajo y oferta de servicios. La contraparte necesaria para dichas esferas fueron los habitantes del poblado que decidieron invertir tiempo y recursos y construir por su propia cuenta. En el análisis de la espacialidad se evidencia que el escenario no proyectado por la Corona, más que una omisión narrativa, fue parte de las prácticas de los habitantes que avanzaron en la construcción y ampliación de Floridablanca.

Espacialidad y cambio social

La propuesta en este capítulo fue abordar una parte de la dimensión material del estudio de las prácticas. El planteo se centró en la constitución social del espacio como una esfera más de la reproducción y transformación social. Esto implicó trabajar el espacio como contenedor y contenido: no sólo la organización del espacio construido -la creación de espacios y lugares, la ampliación del poblado- sino también el rol social de la producción de espacios en términos constructivos -la generación de servicios, el empleo de mano de obra y la producción de materiales constructivos.

Así, el objetivo de este capítulo fue indagar en las posiciones sociales y materiales creadas a partir del uso y construcción del espacio. Para esto se llevó a cabo la aproximación arqueológica a las construcciones creadas por fuera del plan, examinando la creación, modificación y uso del espacio del poblado para comprender qué ejes del proyecto oficial reprodujeron y reformularon. Esto se hizo definiendo dos niveles analíticos: en el estudio del uso del espacio a nivel del poblado, se evaluó en qué medida la ampliación de los límites indicó una extensión y/o proyección de los ejes definidos. El otro nivel consistió en la comparación entre las edificaciones no planificadas y con las construcciones de la Corona, de las características arquitectónicas y constructivas -la forma y complejidad constructiva en términos de planificación y diseño, la calidad de los recursos materiales empleados en las edificaciones y el arreglo interno del espacio.

El primer nivel analítico dio cuenta de la ampliación del plano arqueológico de Floridablanca. Esto resultó en la detección de nuevas estructuras que exceden el espacio proyectado y construido oficialmente; se detectaron 10 de ellas, determinando de su ubicación y orientación relativa a las estructuras de la Corona, los accesos, áreas de

circulación y espacios abiertos. Así, los límites físicos del poblado fueron extendidos respetando la diagramación del poblado, a la vez que estas edificaciones evidencian el crecimiento del poblado por medio de la construcción de nuevos espacios. Estas decisiones constructivas permitieron la integración de estas edificaciones al núcleo poblacional.

En el segundo nivel analítico la comparación de las características arquitectónicas de las construcciones no planificadas con las construidas por la Corona indicó la diferenciación interna en cada una de ellas y con las de la Corona. Las edificaciones no proyectadas variaron en su ubicación, forma y tamaño, en su complejidad constructiva en términos de planificación y diseño, también variaron en las técnicas constructivas y los materiales empleados en las edificaciones así como el arreglo interno del espacio.

Ahora bien las prácticas no planificadas fueron omitidas en las narrativas históricas sobre Floridablanca. No obstante, apenas se comienza a ver su materialidad -en el plano y en cada una de las construcciones- llama la atención el defasaje entre la imagen construida desde la narrativa y desde lo material. En este sentido, la magnitud del escenario no planificado en Floridablanca no fue menor.

Como resultado de las prácticas no planificadas se definieron nuevas formas de organización del espacio y producción del mismo. Se extendió el espacio construido ampliando el área del poblado, ocupando otros lugares del paisaje. Se crearon relaciones sociales no definidas dentro del plan colonial: relaciones de producción y servicios, que crearon dinámicas constructivas alternativas como nuevas esferas de trabajo, oferta de servicios y la posibilidad de construir e invertir tiempo y recursos en sus espacios particulares. Esto llevó a su vez, a la creación de otras formas de habitación y socialización.

El estudio de la espacialidad en Floridablanca permitió abordar una dimensión de la negociación social para la creación de dicho escenario. Mientras que a nivel del poblado se observó que el proyecto constructivo de la Corona fue ampliado y respetado, las construcciones en sí señalaron la diferenciación interna. Se observa justamente la negociación en torno a uso del espacio: en un nivel se mantuvo la disposición general definida por la Corona a la vez que en cada uno de los espacios se usó el margen para las decisiones individuales y particulares. "(...) los rasgos del diseño de las casas estructuran relaciones sociales metafórica y materialmente- por la virtud de su materialidad y por la

virtud de reforzar nuevas relaciones sociales emergentes" (Johnson 1993, en Dobres y Hoffman (1994:243).).

Por último, quiero destacar que en este capítulo se observó el rol activo del espacio en la estructuración social. La constitución social del espacio permitió reparar en prácticas que habilitaron otros esquemas a los definidos por la Corona. En particular, el estudio de la espacialidad señaló la necesidad de no asumir *a priori* la homogeneidad del cambio social sino indagar en su complejidad interna desde las prácticas sociales. Así, el espacio creado y construido no es sólo un telón de fondo sino un ámbito social en el que se juegan y constituyen las relaciones sociales.

A continuación, presento la segunda parte del análisis de la dimensión material, el estudio de las prácticas cotidianas en Floridablanca, para luego introducir la discusión final en el Capítulo 9.

Capítulo 8. "Situando prácticas sociales"

EN ESTE CAPÍTULO SE PRESENTA EL ESTUDIO DE LA DIMENSIÓN MATERIAL DE LAS PRÁCTICAS DESDE LA PERSPECTIVA PARTICULAR DE LA VIDA COTIDIANA. EL ESTUDIO ARQUEOLÓGICO DE LAS PRÁCTICAS EN FLORIDABLANCA SE ORIENTÓ A INDAGAR EN LAS POSICIONES SOCIALES Y MATERIALES NEGOCIADAS DESDE LA VIDA COTIDIANA.

PARA ELLO SE COMPARÓ ENTRE ESPACIOS HABITACIONALES CONSTRUIDOS POR DISTINTOS INDIVIDUOS POR SU PROPIA CUENTA COMO POR LA CORONA; EN CADA UNO DE ELLOS SE RELACIONARON LAS ESFERAS FORMALES Y NO FORMALES DE CIRCULACIÓN DE BIENES EN FLORIDABLANCA CON LOS DISTINTOS ASPECTOS DE LA VIDA COTIDIANA: EL ARREGLO INTERNO DEL ESPACIO, LOS USOS Y ACTIVIDADES QUE SE LLEVABAN A CABO ASÍ COMO LA PARTICIPACIÓN DE LOS OBJETOS EN LAS PRÁCTICAS. SE BUSCA PARA DISCUTIR LA POSIBILIDAD DE UN MARGEN DE ACCIÓN EN LA APROPIACIÓN DE LAS CONDICIONES MATERIALES DE EXISTENCIA.

Materialidad y prácticas cotidianas

En el Capítulo 5 ya fue presentado el orden social de Floridablanca a partir de la organización de la reproducción social y de la producción, circulación e intercambio de mercancías en el poblado. Por un lado, la organización de la población se fundó alrededor de las familias labradoras -las cuales eran las únicas unidades de reproducción biológica social y económica; la organización del espacio reafirmaba esta centralización con espacios de habitación diferenciados en términos de ubicación, calidad constructiva y superficie de habitación por categoría social (Senatore [2003] 2007). Por último, tanto la producción agrícola-ganadera como la distribución y consumo de bienes estaban en diferente medida bajo la organización de la Corona, que controlaba el abastecimiento al poblado y reubicando a los pobladores principalmente como consumidores del circuito colonial (Bianchi Vilelli [2002] 2007).

En el marco de dicha organización social y económica centralizada en manos de la Corona, la generación de otras formas sociales constituye una posibilidad para indagar en el proceso de estructuración social. En particular me centro en la posibilidad de estudiar el escenario de las prácticas no proyectadas como una alternativa al ordenamiento colonial planificado por la Corona española. En definitiva, busco responder si son resultados esperados de los esquemas sociales, prácticas nuevas que redefinen esquemas o sólo prácticas aisladas que desaparecen en el entramado social. Esto implica indagar cómo desde la organización de

la vida cotidiana, los individuos de Floridablanca negociaron estrategias y condiciones materiales de existencia.

La perspectiva desde la materialidad adoptada en esta Tesis se complementa con el estudio social del espacio presentado en el Capítulo 7. En este capítulo se busca estudiar el cambio desde el rol del mundo material en la vida cotidiana. Al igual que en los otros capítulos, la pregunta guía aquí se refiere a la posibilidad de crear y negociar las posiciones sociales otorgadas por la Corona. ¿Qué posiciones y espacios sociales fueron creados, negociados, ampliados y reproducidos? ¿Cómo y con qué medios lo hicieron? ¿Se conforman esferas de interacción social por fuera del orden? Me interesa ver cómo se creaban formas de cohabitación y socialización en el marco de un plan que definía precisamente quiénes iban, para hacer qué y con qué recursos contaban.

A continuación caracterizo el abordaje metodológico, luego presento los contextos materiales para finalmente discutir las prácticas cotidianas en Floridablanca.

Perspectiva teórico-metodológica

¿Cuáles son las preguntas específicas para abordar la vida cotidiana? Para indagar en las posiciones sociales y materiales negociadas en el escenario no proyectado, es preciso considerar si existía un margen de acción para las prácticas cotidianas y qué significaba el mismo como modo de apropiación de las condiciones sociales y materiales de vida. Me interesa saber si era distinto habitar una de las construcciones no planificadas a las construidas por la Corona.

Para esto se estudian y comparan distintos aspectos de la vida cotidiana, el arreglo interno del espacio, los usos y actividades que se llevaron a cabo. Se indaga en cuáles fueron las esferas de circulación de bienes y el rol de los objetos en la vida diaria así como la participación en los distintos escenarios de interacción social en Floridablanca.

El abordaje al escenario no planificado se caracteriza por ser contextual en distintos niveles. Por un lado, para abordar las prácticas sociales en el ámbito no planificado por la Corona se compara entre espacios habitacionales -tanto construidos por la Corona como por distintos individuos por su propia cuenta. Es necesario advertir que este juego entre lo planificado y lo no planificado se puede dar en todos los ámbitos del poblado; no se buscan

esquemas en un contexto y prácticas en otro, sino cómo se da esta relación en los diversos espacios.

A su vez, se integran diversas líneas de evidencia para trabajar la información de base arqueológica ya que las actividades humanas producen un registro conjunto y no se dividen en líneas analíticas tecno/tipológicas. Por último, para poder construir los contextos materiales en que se desarrollaron estas prácticas sociales fue necesario el trabajo en colaboración con las otras temáticas de investigación del Proyecto marco de Investigación (Senatore [2003] (2007); Senatore *et al.* (2007, 2008); Marschoff [2002](2007), (s/f); Nuviala (2008); Buscaglia (2009); Bosoni (s/f) buscando construir los contextos materiales en que se desarrollaron estas prácticas diarias.

A continuación presento las herramientas teórico-metodológicas utilizadas en el análisis de las prácticas cotidianas de Floridablanca.

Situar las prácticas

Ahora bien, ¿Cómo llegar a definir los contextos en que se desarrollaron las prácticas sociales? En un abordaje contextual, las prácticas no son meras acciones sino que son construidas en un nivel interpretativo mayor correspondiente a las prácticas en relación a su entramado social. Esta perspectiva es una forma de situarlas, "(...) la situación social es un concepto que lidia con las actividades diarias y se centra en cómo la interacción social es actuada, experimentada y regulada" (Cornell y Fahlander 2002:30). La perspectiva presentada aquí se centra entonces en las redes de prácticas, buscando la madeja de relaciones en las que se inscriben. El interés es comprender cómo a través de "(...) las pequeñas rutinas que la gente actúa, una y otra vez, al comer, trabajar, elegir y dormir (...)" (Ortner 1984:154) se organizan, producen y reproducen las condiciones materiales de existencia.

En tanto la *performance* de actividades y rutinas diarias se da en interacción con el mundo material, el interjuego entre esquemas y prácticas sociales es en el contexto de los objetos y los espacios. Por ejemplo, se puede mencionar la vinculación de los grupos sociales en los espacios domésticos y de socialización, la disposición de arreglos arquitectónicos y estilísticos específicos, y las tecnologías que producen nuevas relaciones sociales y prácticas

productivas; lo mismo ocurre con las prácticas alimenticias, el arreglo del espacio doméstico, las prácticas de vestimenta, de intercambio y comercio -entre muchas otras.

Contexto de significación

Para poder abordar la vida cotidiana utilizo el concepto de contexto de significación -expuesto en un trabajo previo del equipo de investigación de Floridablanca- entendido como "(...) la matriz de relaciones en las que se insertan los objetos en la vida cotidiana de una sociedad en condiciones históricas específicas. Este concepto es, de alguna manera, una forma de operativizar la noción de cultura material y poder trabajarla empíricamente. Desde el nivel más bajo de las características y la disposición de un conjunto dado de restos materiales a lo largo del tiempo y el espacio a los marcos de referencia generales y particulares -marcos históricos y ambientales" (Senatore *et al.* 2008:85).¹⁴³

El contexto de significación de las prácticas cotidianas en Floridablanca se construye integrando y comparando niveles de análisis. Desde el nivel más empírico de estructuración del registro arqueológico de los contextos excavados -los procesos de formación naturales y culturales intervinientes, los procesos post-depositacionales-, su composición, ubicación y densidad. Y en otro nivel interpretativo, el análisis de la organización del espacio interno, sus características constructivas, la interpretación de la cultura material en términos de prácticas cotidianas y su relación con las esferas de circulación de bienes en Floridablanca. Por último, la discusión de la posible negociación de las condiciones materiales de existencia de los habitantes de Floridablanca.

A continuación, se introducen las esferas de circulación de bienes en Floridablanca y para luego presentar el abordaje a la vida cotidiana en el escenario no planificado por la Corona.

¹⁴³ Es importante aclarar que el primer paso del análisis de las prácticas fue el estudio arqueológico de los restos materiales en términos de la historia de formación del registro y procesos post-depositacionales. El nivel más empírico relativo a las bases de datos, el estudio de la resolución e integridad del registro así como de los patrones de descarte son presentados en el Apéndice 2; el análisis de la organización del espacio y sus características constructivas, fue abordado en el Capítulo 7

Esferas de circulación de bienes en Floridablanca

En un estudio arqueológico de la vida cotidiana es necesario llegar a vincular las prácticas con la participación de los objetos en las mismas: en qué ámbitos participan, qué relaciones sociales implican y qué acciones involucran. Es preciso atender tanto las situaciones sociales específicas en espacio y tiempo, como la trayectoria y el contexto social en que los objetos y espacios son deseados, usados y eventualmente descartados (Appadurai 1986; Kopytoff 1986).

Para poder vincular las redes de prácticas con los objetos, es fundamental contemplar las esferas de circulación de bienes, productos y servicios. En este sentido a partir de los contextos de significación, las esferas relacionan cada uno de los objetos, el arreglo de la cultura material y su disposición de los espacios habitacionales con las instancias de obtención, producción, distribución y consumo. En el caso de Floridablanca es posible pensar en dos ámbitos para la circulación de bienes, la esfera formal de la Corona y las esferas no formales, por fuera del control del Corona.

La esfera formal de la Corona consiste en las estructuras de obtención/producción, abastecimiento y distribución -por entrega o venta- organizadas y oficializadas -esto es documentadas. Dicha esfera implica la participación en el ordenamiento social de la Corona (Senatore [2002](2007); Bianchi Vilelli [2002] 2007; Bosoni s/f; Marschoff s/f), sea tanto en la dinámica productiva -que se limitó a la entrega de semillas y herramientas a las familias labradoras y la explotación directa de recursos faunísticos; como en el consumo en el Almacén de la Real Hacienda¹⁴⁴ -un intercambio sistemático y formalizado de bienes por dinero- y en el abastecimiento de bienes -todas mercancías manufacturadas y transportadas para su venta en un mercado con valores de intercambio y de uso asignados.

Esta esfera "oficial" fue la de mayor alcance en el poblado, concentraba la mayor cantidad y diversidad de bienes. La circulación era en un solo sentido, sus precios estaban fijos

¹⁴⁴ Es preciso aclarar que los bienes disponibles en el Almacén eran en su mayoría, los mismos que los entregados en la ración con los agregados de mayor diversidad de granos, aceite y vinagre, y la disponibilidad de tabaco, yerba mate, bebidas alcohólicas así como los tejidos y prendas de vestir (Bianchi Vilelli [2002] 2007).

y en todo intercambio intervenía la Corona fijando las pautas del mismo.¹⁴⁵ A su vez, estaba sujeto a los desabastecimientos periódicos por la falta de apoyo desde el Río de la Plata (Senatore [2003] 2007). Es importante mencionar que también había intercambio formal, pautado y registrado entre los funcionarios de mayor jerarquía del poblado y los caciques del grupo indígena (Buscaglia 2009).

El ámbito de circulación no formal también fue parte de la obtención/producción, distribución y consumo pero en este caso implica tres esferas distintas: la de los habitantes del poblado entre sí, con el grupo indígena local -asentado en las cercanías al poblado- y el contrabando (Buscaglia 2009).

Cada una de estas esferas tuvo un alcance distinto, no eran accesibles a toda la población y cada una implicaba un conjunto de bienes, servicios y conocimientos particulares. No obstante, tienen en común dos aspectos: por un lado, a diferencia del intercambio formal que sólo tenía un sentido, la circulación no formal es a nivel de los individuos -sin centralización- y en múltiples direcciones. El otro aspecto que unifica es que ni la administración colonial, ni sus mecanismos de ordenamiento social participan en ninguno de ellos.

Es importante resaltar que se espera que las esferas formales e informales estén presentes tanto en los espacios construidos por la Corona como en las edificaciones no proyectadas. Es probable que los individuos que se instalaron por fuera de las condiciones pautadas por la Corona hayan hecho mayor uso de las esferas no formales pero no hay una correspondencia *a priori* entre esferas formales y no formales y los escenarios para las prácticas cotidianas.

¹⁴⁵ Un ejemplo de esto es que el consumo en el Almacén era a cuenta de los sueldos que se pagaban en el Río de la Plata, registrando todo el consumo y evitando la circulación de dinero -metálico- en Floridablanca (Bianchi Vilelli [2002] 2007). Aunque se registraron distintas actividades pagadas por la Corona a distintos pobladores, siempre con la acreditación a cuenta, reforzando la ausencia de dinero. En AGN, Sala XIII, Legajo 30.10.5 hay varios libramientos por distintos trabajos realizados para la Corona como ser el lavado de sábanas para el Hospital, el hilado de algodón para velas, la producción de adobes, el transporte de carga desde la costa, entre otros.

Esferas de circulación de bienes y sus implicancias

A continuación presento una síntesis en primer lugar, de los bienes que circulaban en los ámbitos planificados por la Corona. En segundo lugar, presento las consideraciones para el ámbito no formal, es decir, la circulación de bienes de la población entre sí, con los individuos Tehuelches y el contrabando.

La esfera formal consistía en el abastecimiento desde el Río de la Plata para su comercialización en el Almacén del poblado y la producción local, cuyos productos integraban la esfera formal de circulación de bienes.¹⁴⁶ La producción organizada por la Corona española se centraba por un lado, en la producción de subsistencia: el cultivo agrícola, la cría de ganado vacuno porcino y avícola, incorporando también la caza de fauna local y la pesca. Tanto, los granos y semillas, como la fauna europea eran traídos desde el Río de la Plata y su distribución y circulación controlada por la Corona (Senatore [2003] 2007). En el Capítulo 5 se presentó también la organización del sistema de raciones entregada a la población; los alimentos restantes debían ser o adquiridos en el Almacén de la Real Hacienda. Por otra parte, Con respecto a la obtención de recursos locales se pudo verificar una centralización en la distribución de recursos faunísticos a partir de un patrón homogéneo de trozamiento primario tanto para especies europeas como locales (Marschoff [2004] 2007).

Ya se mencionó que la producción textil de lana y lino, el procesamiento de bebidas alcohólicas y alimentos -como carne, granos, aceite y derivados de lácteos- no tuvo ningún lugar dentro de la planificación del poblado.¹⁴⁷ Al no haber sido desarrolladas esas actividades productivas ni por la Corona ni por la población de modo independiente, la demanda doméstica local se cubrió completamente con los productos abastecidos desde el Virreinato.

En este sentido, las implicancias en la estructuración del registro arqueológico para la participación en la esfera formal de circulación de bienes y servicios contemplan en primer lugar, una amplia distribución de los bienes abastecidos por la Corona. Es decir, su presencia en una multiplicidad de contextos. En tanto la relación con el abastecimiento oficial no era

¹⁴⁶ En el Capítulo 5 se establecieron las diversas esferas de producción, obtención y circulación de bienes en Floridablanca.

¹⁴⁷ Ya se aclaró que las unidades domésticas carecieron de medios de producción más allá del cultivo de las tierras y huertas (Senatore [2003]2007) por lo que se verificó la ausencia de las actividades típicas de las economías rurales de siglo XVIII.

igual para todos los habitantes del poblado,¹⁴⁸ es probable que en algunos contextos arqueológicos haya una mayor concentración de bienes vinculados a esta esfera así como una mayor diversidad de los mismos. A su vez, el abastecimiento de la Corona se limitaba a determinados bienes que fueron similares a lo largo de los cuatro años de funcionamiento del poblado, en consecuencia se espera una recurrencia en el conjunto definido de bienes, con la presencia de algunos ítems que fueron distribuidos exclusivamente por la Corona.

La composición de bienes puede pensarse a partir de la documentación histórica disponible y los trabajos arqueológicos ya realizados. Entre los alimentos esperables están las semillas y granos, y la presencia de fauna europea -vaca, cerdo y gallina- así como especies locales que eran tanto cazadas como intercambiadas con los Tehuelche -guanaco. Más arriba se mencionó que pudo establecerse una homogeneidad en los patrones de trozamiento primario tanto para fauna europea como local que indica una centralización al menos en esas instancias del procesamiento (Marschoff [2004] 2007); las evidencias se centran en la presencia de las unidades de adquisición y los patrones de corte identificados arqueológicamente. Por último, las bebidas alcohólicas que se distribuían en "Frascos".¹⁴⁹ Ya fue mencionado que la Corona comercializaba prendas de vestir y tejidos. Otros bienes como las velas, el tabaco, los cigarrillos no tiene visibilidad arqueológica esperable.

Ahora bien, el ámbito no formal antes mencionado implicó diversas esferas de distinto grado, alcance, sentido de circulación y por lo tanto diversidad y magnitud de bienes. El contrabando estaba en manos de los marinos asentados en la costa, quienes distribuían clandestinamente no sólo bebidas alcohólicas sino también alimentos (Buscaglia 2009). El intercambio no formal con individuos Tehuelchse no está registrado pero es de esperar que se centre en la provisión de guanaco, el intercambio de cultura material tehuelche así como de la información y conocimiento sobre el entorno local (Buscaglia 2009).

¹⁴⁸ Por ejemplo, las familias labradoras habitaban las casas construidas para ellas, recibían semillas y herramientas para el cultivo agrícola.

¹⁴⁹ Para este período lo más común era la botella cuadrada para la ginebra y las botellas redondas para el vino.

Por último, los habitantes de Floridablanca tenían la posibilidad de producir alimentos,¹⁵⁰ bienes y servicios e intercambiarlos -el ejemplo más evidente es la producción de adobe y la construcción de las casas no proyectadas por la Corona. Cabe mencionar que también ubicamos aquí los bienes traídos por cada persona al trasladarse a la colonia, muchos de los cuales no estaban disponibles en el Almacén de Floridablanca -como la vajilla, implementos de cocina, variedad de vestimentas, armas y chisperos, herramientas de trabajo, objetos de adorno personal -para éstos últimos ver Nuviola (2008).

En tanto el ámbito no formal implica distintas esferas, las implicancias arqueológicas difieren a las del ámbito formal. En primer término, se esperaría una distribución heterogénea ya que cada una de las esferas tendría un alcance distinto entre los habitantes del poblado. Cabe mencionar que el contrabando implicaba la comercialización clandestina de los mismos productos traídos por la Corona (Buscaglia 2009) por lo que no es posible diferenciar arqueológicamente dicha esfera.

Ahora bien, el intercambio con el grupo Tehuelche local permitió el acceso tanto a una diversidad de recursos como a la información y conocimientos para su explotación, manufactura y uso. Principalmente la obtención de carne de guanaco -que fue muy necesaria en tiempos de desabastecimiento- y de otras especie locales, así como la tecnología para trabajar sus cueros -el uso de raspadores y la manufactura de los mismos (Buscaglia 2009).

Por su parte, la producción individual de alimentos implicó productos hortícolas así como la caza y recolección de fauna local -guanaco, choiques, zorros, liebres y mejillones, en la franja intermareal- que no era procesada por la Corona ni su distribución fue centralizada (Marschoff s/f). Es posible que la presencia de otras especies esté indicando otras esferas de obtención de estos recursos.

A su vez, entre los bienes traídos personalmente se puede pensar en una variabilidad muy diferente a lo ofrecido por la Corona. Todos los implementos para la cocción, consumo y presentación de alimentos como ollas, cazuelas, vajilla como platos, escudillas, vasos y tazas,

¹⁵⁰ La Corona entregó a los labradores semillas y aves de corral para la producción hortícola, no obstante la misma estuvo a cargo de cada una de las familias (Palombo [2006]2007; Bosoni s/f). La pesca se veía limitada por la prohibición de acceder a la Playa y estaba a cargo de los marinos y centralizada en el almacén pero sí podían cazar guanacos, choiques, zorros, y liebres entre otros recursos locales (Marschoff 2008b).

entre otros. Así como una variedad en las vestimentas, en las prendas, los tejidos y los accesorios- botones y broches-, la existencia de armas de fuego y chisperos; herramientas de trabajo y objetos de adorno personal.

Estas expectativas permiten un abordaje a los contextos arqueológicos de Floridablanca a partir de las esferas de circulación presentes para indagar en las formas de organización de la vida cotidiana y en escenarios no planificados por la Corona en Floridablanca.

Habitando

Ahora bien, el punto central de este capítulo es la presentación de la vida cotidiana en Floridablanca. Aquí se indaga en la organización de las prácticas cotidianas en los espacios habitacionales que son parte del escenario no planificado por la Corona. Por un lado se buscó conocer las formas de habitación, cómo se organizaron en la práctica estos espacios, cómo se acondicionaron internamente, que actividades se desarrollaron en los mismos. Por otro lado, esta información sobre la vida cotidiana es central para comprender cómo desde las prácticas no proyectadas por la Corona se participó en distintas redes del entramado social a partir de las distintas esferas de interacción social y circulación de bienes.

En este contexto, es importante definir que los espacios de habitación son entendidos como una entidad social conformada a partir de la relación diaria entre grupos, objetos y espacios. Las acciones y relaciones implican un núcleo de relaciones que se produce en el nivel de las prácticas cotidianas y se teje a partir de las distintas esferas de interacción social como ser la producción y consumo de bienes y alimentos, la preparación de los mismos, el intercambio de bienes e información.¹⁵¹

Así pues los espacios de habitación no son sólo una forma de definir la unidad mínima de asentamiento de algún sistema social definido *a priori*, sino que aquí lo entendemos como un ámbito social en constante construcción. Comprender lo doméstico como "verbo" (Netting

¹⁵¹ Esta definición fue elaborada a partir del diversos aportes: Bourdieu (1977); Ingold (1993); Blanton (1994); Hendon (1996); Lightfoot *et al.* (1998); Alexander (1999); Allison (1999); Spencer-wood (1999).

1993 en Alexander 1999) implica un proceso en constante producción y negociación de relaciones sociales a partir de las prácticas, las experiencias y las rutinas. Es decir, definido hacia afuera como entidad social y no reducida a su edificación (Hendon 1996; Allison 1999). Esta definición permite concebir los espacios habitacionales de Floridablanca no cerrados sobre sí mismos -como una unidad social mínima- sino abiertos e integrados con los múltiples escenarios sociales existentes.

Aspectos metodológicos del abordaje arqueológico

A lo largo de este Capítulo se van a estudiar y definir tres contextos arqueológicos ya mencionados, dos unidades domésticas -AS II.6 junto con el Anexo¹⁵² y ANB II- y un espacio de socialización -AS I, ver Figura 8.1.

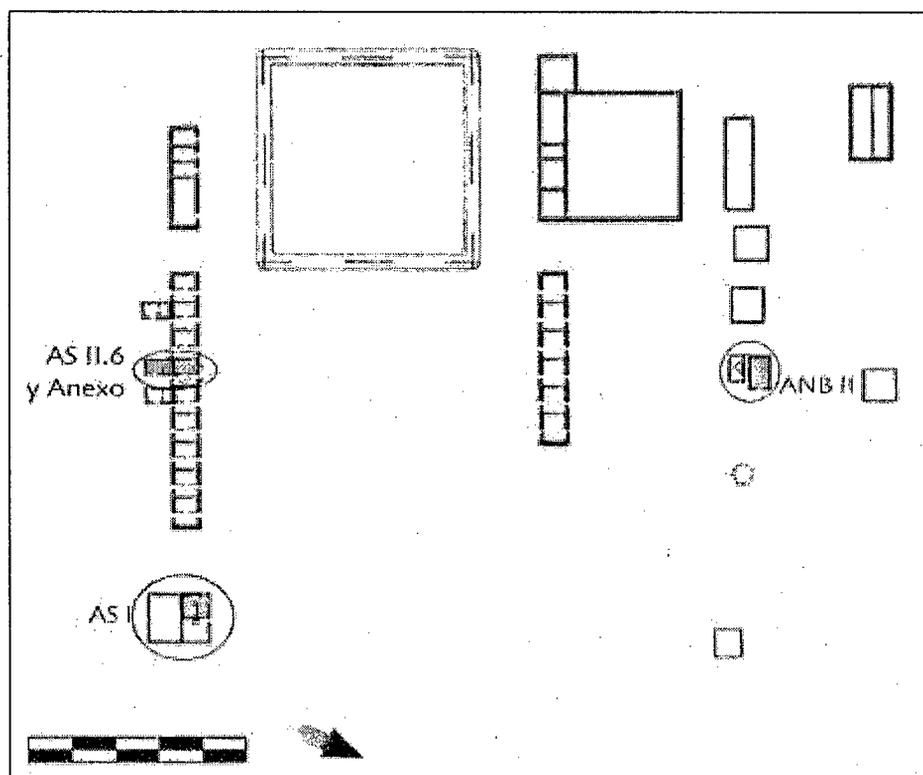


Figura 8.1. Plano de los contextos excavados que se analizan en este capítulo.

¹⁵² En función del análisis arquitectónico, se decidió para el estudio de las prácticas cotidianas unificar los contextos del AS II.6 y del Anexo dado que su uso en términos sociales es como una unidad doméstica unificada.

Con respecto al esquema analítico quiero mencionar que se optó por presentar la información arqueológica ya sintetizada y elaborada. La totalidad de la información de base, el análisis de la evidencia arqueológica junto con los inventarios de los materiales de cada contexto se ubicaron en el Apéndice 2. A su vez, en este Apéndice se expone no sólo la caracterización de la resolución e integridad de cada uno de los contextos sino también el estudio de los patrones de descarte de materiales. Estos análisis permitieron definir cuáles son las preguntas pertinentes y el registro arqueológico relevante en cada caso. El objetivo de esta organización es darle el espacio necesario de análisis e interpretación a cada una de las partes a la vez que se mantiene una línea interpretativa a lo largo de la Tesis.

Con respecto a los patrones de descarte es importante destacar que en términos generales, al ser los tres contextos espacios habitacionales se evidencian actividades de mantenimiento, que producen la selección de objetos por tamaño y obstrusividad, dejando los restos más pequeños incorporados al piso mientras que los mayores son retirados para un descarte secundario (Schiffer 1982; Tani 1995; LaMotta y Schiffer 1999). No obstante hay ciertos hallazgos de dimensiones mayores que parecen haber sido descartados *in situ* como restos *de facto* al momento del abandono (Schiffer 1982; Lightfott 1993). Lamentablemente no se hallaron basurales asociados a las mismas. En conjunto, el registro de las distintas unidades habitacionales es resultado de esta selección que establece los límites para la interpretación a la vez que define muy buena resolución e integridad del registro presente.

Esta caracterización del registro de las estructuras arqueológicas determinó un primer nivel de análisis cualitativo de los materiales en función de los patrones de presencia y ausencia. Dado que el registro es resultado de actividades de mantenimiento, su comparación cuantitativa en términos generales no se considera relevante. En un segundo nivel analítico se plantearon preguntas dirigidas a la comparación cuantitativa, específicas en cada caso. Con respecto a la clasificación de materiales arqueológicos en este capítulo se presenta agrupada según dimensiones de la vida cotidiana, con el objeto de comparar prácticas diarias. En el Apéndice 2 figura la clasificación funcional general así como las distribuciones de frecuencia de todos los materiales.

Por último, quiero destacar que esta Tesis utiliza información generada tanto en los trabajos de campo como en los análisis de laboratorio, en el marco del proyecto de investigación de Floridablanca por distintos miembros del equipo. Es importante mencionar

que mientras las estructuras AS II.6 y Anexo fueron presentadas en otras publicaciones e informes inéditos,¹⁵³ los trabajos sobre ANB II y AS I se exponen de forma completa en esta Tesis. A continuación se introduce el análisis de la vida cotidiana en cada uno de los espacios habitacionales elegidos en Floridablanca.

La casa de la Corona: ASII.6 y Anexo

Con el fin de presentar un a perspectiva comparativa aquí se presenta una síntesis de los trabajos realizados previamente a esta Tesis en el AS II.6 y el Anexo -para detalle ver Senatore [2003] (2007); Senatore *et al.* (2001, 2007, 2008); Bianchi Vilelli *et al.* (2006); Marschoff (2007, 2008a y b, s/f); Marschoff *et al.* (s/f).

En el Capítulo 7 ya se presentó esta estructura como un modelo de vivienda tipo siguiendo el patrón de organización del espacio diseñado por la Corona (Senatore [2003] 2007). Tiene 30 m² y se subdivide en dos recintos, uno con los dos accesos (Este) -el frontal al Norte y el posterior al Sur- y el otro cerrado (Oeste) -Figura 8.2. El arreglo interno del espacio difiere en ambos recintos: en el primero, destinado originalmente a "cocina" -según las fuentes documentales- sólo se halló como arreglo permanente una pequeña estructura de fogón -un brasero-; mientras que en el segundo recinto -"el cuarto"- no se encontró ninguna estructura permanente en la superficie excavada -Figura 8.2- (Senatore [2003] (2007); Senatore *et al.* (2001, 2007, 2008); Marschoff (2007, 2008a y b, s/f).

Las características en las construcciones de la Corona -en tanto representación material del modelo social (Senatore [2003] 2007)- determinaron que en el caso de esta edificación, muchas de sus variables constructivas fueron determinadas *a priori* por la Corona; sin embargo, no fue así con su uso y posibles transformaciones estructurales. En este sentido, el espacio construido y asignado por la Corona también fue parte del escenario no planificado; esto es importante en función de los hallazgos -ya mencionados en el Capítulo 7- en el sector trasero Anexo a esta estructura. En tanto el uso de esta unidad doméstica implicaba la totalidad de los recintos, aquí se analizan ambos contextos en conjunto.

¹⁵³ Senatore [2003](2007); Senatore *et al.* (2001, (2005), (2007) y (2008); Bianchi Vilelli *et al.* (2006); Marschoff [2004] (2007); Marschoff (2008 a y b, s/f); Buscaglia (2009); Marschoff *et al.* (s/f).

Ahora bien, más allá de los límites materiales impuestos por la arquitectura, los recintos se diferencian en los arreglos de cultura material encontrados. Las evidencias del recinto *Este* indican su uso como lugar de socialización, consumo de alimentos, cocina y almacenamiento; en cambio no es posible aseverar una funcionalidad específica al recinto *Oeste* (Senatore [2003] 2007; Marschoff [2004] 2007, 2008a; Bianchi Vilelli *et al.* 2006; Senatore *et al.* 2007, 2008; Marschoff *et al.* s/f). En el Anexo, el recinto *Norte* pudo haber sido destinado especialmente al almacenamiento mientras que el recinto *Sur* constituyó un espacio de reunión, consumo, alrededor de la preparación y cocción de alimentos con fogones contruidos en adobe y asientos fijos en piedra y adobe (Senatore *et al.* 2008; Marschoff 2008b; Marschoff s/f).

La cultura material del AS II.6 y Anexo

El recinto *Este* presentó un pequeño brasero -de 20 x 20 cm, excavado en el piso y delimitado por ladrillos, junto al cual se halló un aro de hierro -de 60 cm de diámetro, que pudo haber sido utilizado para el apoyo de implementos de cocción- se hallaba relleno con restos óseos calcinados (Senatore *et al.* (2007, 2008); Marschoff (s/f).¹⁵⁴ La Figura 8.2 presenta la planta de excavación con la distribución de materiales para AS II.6 y el Anexo; las Figuras 8.3 y 8.4 presentan fotos de cada uno de los contextos. En la Figura 8.5 se sintetizan las dimensiones de la vida cotidiana que se pueden establecer a partir del registro arqueológico del AS II.6 y el Anexo.

En el recinto *Este* se hallaron tres vértebras de ballena utilizadas como bancos, una de las cuales se hallaba asociada a restos de tejidos; se ubicaban en las esquinas y junto a la pared -aunque es de esperar que su disposición en el espacio no sea original. También se localizó junto a la puerta de entrada, una bolsa de tejido rústico con abundantes semillas de cereales -trigo y cebada-, rodeada de una sogá, todo el conjunto se halló quemado pero en buenas condiciones de preservación -Figura 8.2 y 8.3. En el otro extremo del recinto, se encontraron restos de dos botijas enteras fragmentadas y descartadas *in situ* -contenedores cerámicos utilizados originalmente para el transporte y almacenamiento de líquidos, que desde ya pudieron ser reutilizados. Junto a estos, apoyada en el piso una tapa de barril de madera

¹⁵⁴ Cuadrícula G4, G5 y H5.

quemada² -Figura 8.2, 8.3 y 8.5- (Senatore [2003] (2007); Marschoff [2004] 2007, Bianchi Villelli *et al.* (2006); Senatore *et al.* (2007, 2008).

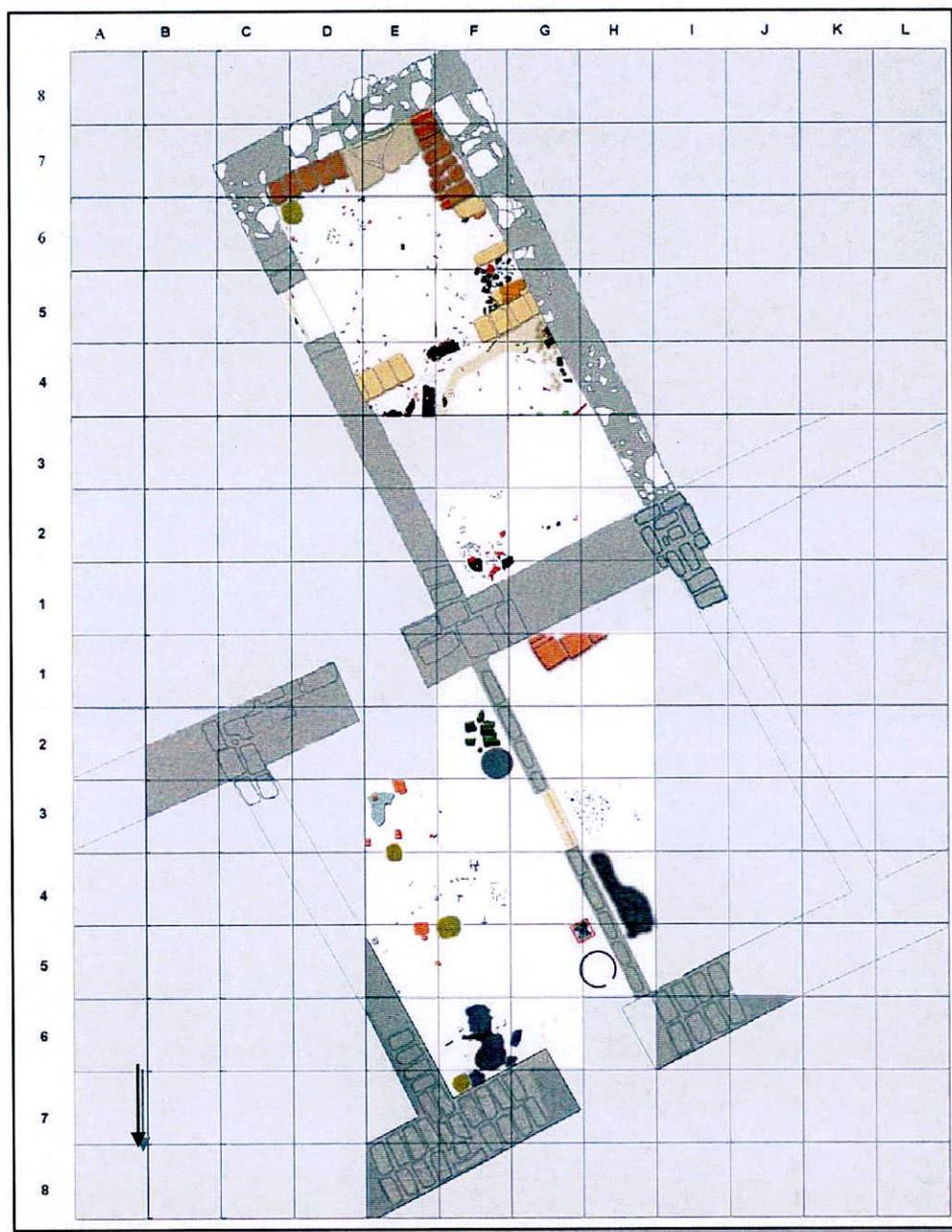


Figura 8.2. Planta de excavación del AS II.6 (Niveles DT y 1) y Anexo (Niveles rubefaccionado, DT y 1) distribución de materiales en planta. Extraída de Senatore *et al.* (2001, 2007, 2008); Senatore [2003] (2007); Marschoff (s/f).

¹⁵⁵ Cuadrícula F1 y F2.



Figura 8.3. Fotos de AS II.6. Arriba: detalles estructurales del Recinto Este y Oeste. A) Esquina NE con una vértebra de ballena, B) Recinto Oeste, vista Sur, C) Detalle del brasero, D) Detalle de las botijas en excavación y E) Base de una de las botijas, F) Detalle de la bolsa de semillas y la sogá. G) Goznes de hierro forjado H) Restos faunísticos: costillas de pescado articuladas, I) Restos faunísticos: costillas de vaca y guanaco. Fotos extraídas de Senatore [2003] (2007); Marschoff [2004] (2007), (s/f).

En el sector cercano a la abertura interna que comunica ambos recintos se hallaron restos de clavos y goznes de hierro forjado provenientes del marco de la puerta -la misma según los documentos históricos fue removida como parte del abandono para ser trasladada al Río de la Plata. Incorporados al piso de frecuentación se encontraron algunos fragmentos pequeños de botijas y botellas cuadradas de ginebra (Senatore [2003] 2007; Marschoff [2004] 2007; Senatore *et al.* 2007, 2008).

La interpretación del registro del recinto *Oeste* se ve limitada ya que no fue excavado completamente. No se halló ningún tipo de estructuración permanente del espacio -Figura 8.2-, aunque si un importante número de restos de pescado -costillas y vértebras articuladas, probablemente de róbalo ¹⁵⁶-, restos de botijas, un raspador de calcedonia ¹⁵⁷, clavos de hierro forjado y un conjunto de ladrillos cuadrados apilados contra la pared -lamentablemente este rasgo no pudo ser identificado por los límites de las excavaciones (Senatore [2003] 2007; Marschoff [2004] 2007; Senatore *et al.* 2007, 2008).

Con respecto al Anexo, la documentación histórica hace mención de unas cocinas construidas por las familias labradoras detrás del frente de cuadra:

*"En la primera cuadra que el Rey tenía repartida a los Pobladores, habían levantado estos 6 cocinas bastantes capaces de adobe crudo sus paredes y techo de quincha".*¹⁵⁸

Con los relevamientos planimétricos, las prospecciones geofísicas y las excavaciones se pudo verificar la presencia de construcciones anexadas al sector trasero del montículo AS II (Senatore *et al.* 2007; Buscaglia *et al.* 2008) en al menos tres de las unidades. En el caso del Anexo adosado a ASII.6, se trataba de dos recintos construidos a continuación de la casa.

¹⁵⁶ La identificación fue realizada por Francisco Zangrando (Zangrando com pers.).

¹⁵⁷ Un raspador frontal de calcedonia de excelente calidad, color miel claro (Buscaglia 2009).

¹⁵⁸ AGI, Buenos Aires, 358 "Expediente promovido por los pobladores (...)". 1784-1785. Ver Apéndice Documental, Documento N°1.

En el capítulo 7 se presentó en detalle cómo se arregló el espacio interno -Figura 8.2. En el recinto *Sur* se disponían una serie de asientos fijos -realizados en adobe y coquina- y uno móvil¹⁵⁹ -una vértebra de ballena-, sobre la pared lateral Oeste se extendían pilares de adobe que conformaban dos nichos, uno claramente utilizado para fogón -Figura 8.2 y Figura 8.4- (Marschoff 2008b). Al interior del mismo se encontraron trozos de yeso -mineral utilizado para conservar el calor, restos óseos calcinados y un fragmento de loza decorada, posiblemente la combustión se realizaba dentro de un contenedor de hierro.¹⁶⁰ Otros materiales arqueológicos se encontraron cercanos a las paredes, principalmente restos de mejillones y guanaco, dos raspadores realizados sobre la base de un vaso de vidrio y un candelero tosco de arcilla, posiblemente manufacturado localmente -Figura 8.2, 8.4 y 8.5- (Marschoff 2008b).

El recinto Norte del Anexo, cuyo acceso era sólo desde el principal, no presentó arreglo ninguno del espacio aunque se halló una importante cantidad de restos faunísticos -guanaco, vaca, peces y mejillones- formando un montículo en un rincón¹⁶¹ -Figura 8.2, 8.4 y 8.5. En otro rincón de la habitación se encontraron semillas de diverso tipo -aún no identificadas.¹⁶² En conjunto estos restos, particularmente su densidad, indican la posibilidad que el recinto haya sido utilizado como espacio de almacenamiento (Marschoff 2008b; Senatore *et al.* 2008).

¹⁵⁹ Cuadrículas EE7 y FF7. Las cuadrículas del Anexo se denominan duplicando la letra.

¹⁶⁰ Cuadrículas FF5, FF6, GG5, GG6.

¹⁶¹ Cuadrículas FF1 y FF2.

¹⁶² Este tema lo está trabajando Claudia Bosoni (Bosoni *s/f*).

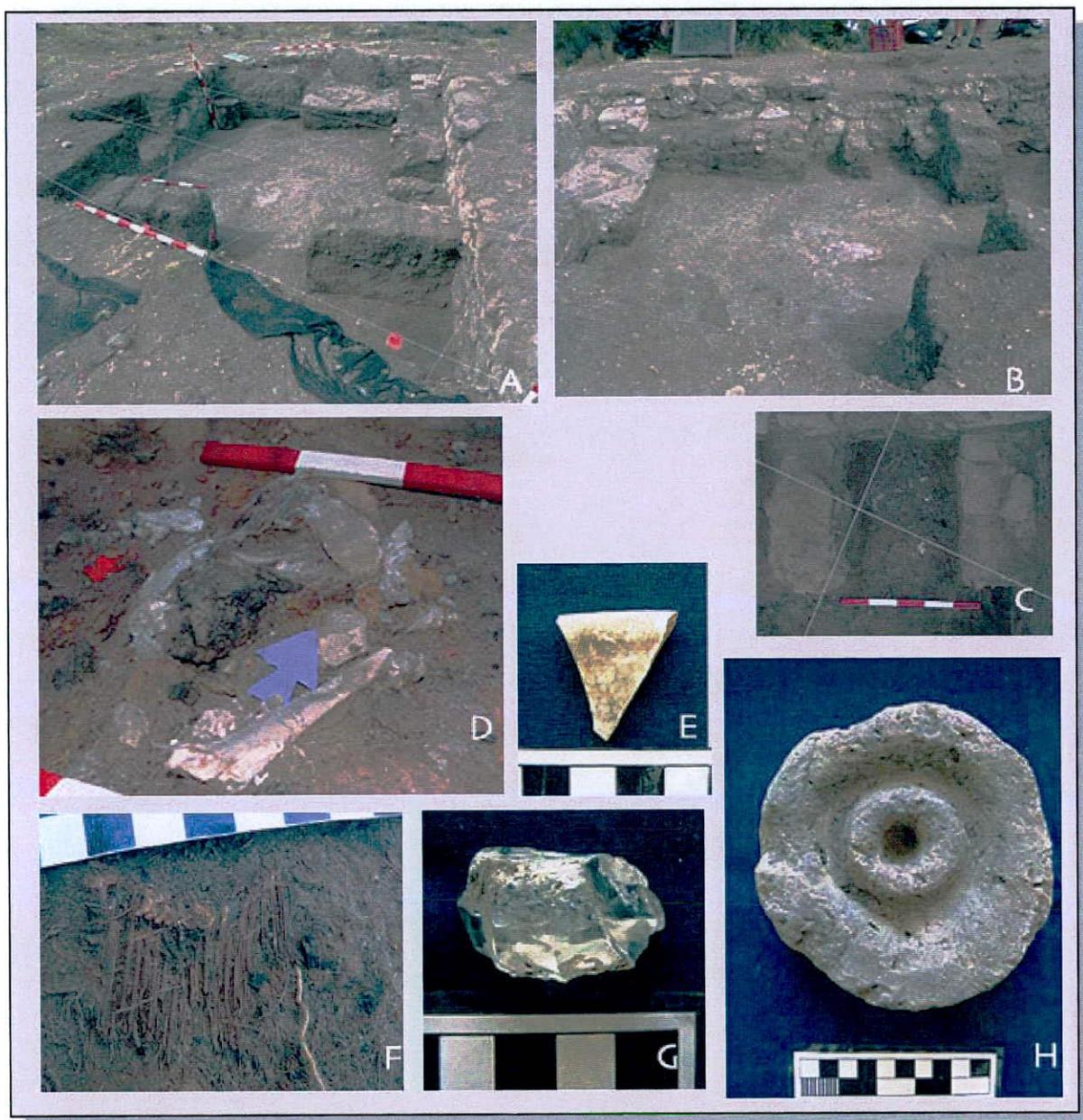


Figura 8.4. Fotos de AS II.6 Anexo. A) Detalles estructurales del Recinto Sur, B) Recinto Sur, vista de la pared oeste con el fogón, C) Detalle del fogón del Recinto Sur, D) Detalle de la acumulación de restos faunísticos del Recinto Norte, E) Fragmento de taza de mayólica, F) Costillas de róbalo articuladas, G) raspador sobre base de vaso de vidrio, H) Candelero. Extraídas de Marschoff (2008b, s/f); Senatore *et al.* (2007, 2008).

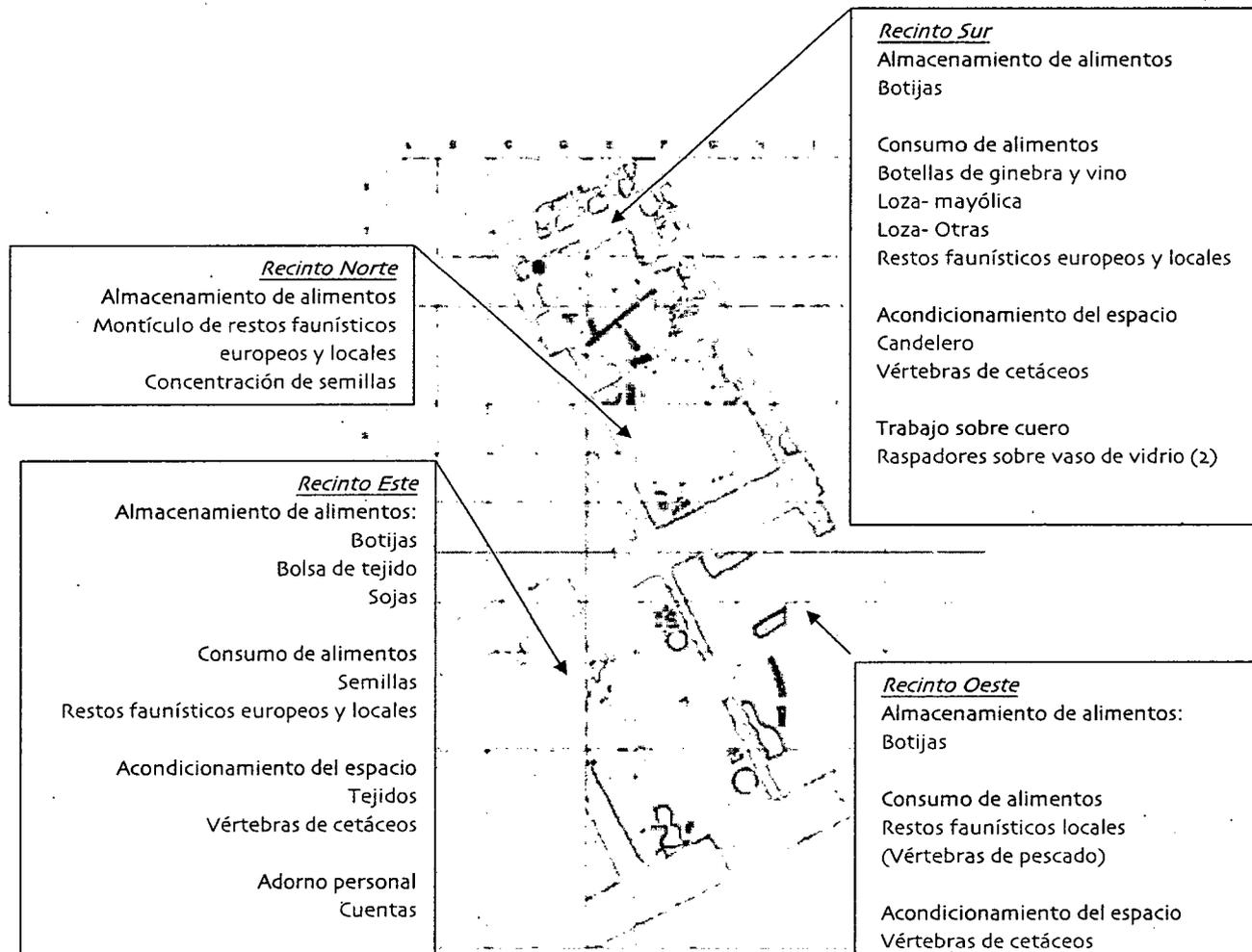


Figura 8.5. Esquema de las prácticas cotidianas en AS II. 6 y Anexo. Se describe la presencia y ausencia de bienes por recinto. No se consideran los restos relativos a la construcción de la estructura -ladrillos, tejas, vigas de madera, clavos y goznes.

Prácticas cotidianas y esferas de circulación

En el caso de AS II.6 es posible establecer la participación en distintas esferas de circulación del poblado -Figura 8.5. En primer lugar, el abastecimiento oficial desde el Río de la Plata -evidenciado principalmente en las prácticas de obtención de alimentos de origen europeo.

Se observó en primer lugar, el consumo de fauna europea, vaca y cerdo así como de guanaco -en la Tabla 8.1 se presenta las frecuencias de especímenes de fauna local y europea.¹⁶³ Tanto la carne vacuna como la porcina y el pescado se obtenían en las raciones y entregas organizadas por la Corona¹⁶⁴ de hecho, salvo el tocino, no era posible adquirirlas en el Almacén. Con respecto a los recursos faunísticos terrestres locales estableció la caza centralizada por la Corona para abastecimiento exclusivo del Hospital del poblado, si bien se determinó que la práctica de caza de forma particular habría existido. La otra forma de obtención era el intercambio oficial con los indígenas (Marschoff 2008a).

Los patrones de trozamiento hallados en los restos faunísticos no diferencian entre fauna local y europea y resultan característicos de las unidades de cocción y preparación hispano-criollas (Marschoff *et al.* s/f). Se destaca también el descarte correspondiente a las instancias de preparación y consumo, esperable para unidades domésticas.

Por último, con respecto al consumo y aprovechamiento de recursos locales marinos -Tabla 8.1-, es llamativo que el ASII.6 Anexo es el único contexto donde se halló una cantidad importante de restos de pescado y mejillones evidenciando un consumo seleccionado y no generalizado dentro del poblado -ver Tabla 8.1. Mientras que la explotación de pescado estaba organizada por la administración hasta el momento no fue posible conocer cómo fue su distribución final (Marschoff 2008a).¹⁶⁵ En el caso de los mejillones que fueron consumidos en el ASII.6, no se halló ninguna regulación sobre una explotación organizada de

¹⁶³ El análisis de la totalidad del material óseo del Floridablanca fue guiados por la Lic. María Marschoff y realizados en conjunto por el resto del equipo (ver Marschoff 2007); el mismo se detalla en el Apéndice 2.

¹⁶⁴ En Marschoff (2008a) se estableció la reproducción local de especies europeas vaca y cerdo -*bos taurus* y *sus scrofa respectivamente*- en Floridablanca.

¹⁶⁵ No era un producto a la venta en el Almacén (Bianchi Vilelli [2002] 2007) ni fue entregado como ración (Marschoff [2004] 2007).

la franja intermareal, dejando la posibilidad de una explotación individual o comercialización al margen de la administración (Marschoff 2008a).

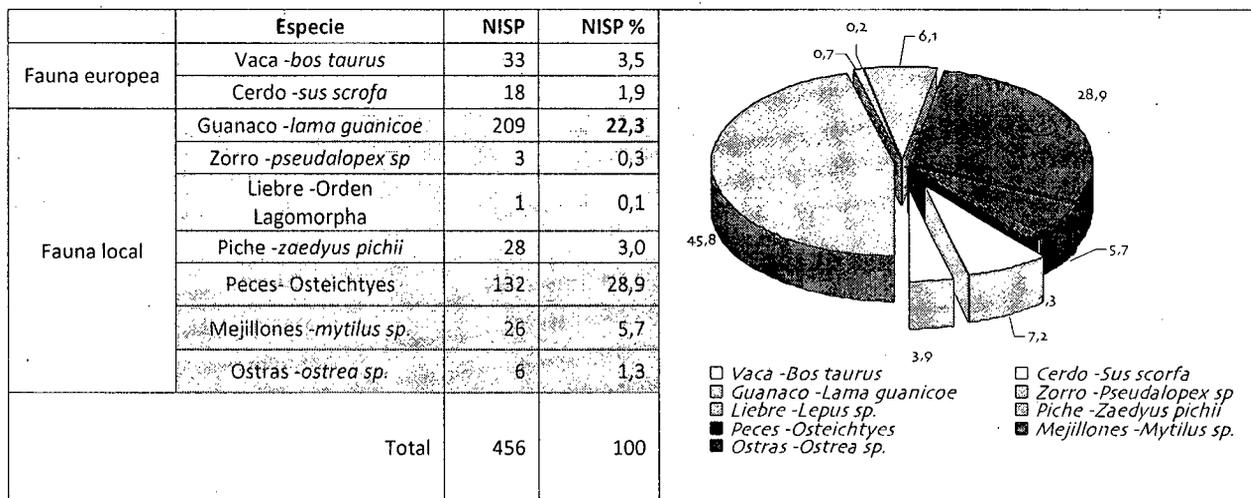


Tabla 8.1 Presencia relativa de especies de fauna local -terrestre y marina- y europea de AS II.6 (Niveles DT y 1) y Anexo (Niveles rubefaccionado, DT y nivel 1)-NISP, NISP % y su representación gráfica. Se destacan las especie europeas, se presentan sólo los fragmentos de mejillones con umbo.¹⁶⁶

Con respecto al consumo de semillas y granos, es llamativo el hallazgo de una bolsa de semillas de trigo y cebada atada con una soga. Entiendo que la mismas se relacionan con la distribución de semillas por la Corona en tanto no se llegó a cosechar en Floridablanca cantidades significativas de granos (Senatore [2003] 2007). La presencia de la esfera oficial se evidencia también en el consumo de bebidas alcohólicas -vino y ginebra- y también en los recipientes de almacenamiento como las botijas que aunque no estaban a la venta, sólo podían ser provistos por la Corona -Figura 8.4.

Con respecto a las esferas no formales, uno de los aspectos a resaltar es la evidencia de intercambio con el grupo tehuelche en la circulación de instrumentos y/o información sea para la manufactura de los mismos y/o uso de instrumentos. Llama la atención la presencia de dos raspadores de vidrio manufacturados sobre la base de un vaso; ambos tiene características morfológicas que no se asocian a los conjuntos artefactuales encontrados en

¹⁶⁶ Se presentan sólo los fragmentos de *mytilus sp.* con umbo para considerar el desvío producido por la alta fragmentación de las valvas.

el poblado y sus inmediaciones -que presentan una importante regularidad en sus técnicas de manufactura y estandarización en sus formas (Buscaglia 2009). Cabe mencionar también la presencia de cuentas de vidrio, algunas de las cuales eran características del intercambio con los tehuelches. En conjunto, este registro da cuenta de la circulación de prácticas tecnológicas entre los habitantes de la casa y la población indígena -para más detalle en este tema ver Buscaglia (2009).

Por último, resta evaluar las prácticas vinculadas a las esferas de circulación interna de los habitantes del poblado. Aunque es muy baja la presencia, en el Anexo se hallaron restos de loza, vinculados a la presentación y consumo de alimentos. Esto no es llamativo dada las características ya mencionadas de este espacio para la preparación y consumo de alimentos. Este espacio de socialización también se halló un candelero de manufactura tosca, probablemente local, las vértebras de cetáceo¹⁶⁷ -junto con los otros asientos fijos y estructuras del Anexo- son evidencias del aprovechamiento de los recursos locales, en este caso no como alimentos sino como formas de acondicionar el espacio doméstico.

En síntesis, las prácticas cotidianas desarrolladas en la casa y su Anexo indican la clara participación en la esfera establecida por la Corona a la vez, que se evidencian otras esferas de circulación relacionadas a la obtención directa e intercambio con diferentes grupos, en su mayoría de recursos locales. Este fue un espacio doméstico acondicionado a las necesidades diarias, ampliado y adaptado a las actividades específicas.

Así, para el arreglo interno de la casa se invirtieron gran cantidad de recursos y energía tanto en la obtención y procesamiento de las materias primas como en la construcción y creación de un diseño específico con una nueva estructuración del espacio. Se reorganizó la funcionalidad de cada recinto, por un lado, definiendo espacios para la socialización con arreglos permanentes vinculados a las prácticas alimenticias. Por otro lado, se dispuso el recinto cerrado y privado destinado al almacenamiento de alimentos (Senatore *et al.* 2008). Para esto se reutilizaron los recursos disponibles sea por obtención directa, por intercambio y/ compra. Se evidencia el acceso no sólo a una diversidad de recursos sino también una variedad de esferas de interacción social.

¹⁶⁷ Lo más probable es que se hayan aprovechado los varamientos ocasionales de grandes cetáceos y/o de los restos óseos exclusivamente -aunque no existen registros históricos de Floridablanca que mencionen estos hallazgos (Marschoff 2008b).

Una de las casas no proyectadas por la Corona -ANBII

En función de la información histórica se considera que el contexto doméstico particular que abordamos correspondería a la casa construida por Juan Lorenzo, un soldado del Destacamento de Infantería de Buenos Aires. Juan Lorenzo decidió, no sólo permanecer en el poblado -evitando el régimen de relevos de la tropa- sino también costear el traslado de su mujer María Teresa Silva a San Julián. Allí conforman el único matrimonio de la tropa y consiguen además que se le asigne ración alimentaria a la mujer.¹⁶⁸ Entre el verano de 1782 y 1783, construye un rancho:

"El soldado Juan Lorenzo, dos ranchos, el uno con 9 varas de fondo y 4 de ancho, dividido en dos piezas, el otro de 3 varas en cuadro, sus paredes y techo como la de los anteriores".¹⁶⁹

En función de las dimensiones y características definidas en el registro histórico y los resultados de los relevamientos planimétricos, geofísicos y las excavaciones arqueológicas¹⁷⁰ es altamente probable que la estructura excavada sea el rancho perteneciente a dicho soldado.¹⁷¹

ANB II se caracteriza por ser una edificación rectangular con un solo recinto, de 28m² y una entrada de baldosas. Sobre un lado de la vivienda se dispuso una serie de estructuras permanentes: un fogón confeccionado con una tarima de ladrillos de adobe y con troncos -carbonizados- colocados a su alrededor. Del mismo lado se ubican una estructura de adobe, conformada por dos bases de ladrillos cuya funcionalidad no fue posible determinar por su

¹⁶⁸ AGN. Sección Colonia. División Gobierno. Sala IX. Legajo 16-3-10. Varias cartas entre Antonio de Viedma y el Intendente de Buenos Aires, Manuel Ignacio Fernández.

¹⁶⁹ AGI, Buenos Aires, 358 "Expediente promovido por los pobladores y demás individuos que tenían sus casas en el establecimiento de San Julián en la Costa Patagónica...". 1784-1785.

¹⁷⁰ El problema radica en los defasajes encontrados entre la descripción histórica y la arqueológica. La primera es cuestionable por sus posibles sesgos y es inconsistente en términos de las medidas de las paredes y los recintos; en el caso de la segunda, los relevamientos de superficie son sobre montículos en los cuales es difícil precisar la ubicación exacta de la pared en sub-superficie. En conjunto, por descarte, se concluyó que ANB II tiene alta probabilidad de ser la construcción de Juan Lorenzo.

¹⁷¹ Me interesa destacar que se busca maximizar la relación entre el registro arqueológico y el histórico, de todas maneras como se verá en el análisis, esta asignación hipotética de la estructura arqueológica al Soldado Juan Lorenzo, no tiene implicancias interpretativas específicas.

baja preservación. Ambas estructuras fueron hechas con posterioridad a la construcción e impedían la circulación sobre ese lado -ver Figura 8.6.

Cultura material en ANB II

A pesar de esta baja estructuración permanente del espacio, fue posible definir la sectorización¹⁷² del espacio doméstico a partir de la disposición de estructuras no muebles y de los restos generados por la recurrencia de actividades específicas. El espacio interno fue un sector de uso y mantenimiento constantes, que no presentó ningún tipo de arreglo definitivo, sino distribuciones diferenciales de materiales. A partir del estudio del mismo, definimos tres áreas asociadas a conjuntos de prácticas diversas:

El área a¹⁷³ dispuesta en la entrada de la vivienda, se asocia a una estructura de fogón y evidencias de materiales vinculados a prácticas alimenticias como el almacenamiento de alimentos y bebidas, cocción y consumo. En particular la cocción se organizó alrededor del fogón preparado que se halló asociado a restos de cerámica "roja" española quemada en su cara externa -cuyo uso habitual era la cocción de alimentos; se hallaron también en esta área restos de botellas de ginebra y de botijas españolas.

Las evidencias de alimentos consumidos son sólo de fauna local. Se identificaron costillas de guanaco, con marcas de machete representativas del trozamiento para la preparación y consumo (Marschoff *et al.* s/f); cáscara de huevo -no determinado- y un número muy bajo de semillas -posiblemente de trigo -ver Figura 8.6.¹⁷⁴

¹⁷² Esta sectorización fue definida sobre la base de los estudios estratigráficos, análisis de propiedades del registro y aspectos tafonómicos, ver Apéndice 2.

¹⁷³ Cuadrículas: G1, G2, G3, F1, F2, F3, E1, E2, E3, D2.

¹⁷⁴ Las semillas se hallaron sobre el piso, cercanas al fogón y carbonizadas. Es de esperar que la preservación de restos orgánicos sea baja a causa del incendio intencional.

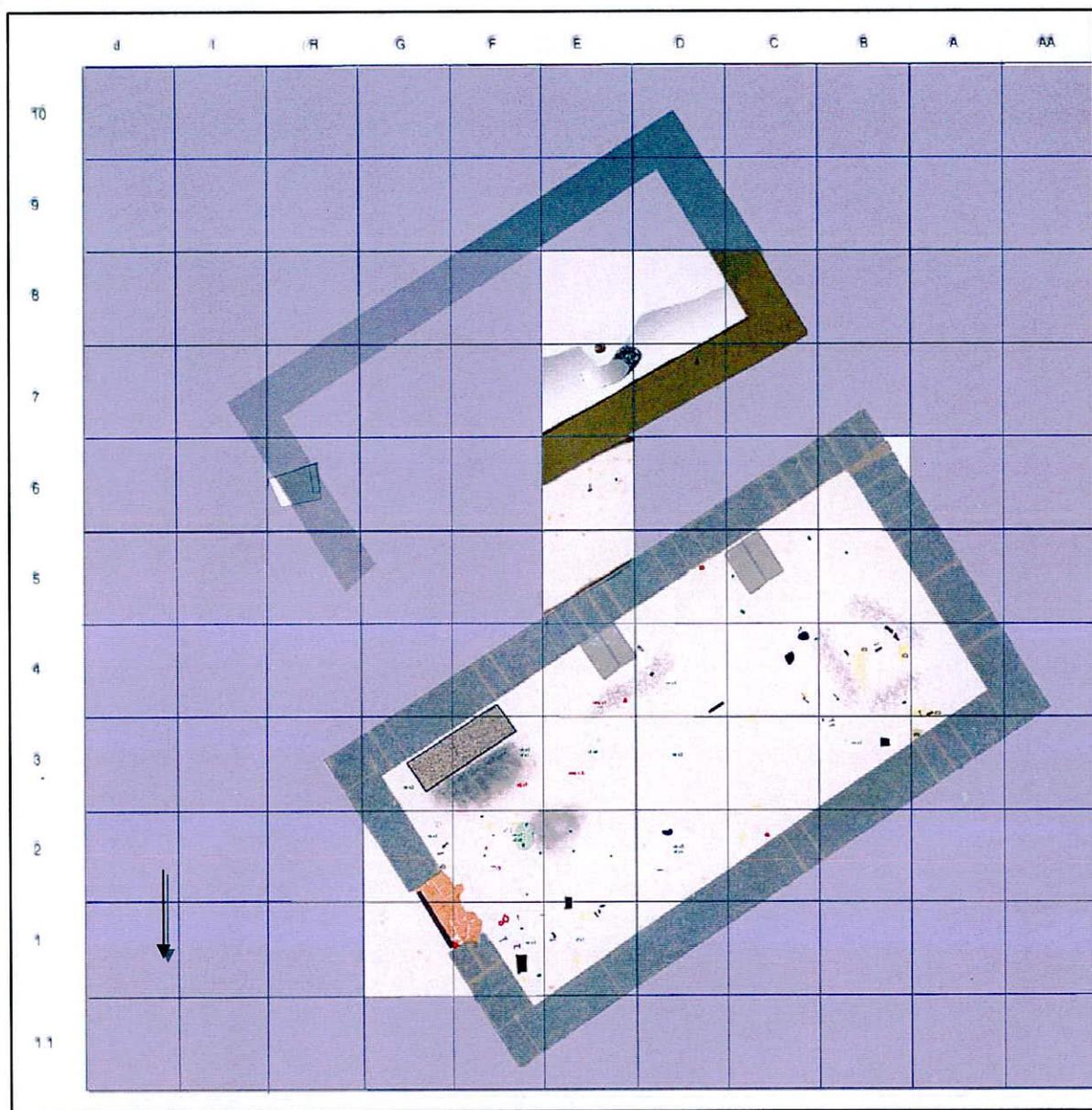


Figura 8.6. Planta de excavación de ANB II (Nivel arcilloso-rubefaccionado, 1 y 2). Distribución de rasgos y materiales en planta.

El área **b³** -intermedia entre la a y c- se caracteriza por la ausencia de materiales, tal vez debido a un mayor mantenimiento o a diferencias en las actividades llevadas a cabo en

¹⁷⁵Cuadrículas: E4, D1, D3, D4, D5, D6, C2, C3.

pequeños fragmentos de ostra quemada sobre el piso concentradas en un sector-, restos de un mismo frasco de vidrio incoloro -cuya funcionalidad específica -medicinal o perfumería- no pudo ser identificada.¹⁷⁶ Y por último, un hallazgo muy particular, un relicario -colgante de bronce comúnmente utilizado para el adorno personal¹⁷⁷ -Figura 8.6, 8.7 y 8.8.¹⁷⁸

Finalmente, el área c¹⁷⁹ presentó un conjunto de materiales asociados a un manchón quemado de forma triangular en el piso. Aunque el contexto se halló quemado a causa de un incendio intencional al momento del abandono, no había ningún tipo de estructura formatizada de fogón. En este conjunto se destaca la importante cantidad de restos, pero sobre todo una diversidad de materiales que difiere de los otros sectores.¹⁸⁰ En primer lugar debemos mencionar los materiales líticos: un raspador, un yunque y un percutor. Por un lado, el raspador hallado tiene un diseño, tamaño y materia prima similares a las observadas en otros contextos de excavación controlados -delgado, filo frontal, en calcedonia de excelente calidad y color naranja (Buscaglia y Nuviala 2007); es importante destacar la ausencia de cualquier desecho lítico en la estructura y su probable uso para el trabajo del cuero (Buscaglia 2009). El yunque presenta marcas de picado y fue manufacturado sobre la forma base de una mano de moler, reclamada para un uso expeditivo de tipo yunque; el percutor está termoalterado, presenta percusión somera en las aristas y pulido aleatorio, presumiblemente percusión blanda -ambos son descriptos en detalle en el Apéndice 2. No es posible establecer su manufactura o uso en ANB II, no obstante se destaca la asociación contextual así como su disposición en el espacio. También se halló una cuenta confeccionada sobre un pequeño guijarro -Figura 8.6, 8.7 y 8.8.

¹⁷⁶ Dada la preservación de especímenes poco diagnósticos -fragmentos de cuerpo-, no puedo hacerse una identificación más precisa.

¹⁷⁷ Los relicarios fueron definidos como "(...) contenedores para colocar objetos de carácter religioso, estampas, pinturas e imágenes de plata. (...) A fines del siglo XVII y todo el XVIII los marcos ornamentales eran ovales, redondos y octogonales. Usualmente eran manufacturados en oro -a veces filigranado o marco de filigrana-, plata dorada u otros metales sobredorados. Esta alhaja era llevada tanto por hombres como por mujeres y hay menciones de niños" (Nuviala 2008:109).

¹⁷⁸ El mismo se encontró sin la parte central que lleva el motivo decorativo.

¹⁷⁹ Cuadrículas: A2, A3, B3, B4, B5, B6, C4, C5, C6

¹⁸⁰ Cuadrículas B4 y C4.



Figura 8.7. Fotos de la excavación de ANB II. A)Detalle de la entrada de baldosas y del fogón, B) Excavación del nivel 1, se observa el yunque y el percutor, C) relicario, D) fragmento de vidrio de botella, E) Fragmentos de frasco de vidrio, F) yunque, G) percutor, H) raspador de calcedonia, I) fragmento de mayólica, J) fragmento de cerámica roja -anverso y reverso; K) Restos de cáscara de huevo, L) Fémur de guanaco con fractura y termoalteración.

También es significativa la concentración de restos de alimentos consumidos -cáscara de huevos, mejillones y restos de guanaco -en este caso, se identificaron tibias distales con marcas indicadoras de trozamiento secundario (Marschoff s/f); así se conforma un espacio de preparación de alimentos y de trabajo. Al comparar con los otros sectores, llama la atención la ausencia de restos de botellas y de todo tipo de vajilla o botijas.

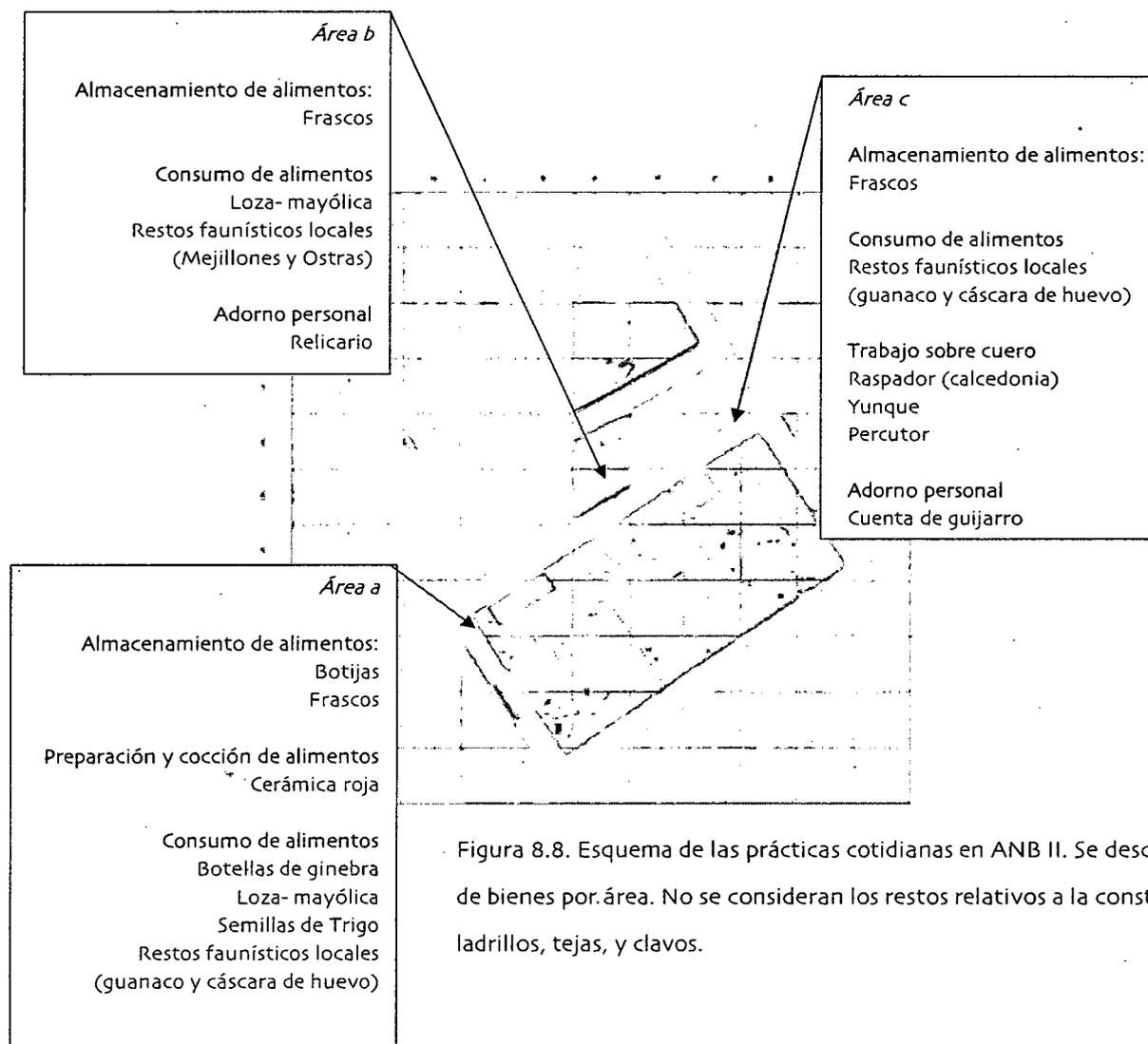


Figura 8.8. Esquema de las prácticas cotidianas en ANB II. Se describe la presencia y ausencia de bienes por área. No se consideran los restos relativos a la construcción de la estructura - ladrillos, tejas, y clavos.

Prácticas cotidianas y esferas de circulación

Con respecto a la obtención y producción de alimentos, en ANB II se encontró la participación tanto en la esfera formal como en las no formales, en algunos de los casos no es posible diferenciar entre algunas de ellas.

Con respecto a la obtención de productos animales se observó principalmente el consumo de fauna local como el guanaco, huevos, mejillones y ostras -Tabla 8.2-los cuales eran obtenidos de manera informal -por intercambio o explotación directa. Según la información histórica, las aves de corral estaban disponibles tanto en los corrales de la Corona como en los de las familias labradoras; lamentablemente sólo se hallaron restos de cáscara de huevo.¹⁸¹ En tanto sus productos no eran ni entregados en raciones, ni vendidos en el Almacén (Bianchi Vilelli [2002] 2007; Marschoff [2004] 2007), estos restos podrían ser resultado del intercambio informal o la obtención directa.

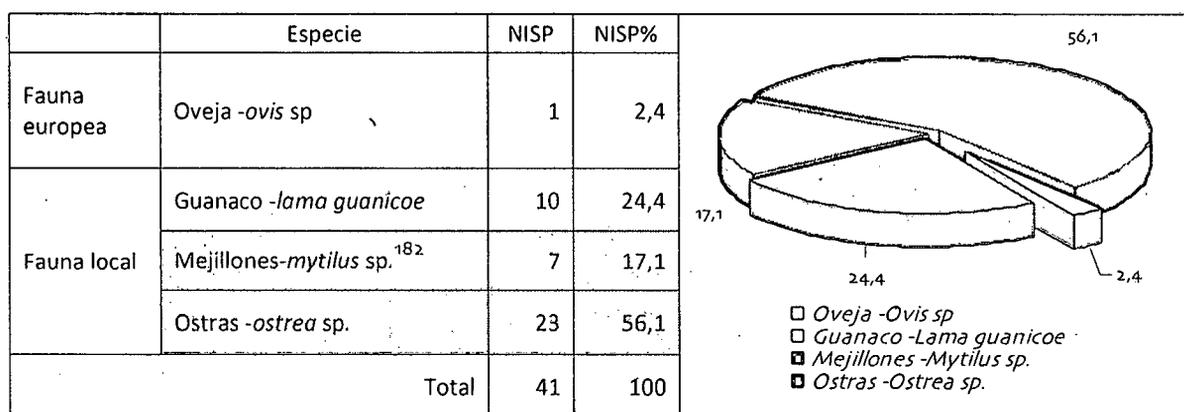


Tabla 8.2 Presencia relativa de especies de fauna local -terrestre y marina- y europea de ANBII (Niveles arcilloso-rubefaccionado y Nivel 1) -NISP, NISP % y su representación gráfica. Se destaca la fauna europea.

Con respecto a la molienda en pequeña escala, es interesante considerar por un lado, que el procesamiento de granos estaba centralizado en la Atahona del poblado. Las semillas

¹⁸¹ En tanto se presentaron muy fragmentadas no fue posible identificar más precisamente.

¹⁸² Se presentan sólo los fragmentos de *mytilus* sp. con umbo para considerar el desvío producido por la alta fragmentación de las valvas.

de trigo halladas en esta vivienda eran muy escasas, sin embargo su presencia en este contexto sólo puede ser resultado del reparto o compra a la Corona.

Por último, la obtención de determinados implementos necesarios para la alimentación respondía sólo al abastecimiento colonial desde el Río de la Plata -como las botellas de ginebra; las botijas eran comúnmente utilizadas para el abastecimiento comercial, pero dado su hallazgo en distintos contextos domésticos del sitio es probable que hayan sido reutilizadas para el almacenamiento doméstico (Bianchi Vilelli [2002] 2007; Marschoff [2004] 2007).

Con respecto a las esferas no formales, el uso de vajilla no disponible en el Almacén -tanto la cerámica roja como la loza mayólica- debía ser trasladada como parte de los bienes personales desde el Río del Plata -y es probable que desde España.¹⁸³ Lo mismo ocurre con la vajilla -mayólica- utilizada para presentación, y el frasco de vidrio, de posible uso medicinal.

Como ya se mencionó antes, también se observan restos relacionados al trabajo con técnicas indígenas (Buscaglia 2009). Teniendo en cuenta el contacto estrecho y diario con el grupo tehuelche local, esto evidencia el intercambio de objetos y/ o información con indígenas y la incorporación de sus prácticas y tecnología en la vida cotidiana de este espacio.

En síntesis, se observa la participación en las diferentes esferas oficiales de abastecimiento y consumo -tanto formales y documentadas como informales-, a la vez que se evidencia un fuerte intercambio en esferas que exceden el núcleo de la economía del poblado- de bienes, conocimientos o prácticas relacionadas con los indígenas locales. Por último, también se establecen interacciones a partir de los bienes no disponibles en el poblado -especialmente trasladados desde España o el Río de la Plata como ítems de vajilla o el relicario- relacionadas a la diferenciación social e identitaria.

También se tomaron decisiones idiosincráticas en términos de estética -el arreglo de la entrada de baldosas único hasta el momento en el sitio-, de ubicación respecto al paisaje natural y social -orientación de la entrada- y el vínculo y conexión con el resto de las unidades domésticas -viviendas independientes, no adosadas.

¹⁸³ Esto no implica que sólo fueron traídos personalmente, sino que también pueden haber sido intercambiados por los habitantes.

La casa de un carpintero

La segunda estructura excavada fue seleccionada por distinguirse del resto en varios aspectos; se encuentra integrada a las construcciones de la Corona -ver Figura 8.1- y sus características constructivas, específicamente los materiales empleados permitieron la precisa identificación en la documentación histórica (Senatore [2003] 2007). Esta edificación perteneció a Juan Antonio Ayzpurúa, un carpintero-presidiario, que decide instalarse definitivamente en el poblado y construye una casa con pulpería y una habitación de alquiler:

"Juan Antonio Ayzpurúa, una casa con 12 varas de frente y 14 de fondo distribuida en una esquina una Pulpería de 4 varas de largo y 6 de ancho; con altillo y un cuarto para alquiler de la misma medida, un corral y dentro él su cocina gallinero y pozo de balde de agua, sus paredes de tosca labrada y techo de tablazón de Roble, su revoque, mezcla".¹⁸⁴

La construcción tiene 12,48 x 9,40 mt, divididos en dos recintos de 5,2 x 3,4 mt y un recinto sin techar en el fondo de 4,70 x 6,7 mt. Se caracteriza por tener paredes mixtas: arenisca marrón y blanca -ver Capítulo 7 y Apéndice 2. Ambos recintos presentan aberturas hacia la plaza aunque el recinto Oeste tiene dos aberturas en una misma esquina, con grandes baldosones de entrada canteados en la arenisca marrón -de 0,86 x 1,5 mt. Este recinto se distingue también por estar revocado de blanco internamente y subdividido por una pared interna de adobe con una puerta en dos cuartos, Norte y Sur -Figura 8.9.

Ambos cuartos presentan diferencias en su arreglo interno así como el registro arqueológico hallado.¹⁸⁵ En el cuarto delantero -Norte-, los materiales y quemazón del piso indican un uso diferencial del espacio dado por la presencia de una tarima de adobe baja -de 0,80 m- con su cara superior rubefaccionada -posiblemente por el uso de algún tipo de contenedor para hacer fuego. También se halló un sector de este cuarto con sedimento y

¹⁸⁴ AGI, Buenos Aires, 358 "Expediente promovido por los pobladores y demás individuos que tenían sus casas en el establecimiento de San Julián en la Costa Patagónica...". 1784-1785.

¹⁸⁵ Los análisis tafonómicos indicaron determinados sectores con menor integridad -con evidencia de cuevas y restos óseos de roedores asociados- en los niveles del derrumbe, no obstante si se determinó una alta resolución a los niveles inferiores, ver Apéndice 2.

maderas quemadas, asociadas a un número importante de clavos que se concentraron en el límite de este depósito rubefaccionado; esto puede relacionarse con la posible localización del altillo, mencionado en las fuentes -Figura 8.9, 8.10 y 8.11.

Por sobre todo, este cuarto delantero se destaca por la imponente doble entrada, ver en Figura 8.9 y 8.10. Este espacio tan abierto a la circulación era el único acceso al cuarto trasero, mucho más cerrado y resguardado. Este cuarto trasero no tenía ningún tipo de rasgo permanente aunque si presentó -a diferencia del cuarto delantero- marcas de uso en el piso de frecuentación relacionadas al apoyo de objetos pesados.

La presencia y distribución de materiales arqueológicos es significativamente diferente a las otras estructuras. El registro se concentra en restos faunísticos, fragmentos de botellas de ginebra, mostacillas y clavos; no obstante entre ambas habitaciones también hay diferencias que se detallan a continuación -ver -Figura 8.9, 8.10 y 8.11

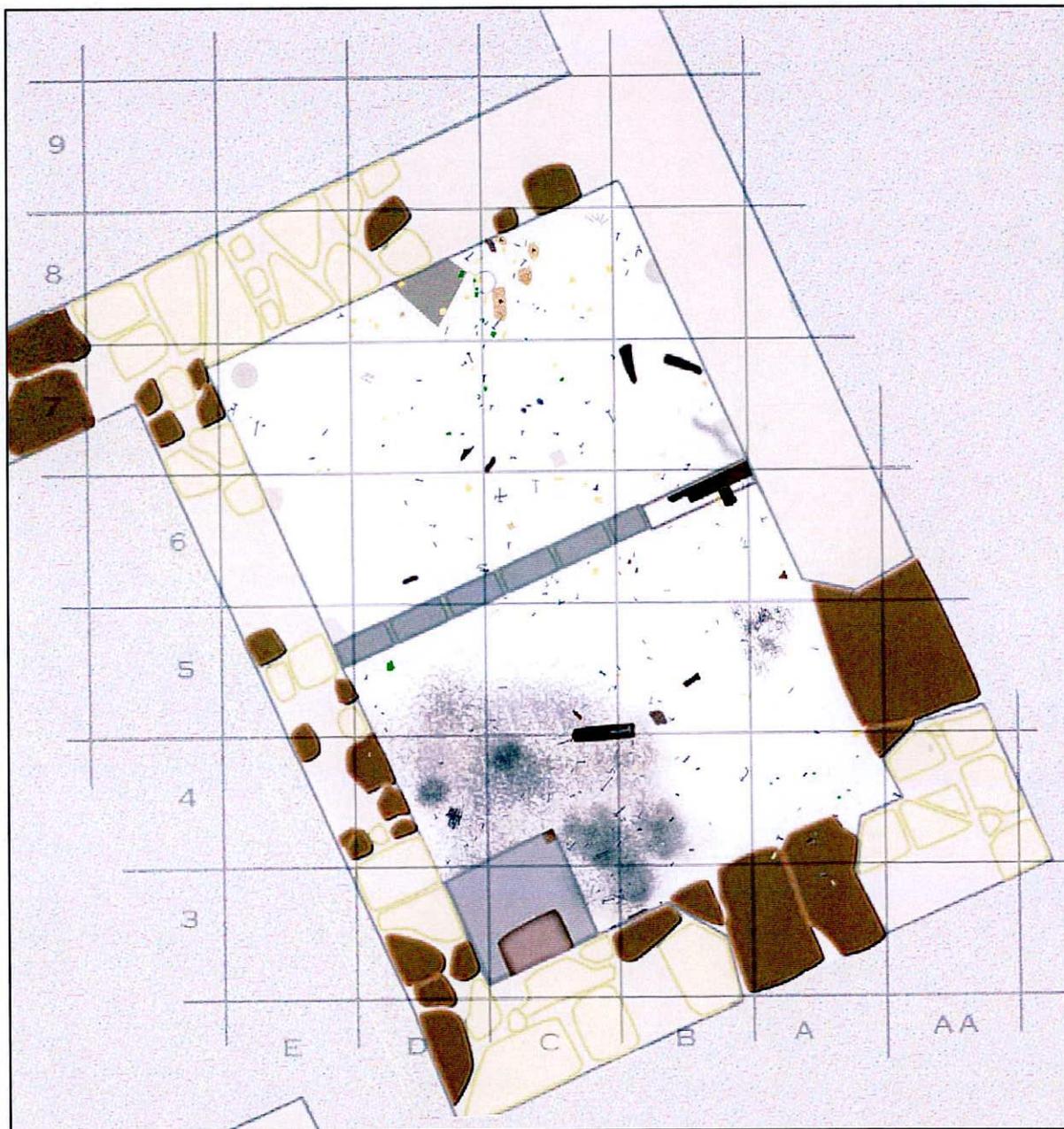


Figura 8.9. Planta de excavación de AS I (Niveles arcilloso-blancuzco, rubefaccionado y 1).

Distribución de materiales en planta.

Cultura material en AS I

El cuarto Norte se destaca por la presencia de estructuras permanentes como la base de adobe utilizada para apoyar algo caliente -algún tipo de recipiente para hacer fuego,

probablemente metálico.¹⁸⁶ Presentó restos óseos y de fragmentos de botellas de ginebra y de vino; sin embargo se halló una importante cantidad de clavos¹⁸⁷ asociados a un sedimento rubefaccionado que se acotaba a un sector del cuarto -ver la planta de excavación, Figura 8.9. Es importante recordar que en las fuentes documentales se mencionaba la presencia de un altillo aunque sólo se halló un sedimento fino y rubefaccionado, circunscripto a un lado del cuarto y asociado a restos de madera quemada y el conjunto de clavos.¹⁸⁸ Este registro da cuenta de la presencia de algún tipo de rasgo estructural de madera, que no es el techado ya que su distribución es delimitada. Aunque es sugerente, considero que no llega a ser concluyente de la presencia de un altillo -Figura 8.9.

El cuarto trasero en cambio, presentó la mayor abundancia y variabilidad de restos arqueológicos: una mayor densidad de restos de fauna en un estadio final -terciario- de trozamiento con tamaños estandarizados, específicamente costillas de guanaco y vaca (Marschoff s/f).

Hay un número importante de fragmentos de base y cuerpo botellas de ginebra y de vino -que indican como mínimo cuatro unidades distintas; y una concentración de cuentas de vidrio de tipo mostacillas blancas, celestes y azules concentradas en un sector del Recinto e incorporadas en el piso de frecuentación-Figura 8.11. Por último, se hallaron fragmentos de caparazón de piche -*zaedyus pichii*- con las placas dérmicas articuladas.¹⁸⁹ Dada la ausencia de restos óseos de piche, es posible que haya sido utilizada como un tipo de contenedor - como cestillo (Martinic 1995) o como plato (Viedma [1783]1972; Musters 1997).¹⁹⁰

¹⁸⁶ Cuadrículas C3, C4 y D3.

¹⁸⁷ Estos clavos se diferencian de la mayoría de la clavazón hallada en el sitio. Son clavos cuadrados de cabeza redonda de hierro forjado, de un tamaño mayor -12cm de largo. Ver Apéndice 2. Teniendo en cuenta quien construyó esta edificación era carpintero y trabajó en las tareas de desguace de la Fragata del Carmen, es posible que de allí los haya obtenido.

¹⁸⁸ Cuadrículas B3, B4, C3, C4, C5, D3, D4 y D5.

¹⁸⁹ Tanto las cuentas como las placas dérmicas de piche se concentraron en las Cuadrículas C8 y D8.

¹⁹⁰ Martinic menciona el uso del caparazón del piche entre los tehuelches: "La caparazón del quirquincho era utilizada por las mujeres como cestillo para sus labores, a veces con un ligero forro interior, de paño o tela. para guardar punzones, rollos de tendones o colores para pintar. La cola del mismo animalito se empleaba para fabricar yesqueros, rellenándola con paja o pasto seco" (Martinic 1995: 249). Viedma por su parte, menciona que "Abunda este terreno de liebres, que son a semejanza de unos pequeños corzos, de muy buena carne para comer: quirquinchos, también de buena carne,



Figura 8.10. Fotos de la excavación del AS I. A) Vista del recinto cuarto Norte, se observa la tarima de adobe y los sectores del piso quemados, B) Vista general Sur de AS I, C) Fragmentos de distinto tipo de botellas cuadradas y redondas, D) Fragmentos de cuerpo de botella cuadrada, E) Base de botella cuadrada, F) Fragmentos de cuerpo -hombro- de botella cuadrada, G) costillas de artiodactyla, H) Fragmentos de placa dérmica de piche articulada, I) Cuentas de vidrio -mostacillas.

de unos pequeños corzos, de muy buena carne para comer: quirquinchos, también de buena carne, cuya concha sirve a los indios de tartera o plato (...)" (Viedma [1783] 1972: 939). Musters menciona un uso similar, para servir el caldo, en las corzas de armadillo (Musters [1871] 1997:92).

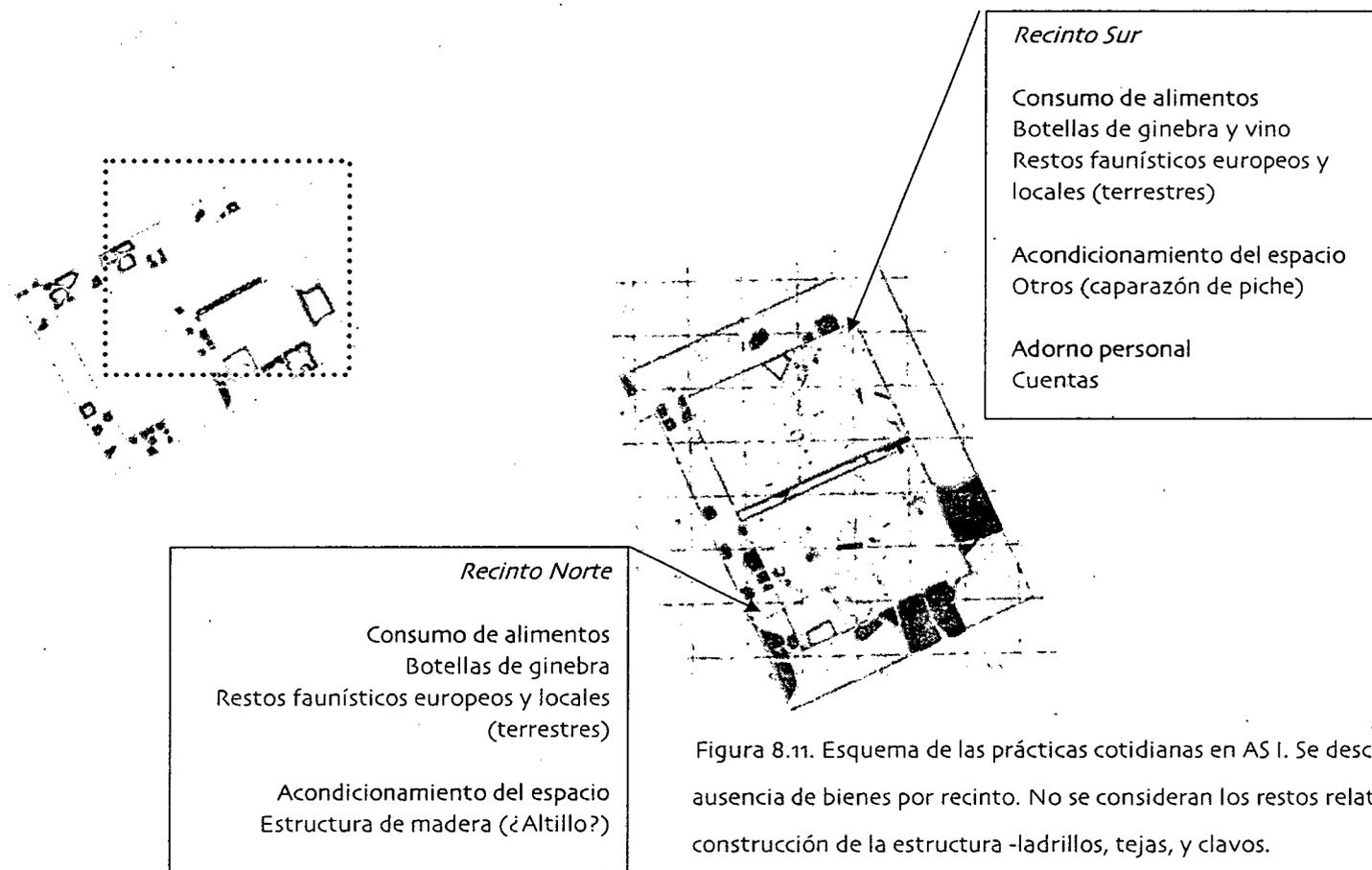


Figura 8.11. Esquema de las prácticas cotidianas en ASI. Se describe la presencia y ausencia de bienes por recinto. No se consideran los restos relativos a la construcción de la estructura -ladrillos, tejas, y clavos.

Prácticas cotidianas y esferas de circulación

Como mencioné más arriba, el AS I presenta evidencias muy particulares de las prácticas cotidianas en comparación a las otras estructuras, lo que se manifiesta también al analizar las esferas de circulación presentes.

La esfera formal de circulación de bienes se encuentra claramente presente en AS I. En primer lugar se comprueba la obtención de restos faunísticos europeos y locales en instancias de procesamiento finales, es decir, para el consumo. En la Tabla 8.3 se observan los porcentajes similares de fauna local y europea.¹⁹¹

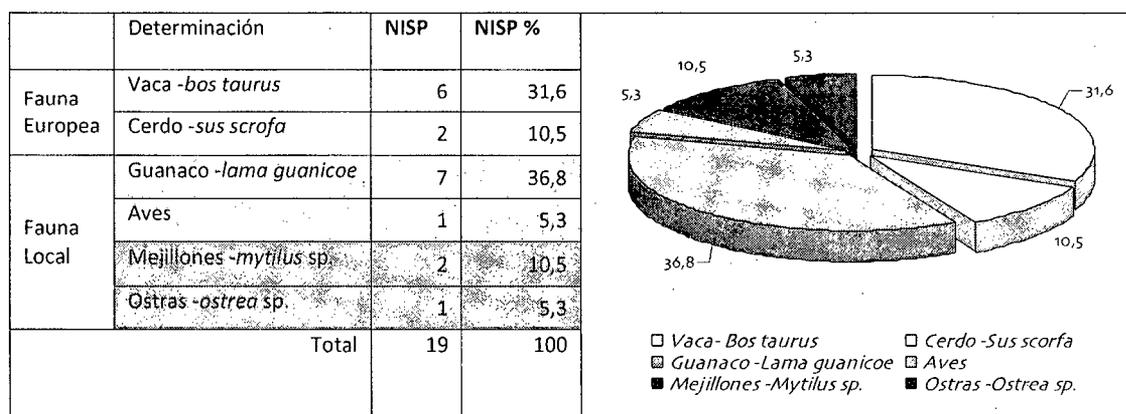


Tabla 8.3 Presencia relativa de especies de fauna local -terrestre y marina- y europea de ASI (Niveles arcilloso- blancuzco, rubefaccionado y 1) –NISP, NISP % y su representación gráfica. Se destaca la fauna europea. Se presentan sólo los fragmentos de mejillones con umbo y se excluyen los restos de Rodentia y *zaedyus pichii*.

Con respecto a los patrones de trozamiento se observan unidades de preparación y consumo hispano-criollas (Marschoff *et al. s/f*) en todas las especies: los especímenes de vaca identificados son de escápula, corte utilizado en la cocina hispano-criolla para el guisado (Marschoff *s/f*). En el caso del cerdo, se observa el aprovechamiento de la médula mandibular. El guanaco presenta partes de menor rinde -como fragmentos de cráneo y de metapodios. Es necesario mencionar la presencia de 8 fragmentos de costilla con marcas de corte que puede relacionarse con el consumo de carne salada de cerdo (Klippel 2001;

¹⁹¹ Se dejaron de lado los especímenes de roedores -Rodentia- por ser intrusivos -ver Apéndice 2- y las placas dérmicas de piche por no representar alimentos.

Marschoff [2004] 2007) y/o el descarte durante la preparación de fragmentos estandarizados de unidades de consumo, en este caso, secciones mediales de costillas.¹⁹²

Es llamativo como en este caso es posible identificar de forma clara la participación en las esferas de circulación de alimentos de la Corona exclusivamente para la carne; es a su vez, significativa la baja diversidad de tipos de alimentos presentes -baja frecuencia de mejillones y ausencia de semillas- en cualquiera de los dos cuartos. Por otra parte, el consumo de bebidas alcohólicas también está restringido al abastecimiento de las mismas por la Corona, sea tanto de ginebra como de vino.

Respecto de las esferas informales, a diferencia de los otros contextos, no se llegó a establecer una relación clara con el grupo tehuelche a partir de las prácticas cotidianas evidenciadas en el AS I -con excepción de cesto o cuenco de caparazón de piche, cuyo uso no puede ser aseverado. En relación a la esfera de circulación interna de los habitantes de Floridablanca, aunque no se halló ningún tipo de cerámica o loza, vale mencionar dos tipos de hallazgos: el conjunto de mostacillas que son bienes utilizados tanto para el adorno personal como para intercambio oficial con indígenas. Los clavos característicos de esta estructura -que es posible hayan sido parte de la Fragata "El Carmen".¹⁹³

Por último, más arriba se mencionó la descripción en las fuentes de esta construcción como pulpería. Considero interesante la posibilidad de discutir esta funcionalidad específica en el contexto del poblado; para esto es necesario ante todo, comprender qué es una pulpería en Floridablanca.

¿Una pulpería en Floridablanca?

En primer lugar en el Diccionario de la Real Academia Española de 1780 se define a la pulpería como una "tienda en las Indias donde se venden diferentes géneros para el abasto; como son vino, aguardiente y otros licores, géneros pertenecientes a droguería, buhonería, mercería y otros; pero no paños, lienzos ni otros tejidos."¹⁹⁴ Mayo *et al.* (2000) caracterizan

¹⁹² Llamentablemente su identificación taxonómica es a nivel del Orden Artiodactyla, sin posibilidad de identificar la especie.

¹⁹³ Los materiales resultantes del desguace de la misma fueron parte de las negociaciones entre el Superintendente del poblado y los habitantes que iban a levantar sus propias construcciones -ver Capítulo 6.

¹⁹⁴ Academia usual 1780. Diccionario de la Real Academia Española. <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtllle>.

las pulperías de Buenos Aires como tabernas donde se vendían todo tipo de género de abasto, es decir provisiones en general -con excepción de los géneros de Castilla que tenían un régimen tributario diferente. Aparentemente, en Buenos Aires de fines del siglo XVIII había un número importante de pulperías,¹⁹⁵ las cuales eran emprendimientos privados que no requerían un importante capital inicial (Duart y Van Hauvart 2000), se asociaban a la venta de bebidas alcohólicas y el juego -ilegal- y por último, se ubicaban en las esquinas aprovechando la doble entrada (Cabrejas 2000; Mayo *et al.* 2000).

Ahora bien, ¿cómo sería una pulpería en Floridablanca? Los dos aspectos principales para tener en cuenta serían el abastecimiento de las provisiones y la demanda dentro de la población. En la información histórica no hay evidencias de algún tipo de abastecimiento que no sea entregado o vendido por la Corona a los individuos de forma particular (Bianchi Vilelli [2002] 2007). Como es de esperar, el gasto del propietario de la pulpería, Juan Antonio Ayzpurúa en el Almacén tampoco da cuenta del abastecimiento de dimensiones considerables como para una tienda de abasto.¹⁹⁶ Por último, ya fueron presentadas las diversas esferas de circulación no formales ni oficializadas por la administración del poblado, como ser la obtención particular de recursos locales, los objetos traídos desde España o el virreinato, el intercambio al interior del poblado y con los tehuelches, el contrabando por parte de la tripulación de los barcos apostada en la Costa.

Con respecto a la demanda, ocurre algo similar. Los sueldos -de los funcionarios, la tropa, la maestranza, los presidiarios- eran acreditados a cuenta en Buenos Aires, lo que implica una ausencia de dinero circulante en Floridablanca (Bianchi Vilelli [2002] 2007). Una vez más, la misma construcción de las edificaciones no planificadas por la Corona da cuenta de una significativa circulación de bienes y servicios por fuera de las esferas coloniales establecidas.

¿Entonces es posible una pulpería en Floridablanca? ¿Qué función tendría? ¿Qué productos ofrecería? Como se mencionó más arriba, la oferta de productos estaría limitada a lo abastecido por la Corona, a la obtención de recursos locales y lo obtenido de forma ilegal.

¹⁹⁵ Se menciona para 1793 un promedio de una pulpería cada 86 habitantes (Mayo 2000: 111).

¹⁹⁶ En el Apéndice 1 se exploró la comparación entre los pesos gastados en el Almacén de la Real Hacienda por Juan Antonio Ayzpurúa -dueño de la pulpería- con otros individuos del poblado; se presenta una Tabla comparativa. El nivel de gasto indica una baja probabilidad que se haya podido proveer una tienda de abasto a partir del consumo personal de Juan Antonio Ayzpurúa.

La función de abastecer a la población tiene una superposición con el Almacén de la Real Hacienda y en tanto no haya posibilidades de un abastecimiento por fuera de la misma, no tendría una oferta característica. No obstante para considerar su utilidad hay que recordar que a partir de la erogación del Tratado de Libre Comercio, se esperaba la comercialización con barcos que arribasen al Puerto de la Bahía de San Julián. En este contexto, entre las construcciones no planificadas por la Corona se habrían edificado dos pulperías de cuyo funcionamiento no hay información en las fuentes documentales -ver Capítulo 6.

Ahora bien, ¿qué se puede decir desde una perspectiva arqueológica? Las evidencias de prácticas indican por un lado, la clara diferenciación de este espacio habitacional de los otros estudiados. Por otro, en esta unidad tuvo lugar la participación en instancias específicas de circulación de alimentos. Es significativa la ausencia de las instancias de obtención, preparación, cocción y presentación de alimentos; sin embargo si encontramos restos relacionados específicamente con el consumo: las botellas de ginebra y los especímenes óseos resultado del descarte post preparación y consumo.

A su vez, esta estructura presenta ambientes bien diferenciados y segmentados por su acceso; es interesante pensar el arreglo del espacio en el cuarto delantero, muy abierto al poblado, con una oferta específica de prácticas a desarrollar: comer y beber. Es a su vez llamativa la doble entrada, que se relaciona con un escenario de reunión cotidiana en el poblado, un espacio que proveía una socialización más abierta al poblado. La evidencia no permite conocer quiénes participaron de estos encuentros y de qué modo funcionaban; sin embargo, es interesante pensar que en Floridablanca fue necesaria la creación de este espacio y que aunque no estuvo en manos de la Corona, sí formaba parte del poblado con sus puertas abiertas a éste.

La vida cotidiana en Floridablanca

El estudio de los diferentes espacios habitacionales de Floridablanca permitió conocer cómo se organizó y desarrolló la vida cotidiana en cada uno de ellos. En conjunto, el AS II.6 y su Anexo dan cuenta de un espacio doméstico que en primer lugar, fue adaptado a las necesidades diarias. En la casa construida por la Corona se organizó el cuarto de entrada -originalmente cocina- como un espacio de uso diario, con un pequeño fogón y asientos móviles; en los recintos traseros se invirtieron gran cantidad de recursos y energía, un diseño

específico para estructurar un espacio más permanente para la socialización alrededor de las prácticas alimenticias -el otro recinto cerrado y privado se destinó al almacenamiento de alimentos (Senatore *et al.* 2008).

Quienes habitaron esta casa construida por la Corona reorganizaron el espacio otorgado, expandiendo y preservando las prácticas allí desarrolladas todos los días. Fue evidente la participación en las redes de producción y circulación de alimentos de la Corona así como en el intercambio no formal al interior del poblado. Predominan las relaciones establecidas por la Corona a la vez que se encuentran espacios no formales buscados -y creados- aprovechando los recursos locales -lo que implicó llegar a conocerlos. A su vez, la creación de este "Anexo"-uno de los tres construidos en todo el frente de cuadra- amplió el espacio disponible pero también estableció cierta diferenciación de algunas unidades domésticas sobre otras. Es llamativa en esta casa la necesidad de un amplio espacio de socialización privado y la construcción de una infraestructura diferente (Marschoff *s/f*; Senatore *et al.* 2007, 2008).

Con respecto a otras las construcciones no planificadas por la Corona, la sola existencia de las mismas indica una forma de apropiación de las condiciones materiales de existencia - como se vio en el Capítulo 7. La variabilidad de formas, tamaños y usos de las construcciones también hablan de ciertos márgenes de acción creados. A raíz de la construcción de estos edificios, se generaron otras funciones, circulación de bienes y trabajo por fuera de las esferas centralizadas por la Corona. También se tomaron decisiones idiosincráticas en términos de estética -las diversas entradas de baldosas, los materiales constructivos-, de ubicación respecto al paisaje natural y social -orientación a la Plaza- y el vínculo y conexión con el resto de las unidades domésticas -ya que son viviendas independientes, no adosadas entre sí.

ANB II por su parte, fue construida como un espacio cerrado, sin Anexo ni espacio abierto; de hecho, el único acceso se dirige a otra dirección y no a la plaza del poblado -hacia donde se orientan el resto de las estructuras-, lo que da cierto grado de aislamiento a las actividades allí desarrolladas. Tampoco hay una organización rígida y permanente del espacio interno, no hay evidencias de una segmentación ni control de la circulación interna. En cambio, si presenta áreas de especialización de actividades pero no estructuradas sino organizadas desde las prácticas mismas.

Esta imagen encerrada de la edificación difiere con las evidencias de participación en las variadas esferas oficiales de abastecimiento y consumo de bienes del poblado -tanto formales y documentadas como informales- así como el intercambio en esferas que exceden el núcleo de la economía del poblado como ser la circulación de bienes, conocimientos y prácticas de los indígenas. De hecho esta unidad doméstica indica una fuerte inversión de recursos y energía en su construcción y aunque sencilla en su organización interior, presenta un nivel de interacción con la diversidad de grupos sociales de Floridablanca.

Por último, AS I se ubica como un espacio completamente abierto tanto en su diseño y arquitectura como en las prácticas cotidianas llevadas a cabo en su interior. La construcción es llamativa por sus dimensiones, su ubicación, la doble entrada dirigida hacia la plaza del poblado y su coloración blanquecina -única entre todas las construcciones- dada por los materiales empleados. La organización de la vida diaria es muy diferente a los otros contextos, siendo muy clara la presencia de prácticas de consumo de alimentos y bebidas alcohólicas. Es un espacio que aunque no planificado por la Corona, parece haber sido público y compartido.

En síntesis, aquí se evaluó la organización de la vida cotidiana en distintos contextos del poblado, cómo la gente hizo sus elecciones y selecciones, creando combinaciones en lo que eligen y ubicando lo que tenían ya apropiado en nuevas tramas sociales. En cada uno de los casos en lugar de acomodarse en los espacios y prácticas dadas, se buscó generar nuevos. Esto implicó el acercamiento a los tehuelches -desconocidos hasta ese momento- para el intercambio de conocimiento sobre la localidad y su forma de vida; es incierto hasta donde llegaron estas relaciones pero si se pudo verificar la circulación de recursos, bienes, información y prácticas más allá de la interacción formalizada con al jerarquía del poblado. También fue necesario relacionarse con un ambiente desconocido con sus escenarios naturales propios, su fauna y flora local - conocerlo, usarlo y modificarlo.

Todo esto da cuenta no sólo de cómo fue la vida cotidiana en Floridablanca sino también de cómo sus pobladores veían Floridablanca. Más allá de un plan rígido impuesto por la Corona, existió la posibilidad de desplazarse de ese lugar asignado, modificando las condiciones materiales para la vida diaria. Más allá de roles específicos definidos dentro del plan, desde las prácticas cotidianas se establecieron posiciones y relaciones, se apropiaron espacios sociales y materiales.

Prácticas situadas

En este Capítulo me centré en cómo interpretar la materialidad de los distintos espacios habitacionales excavados en Floridablanca. Las preguntas específicas se refirieron a indagar en la creación de posiciones sociales y materiales en la organización de la vida cotidiana; evaluar en la posibilidad de negociar las condiciones de existencia, las posiciones sociales otorgadas por la Corona. Fue de especial interés aquí cómo se creaban formas de cohabitación y socialización en el marco de un plan que definía precisamente quiénes iban, para hacer qué y con qué recursos contaban.

Para responder a estas preguntas fue necesaria la definición de distintos niveles teóricos y analíticos. En primer lugar orientó a comprender a las prácticas sociales en relación, es decir, las redes de prácticas. Esto implicó dos aspectos: no buscar acciones aisladas en el registro sino situarlas en contexto para entender con qué otras prácticas se relacionan. Para esto se utilizó el contexto de significación como una herramienta conceptual para operativizar la noción de cultura material y poder trabajarla empíricamente. El otro aspecto se refirió al estudio de las redes desde la vida cotidiana, ya que la *performance* de actividades y rutinas diarias se da en interacción con el mundo material. Para esto se definieron los espacios habitacionales como un proceso en constante producción y negociación de relaciones sociales a partir de las prácticas, las experiencias y las rutinas.

Ahora para poder estudiar la materialidad en Floridablanca era necesario vincular las redes de prácticas con la participación de los objetos en las mismas. Para esto se definió un nivel analítico intermedio específico para Floridablanca, las esferas de circulación de bienes y se establecieron sus implicancias arqueológicas. Por medio de este concepto se relacionan las redes de prácticas con los contextos de significación de las mismas para poder interpretar los espacios habitacionales y compararlos.

Así, se definieron dos esferas de circulación de bienes; por un lado, la esfera formal organizada, abastecida y distribuida por la Corona que era la de mayor alcance en el poblado y concentraba la mayor cantidad y diversidad de bienes. La circulación era en un solo sentido, sus precios estaban fijos y en todo intercambio intervenía la Corona fijando las pautas del mismo. Por otro lado, se definieron las esferas no formales -por fuera de la administración colonial y sus mecanismos de ordenamiento social. Estas implicaron el intercambio entre los habitantes del poblado entre sí, con el grupo indígena local y por

contrabando. Cada una de estas esferas tuvo un alcance distinto, no eran accesibles a toda la población y cada una implicaba un conjunto diverso de bienes, servicios y conocimientos particulares. No obstante, tuvieron en común que la circulación fue en múltiples direcciones y a nivel individual -sin centralización en los funcionarios y/o caciques de cada grupo.

En función de este diseño analítico se presentaron los tres casos arqueológicos. Primero, una de las casas construidas por la Corona con su Anexo levantado por los habitantes de la misma. Las prácticas cotidianas allí desarrolladas indicaron la clara participación en la esfera establecida por la Corona a la vez, que se evidenció una circulación relacionada a la obtención directa e intercambio principalmente de recursos locales pero también de información y de técnicas tehuelches.

Segundo, una de las casas no proyectadas por la Corona -ANB II. Allí se observó la participación en las diferentes esferas oficiales de abastecimiento y consumo -tanto formales como informales-, a la vez que se evidenció el intercambio en esferas que exceden el núcleo de la economía del poblado- de bienes, conocimientos o prácticas de los tehuelches. Por último, también se establecieron relaciones sociales a partir de los bienes no disponibles en el poblado -especialmente trasladados desde España o el Río de la Plata como ítems de vajilla o el relicario- relacionadas a la diferenciación social e identitaria.

Tercero, la casa de un carpintero -AS I- presentó un arreglo del espacio particular, muy abierto al poblado, con una oferta específica de prácticas a desarrollar: comer y beber. Es a su vez llamativa la doble entrada, que se relaciona con un escenario de reunión cotidiana en el poblado, un espacio que proveía una socialización más abierta al poblado.

Al comparar los tres casos se observó como se buscó modificar las condiciones materiales de existencia, de distinta forma en cada caso. Para la casa de Corona y su Anexo, se redefinió la organización del espacio interno, ampliando el lugar para obtener la posibilidad de una socialización en cierta forma, privada (Senatore *et al.* 2008). Esto implicó a su vez, una diferenciación de esta unidad doméstica por sobre el resto de las casas construidas por la Corona. Por su parte, la unidad doméstica ANB II, se generó un espacio habitacional de cero en el que se dio la interacción con diversos grupos sociales del poblado; esto implicó el acercamiento al grupo tehuelche desconocido, así como el intercambio del conocimiento sobre la localidad y su forma de vida. Por último, la casa del carpintero fue un ámbito para la socialización destacada por sus dimensiones, la doble entrada y la presencia

de prácticas de consumo de alimentos y bebidas alcohólicas; en este sentido fue un espacio no planificado que parece haber sido público y compartido.

La perspectiva arqueológica desarrollada en este capítulo permitió entonces conocer cómo fueron los espacios construidos por la Corona, cómo fueron adaptados por sus habitantes y qué nuevos espacios y prácticas fueron necesarios. Es llamativo como en un contexto de poca duración y en algún sentido con condiciones materiales limitadas, los habitantes de Floridablanca generaron espacios y formas de vida tan variados. Cada uno de los contextos analizados presentó distintas formas de llevar adelante la vida diaria y la relación con el resto de la población.

En síntesis, fue posible articular el orden social con prácticas que, aunque omitidas por el mismo, emergen desde su materialidad. Son espacios menos definidos que son parte también de la estructuración social. En tanto el proyecto ilustrado no fue llevado a la práctica de manera homogénea, los esquemas sociales pueden ser repensados a partir de las discordancias con las prácticas sociales.

Las prácticas y el mundo material

*"Porque un puente, aunque se tenga el deseo de tenderlo y toda obra sea un puente hacia o desde algo, no es verdaderamente un puente mientras los hombres no lo crucen.
Un puente es un hombre cruzando un puente, che."*

*Julio Cortázar*¹⁹⁷

El uno de los objetivos particulares de esta Tesis fue abordar Floridablanca a partir del escenario particular no previsto por la Corona en su proyecto. Se buscó estudiar cómo los habitantes del poblado vivieron en él, para evaluar la negociación de las posiciones sociales y materiales asignadas desde el plan.

En esta perspectiva, uno de los puntos centrales fue no reificar las prácticas en el nivel interpretativo en objetos y espacios. Quiero destacar que no se contrapusieron las construcciones de la Corona con las particulares sino que se compararon las prácticas no proyectadas con el proyecto ideológico de poblamiento. De hecho, en el contexto diseñado,

¹⁹⁷ En Cortázar, J. 1973. Libro de Manuel. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

construido y habitado según el plan de la Corona también se buscaron evidencias de otras redes y esferas de interacción social.

No considero que el cambio esté en algún lugar de Floridablanca, sino más bien en todos; por este motivo se abordó un "escenario social" y no construcciones arquitectónicas en particular. El análisis del espacio implicó considerar tanto la arquitectura como las relaciones sociales involucradas en la construcción y expansión del poblado. Para trabajar el rol del mundo material en la vida diaria fue preciso partir del nivel más bajo, interrelacionando líneas de evidencia materiales para vincularlas con actividades llevadas a cabo en los distintos contextos y evaluar en qué redes de interacción social intervinieron.

Así pues, la elección aquí fue situar las prácticas en el mundo material indagando en sus relaciones. En este sentido, la materialidad es a la vez productora y producto social. Las prácticas son acciones en relación, no existen individualmente, por esto es central construir los contextos de significación. Esta perspectiva permite superar un enfoque dualista y entender la continuidad en la que el proceso por el cual el sentido es otorgado a las cosas, es el mismo proceso por el cual las cosas dan sentido a las vidas (Miller 1994). La cita de Cortázar sintetiza de forma poética esta necesidad de ubicar a los sujetos en el mundo material y al mundo material rodearlo de sujetos en acción. "Un puente es un hombre cruzando un puente, che."

Capítulo 9. Reproducción y Transformación social

EN ESTE CAPÍTULO SE INTRODUCEN LAS CONCLUSIONES FINALES DE LA TESIS. EN PRIMER LUGAR SE SINTETIZAN LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN INTEGRANDO TANTO LA DIMENSIÓN NARRATIVA COMO LA MATERIAL. EN SEGUNDO LUGAR SE PRESENTAN DISTINTOS PUNTOS DE REFLEXIÓN SOBRE EL ESTUDIO DEL CAMBIO SOCIAL. FINALMENTE, PARA UNA MAYOR COMPRENSIÓN DEL PROCESO DE EXPANSIÓN DE LA SOCIEDAD MODERNA/COLONIAL EN LA COSTA PATAGÓNICA, SE INTEGRAN LAS ESCALAS PARTICULARES Y GENERALES.

Hasta aquí

A lo largo y a lo ancho de esta investigación busqué ensayar una forma de estudiar el cambio social desde la Arqueología Histórica. Esto implicó conciliar en un marco teórico las distintas escalas del proceso de expansión de la sociedad moderna colonial y reflexionar sobre los recursos analíticos necesarios para trabajar la micro-escala en que se desarrollan las prácticas sociales. Este esquema analítico implicó superar la dificultad de mantener la coherencia y concordancia entre el nivel conceptual, el metodológico y el empírico entre las dimensiones de análisis.

En el marco de entender la producción de la vida social a partir de la interacción de los principios estructurales de una sociedad y las prácticas sociales de los individuos que la constituyen (Giddens 1984), en esta Tesis se definió el cambio social a partir del ajuste y desajuste entre esquemas sociales y prácticas. Esta investigación se enfocó en un escenario particular de Floridablanca, el conformado a partir de las prácticas no proyectadas por la Corona. En tanto no fue ordenado ni regulado, el mismo se presentó como un espacio social potencial para el desarrollo de nuevas relaciones, prácticas, individuos, lugares y objetos.

En función del análisis de la coyuntura del marco político del Imperio español a fines del siglo XVIII, con su política colonial que implicó el plan de poblamiento patagónico, se definieron cuáles fueron los esquemas sociales principales de Floridablanca. En particular, se señaló la dimensión práctica de los discursos coloniales en la definición de espacios y poblaciones y su implementación en las colonias para evaluar cuáles fueron los lugares sociales y materiales creados para la población desde el plan colonial.

Para llegar a conocer cómo fue el funcionamiento del escenario no planificado, se articularon las dimensiones narrativa y material de las prácticas sociales. Desde las narrativas se buscó conocer cuál fue la representación del escenario no proyectado en las narrativas "oficiales" para entender qué lugar se asignó a las prácticas no proyectadas desde el plan colonial. Para esto se trabajaron tres ejes: el examen de los mecanismos de categorización social, el estudio del relato de crecimiento del poblado y el análisis de las prácticas no proyectadas.

La dimensión material se orientó a evaluar cuáles fueron los lugares sociales y materiales creados y negociados desde las prácticas sociales no proyectadas. Esto se llevó a cabo a partir de dos ejes analíticos. Por un lado, el análisis de la producción y el uso del espacio permitió discutir si el escenario no planificado fue parte del crecimiento del poblado. Por otro lado, a partir del estudio de la organización de la vida cotidiana se indagó en la negociación social diaria de las posiciones asignadas por la Corona.

La integración de las dimensiones narrativa y material desde una perspectiva interdisciplinaria, permitió la construcción de los contextos de significación de las prácticas sociales y así discutir la posibilidad de un margen de acción en términos sociales para apropiación de los espacios y condiciones materiales de existencia en Floridablanca.

En este capítulo se introducen las conclusiones finales de la Tesis. En primer lugar se sintetizan los resultados de la investigación integrando tanto la dimensión narrativa como la material; estos resultados permiten articular la relación entre esquemas y prácticas en Floridablanca. En segundo lugar se presenta la discusión de distintos aspectos sobre el cambio social. Finalmente, se integran las escalas particulares y generales para una mayor comprensión del proceso de expansión de la sociedad moderna/colonial en la costa patagónica.

Cambio social en Floridablanca

El cambio social fue definido en esta Tesis de manera interna y contextual, como ajuste y desajuste entre esquemas y prácticas en diversos ámbitos de la vida social. La transformación de la dualidad de la estructura se apoya en esta capacidad de extender los esquemas ya adquiridos a otras dimensiones de la práctica; esto no implica necesariamente nuevas formas sociales sino más bien variaciones en las prácticas más cotidianas y mundanas.

A su vez, quiero destacar este carácter transponible que puede generar nuevos esquemas así como dejar de reproducir otros. Entiendo que lo central de la transposición es que modifica las condiciones de producción de las prácticas. En este sentido, la discusión aquí propuesta buscó evaluar si las prácticas no proyectadas son resultados esperables de los esquemas sociales, son prácticas nuevas que redefinen esquemas o si son sólo prácticas aisladas que desaparecen del entramado social.

Un escenario de prácticas no planificadas por la Corona

En Floridablanca se pudo observar el desarrollo de un escenario social particular, el cual implicó sujetos, prácticas, lugares y objetos; en tanto no fue parte del Proyecto de la Corona española, este escenario no planificado se caracterizó por la creación de nuevas posiciones sociales y materiales, otras formas de interacción social, de producción y consumo, de habitación y socialización. Ahora bien, ¿cuáles fueron esas otras posiciones sociales y materiales?

El análisis de la representación del escenario no proyectado en las narrativas "oficiales", permitió observar las tensiones entre la organización social implementada desde el orden colonial y el funcionamiento del poblado en la práctica. En el análisis se advirtió una dualidad en las narrativas oficiales: una fuerte omisión en una primera instancia, para luego describir en detalle las características del escenario no proyectado. Se pudo relacionar la omisión en la documentación oficial con el período de funcionamiento del poblado, mientras que la extensa descripción corresponde al momento posterior al abandono del mismo.

La dualidad en las narrativas oficiales da cuenta del funcionamiento de los dispositivos de poder coloniales, los cuales operaron reproduciendo la "imagen oficial" del modelo del orden social (Senatore *et al.* 2007). Siguiendo a Buscaglia (2009) en un contexto colonial marcado por la inestabilidad como fue Floridablanca, la legitimación del poder oficial local se apoyó en mostrar su efectividad en la implementación del modelo de orden social. No obstante, ¿por qué se permitió la creación del escenario no proyectado? ¿Carecía de importancia para el desarrollo del poblado, por lo que no era necesario prohibirlo? Por el contrario, considero que las evidencias de negociación y consenso para la construcción de las edificaciones indica la relevancia de estos espacios sociales y materiales en el marco del poblado.

Así, la contradicción al interior de la versión "oficial" da cuenta de la necesidad de reafirmación de los esquemas de orden social en un nivel institucional particular, mientras que en la práctica, estos contextos marginales presentaban otras opciones. Así, este espacio no definido es precisamente el que permite discutir el cambio social.

El estudio de la dimensión material de las prácticas se centró en examinar las posiciones sociales y materiales creadas desde la materialidad, esto implicó el estudio del uso y construcción del espacio así como el rol del mundo material en la vida diaria.

La perspectiva de la constitución social del espacio indicó un defasaje entre la omisión narrativa y la espacialidad en la práctica -permitiendo observar determinados aspectos del escenario no planificado. Por un lado, se conoció efectivamente qué se construyó, dónde, cómo y con qué recursos. Esto evidenció la ampliación del plano del poblado ocupando el paisaje circundante con el Anexo de más edificaciones; no obstante se mantuvo la forma y orientación del poblado en un crecimiento ordenado por calles, accesos, centros y límites.

Al observar cada una de las construcciones se advirtió una variabilidad interna que se contrapone a la regularidad de formas y tamaños de las casas construidas para las familias por la Corona. Las construcciones no proyectadas se ubicaron en distintos puntos del poblado, seleccionando disposiciones en el espacio particulares. Las variaciones de formas y tamaños se debieron tanto a las posibilidades disponibles -en términos de recursos monetarios y materiales- como a las decisiones de cada uno de sus propietarios como se evidencia en las características arquitectónicas y estéticas de cada una de las estructuras excavadas.

Por otro lado, la producción de los espacios no proyectados resultó en la generación de la producción de materiales para su elaboración y el empleo de mano de obra, con al consecuente creación de nuevas esferas de trabajo y oferta de servicios. Esta dinámica productiva fue justamente la que no se planificó como parte de la construcción del poblado, sin embargo fue necesario su desarrollo en la práctica.

Por último, el análisis de la espacialidad advirtió que la relación entre esquemas y prácticas no fue internamente homogénea. Mientras que los límites físicos del poblado fueron ampliados manteniendo la diagramación general e integrando las construcciones al mismo, cada una de las edificaciones no proyectadas se diferenció haciendo uso de un margen para las decisiones individuales. En este sentido, el análisis de la espacialidad fue una vía para comprender cómo se negoció el escenario no planificado por la Corona.

Estos nuevos espacios -y la producción de los mismos- fueron el marco para el desarrollo de prácticas cotidianas. La organización de la vida cotidiana en distintos contextos del poblado, permitió conocer cuáles fueron las formas de cohabitación y socialización en el marco de la clara definición de quiénes iban, para hacer qué y con qué recursos contaban. Los distintos espacios habitacionales evidenciaron formas diversas de llevar adelante la vida diaria y de relacionarse con el resto de la población.

¿Se modificaron las condiciones materiales de existencia? En la casa construida por la Corona, el Anexo funcionó reorganizando el espacio interno, expandiendo la superficie y creando nuevos recintos con funciones específicas, que permitieron una socialización más privada. Se destacó también que esta transformación de la planta arquitectónica original produce una distinción de esta unidad doméstica por sobre el resto de las casas construidas por la Corona. La unidad doméstica -ANB II- presentó un espacio habitacional sencillo y cerrado que a su vez, participó en múltiples esferas de interacción social tanto en los ámbitos formales de circulación de bienes como en los no formales, destacándose el intercambio de bienes, conocimientos y prácticas con los individuos del grupo tehuelche. Por último, el AS I indicó la apertura al poblado tanto en su diseño y arquitectura como en las prácticas cotidianas llevadas a cabo en su interior; se presentó como un espacio de socialización más abierta al poblado.

Así, en Floridablanca el escenario no planificado por la Corona se caracterizó por la heterogeneidad: fueron distintos individuos que participaron de diversas formas en la dinámica de interacción social no previstas por la Corona, construyendo y trabajando; se construyeron edificios, todos de variadas formas y dimensiones. Se crearon nuevos lugares y otras posiciones sociales para la vida cotidiana en Floridablanca. Para esto también se conoció y explotó el paisaje y los recursos locales incorporándolo a la vida diaria. Por último pero no menos importante, se comprobó el acercamiento a los tehuelches que excedía la relación institucional para el intercambio de conocimientos, recursos, bienes, información y prácticas. En conjunto se observó la apropiación de las condiciones de vida más allá de lo asignado desde el orden colonial.

Ahora, ¿son estas prácticas cotidianas espacios de reproducción y transformación social? ¿Cuál es la relación con esquemas sociales definidos en el plan?

(Des) Orden colonial

*"La gente sabe lo que hace;
frecuentemente saben por qué hacen lo que hacen;
pero lo que no saben es qué hace lo que hacen."*

Michel Foucault¹⁹⁸

La implementación del modelo de orden social intervino activamente ordenando a los individuos y su interacción en los espacios y el mundo material (Senatore [2003] 2007), y en consecuencia constituyendo esquemas sociales. Así, los lugares sociales y materiales definidos en el plan ubicaron a las familias labradoras en un rol social central -como el elemento social y productivo del poblado- aunque las reducía sólo a este tipo de relaciones. El sistema de relevo de la población no labradora (Senatore [2003] 2007) implicó la regulación específica sobre la composición de la población que definía su proyección a futuro. Esto estructuraba un sistema de posiciones sociales que regulaba las relaciones al interior de la población.

La organización del espacio fue un eje más en que se buscó ordenar a la población (Senatore [2003] 2007). Se especificaron espacios de habitación para cada categoría social y la Corona fue la encargada de diseñar, abastecer y construir el poblado. En tanto el elemento social central fueron las familias labradoras -reducidas a la producción agrícola autosuficiente-, la edificación del poblado no fue una dimensión productiva en Floridablanca.

Al limitar los aspectos productivos del poblado a la auto-subsistencia de las familias labradoras, el resto de los bienes eran abastecidos sólo por la Corona en sus embarcaciones y debían ser adquiridos en el Almacén de la Real Hacienda. A su vez, la ausencia de individuos, espacios, actividades y recursos para participar en el libre comercio indicaron que el lugar asignado para toda la población de Floridablanca era el de consumidores de un mercado cautivo en el que se buscaba ubicar los productos manufacturados españoles y extranjeros.

En consecuencia, ¿las prácticas no proyectadas fueron meras ampliaciones de la puesta en práctica del proyecto? Entiendo que el crecimiento del poblado dentro de los mismos ejes de ordenamiento estaría en el orden de lo complementario, es decir, de la adición sin transformación. Esto implicaría el ajuste entre los esquemas sociales y las prácticas. No

¹⁹⁸ Michel Foucault 79-80, en Ortner (1984:157).

obstante, la redundancia de la intención de ordenamiento observada en las distintas dimensiones de la vida de Floridablanca se relaciona más con la necesidad de imponer un orden, que con la mera existencia del mismo (Senatore [2003] 2007).

La activa definición de las posiciones sociales llamó la atención sobre los lugares sociales no definidos *a priori* en el plan, como ser la conformación de nuevas familias entre los labradores y el resto de la población o la creación de ámbitos de socialización y nuevas esferas de intercambio. En este sentido, el escenario no previsto por la Corona da cuenta de los lugares sociales que desde el plan de poblamiento no fueron planificados ni posteriormente reconocidos.

Ahora, lo "nuevo" pudo o bien no ser útil -y dejar de existir- o producir una reorganización que modificó las condiciones en que se dan los procesos de significación. Si se altera la esencia de la situación previa modificando las condiciones materiales de producción (Lewkowicz 1999), es posible pensar en un cambio excedentario. Fue precisamente en la práctica que los habitantes de Floridablanca complementaron la organización, construcción y abastecimiento de la Corona con otras construcciones, relaciones y esferas de abastecimiento e intercambio. Más allá de roles específicos definidos dentro del plan, desde la cotidianeidad se negociaron posiciones y relaciones que se jugaron en el plano material apropiándose de espacios sociales y materiales.

En este sentido, se produjo una modificación de la composición de la población inicialmente conformada por la Corona. A las familias labradoras se sumaron algunas familias que no pertenecían a esta categoría, así como individuos que debían volver al Río de la Plata pero que decidieron establecerse de forma permanente en la colonia, construyendo las habitaciones necesarias para ello. A su vez, familias labradoras que debían habitar las casas de la Corona y cultivar la tierra, se ocuparon en levantar nuevas casas con sus propios recursos.

También se produjeron dinámicas productivas y económicas no previstas por la Corona, se extrajeron recursos, se produjeron materiales, construyeron edificios y circularon bienes y servicios. El espacio del poblado dejó de ser la fiel representación material del orden social (Senatore [2003]2008) para extenderse en el paisaje e incorporar nuevos edificios, variando las formas y materiales constructivos y funcionalidades. Todo esto dio cuenta de iniciativas tanto individuales como colectivas a la vez que son prácticas que generaron diferenciación social en sentido amplio; con esto quiero decir no sólo desigualdad en términos de acceso a los

recursos sino también diferencia en formas de vida, por la posibilidad de otras redes sociales, de la formación de distintos grupos dentro de la población.

Si "los valores adquiridos en la práctica vuelven a la estructura como nuevas relaciones entre categorías" (Ortner 1984:156), las modificaciones en la dinámica de reproducción social de Floridablanca pueden haber llegado a forjar nuevos esquemas dentro del poblado. No obstante, los esquemas definidos en el proyecto social de la Corona siguieron actuando; no sólo eran centrales en la organización de Floridablanca sino que también implicaban relaciones de poder al interior del mismo.

El escenario no planificado por la Corona conformó un ámbito que se abrió del funcionamiento oficial del poblado y lo transformó. Como tal, generó un margen alternativo para las prácticas y las decisiones cotidianas. Si se concibe por un momento esta imagen modificada del poblado como la relación imaginaria -o imaginada- de los individuos con las condiciones reales de su existencia (Althusser 1970),¹⁹⁹ sobresale la mirada de los pobladores de Floridablanca sobre su propio poblado como un espacio que no fue sólo dado sino que fue conocido, modificado, apropiado. Puede ser entendido como el desplazamiento del lugar social, material simbólico otorgado. Es en definitiva, la apertura para otros espacios de proyección a futuro del poblado.

Disquisiciones sobre el cambio social

El concepto de cambio social trabajado en el Capítulo 3 se articuló alrededor de una serie de nociones. En primer lugar, se lo definió como interno a la dinámica social en lugar de reducido a elementos externos. Aquí no se estudió el cambio a partir de dos momentos diferenciados en el tiempo sino desde la interacción entre esquemas estructurales y prácticas sociales. El cambio se da en el marco de esquemas históricos de generación de prácticas (Bourdieu 1977) como parte de la capacidad de extender los esquemas adquiridos a nuevos contextos (Sewell 1992) -pueden ser actualizados en un rango de situaciones potencialmente amplio e indeterminado.

¹⁹⁹ Esta es no es ni más no menos que la definición de ideología propuesta por Althusser en "Aparatos ideológicos del Estado" (Althusser 1970).

En segundo lugar, es una concepción de cambio contextual ya que se lo define en el marco de la misma serie de esquemas. Esto implica que no son formas sociales originales y nunca antes utilizadas; por el contrario, es probable que sean prácticas de lo más comunes, no necesariamente novedosas sino que usadas en situaciones distintas a las originales. Es la definición de la disrupción en la regularidad de la práctica lo que permite circunscribir el lugar de aparición de lo "nuevo"; que finalmente, puede no ser útil o llegar a modificar las condiciones de materiales de existencia.

Tercero y en relación con lo anterior, se busca evitar una noción esencialista de cambio, ya que el mismo no "está" en una práctica, un lugar o un objeto. Es necesario examinar las prácticas y su configuración con el mundo material para definir transformaciones en las prácticas; el cambio no radica en la novedad sino en una relación diferente. Por este mismo motivo, no es un corte revolucionario, un quiebre radical en la continuidad de las prácticas sino que es algo que se reajusta y aparece distinto en las relaciones de una sociedad dada.

Cuarto, justamente para que el cambio sea contextual es preciso su anclaje en el mundo material. Éste no es sólo un requerimiento para un abordaje arqueológico sino que la contextualidad implica que la interacción entre esquemas y prácticas es en el contexto de los objetos y los espacios. En este sentido, prácticas sociales crean y usan los objetos y espacios reproduciendo y recreando las relaciones que definen una sociedad de forma específica. El cambio no se desenvuelve solamente en el eje histórico (Lefebvre [1974] 1991) sino que materialidad y espacialidad son a la vez productoras y productos sociales.

Quinto, al no estar predeterminado por la escala global ni ser direccionado -de arriba hacia abajo-, se vuelve relevante el estudio de la *micro-escala* de la vida cotidiana. El estudio sincrónico permite poner en evidencia las naturalizaciones de los esquemas y así en una escala mayor, comprender los procesos históricos no sólo desde el centro -las definiciones del orden moderno/colonial- sino también en sus márgenes. Es necesario advertir que la sociedad se constituye en la existencia de los contextos marginales y no existe por fuera de ellos.

En función de esta síntesis conceptual, a continuación discuto distintos aspectos que se desprenden de esta investigación. Por un lado, considero las consecuencias del devenir histórico particular de Floridablanca para evaluar la relevancia de la perspectiva presentada aquí. Por otro, discuto cómo incide el abordaje de la micro-escala de las prácticas cotidianas en la articulación entre la escala global y la particular.

Direccionalidad del cambio y teleología histórica

Ahora bien, no se puede pasar por alto que Floridablanca fue abandonada a menos de cuatro años de funcionamiento y es un hecho que se desconoce efectivamente cómo habría evolucionado el poblado si esto no hubiera ocurrido. La orden de levantamiento fue dada por el Virrey Vértiz²⁰⁰ en función de distintos Informes que recibió sobre el estado de los establecimientos patagónicos. Estos Informes fueron escritos durante los primeros años del poblado -años de penurias y muerte- y no contemplaron la evolución posterior del mismo.²⁰¹ En este contexto, la omisión en los Informes Oficiales sobre el escenario no planificado es probable que haya tenido su incidencia. De hecho hay Informes de 1784 (Viedma [1784] 1969)²⁰² argumentando la importancia de los establecimientos patagónicos. Es probable que la coyuntura política internacional -en particular el conflicto en el Alto Perú²⁰³- sea la que haya llevado al Virrey Vértiz a la decisión terminante.

No obstante, ¿implica este final abrupto que no sea relevante estudiar cómo se desarrolló el poblado de Floridablanca? ¿Los cambios en las prácticas dejan de ser relevantes al intersectarse con los cambios políticos de otro nivel? ¿Cuál de los dos niveles es el que importa? Considero que esta investigación permitió en algún sentido profundizar en estos interrogantes.

En primer lugar, ya se estableció en el Capítulo 2 la necesidad de un concepto de cambio que no sea direccional, que no tenga los resultados anticipados. Esto implica que la

²⁰⁰ Vértiz, J. J. (1969). Informe del Virrey Vértiz, para que se abandonen los establecimientos en la costa patagónica. Colección Pedro De Angelis de obras y documentos. Tomo IV. Ed. Plus Ultra, Buenos Aires. Pp. 229-238. También en AGN. Sala IX. Biblioteca Nacional, Legajo 196. Pieza 2103. El Rey resuelve de acuerdo a los informes del Virrey de Buenos Aires, cesen los establecimientos de Bahía de San Julián y otros parajes. 1 de agosto de 1783. Y en AGN Sala IX. Biblioteca Nacional, Legajo 196. Pieza 2104. El intendente de Buenos Aires se ha puesto de acuerdo con el Virrey para el abandono de San Julián, San José y Deseado. 1 de agosto de 1783.

²⁰¹ Frente a la Orden de abandono de los tres asentamientos patagónicos, Floridablanca fue el único en responder inmediatamente con levantamiento. El Fuerte del Carmen y el Fuerte San José omitieron la orden y permanecieron en pie, hasta la actualidad el primero y hasta 1810 el segundo.

²⁰² Viedma, F. 1969 [1784]. Memoria dirigida al señor marqués de Loreto, por D. Francisco de Viedma. Colección Pedro de Angelis, Tomo III. Ed. Plus Ultra, Buenos Aires. Pp. 635-684.

²⁰³ AGN. Sección Colonia. División Gobierno. Sala IX. Biblioteca Nacional, Legajo 196. Pieza 2099. El Virrey de Buenos Aires da cuenta que, con el motivo de la sublevación de los pernicios de Perú, no espera fondos de aquellas cajas. Por lo cual sería conveniente reducir a lo indispensable los gastos de los nuevos establecimientos de la Costa Patagónica: Buenos Aires, 1783.

condición de novedad es sólo determinable *a posteriori* porque el cambio no es esencia -un indicador específico- sino porque es significación -disrupciones en las cadenas de sentidos, en la relación esquemas y prácticas.

Desde la historiografía Floridablanca fue entendida como un fracaso lo que impidió que su historia sea problematizada y estudiada en profundidad. En la perspectiva trabajada aquí, la Colonia de San Julián se presenta como un caso excepcional para ser abordado desde la Arqueología Histórica. Son precisamente estas características como establecimiento marginal y de corta duración las que permitieron una alta resolución tanto del registro arqueológico como del histórico.

En consecuencia, considero que el estudio sincrónico del cambio social permitió contemplar los márgenes espaciales, temporales y sociales del proceso de conformación de la sociedad moderna/colonial. Fue una vía para evitar una teleología en la que la historia es "una línea recta lanzada hacia adelante que avanza constantemente con una temporalidad única e inevitable" (Feinman 2006:187). En lugar de naturalizar una historia de la "continuidad" y el progreso aquí no se "descartan" *a priori* los casos marginales y las periferias; se evita así el efecto de sentido que se hace visible solamente al considerar los casos fallidos.

Estos defasajes entre la escala particular y la global evidencian la necesidad de ambas para indagar en la dinámica colonial de Floridablanca y es una vía para que las periferias sean efectivamente constitutivas del proceso al igual que la Metrópoli colonial. Así la historia de Floridablanca no es sólo la historia del proyecto colonial, desde las distintas miradas se leen las historias de quienes habitaron estos contextos particulares, marginales y fallidos.

Una cuestión de escalas

En el comienzo de la Tesis se ubicó esta investigación en el marco de la conformación de la sociedad moderna/colonial. Como tal, fue necesario trabajar la articulación entre la escala global y la particular para contemplar las críticas a la concepción globalizante de la sociedad moderna. Estos cuestionamientos implican, como ya se mencionó, comprender que los contextos marginales son tan constitutivos del proceso como las metrópolis y la necesidad de no asumir la bajada de línea de los procesos globales sobre las prácticas sociales, sino buscar explicar los cambios en la escala pequeña y su relación con el proceso mayor.

"La idea de práctica enfoca su atención en los momentos creativos en el tiempo y en el espacio en los cuales el cambio fue generado. Este proceso generativo no asume organización, instituciones o sistemas de creencias esencialistas, sino que se localiza en las acciones y representaciones de la micro-escala y aun así, dependiendo del contexto de las prácticas, los procesos de micro-escala existen simultáneamente en el nivel de la macro-escala" (Pauketat 2001:87). Así, el cambio de escalas se constituye en una "policía de las dispersiones inconsideradas" (Campagno y Lewkowicz 2007:97) por que ponen en evidencia las naturalizaciones de la construcción epistemológica de la "sociedad moderna", permitiendo cuestionar las categorías de análisis naturalizadas y la relevancia de los procesos (Revel 1995; Guinzburg 2001)

Este estudio del cambio en la escala micro de las prácticas cotidianas se aleja de las grandes rupturas revolucionarias. Es una forma de entender el crecimiento de una sociedad, no ya su reproducción por un lado y transformación por otro. Una sociedad que persiste en el tiempo no permanece sin variación sino que se enfrenta continuamente al juego de mantener y modificar sus instituciones y estructuras.

Esto lleva a considerar la complejidad interna del cambio. Si la realidad no es constante, es importante no asumir la homogeneidad interna de la misma sino ver los distintos niveles en que se pueden dar las transformaciones. Estos distintos niveles de cambio, algunos más superficiales otros más estructurales y profundos, pueden relacionarse a la multiplicidad de estructuras sociales que conforman cada sociedad. En toda sociedad se definen múltiples estructuras que existen en diversos niveles y operan en distintas modalidades (Sewell 1992). Así en todo encuentro social, esquemas y prácticas sociales entran en juego, aunque no siempre de la misma forma ni en el mismo nivel.

Esta complejidad interna del cambio es clave para repensar la sociedad moderna y colonial, dado que la expansión capitalista generó una transformación de la forma histórica del cambio social. La mercantilización de la vida social produjo la modificación de la escala de integración de los procesos (Coronil 1999).²⁰⁴ A partir del siglo XV, se incorporaron a las redes

²⁰⁴ Sewell (1992) propone que el capitalismo en tanto proceso central en la conformación de la sociedad moderna es un sistema total que abarca todos los aspectos de la vida social, económica y cultural. En este período de transformación social, "(...) la forma-mercancía al hacer que todos los recursos sean entendidos como mercancías intercambiables, organiza una intersección de estructuras virtualmente universal, que significa que los cambios de una estructura (...) pueden afectar a un

comerciales euroasiáticas una diversidad de contextos remotos a nivel del todo el planeta y el cambio social no volvió a ser el mismo. El estudio de los múltiples contextos que quedaron vinculados a estas redes es central para conocer las distintas escalas del proceso. No obstante la multiplicidad de los contextos particulares no debe reducirse a un punto de partida teórico sino que es preciso el análisis de lo concreto y la materialidad de dicha variabilidad. Es un camino para evitar dar por sentada la sociedad colonial y poder aprehenderla como categorías sociales históricamente cambiantes.

Patagonia como parte de la sociedad moderna y colonial

En términos generales la conformación del sistema capitalista en el período colonial fue entendida a partir de la mercantilización de las relaciones sociales, de la objetificación de las mismas en bienes y espacios de producción y de consumo (Marx 1980; Mukerji 1983; García Canclini 1984; Sewell 1992; Miller 1998). Ya que este proceso no fue homogéneo entre las metrópolis ni en cada una de las colonias; para estudiar el plan de poblamiento de la costa patagónica fue necesario tener en cuenta el rol particular de España como potencia colonial en este proceso.

En este sentido, se definió el modelo colonial español borbónico a fines del siglo XVIII a partir de su intento de centralización del poder apoyado en una política mercantilista. Los metales extraídos de Potosí fueron la base de las finanzas, lo que implicó la destrucción de las industrias coloniales; la producción ganadera fue extensiva, orientada a la exportación. El libre comercio era un monopolio abierto hacia adentro, lo que implicó mercados internos meramente consumidores y tributarios, con sus elites comerciales controladas por la reorganización impositiva. La entrada de bienes era en los barcos españoles -con altos gravámenes- o el contrabando que proveía diversidad para el consumo; estas medidas impedían la producción local colonial pero España tampoco daba a abasto con su producción interna por lo que se fue paulatinamente transformando en el intermediario entre la producción de las otras potencias y el consumo de las colonias (Wolf 1987).

número indefinido de otras que se intersectan a través del dinero. Pero esta inestabilidad crónica de las estructuras superficiales del capitalismo refuerza sus estructuras profundas" (Sewell 1992:26). En este esquema, gracias a la mercantilización de toda la vida social, el capitalismo se vuelve altamente integrado y mutante; en otras palabras, transponible.

Esta contradicción se ve claramente en la conformación del plan de colonización de la costa patagónica. En el contexto de los enfrentamientos entre potencias coloniales por el paso al Pacífico se fundan los establecimientos patagónicos. En tanto fueron concebidos en el marco de la política ilustrada, la organización social estuvo acorde a las políticas coloniales de producción de espacios y manejo de la circulación de poblaciones y mercancías. El punto de partida del proyecto colonial fue concebir los asentamientos patagónicos a partir de una *tabula rasa* (Senatore [2003] 2007). En el nivel discursivo esto implicó tanto que se omitan los desarrollos culturales preexistentes como que se desdibuje el funcionamiento de un discurso vinculado a la posesión colonial y la implementación de un modelo de orden social que intervino activamente ordenando a los individuos, su interacción en los espacios y el mundo material (Senatore [2003] 2007).

El proyecto social implícito en la creación de Floridablanca se articuló alrededor de la familia nuclear como unidad de producción agrícola, cada una de las familias fue provista de habitación, herramientas y alimentos (Senatore [2003] 2007). No obstante la población restante no tenía función productiva ni había planificación de alguna dinámica productiva complementaria y/o alternativa. Ya se mencionó que el lugar asignado a los pobladores de Floridablanca era el de consumidores en un mercado cautivo para los productos manufacturados españoles y extranjeros. En tanto la totalidad de las actividades de producción de bienes y servicios quedaron concentradas en la Corona y orientadas al autoabastecimiento, no hubo espacio para el desarrollo productivo de ningún tipo, ni para la comercialización en algún mercado, sea local, regional o en escala colonial.

El escenario no planificado en Floridablanca dio cuenta de la necesidad de estos otros espacios productivos y comerciales, el abordaje a las prácticas no proyectadas permite ver las contradicciones internas en la incorporación de contextos marginales como la costa patagónica. En su intento por asegurar el flujo de materias primas desde las colonias y de reubicar la producción manufacturada en las mismas, la Corona española llevó a cabo un diseño social rígido que no supo incorporar al mismo las necesidades de la colonia. Fue preciso omitir su existencia y reproducir la imagen especular del modelo de orden social.

En este sentido, el escenario no previsto por la Corona pone en evidencia la arbitrariedad de este orden colonial. ¿Las prácticas no proyectadas en Floridablanca llegaron a transformar los procesos mayores de expansión colonial? Probablemente no, sin embargo sí dieron cuenta de las contradicciones internas entre las escalas del proceso; en este sentido, el

proyecto ilustrado como "reforma" es repensado a partir de las discordancias con las prácticas sociales.

Uno de los propósitos en esta Tesis fue abordar la tensión entre discursos coloniales y su puesta en práctica para no limitarnos a la definición de un orden colonial desde sus propias categorías. Fue una vía para comprender la dimensión práctica de los discursos coloniales, los mecanismos de imposición de realidades y significados, sin asumir *a priori* sus resultados. Entiendo que al renunciar a las categorizaciones abstractas fue posible llegar a vislumbrar lo que "se mueve, sucede y tiene lugar, transformándose" (Farge 1991:87).

Por último, si la eficacia de estudiar los márgenes radica en desnaturalizar los esquemas subyacentes, es posible plantear un paralelismo entre las prácticas no proyectadas y los contextos marginales. El escenario no planificado aunque representado como exterior a Floridablanca fue parte de la dinámica social del poblado; la categoría de contexto marginal recrea "visiones de la realidad en términos de jerarquías espaciales aunque están basada en fenómenos no espaciales" (Luiz 2006: 40). En el Capítulo 2 se plantearon las estrategias del discurso eurocentrista que construye un mundo colonial externo en el que las colonias son un receptáculo vacío, que debe ser llenado y "civilizado". En este sentido, el estudio de los contextos marginales permite poner en evidencia estos mecanismos mostrando justamente que la periferia colonial fue y es la condición de posibilidad del centro.

"Cambio social y prácticas en un contexto colonial"

La perspectiva sobre el cambio social presentado aquí permitió abordar aspectos poco conocidos anteriormente sobre la población de Floridablanca. En particular, se pudo trabajar la estructuración social del poblado desde la escala de la vida cotidiana, en la que aspectos sociales mínimos, mundanos, tal vez considerados irrelevantes, cumplen su rol diario de someter a prueba una y otra vez a las estructuras sociales.

El indispensable abordaje contextual a las prácticas cotidianas fue posible gracias a la forma de trabajo del Proyecto marco y del equipo de investigación de Floridablanca; los años de trabajo para integrar líneas de investigación, poner en común preguntas y resultados permiten abordar la complejidad de las prácticas sociales en sus contextos.

Es importante mencionar también que muchas de las preguntas aquí trabajadas pudieron ser llevadas adelante en función de registro particular de Floridablanca. Tanto las

fuentes documentales disponibles como las características del sitio arqueológico de Floridablanca permitieron plantear interrogantes de alta resolución y escala acotada. En este sentido, el potencial tanto histórico como arqueológico de Floridablanca es significativo.

Ahora bien, este análisis presentó también sus limitaciones. En primer lugar, este fue un primer paso para evaluar si era posible estudiar el cambio social en la pequeña escala, lo que definió el carácter sincrónico del análisis. Esta perspectiva sobre el cambio estableció los límites a la profundidad histórica del cambio. Por lo tanto una vez estudiado el cambio a nivel de la vida cotidiana, es preciso darle profundidad histórica al proceso y evaluarlo en un eje diacrónico. Coincido que se necesitan "(...)abordajes multi-escalares que nos permitan dar cuenta no sólo de temas de la macro-escala arqueológica como los sistemas mundiales, el desarrollo tecnológico, la evolución social y la adaptación ecológica, sino también los aspectos de micro-escala como la intencionalidad individual y la acción social, la construcción cultural del género y de otras ideologías" (Lightfoot y Martínez 1995:477). Esto implica el abordaje al cambio en una escala mayor que contemple los defasajes entre esquemas y prácticas sociales así como su variación en el tiempo y en el espacio en una perspectiva diacrónica, comparativa y multi-escalar.

En este sentido, como perspectiva a futuro el estudio de los escenarios no planificados por la Corona está lejos de haberse agotado. La integración de nuevos contextos arqueológicos permite continuar la discusión sobre el rol de estas prácticas dentro del poblado así como avanzar sobre las esferas de circulación de bienes y servicios. Para profundizar este análisis es preciso incorporar más excavaciones en los edificios de la Corona así como en las otras construcciones no proyectadas.

Por otra parte, las colonias patagónicas de Floridablanca, San José y Nuestra Señora del Carmen fueron resultado de estrategias coloniales de ocupación y control del espacio a partir de la creación de emplazamientos, la relocalización de poblaciones y la implementación de nuevas estrategias productivas con la consecuente modificación en la estructura de recursos. A las investigaciones en Floridablanca se suma el estudio arqueológico del Fuerte San José - Península de Valdés, Chubut- (Gómez Otero *et al.* 1999; Moreno e Izeta 1999; Gómez Otero 2006; Bianchi Vilelli 2008²⁰⁵). En tanto el mismo presentó características distintas a

²⁰⁵ Proyecto de beca Post-doctoral "Arqueología Histórica en Península de Valdés. Primeros abordajes al Fuerte San José (1779-1810)." CONICET 2009-2010.

Floridablanca -fue un asentamiento netamente militar que duró desde 1779 a 1810-, el propósito es indagar en la creación del Fuerte San José y su puesta en práctica como la conformación del paisaje colonial en península de Valdés.

Por su parte, el Fuerte Nuestra Señora del Carmen ya fue trabajado tanto desde la historia (Martínez de Gorla 1986; Paesa 1971; Ramos Pérez 1982, 1984; Gorla 1984) como desde la etnohistoria y la arqueología (Nacuzzi 2002, 2005; Luiz 2006; Casanueva y Murgó 2008), puede ser incorporado en un plano comparativo.

Consideraciones finales.

En el comienzo de la Tesis se planteó la necesidad de una Arqueología Histórica que indague en cómo la *micro-escala* de la vida cotidiana constituye el proceso mayor de conformación de la sociedad moderna/colonial. "Si se entiende que el conocimiento es construido, es necesario cambiar el foco de *modus operandum* al *modus operandi*, es decir, enfocar en las condiciones de producción del conocimiento" (Glørstad 2000:186). El propósito aquí fue dejar de concebir a los contextos particulares como la mera adopción de los desarrollos europeos, generalizando la experiencia europea. Entiendo que este es un camino para desnaturalizar las asunciones epistemológicas sobre el lugar de las periferias. Desde la práctica académica es necesaria una comprensión íntegra del proceso puesto que lo que importa no es sólo el origen de la sociedad moderna/colonial sino también es preciso atender a los márgenes espaciales, temporales y también sociales.

Para finalizar me interesa destacar que la posición aquí adoptada no busca revalorizar los micro-relatos de la historia, en detrimento de los procesos generales. La necesidad de profundizar en los mecanismos mínimos del cambio social y ponerlos a prueba en un contexto particular y tan específico como Floridablanca, no se relaciona con la idea de encontrar algo original y único en la colonia patagónica que apenas duró cuatro años. Por el contrario, esta investigación puede entenderse en el marco del estudio de las singularidades, el cual "no es hacer historia de casos concretos sino teorizar el procedimiento puesto en juego para construir la singularidad" (Campagno y Lewkowicz 2007:36). El pasado pierde así su valor de "objeto" -concebido como esencial- y se transforma en la base de una práctica con una perspectiva crítica de la realidad.